CARAS Y CARETAS



LA ALEGRIA DE DON HIPOLITO

— Por Justo o contra Justo están los socialistas
gritando por ahí.
Ya son personalistas o antipersonalistas
para copiarme a mí.

¡Es una maravilla!





Así exclama quien conoce esta máquina

NAUMANN

MAQUINA

PARA **COSER Y BORDAR**

Reúne todos los adelantos que es posible imaginar en máquinas de COSER y BORDAR

VEALA USTED EN CUALQUIERA DE NUESTRAS SUCURSALES.

Se venden al contado y a plazos

UNICOS INTRODUCTORES:

KIRSCHBAUM y Cía. - Independencia, 401/37 - U. T. 7176 Av., Bs. Aires

SUCURSALES:

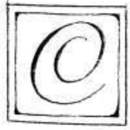
Buenos Aires: Cangallo, 1036; Defensa, 926; San Juan, 3653; Avenida Sáenz, 1123; Corrientes, 4615; Avenida San Martín, 2875; Cabildo, 2217; Rivadavia, 8326; Rivadavia, 12618; Varela, 826; Juan B. Alberdi, 4367. **Avellaneda:** Mitre Nº 953. **San Martín:** Belgrano, 118. **Lanús:** José C. Paz, 300; Santa Fe Nº 4132 **R de Escalada:** Arrascaete, 94. **Bánfield:** Maipú, 108. **Lomas:** Laprida, 257. **San Isidro:** Centenario y Alsina. **Florida:** San Martín, 2052. **La Plata:** Diagonal 80, Nº 635, **Ensenada:** La Merced Nº 453 **Berisso:** Montevideo, 338

Lecciones de Bordados a toda compradora.

LA PIEDRA DEL CIELO

Por
Santiago Maciel
Ilustraciones de Rechain

(CONCLUSION)



ómo no? Llame tamién a la señora, porque vamos a dir a su cuarto...

Y subieron todos, haciendo cimbrar la escalera.

— Pemita Dio — dijo Muleque, ya encendida su sangre africana, probablemente de hambrientos caníbales — que se le pata po la mitá y se le ropa la cabesa como e finao...

No quedó en el mirador un mueble que no registrasen, ni documento que no leyese don Marcelino; pero sin ningún resultado.

El juez ordenó a los milicos, con visible mal humor por el fracaso:

— A ver, desarmen la cama y saquelán ajuera.

Ejecutada la operación, apareció un cajoncito de madera tosca, sin tapa, cubierto con papeles de estraza, de los que usan en las pulperías para envolver.

El auxiliar introdujo las manos en él y quiso extraer, sin lograrlo, un objeto duro que estaba en el fondo. Se volvió a los soldados y les dijo:

— Den vuelta el cajón boca abajo.

Así lo hicieron, y cuando lo levantaron, apareció una piedra de color negro, semejante a la que, según ellos, había sido utilizada para matar a don Lindoro. Miraron a la viuda y al capataz, que permanecían impasibles, y el juez le preguntó, de mal talante:

— ¿And'está la otra? Porque habían dos... Contesten pronto...

— La otra — dijo la viuda, poniéndose pálida — creo que la regaló el finao... a un amigo... hase mucho tiempo...

— ¿A qué amigo?...

— Yo no sé...

— ¿Cómo no va a saber?

— No sé, porqu'él nunca me contaba lo qui hasía...

— Pero alguno la llevó... no s'iba a ir sola...

— Sí, señor — respondió el capataz por ella; — la llevó en el carrito un pión qui hase como dos meses que se jué.

— ¿Y cómo se llama?

— Nicasio...

— ¡Ah! Conque Nicasio, ¿no?

— Sí, señor... y él tiene que saber p'ande la llevó.

— Ta güeno... ¿Usté sabe — dijo, encarándose con la viuda, — lo que sinifica haber encontrao esta piedra?

— No alcanso a saber — contestó ella, con alguna perplejidad,— nada más qui hallao una piedra...

— De las dos qui habían... ¿Y sabe usté ande está la otra?

—No, señor... se lo acabo e disir...

—La otra está bien sigura... es la mesma con que le rompieron la cabesa a su marido...

—Están disparatiando — dijo el capataz, exaltándose. — No tienen ningún derecho... pa suponer...

—¿Cómo que no tenemos? Traiganós, entonse, la otra.

—Pero ya li ha dicho la señora...

—Eso lo veremos dispués...

—A mí me parese — intervino don Indalecio — qu'están tocando la guitarra sin templar, porque no si hasen cargos a gente honrada por sospechas... ¿Ande vamos a parar?

—¿Qué sabe usté? Hay bastantes indisios pa proseder...

—De sobra — agregó el auxiliar. — Con menos pruebas se han condenado a otros...

—Pero — dijo el capataz, — ¿cuáles son esas pruebas? Mentelás, porque hasta aura tuito se ha güelto puro hablar y haser esclamasiones respeto a la piedra...

—Yo se lo voy a desir — interrumpió el auxiliar, — para que vea que no somos tan lerdos como ustedes se figuran...

—Diga, no más... lo que nosotros inoramos...

—Usted, a causa del golpe que sufrió en la pierna, hasía como sinco noches que no salía a recorrer el campo, como tenía por costumbre, desde que empesaron los robos de animales...

—Sí, señor... ansina es...

—Bueno: su patrón tomó a su cargo esa tarea...

—Es muy sierto...

—Y no regresaba sino cuatro o sinco horas después. A veses volvía cuando el sol ya estaba alto. Así lo ha declarado el peón Fermín, que era el acompañante de don Lindoro...

—Tamién es verdá...

—Usted aprovechaba la ausensia de su patrón, introdusiéndose en el cuarto de la señora...

—Miente, com'un miserable qu'es... y aura mesmo va a retratarse e lo qui ha dicho...

—Ese hombre es un canalla — dijo la señora, con serenidad: — pero dejeló, no más. Hay tiempo por delante pa haserle comer las palabras...

—Ustedes están faltando el respeto a la autodá — dijo el juez, — y tuito eso se les va a tener en cuenta...

—Y ustedes — dijo ella — están faltandomé el respeto a mí con infames suposisiones... en mi mesma casa...

—Tuito esto — dijo el puestero — es obra suya, don Marselino. Se ve qu'el pambaso ha salido el horno e su caletre.

—Déjeme terminar, y va a ver que yo no he hecho el amasijo. Iba disiendo que usted se metía en el cuarto de la patrona, lo que prueba que la herida de la pierna no era muy grave... pero la última noche, don Lindoro se volvió de mitad del campo, según lo ha declarado también Fermín, y usted resién oyó sus pasos cuando él se dirigía a la escalera. Iba a ser sorprendido, forsosamente. Unted, rápidamente, comprendió la situasión suya y la de la señora: una lucha formidable entre su patrón y usted, porque don Lindoro era un hombre bravo y de mal carácter, y como fin probable la muerte suya y la de la señora... No titubeó. Sabía que no tenía armas, porque las había dejado en el cuarto. Miró para todos lados, sin encontrar nada con qué defenderse. Echó mano debajo de la cama y encontró el cajón con las piedras... Tomó una, la más grande, salió y la arrojó a la cabesa de don Lindoro, con segura puntería. El cayó mortalmente herido, alumbrado, tal ves, con la luz del meteorito que pasaba. Ya ve usted cómo las piedras de los mundos lejanos sirven no sólo para los museos, sino también para despistar a la autoridad y para matar, cuando las arroja un criminal sorprendido en su tarea.

—En tuito lo que acaba e desir — contestó el capataz, con la cara roja de ira — no hay más qui una verdá: qui ust'es un pillo redomao... un cuentero e la laya, a quien he di arreglar cuando llegue la ocasión... que no ha de tardar mucho...

—Güeno — dijo el juez a la señora, que estaba llorando, — dejesé e lágrimas. Ya han oido cómo la justisia sabe lo mesmo que si hubiese estao mirando. Aprontesé pa dir con nosotros... y usté tamién — agregó, dirigiéndose al capataz. — Están arrestaos los dos. Manden a ensillar en seguida.

—Estese tranquila no má la amita — dijo la negra, gritando furiosa: — eso son uno rejugao, uno rutinero... Nada le va a pasá...

—Callate vos, Muleque — dijo el juez, amenazándola con el talero, — si no querés dir tamién. Vos has de ser la tapadera... negra jetona...

—Ma jetona será su made, insolete, mal educao...

* * *

Era media tarde ya cuando los detenidos y sus acompañantes pasaron frente al puesto. A un costado del camino esperaba la familia de don Indalecio, pues desde lejos, con esa claridad de visión que posee la gente de campo, habían visto a la señora cabalgando delante de los jinetes, al lado del capataz. Iba cubierta con un manto de merino negro, demostrando su rostro la profunda emoción que la embargaba. Don Jorge vestía su traje usual de paseo: chaquetilla negra ceñida al talle, chiripá del mismo color, botas de cuero de búfalo charolado, chambergo de alas cortas con barboquejo de cinta de seda y sobre el hombre izquierdo el poncho de vicuña doblado. Bien montado en un brioso alazán, su figura elegante de criollo contrastaba con la desproporcionada del juez, pesada y gorda, y con la pobre y escuchimizada del auxiliar. Parecía estar sereno, diríase indiferente, si no revelase su entrecejo la cólera que por dentro le bullía.

Ella, al ver a doña Florencia, le dijo:

—Ya ve que me llevan... arrestada... porque han descubierto que, di acuerdo con don Jorge, he matao a mi marido. El autor d'ese descubrimiento es el amigo di ustedes... el señor don Marselino.

—Señora — dijo doña Florencia, — no si aflija. Tuitos los que la conosemos sabemos quién es usté: una mujer desente y honrada. Ya verá cómo pronto se va a poner tuito en claro...

—Ansina lo espero — dijo ella, emocionada. — Son asurdos di un loco... Perdone la palabra...

—Si quiere que la acompañe o que nos váyamos tuitos a cuidarle la casa — preguntóle don Indalecio. — Ordene lo que le paresca.

—Mejor se van p'allá. Hay gente estraña qui atender. Digalén a Muleque que les dé tuito lo que nesesiten...

El auxiliar se aproximó a Florinda para despedirse.

Esta le dió la espalda y se dirigió al rancho, llevándose la punta del delantal a los ojos.

* * *

Ya puestos en movimiento, el auxiliar se acercó al juez, diciéndole:

—He cumplido con mi deber, pero me cuesta mi novia. Es una desgrasia para mí. Vea, en cambio, a los criminales. Van como si no llevasen nada en la consiensia.

—No crea — repuso el juez, — saben disimular; pero están convensidos de que no es tan fásil



—Yo creo — dijo el auxiliar, dulcificando la voz y dirigiéndose a los detenidos — que lo mejor para usted es confesar de plano la verdad...

echarle las culpas a las estrellas, y ellas si han vengao lindamente, partiendolós por el medio... con otra piedra... la que tenían debajo e la cama...

—Lo que prueba que nadie escapa a la ley y que la justisia es inexorable, tanto en la tierra como en el sielo.

* * *

Eran raros los enojos de don Indalecio. Su espíritu alegre y optimista sabía neutralizar la amargura de los reveses. "Le jugaba risa al dolor", según su propia frase, acostumbrado como estaba a descubrir, sin esfuerzo, el lado ridículo de las cosas. Pero la actitud del auxiliar le había descentrado. No podía concebir que un amigo de su casa, a título de ejercer funciones oficiales de cualquier orden, atentase contra sus intereses y el bienestar de los suyos.

Entró el caballo, tirándole de las riendas, y como el animal "se sentase" un poco, le dió de rebencazos. Luego llamó a su mujer, diciéndole a gritos:

—¿And'está ese haragán e Laurensio, que no viene a desensillar el moro y echarlo al potrero?

—Lidiando con las ovejas, all'abajo. Dejá el caballo, no más, qui aura viene...

Pero no quiso esperar y lo desensilló él mismo, sacándole a tirones la cincha y las caronas y dando al animal un talerazo, que le hizo parar de manos y recular gran trecho. Después, cabizbajo y silencioso, penetró en su cuarto, sentándose. Florinda le trajo un mate, que empezó a tomar maquinalmente, pero al ver que ella tenía los ojos llorosos, le dijo:

—Don Marselino si ha portao con nosotros como un enemigo... No nos ha tenido en cuenta... porque lo qui hoy ha pasao es obra suya no más. Naide, a no ser él, iba a trensar ese laso con tientos tan delgaos... ¿Qué pensás haser vos?

—¿Yo, qué vi haser? Ya le di güelta la espalda. El lo vido bien...

—Aquí no me pone más los pieses... ¡rejugao!

—No es pa tanto...

—¿Cómo, no es pa tanto? Yo no vi a haserm'el sonso, cuando ha insultao y vejao a la patro-



na, a la dueña d'esta casa en qu'estamos viviendo... No, señor... aquí no me pone más los pieses... ¡Yo lo mando!...

—Pero, tata — dijo Florinda, llorando, — ta güeno que se le reprienda.. que se li haga ver su mala asión... Porque, mirao bien, él no ha hecho más que cumplir con sus obligasiones d'empliao... e polesía...

—Es que vos no lo has oido... Le dijo a la pobre doña Casilda, qu'era una mujer cualquiera... qu'estaba engañando al marido con el capatás y otras calunias d'esa laya... Vos no podés seguir tus rilasiones con un endevido que nos ha comprometido tan fieramente. Ya sabés lo que dijo la señora, cuando se despidió e nosotros... que tuito lo que pasaba era por causa e nuestro amigo...

—Yo soy e pareser — dijo doña Florencia, que había acudido desde la cocina, a los gritos de don Indalecio — que las cosas se dejen como están... No sabemos entuavía el camino que seguirá el asunto. A más, don Marselino no va a venir quién sabe en qué tiempo... Con esperar... no se pierde nada...

—Güeno — resolvió don Indalecio, levantándose, — que quede el asunto ansina... pero, dende ya se lo asiguro: aquí no güelve sin que la señora lo perdone. Un hombre honrao como yo no puede proseder di otra manera.

I V

SARGENTO! — grito el auxiliar desde su despacho, un cuarto sucio, alhajado con cuatro sillas, de piso de baldosas coloradas y una mesa escritorio de nogal, agujereadas las chapas por la polilla. — Monte en seguida, y me trae al peón Nicasio Martines, aquel que estuvo conchavao en la estansia de don Lindoro ¿no se acuerda? El que hiso la denunsia de las piedras...

—¡Ah!, sí, señor. Aura recuerdo...

—Si no lo halla, búsquelo... pero no se viene sin él.

Cuando el milico se retiró, don Marcelino se dijo en voz alta:

—Ahora, vamos a ver si los presos tienen coraje para desmentir al testigo... Ya me cargan con sus negativas... y el comisario, con sus debilidades... porque es ver una mujer linda y no puede con la osamenta... Afloja, como cuerda húmeda de guitarra...

* * *

Habían alojado al capataz en un mal cuartucho, próximo a la cuadra, desde cuya ventana sin vidrios se veía entrar y salir a los milicos, rasquetear los caballos y darles de comer en los pesebres. Era aquél un trajín inacabable y un golpeteo ensordecedor de sables y coces.

No le preocupaba, al parecer, su situación. Su temperamento reposado se adaptaba sin resistencia al cambio de vida. Unicamente le hacía sufrir el pensamiento de que su patrona estuviera padeciendo... y él, sin poder ayudarla a pasar el mal rato. No se había equivocado al pensar así, porque doña Casilda no se conformaba con el atropello de que se le había hecho víctima y, sobre todo, con la acusación deshonrosa que le hiciera el auxiliar sin miramiento alguno. Estaba llorando. cuando la puerta de su habitación se abrió con estrépito, apareciendo un soldado, que le dijo:

—La llama el comesario... March'en seguida...

Ella salió del cuarto, arreglándose el mantón y siguió al milico. Cuando entró en el despacho policial, ya se hallaban en él el comisario, el juez, el auxiliar, el capataz y el ex peón Nicasio.

—Pue sentarse — le dijo el comisario, atenciosamente.

Ella se sentó, agradeciendo con una inclinación de cabeza. El capataz, al verla, quiso acercársele para saludarla, pero el auxiliar se lo impidió, diciéndole con imperio:

—Los presos no pueden hablar con nadie. Están incomunicaos...

—Desí — expresó el comisario, dirigiéndose a Nicasio, — cuanto sepás d'el asunto e las piedras...

—Yo — contestó el interpelado, mirando con rabia al capataz — truje dos piedras de color escuro, del fondo el potrero grande, ande hay un pedregal, por orden el patrón. El mesmo en persona me ayudó a buscarlas y a subirlas al carrito... porque pesaban mucho...

— Eran dos ¿no? — recalcó el auxiliar, haciendo anotaciones.

—Sí, señor; dos únicamente.

—¿Y qu'hisiste dispués? — interrogó el comisario.

—Dispués... las llevé a las casas. El finao iba al lao el carrito, a caballo. Dispués las bajamos y las subimos al mirador, una por una. Dispués, yo me jui a mis quihaseres otra güelta...

—¿Y no las vistes más... dispués?...

—No, señor, ni me acordé d'ellas...

—El señor — intervino el auxiliar, señalando a don Jorge — afirma que usté condujo una de las piedras, por orden de su patrón, al pueblo...

—Falta a la verdá. Dise eso porque quedrá tapar algo, dejuro.

—Yo no quiero tapar nada — contestó el capataz. — Sostengo qui usté llevó una mañana una piedra, la más chica, p'al pueblo. Yo lo vide... con mis mesmos ojos...

—Yo tamién vide — agregó la viuda — cuando este endevido subió con el finao al mirador y él le ayudó a bajar la piedra.. Si lo niega aura, es por algún motivo...

—Porque juí yo el que lo despedí — interrumpió el capataz, indignado, — echandoló a rebencasos, a causa di haberlo sorprendido robando

cueros... y aura quiere vengarse... Es un ruin... sinvergüensa...

—Miente — respondió Nicasio. — Es sierto que me dispidió, como acostumbra... pero yo no soy ladrón... ni ningún hombre me ha castigao sin resebir su meresido... No soy ningún maula...

—Yo creo — dijo el auxiliar, dulcificando la voz y dirigiéndose a los dos detenidos — que lo mejor para ustedes es confesar de plano la verdad, o sino, probar que es falso cuanto ha dicho el testigo... No hay otra disyuntiva... Los crímenes pasionales están a la orden del día, como quien dise... y uno más... no va a extrañar gran cosa.

—En lugar e disir y aconsejar esas estupideses — dijo el capataz, olvidando toda moderación, — sería mejor que la polesía aviriguase si hay alguna persona en la estansia que vido a ese hombre cargar la piedra y quién jué el amigo del finao que la resebió...

—Esa prueba — dijo el auxiliar — les corresponde a ustedes...

—Pero la polesía puede y debe haserlo tamién, si quiere atuar con justisia, a no ser qu'esté empeñada en hasernos mal... a la juersa.

—Aquí no hay empeño ninguno, sino el de aclarar este asunto... y le conviene mucho, sepaseló, no haser cargo a la autoridá...

—Pero — dijo el capataz — ansina como busca los testigos que nos perjudican, mintiendo, debe buscar tamién a los que pueden favoresernos. Es lo que corresponde... creo...

—Si usted dise quiénes son... los llamaremos. Pero aquí no hay adivinos...

—Es claro — dijo el comisario, aprovechando el argumento; — digan los nombres... o den alguna seña... y vamos a buscar... pa que no se quejen y acusen qu'estamos empeñaos en perderlos...

—Yo, por mi parte — dijo el capataz, con desaliento, — no puedo nombrar a naide... porque no sé... Hagan lo que les cuadre...

—Y yo lo mesmo — agregó la viuda, sin poder contener las lágrimas. — Tengo la consensia tranquila... Siempre juí una mujer honrada y no es la polesía la que me va a haser cambear e condisión...

—Ta bien — dijo el juez de paz, interviniendo. — Aquí ya no hay nada qui haser. Este asunto tiene que remitirlo, comisario, al jusgao el crimen el pueblo, con los detenidos. Es una garantía pa ellos. Allá pueden nombrar defensor... si les parese...

—Ansina si hará — respondió el comisario. — Me parese qu'es lo que corresponde... Aura — agregó, señalando con la mano a los presos — se pueden dir a sus cuartos, no más. Y usté, señora, no se ponga a llorar antes e tiempo... Consuelesé. Yo le vi a mandar a disir al jefe quién es usté, pa que le tenga... alguna considerasión. Vaya tranquila, no más...

Y viendo tan comedido y atencioso a su superior, el auxiliar, sonriendo mefistofélicamente, se dijo:

—Estos viejos criollos son como el ñandubay: se le arruga la cáscara, el tronco se le llena de agujeros, pero sigue echando hojas... y hasta hasen sombra... a las plantitas tiernas... arruinándolas.

* * *

Don Indalecio se había instalado en la casa de la estancia, y desde el primer instante prestó particular atención a los trabajos que se estaban haciendo para dar con el aerolito enterrado. Le divertía aquel trajín de tucu-tucus abriendo cueva — según el calificativo del comisario, — aquel ir y venir de peones, acarreando baldes de tierra,



mientras otros cavaban una nueva galería transversal, que facilitase la extracción. Ya habían ahondado más de diez metros, sin encontrar otras señales de la existencia del bólido que las ya enunciadas. Eso sí, tenía que ser voluminoso, porque el hueco que hiciera al hundirse medía como dos metros de largo, por unos cincuenta centímetros de anchura. ¿Pero, era, en realidad, una "piedra del cielo", o simplemente un canal horadado por el agua? Tal la presunción de uno de los peones, que afirmó haber encontrado cierta vez un espacio semejante a ése en la excavación de un pozo. El empleado del Museo no dudaba, sin embargo, del éxito.

—Tiene que ser — dijo — un conducto abierto por una piedra que ha caído de plano, porque el agujero es vertical y tan recto, que parece trazado con plomada. Ningún desmoronamiento interior guarda una línea tan perfecta.

—Me vi a permitir — dijo don Indalecio — darle un consejo prático.

—Puede decir, no más — respondió el empleado.

—Vamos a poner tres palos largos clavaos, abajo, en la tierra, en los mesmos bordes el poso y ataos arriba unos con otros, y en el sitio di unión, una rondana, pa bajar y subir los baldes e tierra, con un gancho en la punta. Ansina si anda más ligero... y s'economisan hombres...

Se puso inmediatamente en ejecución la idea del puestero y pronto se notó su eficacia, aumentando considerablemente el acarreo de la tierra removida.

Muleque cumplía su misión de cebadora de mate, no sin meterse, de cuando en cuando, en la conversación, haciendo reír a todos con sus ocurrencias de "negra bozal".

—Mire lo pobre pato, etá eperando l'agua y yo creo que la va'tener en abundansia.

—Callate, negra baguala, y vení a agarrar la pala, que de mientras esperás, podés trabajar, no más — improvisó don Indalecio, agregando:



Le uncieron los bueyes, asegurando el grueso cable en los yugos. Polonio, Nomeolvides y el Chorreao cincharon, encogiéndose, estimulados por los clavos de las picanas y los gritos; y la piedra, cubierta de barro, saltó a la superficie.

—Ansina esto se apresura ,y te baja la gordura.

—¿Y qué se cre — contestó ella, mostrando la pulpa rósea de sus labios, — que no iba a hasé ma qui uté si me agachaba?... A no se que piense que con payada si agranda e poso...

De pronto se oyó la voz de uno de los poceros, que resonó como si saliese de una corneta. El empleado, agarrándose con una mano de un poste del armazón piramidal, se inclinó preguntando:

—¿Qué hay de nuevo?... Diga...

—Hay qu'hemos trompesao con una piedra grandota... Pa mí qu'es la que buscamos...

—¡Bravo! — exclamó el empleado — Saquen la tierra de la orilla, a ver si se puede desenterrar...

—¡Qué se va a poder! Ocupa casi tuito el espasio abierto... y está saliendo un poco di agua di una vertiente... Mana con juersa.

—No le hace; achique uno el líquido y los otros van cavando alrededor, que la galería transversal ya va a estar pronta. Oiga — agregó: — por debajo de la piedra y en el mismo medio, traten de hacer un agujero con la barreta, para pasar el cable de alambre. Tiene que estar muy firme y bien asegurado. Avise cuando esté pronto.

—Va a tardar un rato, entuavía...

—No importa... pero háganlo debidamente... para no fracasar...

— Güeno — dijo don Indalecio entusiasmado, —



asertada cuando carculé que venía pa esta diresión...

—Se mi hase —dijo Laurencio—que s'está moviendo la maroma y que si cai va a matar algún hombre allá abajo...

—Y mesmo —dijo don Indalecio, acudiendo apresuradamente;—dame una pala, y vos agarrá otra. Hay qui asigurar los postes, echandolés más tierra... Si se viene abajo...

—Después —dijo el empleado del Museo —hay que apretar la tierra con el pisón...

—¡Ya está!—gritó con voz estentórea un pocero, desde el fondo de la abertura. —Alcansen el cable dispasito, que no nos vaya a romper la cabesa...

—Ate fuerte —le gritó el empleado. —Ahí va... o mejor: meta el extremo del cable por la argolla... como un lazo, y en seguida, suban todos, que vamos a derrumbar el tabique de la galería transversal...

—¿Y usté cre —objetó don Indalecio —que con la juersa e nosotros solamente va a sacar una piedra e dos metros? Ni que juera una lasca...

—Somos diez hombres —dijo el empleado. —Probaremos. Por lo pronto, hay que subir a los de abajo... ¿Están bien seguras la roldana... y la maroma?

—Esperen un poquito—gritó don Indalecio, asomándose al pozo, —que vamos a arreglar esto pa que no güelvan al mesmo sitio contra su voluntá... que no es una mesma cosa, un aujero qui una fosa...

aura es una fija. Me gustaría que estuviesen aquí el mondongudo el comisario y el sabihondo el ausiliar, pa que no golviesen a desmentirle a uno y haser chacota e las cosas serias...

—No te adelantés, Indalesio —observó doña Florencia, —que entuavía no está ajuera...

—Tie que salí —dijo Muleque, po que yo y Femí la vimo cair. Lo do tenemo ojo y oído.

—Y eso —dijo Florinda —¿qué tiene que ver con la muerte el patrón?

—Nada, asigún la polesía —contestó don Indalecio, —porqui aura resulta que jué con otra piedra... pero esto vendrá a probar que nosotros no dijimos ninguna mentira... y que yo hise una

Y se puso, ayudado por Laurencio, a reforzar con otras guascas el vértice de la empalizada, y con alambres de cerco, la roldana de hierro, que era la del aljibe.

Cuando quedó ejecutada la operación, Muleque dijo:

—Aura pue echá abajo la galería...

—¡No, bárbara! —gritó don Indalecio. —¿No ves que están abajo los hombres entuavía? Nunca falta un güey corneta, que venga a meter la jeta. Dejate de ser ladina, y andate pa tu cosina...

El empleado no pudo menos que reírse de la manía versificadora de don Indalecio y le dijo:
—Usted es un poeta sintético...
—No compriendo bien...
— Quiero decir, un poeta telegráfico...
—¿Nu es pa ofenderme?
—No, señor. En el pueblo han aparecido unos cuantos. Los han puesto en moda dos o tres diarios y revistas. A mi modo de ver, tienen un gran mérito: se acaba pronto la lectura. La emoción artística, no... porque ni excavando, como estamos haciendo ahora, se encuentra un grano... en hoyo tan reducido.
—Güeno, ya me doy cuenta e cómo serán esas composisiones puéticas. Ansina ¿no? Dise, hondo, el posero: "Es lindo el aujero". Dise el avestrús: "Corro como lus". Canta el mangangá: "¿Ande un palo habrá?" Chilla la mulita: "Güena es mi cuevita". Y pa mí, esos puetas, son unos sotretas"...
—Eso es... eso es — afirmó el empleado, riéndose con más ganas y aplaudiendo al émulo de Santos Vega; — usted los ha caracterizado, con talento de crítico. Ya ve: no hay que decir más nada para producir la sensación de lo que ama cada bicho... de su tendencia instintiva. Estamos en la época de lo breve... y es justo que el sistema rija también para los troveros... para ēsa clase de poetas que, a no ser por eso, pasarían inadvertidos...
—¡Ya hemos acabao! — volvió a gritar el pocero. — Bajen el balde pa subir...
—Ahí va — contestó don Indalecio, orgulloso por su triunfo... telegráfico — pero vengan otros a ayudarme, que si no, voy a largarme...
Terminada la tarea de subir a los trabajadores, descendieron todos por el plano inclinado, para romper a golpe de pico el tabique de tierra, que separaba a aquél del pozo.
El ruído del derrumbe fué estrepitoso. Los patos se alejaron en montón, ayudándose, para correr, con las alitas.
—Ya está — dijo el empleado — Ahora, a cinchar todos... a ver si podemos...
Pero fué inútil el esfuerzo. La piedra no se movió de su sitio.
—Andá vos con Fermín — dijo don Indalecio a su hijo, — y arreen los güeyes, pa formar dos yuntas... que con una sola no si hase nada... Estos son unos chambones, como güenos charabones...
Se uncieron los bueyes, asegurando el grueso cable en los yugos. Polonio, Nomeolvides y el Chorriao cincharon, encogiéndose, estimulados por los clavos de las picanas y los gritos; y la piedra, cubierta de barro, salió a la superficie.
—Es magnífica... enorme — dijo el empleado; — un ejemplar rarísimo. Traigan unos baldes con agua, para lavarla... que estoy deseando verla limpia... ¡Qué hallazgo soberbio!
Pronto la piedra quedó libre del barro que la cubría, de uno de sus lados, porque ¿quién la iba a dar vuelta del otro?
—Pesa más de cuatro toneladas — calculó el empleado, — y para transportarla al Museo se va a necesitar una carreta, con cuatro yuntas de bueyes...
—¡Pa subirla, va a ser la cosa! — dijo don Indalecio. — No sé cómo se va arreglar... Mejor sería una rastra...
—Ya lo arreglaremos — dijo el empleado. — Por lo pronto, la tenemos segura...
—Fijesé — observó don Indalecio; — parese un serro, algo achatao, sin patas y sin cabesa.
—Efectivamente — dijo el emplado, examinándola; — le falta un pedazo, la cabeza, como dice don Indalecio. A ver, baje un hombre y registre bien... Tiene que estar... Se ha de haber roto al caer...



—Yo vi a dir — se ofreció don Indalecio. Y sin esperar contestación, tomó la soga.
Doña Florencia, lo que lo vió, puso el grito en el cielo.
—Naide te manda... entremetido... Te vas a romper un güeso...
—¡Que me vi a romper! Callate mujer...
—Si no podés con la osamenta...
—No es tuya la cuenta... Da rabia que lo crean a uno viejo bichoco... Lo desís... pa que lo crean las muchachas...
Y bajó solo, sosteniéndose con el otro extremo de la cuerda.
—Más ligero que un mozo — dijo el empleado, riéndose, pues le hacían gracia los gestos y las ocurrencias del payador.
—Que lo oiga él y verá cómo se pone... No va a haber quien lo aguante...
—Es un tipo de criollo completo; alegre, dicharachero y servicial. Además, muy inteligente...
—¡Cómo se conose que no lo ha oido resongar!...
—También el enojo a ratos es una característica...
—Subamén — gritó don Indalecio. — Ya encontré la cabesa.
Lo subieron, trayendo en el balde, entre los pies, una piedra amarillenta.
—Eso es un pedazo de tosca — dijo el empleado.
—¿Endeveras? — preguntó don Indalecio. — Pues no hay más que d'esa clase. Es meterme yo, y tuito sale al revés...
—Al fin has confesao — dijo doña Florencia. — Me alegro mucho.
—¿Está seguro de que no hay otra de color obscuro? — preguntó el emplado a don Indalecio.

— Mire que abajo ha de haber poca luz...

— Sí, está escuro, pero prendí fósforos... Si no ha paso p'al otro lao e la tierra... sin haser aujero...

— No importa — dijo el empleado, resignándose. — Demasiado se ha conseguido... Un triunfo que va a ser resonante. Esta es una piedra valiosa, y su configuración, algo semejante al aerolito llamado mesón de Ferro, descubierto por los indígenas en el desierto de Otumpa, del Chaco Gualamba, jurisdicción de la provincia de Santiago del Estero, cuyo peso era de 25.000 kilogramos, perdido desde el año 1783. El dibujo que se conserva fué hecho por el teniente de fragata don Miguel Rubin. El que tenemos a la vista pesará, probablemente, unos cinco mil kilogramos, más o menos. Es un aerolito, simplemente, porque creo que está compuesto sólo de elementos pétreos...

— ¿Y hay de otra clase? — preguntó Florinda.

— Sí, señorita; los compuestos de hierro niquelífero, que se denominan "sideritos", y "siderolitos", los que son compuestos de hierro niquelífero y substancias lapídeas. Ultimamente, se ha hablado mucho de uno que contiene piedras preciosas... Los formados por níquel, plata y platino son menos abundantes, pero hay ejemplares de esa composición en varios museos de historia natural de Norte América y Europa...

— ¡Es cosa el otro mundo! — exclamó don Indalecio, agregando en verso: — Aunque me aujeriase el rancho y me matase algún chancho, que Dios me tirase alguna, d'esas piedras de la Luna.

V

Debidamente custodiados, fueron llevados a la ciudad provincial los detenidos. El juez en lo criminal, doctor Alzaibar — funcionario de genuina hechura de comité político, — a quien correspondía el estudio de la causa, dispuso inmediatamente su comparecencia. Con esa penetración y lucidez que parece ser patrimonio exclusivo de los encargados de administrar justicia, se percató al momento de que se trataba de un delito común, demasiado vulgar, por desgracia. Lo del aerolito, una simple coincidencia, que el comisario del pago, ingenuo como todos los ignorantes, tomó en consideración, poniendo en libertad a los detenidos, sin más trámites.

Inútilmente los acusados hicieron protestas de su inocencia. Estaban prejuzgados por él, y como no conocían a ningún letrado en el pueblo, se les nombró defensor de oficio, para llenar las fórmulas. Tampoco había recibido ninguna recomendación en favor de ellos. Fueron breves los alegatos de la defensa, llenos de divagaciones, tratando de convencer y de conmover, antes que nada, al juez con la cita de antecedentes parecidos en la historia de la delincuencia fantástica. No se indicaba ninguno, por supuesto, porque éste era único, pero las citas forenses son a menudo tan auténticas como las literarias: el escritor repite el pensamiento ajeno, como propio, y el suyo, insignificante y anodino, se lo atribuye al autor citado. Caso previsto por los artículos tantos y cuantos del Código Penal, el juez encargó al secretario la redacción de la sentencia condenatoria, que subscribiría en la próxima audiencia.

— ¡No dirán — exclamó, refregándose las manos, — que no soy un magistrado recto, inteligente y activo, con la circunstancia de que hay una mujer bellísima de por medio... y con millones...

La audiencia fué solemne. El público llenaba todas las galerías, mirando con hostilidad a los encausados. Tal era el apasionamiento que había despertado la muerte de don Lindoro y la actitud de la viuda y el capataz, que no parecían revelar ningún remordimiento.

— Yo no he matao a naide — dijo don Jorge, con dignidad y aplomo. — Tuitas las acusasiones que se me han hecho son falsas... No he tenido más rilasión con la señora que la que debe haber entre un empliao y la mujer e su patrón...

— Yo — declaró ella — poco tengo qui agregar, dispués e lo qu'he dicho. Don Jorge ha guardao pa mí tuitas las considerasiones que me debía, y sólo lo vía a la hora di almorsar y comer. De la muerte e mi marido, sólo tuve notisias estando acostada en mi cuarto, cuando mi avisó la cosinera...

Estas declaraciones, así como otras preguntas que les hiciera el juez, no modificaron la situación de los dos, y el proyecto de sentencia se mantenía incólume.

Pero dos testigos espontáneos hicieron irrupción en la sala de audiencias, sin citación previa del juez: el doctor Paredes, médico de policía, y el doctor Fuentes, director del Museo de Historia Natural. Desde sus gradas el primero, aprovechando el silencio que se produjo, luego de la última declaración, dijo:

— Señor juez: Aunque no hemos sido citados ni el doctor Fuentes ni yo, para comparecer ante V. S., son de tanto interés los datos que podemos aportar para la resolución justiciera de este proceso, que pedimos ser oídos. Un sentimiento humanitario y el propósito de ayudar a la justicia nos impulsan a dar este paso, tal vez reñido con los procedimientos judiciales, pero entendemos que sobre todas esas consideraciones. están la vida y la libertad de los inculpados.

El juez meditó un rato, y quizá hubiera negado su consentimiento al pedido, si el público, siempre veleidoso en sus inspiraciones, no hubiese empezado a gritar, sin que pudieran aplacarle ni la intervención de los guardias ni el repiqueteo ensordecedor de la campanilla que el recto magistrado agitaba con violencia.

— ¡Que los dejen entrar — decía, — que los dejen... que los dejeeeen!...

No hubo otro remedio. El juez accedió, aunque visiblemente contrariado, no sin decir, acaso para salvar la forma inusitada de su decisión:

— No es costumbre en los procedimientos judiciales esta intercalación de declaraciones, sin llenarse los requisitos legales que rigen la materia, pero invito a esos señores a ocupar sus puestos de testigos, para que se vea hasta qué punto llega la imparcialidad de los jueces, cuando se trata de una sentencia de culpabilidad que puede ser injusta, por falta de minucioso esclarecimiento. Tome nota fiel el señor secretario, de este incidente.

— Señor juez — dijo el doctor Paredes, — yo en mi carácter de médico de policía, concurrí, acompañando al señor comisario de la sección, a revisar el cadáver, al otro día de producido el hecho, muy de madrugada.

— Sí — interrumpió el juez, sonriendo, — y descubrió un pedazo de piedra que, según ustedes, constituía el cuerpo del delito...

— Sí, señor... y lo sostengo... La citada piedra no podía confundirse con otra, por la estructura, por las escoriaciones y por el color. Era un aerolito, sin ningún género de duda. Además, tenía adheridos en una de sus fases coágulos de sangre y cabellos en gran cantidad.

— Todo eso nadie lo niega — repuso el juez, — porque está probado en autos. Es, en realidad,

un trozo de lo que llaman los criollos "piedra del cielo". Pero ese fragmento era uno de los dos que había recogido don Lindoro del fondo de su campo, y transportado a la casa de la estancia, en el carro manejado por el peón Nicasio, subido después, con ayuda de éste, a su dormitorio. El estanciero fué matado por un aerolito, sí, pero no por el que, según declaraciones, cayó esa noche. El que lo victimó no venía de las regiones siderales... directamente...

—Sí, señor juez, venía — interrumpió el doctor Fuentes. — Es público y notorio, porque ya lo ha propalado la prensa, que yo, como director del Museo, mandé hacer excavaciones en el sitio en que se suponía había caído el bólido. Después de varios días de trabajo, éste ha sido extraído.

"Pues bien, señor juez; esa piedra enorme, que pesa más de cinco toneladas, acaba de llegar al Museo, conducida trabajosamente en carreta. La he examinado detenidamente. Tiene la forma de un zorro colosal, sin patas y sin cabeza; un ejemplar, en suma, de subido valor científico. Pero su importancia es mayor aún desde otro punto de vista. El zorro, señor juez, decapitado al penetrar en nuestra atmósfera, quizá por tener en ese sitio menor consistencia lapídea, o por otra circunstancia que en este momento escapa a mi observación, lanzó su cabeza sobre la del infortunado estanciero. Tal es mi conjetura; más que conjetura, certeza. Me fundo, al hacer esta afirmación rotunda, en el aspecto de la rotura; el corte plano de ella; las resquebrajaduras que ha dejado en el gran pedazo y las que, según las fotografías que hice tomar oportunamente, existen, en el fragmento que obra en este juzgado, enviado en cumplimiento de la nota que me fué remitida. Estoy seguro de que, pegando los dos con cuidado, casi no se conocerá la fractura. El señor juez resolverá lo que estime conveniente, a los efectos de verificar esta comprobación...

—¿Usted está seguro — adujo el juez, confundido, — de cuanto acaba de afirmar?

—¡Segurísimo, señor juez!

—Y yo — agregó el doctor Paredes — lo estoy igualmente... Desde el primer momento lo estaba... Los hechos han venido a confirmar mis presunciones... bien lógicas, por cierto.

—Bien — contestó el juez, dirigiéndose al público,—en virtud de los nuevos datos que se acaban se suministrar, y teniendo en cuenta la seriedad y circunspección de los deponentes, se suspende la audiencia por una hora, para hacer las comprobaciones respectivas.

* * *

Reabierto el acto, el juez expresó con lentitud:

—Efectivamente: el fragmento de piedra existente en el juzgado, como cuerpo de delito, ajusta perfectamente en la parte del aerolito recién llegado al Museo. Está probada, pues, la inocencia de los inculpados. Inmediatamente de tomarse estas actuaciones, se dictará la sentencia absolutoria.

El público quedó decepcionado, como cuando en una función teatral no finaliza el drama con alguna tragedia, pero fué mayor la decepción que experimentó el recto magistrado. Su proyecto de sentencia, su fina y sutil observación psicológica, habían recibido un golpe aplastador, tan contundente como el que deshizo el cráneo del estanciero.

VI

Días después de estos sucesos, el auxiliar de policía y perspicaz detective rural don Marcelino, no pudiendo soportar más el dolor de la ausencia, se presentó en el rancho de don Indalecio, para ver si podía aplacar el enojo de la novia. Lo recibió aquél, sin invitarlo a entrar.

—Siento mucho — le dijo, — pero no puedo recibirlo hasta que mi patrona no lo haiga perdonao. Ya se lo dije en otra ocasión. Las cosas han cambeao, dejuro, pero usté ha sido el autor de tuito el enriedo. Ha ofendido a doña Casilda fieramente. Florinda está resentida tamién, por eso... Si quiere, vaya a ver aura a la viuda y hable con ella... Yo vi a dir tamién con mi mujer y Florinda, pa oir e su boca lo que conteste, pero sin mediar en su favor...

—Bueno — contestó el auxiliar; — iré después que ustedes salgan.

—Ta bien... Espere por ahi... Antes di una hora estaremos en las casas.

* * *

Hacía unos momentos que don Indalecio y los suyos habían llegado, y ya Florinda, en un descuido de su padre, había hablado con la viuda a solas.

—Perdoneló señora — le pidió, llorando, con el calor de su apasionamiento y la tristeza de su amor reprimido. — Yo sé que li ha hecho mucho mal, pero usté es güena, y a más, yo lo quiero... Es mi felisidá... El no tiene e malo más que su visio rutinero di hallar asesinos en tuitos laos...

—Güeno — le contestó la viuda, afablemente.— No llorés más... lo vi a perdonar... Ya sé bastante lo qu'es sufrir...

* * *

El auxiliar llegó a la casa, acercándose a la tranquera.

—Dentre, no más — le dijo doña Casilda, asomándose. — No tenga reselo...

El entró, vacilante; saludó sin mirar; se sentó a invitación de la señora, y cuando quiso despegar los labios, para explicarse, ella lo atajó, diciéndole:

—No tiene qui hablar nada... Está perdonao... Sólo deseo que usté y Florinda sean felises. Ella y sus padres si han portao como gauchos e ley conmigo y es justo que yo les pague su anegasión. Venga aura al patio and'está ella...

El mozo, aun conmovido, se aproximó a su prenda y le dijo:

—Me arrepiento de haber sido tan atolondrado... Perdóname tú también, como tu patrona me ha perdonao...

—Y aura — dijo don Indalecio al mozo, al verlo en presencia de doña Casilda, — tiene que disculparse también don Marselino con el capatás, que se va a dir mañana... — Y agregó:

—Y en adelante, amigaso, hay que andar con mucho tiento; saber revoliar el laso, y...

Al notar la pausa, increíble en un payador de su fuerza, doña Casilda le dijo:

—¿Qu'es eso? ¿Si ha cortao?

—Es qui, di nervioso y emosionao — contestó él, — me olvidé e serrar la tranquera, y el consonante se mi ha juido... Tengo que campiarlo...

F I N





A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeína Montagu
y tan pronto sienta Vd. la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjela derretir.
A pesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeína (producto descubierto por Montagu), estas pastillas son tan deliciosas al paladar que resulta un gusto curarse con ellas.
De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeína Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.
Las pastillas Iodeína Montagu es remedio bueno para Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-París
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Bs. Aires
YACO

Buscadores de inéditos

El privilegio de las grandes figuras literarias es que sus rasgos no quedan jamás definitivamente fijados. Ciertas líneas permanezcan inmutables, pero su expresión cambia según la perspectiva de donde los consideremos. Nuestra curiosidad, que es una forma de nuestra admiración se complace extremadamente en estos puntos de vista nuevos y quedamos reconocidos a quien nos los propone. Acogemos con vivo interés los estudios de detalle de que son objeto nuestros escritores ilustres o célebres, asuntos siempre actuales por la maravillosa vitalidad del talento o del genio. Todo lo que contribuya a hacérnoslos conocer mejor nos es precioso ya se trate de sus obras o de sus vidas. Ofrecen a la crítica una materia inagotable y la crítica los vuelve periódicamente a nuestra atención.

Es ayudada a ello por ciertas circunstancias de aniversarios o de conmemoraciones, y todos los pretextos le son valederos para estos retornos a nuestro gran pasado literario, tanto la erección de una estatua como el descubrimiento de un documento. Tenemos, en efecto, un gusto bastante marcado por los trabajos de erudición que se refieren a las altas personalidades de nuestra literatura y les aportan sus minuciosas claridades. Son bienvenidos los menores informes de archivos o de escribanías; el menor pedazo de papel concerniente a sus actos es sometido a una interpretación sutil. Este método de investigación es necesario decirlo, no está exento de algún peligro y se presta a abusos. Los buscadores de inéditos son inevitablemente llevados a atribuir a sus menudos hallazgos un valor exagerado; pero, sin dejar de desconfiar de su excesiva ingeniosidad, sepamos hacer justicia a la paciencia y a la constancia de sus investigaciones. En ocasiones tienen raras felicidades y, como se dice, la mano con suerte. Si tienen la pluma algo parcial, su crítica "a la luna" autoriza algunas deformaciones. La culpa es también nuestra, pues les pedimos novedades, aguijoneando así su fervor de erudición en provecho de nuestra curiosidad...

Henri de Regnier



LAS VUELTAS QUE DA EL MUNDO

—Ahí tiene usted, señora Evarista: a esa señora que va por ahí la tuve yo de ama de llaves.

—¿Y cómo ha subido tanto?

—No tiene usted más que fijarse en mí, señora Evarista.

(De *La Nación*, Madrid).



Señor M. C. de Monaco.

Adjunto envío a Vd. la fotografía de mis dos hijitos, Victorino y Héctor, que han tomado el gran tónico IPERBIOTINA MALESCI con tan buen resultado que no solamente aumentaron de peso, sino que se han robustecido rápidamente. Agradecida saluda a Vd. muy atentamente:

M. S. Sanguineti. — Capital.

IPERBIOTINA MALESCI

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS



Nuevos
Discos Nacional
DISCOS NACIONAL
Nuevos
Discos Nacional
Son la más fiel expresión del arte criollo.
Odeon
EN BREVE INAUGURACIÓN DEL EDIFICIO MAX GLÜCKSMANN FLORIDA 336-44
DISCOS NACIONAL
DISCO NACIONAL
COMO el gladiador que en la ruda lucha sobresalía por su coraje, su decisión y su irresistible pujanza, el DISCO NACIONAL triunfa por la simpatía popular que gozan los artistas y las orquestas de su elenco, por la variedad y abundancia de su repertorio y por su insuperable calidad musical.
LAS NOVEDADES de la SEMANA y los EXITOS en BOGA
Impresos por el moderno sistema eléctrico de grabación, son los discos de fabricación argentina más perfectos, por su pureza, volumen sonoro, su fuerza y durabilidad.
Discos NACIONAL de 25 cm. a $ 3.25
DUO GARDEL-RAZZANO
Con acomp. de guitarras RICARDO y BARBIERI
18213 Mala entraña. Tango. Solo Gardel. E. Flores-Maciel
La entrerriana. Vals criollo. Solo Gardel. A. Gobbi
18214 Un tropezón. Tango. Solo Gardel. Bayón Herrera-R. de los Hoyos
Gimiendo. Tango. Solo Gardel. Mortet-Pérez
Discos NACIONAL de 25 cm. a $ 3.00
ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.
8671 Criolla linda. Tango. C. Tapia
Gauchito lindo. Tango. E. Maciel
8672 Como caen las hojas. Vals criollo. M. Lorenzo
Hojarasca. Tango. R. Pesoa
FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica.
4307 Andate a Catamarca. Pasodoble. M. Ivain
Juguetona. Tango. L. Petrucelli
4315 Ventanita de arrabal. Tango. A. Scatasso
El cómico. Tango. Scatasso-González
OSVALDO FRESEDO. Orquesta Típica.
5157 Pan amargo. Tango. L. Minervini
Mujer que yo soñé. Tango. V. P. Donato
5152 Cobarde. Tango. A. de Bassi
¡Te acordás, reo! Tango. E. Fresedo
JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO"
7533 Maja hechicera. Pasodoble. E. Brameri
Arrabalero. Tango. O. N. Fresedo
RED HOT PANAMERICAN JAZZ
ELEUTERIO YRIBARREN
8149 Elsie Shultz en heim. (Elsie Shultz en casa). Fox Trot. Friend-Silver
Siempre. (Always). Vals. I. Berlín
ADOLFO R. AVILES. Jazz Band.
8262 Una noche de verano. (One summer night). Fox Trot. Coslow
Llamando. (Calling). Fox Trot. Golden
DUO RUIZ-ACUÑA. Con acomp. de 3 guitarras GOMEZ y DAVIZ.
10342 Te aconsejo. Tonada. Dúo. A. Río
Qué importa! Tonada. Dúo. A. Irusta
DUO TAPIA-ALMADA. Con acompañamiento de 2 guitarras.
10913 La flor de Mburucuyá. Chacarera. Dúo. C. Tapia
Sueños. Canción. Solo por C. Tapia. C. Tapia
Disco NACIONAL de 25 cm. a $ 3.25
CARMENCITA LAMAS.
Con acomp. de ORQUESTA A. R. AVILES.
11301 Mi corazón. Canción. (Dúo con el señor A. Brown). Romero-Christinée
Una melodía parisién. Couplet. Bayón Herrera-Moretti
MAX GLÜCKSMANN
B. AIRES: Callao y B. Mitre.
„ „ Florida y Lavalle.
ROSARIO: Córdoba 1065-69. — MONTEVIDEO: 18 de Julio 966.
CORDOBA: 9 de Julio 76. - SANTA FE: Salta 2661. - SGO. DE CHILE: Ahumada 91.

RESULTADO del CONCURSO de TANGOS en MONTEVIDEO

ORGANIZADO POR EL DISCO NACIONAL

LA CASA MAX GLÜCKSMANN termina de realizar en el teatro URQUIZA de la ciudad de MONTEVIDEO un concurso público de tangos, con la cooperación de la ORQUESTA TIPICA FRANCISCO LOMUTO.

Este certamen, al igual de los que Max Glücksmann organiza en Buenos Aires anualmente —el 4º de los cuales se está preparando en estos momentos,—ha contado con la colaboración y la concurrencia entusiasta de los compositores locales y la más franca y decidida adhesión del público, que actuó de juez en la contienda.

He aquí el detalle de los 6 tangos que resultaron premiados y que han sido magistralmente grabados por la misma Orquesta Típica del Maestro Lomuto, mediante el novísimo sistema eléctrico, en los afamados DISCOS NACIONAL.


F. Lomuto


Nicolás Messuti

E. Donato


García Servetto


J. Barreiro


Luis Rolero


J. V. Rosso

Discos NACIONAL de 25 cm. a m$n 3.00

FRANCISCO LOMUTO
ORQUESTA TIPICA

7712 { **DE TARDECITA.** Tango. (1er. premio). H. Messuti / Compadrito. Tango. C. Warren }

7713 { **HASTA LUEGO.** Tango. (2º premio). Edg. Donato / Qué me importa. Tango. C. Warren }

7714 { **POR QUE SOS ASI.** Tango. (3er. premio). M. García Servetto / **ASI TE QUIERO.** Tango. (Del concurso). Juan B. D'Angelo }

7715 { **LA ULTIMA FICHA.** Tango. (4º premio). J. Barreiro-L. Rolero / **ARRORRO.** Tango. (Del concurso). J. Bauer }

7716 { **LA MASCARITA.** Tango. (5º premio). J. V. Rosso / Bacán fulero. Tango. R. L. Brignolo }

7717 { **BICHITO.** Tango. (6º premio). E. Chain / Mary Loo. Fox. Trot. Jazz-Band. Lyman-Robinson }



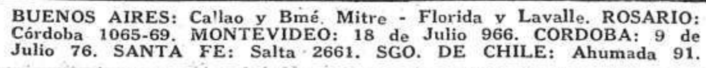
CREDITOS POR MENSUALIDADES



Púas CONDOR Son las mejores. En cajas de 200 $ 1.—

MAX GLÜCKSMANN





BUENOS AIRES: Callao y Bmé. Mitre - Florida y Lavalle. ROSARIO: Córdoba 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio 966. CORDOBA: 9 de Julio 76. SANTA FE: Salta 2661. SGO. DE CHILE: Ahumada 91.



¡DEGÜÉLVAME LAS CARTAS!

Hasta aquí hemos llegao, pero de aquí no saldremos...

—¿Tan grande es el pantano, ricura?

—Ya estoy cansada. Usté no es pa mí, ni yo soy pa usté. Hemos estao jugando a que nos queríamos. ¡Jugando, no más!

—Yo soy seguidor, como los fuegos artificiales... y todavía tenía soga pa un rato. Hoy mismo, ¿ve?, le iba a prender una estrella nueva'e colores, porque yo también lo había tomao como un juguete... ¡y aura!...

—Y aura no hay caso, porque yo me he aburrido; porque todos los juegos aburren.

—No se aburra...

—¿Y cómo no me voy'aburrir? Usté me ha resultao como un biógrafo donde las vistas siempre son las mismas... ¡y a mí me gustan las novedades!

—Sin queja no hay remedio, joven. Y si usté me la hubiera formulao antes, yo le habría cambiao el programa. Pero vamos a ver: ¿no le he demostrao cariño?; ¿no me he portao como un caballero?; ¿no he sido constante? Será que a usté le gusta variar de plato...

—No soy d'esas...

—Será de las otras. ¡Pero a usté le consta que le he demostrao cariño hasta hartarla, y si me desmiente será porque me ha hecho trampa; que, jugando por jugar a quererla, yo lo h'hecho con la carta a la vista; y habrá sido largo el juego, pero no le he mentido!

—Son escusas... Pero a mí no me h'aburrido por informal, sino por cansador. Usté comprende que una muchacha joven quiere divertirse: quiere paseo, quiere música, quiere teatro...

—Yo creia que con quererla y mostrarle mi sincerida de hombre honrao, ya tenía pa estar contenta.

—Y yo he creído en su cariño, pero usté no me entiende... ¿Sabe?, a mí me gustaría que me llevase a bailar, a pasear, a recrearme. Que fuese mi alegría. Que me contentase como un novio; como un novio que contenta a la novia; que le hace ver que es su novio; que hace todo lo que hacen los novios pa contentar a la novia.

—¡Ta güeno!...

—Porque yo soy muy nerviosa, muy juguetona, muy inquieta, muy muchacha...

—¡Ta güeno!...

—A mí me lleva a un baile... y yo hago de cuenta que me he vuelto calesita. ¡Dele dar vuelta, dele dar vuelta! ¿L'extraña?... Después, cuando me muera, que me entierren. Pero aura, aura que una es joven, divertirse pa reirse de la vida y tratar de no morirse... ¿Se ha enojao?... ¡No s'enoje!... Es que yo soy así; soy así, como las chicas... ¡No s'enoje, eh! No se-e-noje... ¿S'enoja?

—.....

—¡Qué mala! ¿verdad? Pero no haga caso; son cosas de muchacha... Mire, no se lo digo más. ¡Toy arrepentida! No se lo digo más...

—¡Degüélvame las cartas! Me ha herido profundamente en el corazón. Yo no sé de eso de bailes y qué sé yo... pero siento. ¡Degüélvame las cartas!

—No sea malo... ¡Fué sin querer! ¡No haga caso!

—Vay'adentro... ¡Vay'adentro y tráigamelas! Ya no la quiero más.

—¡No quiero!

—¿No quiere? ¡Güeno! ¡Perfectamente! ¡Adiós!

—No... Espere... Oiga... ¡No, no se vaya!...

—¡Déjeme, no me toque!

—No se vaya... ¡No! ¡No!

—¡Pa que no juegue con los hombres!

—¡Ingrato!... (¡Qué se le v'hacer!... Ya se fué...)

CRUZ ORELLANA

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

¿Cuántos inmigrantes entran en el país?

Durante los últimos cinco años los inmigrantes que en mayor cantidad han ingresado en la Argentina pertenecen a la nacionalidad italiana, en algo más de un cuarenta por ciento sobre las demás.

En orden de importancia siguen los españoles con un promedio de treinta por ciento, y luego los polacos, alemanes, yugoeslavos, etc.

Durante el año 1922 llegaron a nuestro país 57.827 italianos, 43.305 españoles, 5.047 polacos, 533 yugoeslavos, 6.514 alemanes, 579 checoeslovacos, 472 rusos, 1692 portugueses, 82 lituanos, 1.794 franceses, 1.053 ingleses y 10.360 de otras varias nacionalidades.

En el año siguiente, 1923, llegaron: 91.992 italianos, 48.428 españoles, 9.938 polacos, 2.598 yugoeslavos, 10.138 alemanes, 5.290 checoeslovacos, 2.990 rusos, 2.873 portugueses, 266 lituanos, 1.545 franceses, 860 ingleses y 18.145 de nacionalidades varias.

En 1924, 73.119 italianos, 45.691 españoles, 6.637 polacos, 3.959 yugoeslavos, 10.238 alemanes, 1.368 checoeslovacos, 1.427 rusos, 1.742 portugueses, 515 lituanos, 1.237 franceses, 864 ingleses, 13.142 de varias nacionalidades.

En 1925, 55.557 italianos, 35.852 españoles, 9.122 polacos, 2.543 yugoeslavos, 4.933 alemanes, 2.091 checoeslovacos, 1.530 rusos, 1.712 portugueses, 1.043 lituanos, 1.341 franceses, 931 ingleses, 8.729 varios.

Y, finalmente, durante el año 1926, de acuerdo a los cálculos que permiten hacer las cifras parciales de los primeros once meses, se alcanza a las siguientes cifras: 60.000 italianos, 34.500 españoles, 12.500 polacos, 3.000 yugoeslavos, 5.000 alemanes, 2.500 checoeslovacos, 900 rusos, 2.500 portugueses, 1.200 lituanos, 1.200 franceses, 1.000 ingleses, 10.500 de varias nacionalidades.

En cifras totales la inmigración durante los susodichos cinco años fué: año 1922, 129.263 inmigrantes; 1923, 195.063; 1924, 159.939; 1925, 125.366; 1926, 134.800.

En estos totales están oomputados solamente los pasajeros de segunda y tercera clases, excluyendo los de nacionalidad argentina. *A.*



—¿Pero qué lees con tanto interés?
—Calla, hombre; es que no he tenido tiempo de afeitarme esta mañana.

(De *Passing Show*, Londres)

Página médica

El buen humor

El buen humor resulta de la armonía del cuerpo y del alma: es el ordenado equilibrio del espíritu, la serenidad entrañando el buen sentido, la conciencia recta, la vida sana y estricta. El buen humor no tiene ninguna relación con la frivolidad: Sócrates nunca fué frívolo y era un perfecto modelo de buen humor. Ese gran sabio discutía los más arduos problemas filosóficos con la sonrisa en los labios: sonreír y decir es el lenitivo y el tono habitual de los Diálogos del divino Platón. Los griegos, además, habían levantado estatuas a las Gracias y no hacían nada de mal humor porque sabían que la alegría es necesaria a la acción y que se hace muy mal todo lo que se ejecuta sin entusiasmo. Hagamos, pues, provisión de buen humor: ebriedad bienhechora, que oculta tantas imperfecciones físicas.

La morosidad deriva frecuentemente de trastornos en el quimismo gástrico. La he hecho notar que la herencia del contento no es otra cosa que la herencia de la euforia visceral. El contento es la salud del alma, la dicha, la moneda de la felicidad, el trabajo óptimo del cerebro traduciendo la serenidad de las células ideadoras. El contento del espíritu marca la fuerza, decía Ninon.

¡Cuántos males nos ayudan a soportar el buen humor! Es el verdadero reconfortante de la debilidad humana, la alegría es al espíritu lo que el movimiento al músculo. La risa, "vellocino de oro", forma parte de los principios de la ortobiotica. Distrae la energía nerviosa, impide al espíritu inquieto que se aferre a su mal y hace olvidar la más miserable condición. Byron dice que el hombre es un péndulo oscilante entre la risa y las lágrimas. Pero la alegría indica siempre un temperamento ponderado, no atormentado: debe colarse aun en medio de las mortificaciones, como el sol a través de las nubes. Desconfiemos de la "risa loca" que, como su nombre lo indica, sólo es un ataque delirante. Pero cultivemos la risa, que desarrolla nuestra persona moral, que estimula nuestra energía, consolidando nuestra armonía físicomental, cosa que aleja de nosotros la decrepitud. Por la risa, la circulación se conmueve en sus más íntimas profundidades: un remolino de energía asciende a todos los órganos, estimulados como por un potente cordial. Aprendamos, pues, a reír, conversemos con las personas alegres, a fin de alejar las inquietudes de una vida azarosa. La alegría es una virtud social que significa confianza en sí y preocupación por el prójimo. La reflexión es con frecuencia antagonista del goce; digamos, pues, que aquí abajo todo es comedia y que el mundo exterior no toma su realidad sino en nosotros mismos...

Es cierto que nuestra vida afectiva se desprende con frecuencia de nuestra vida vegetativa. Hay algunos espíritus que se quisieran ver en otros cuerpos: ¡se sufre sentirlos tan mal alojados! En los arcanos de lo inconsciente es en donde se ocultan los manantiales de nuestras pasiones: no son — como lo presentía el autor de las "Máximas" — sino los diversos grados del calor o del frío de la sangre, y es por eso que el hombre se figura frecuentemente que abandona sus vicios cuando son los vicios los que lo abandonan.

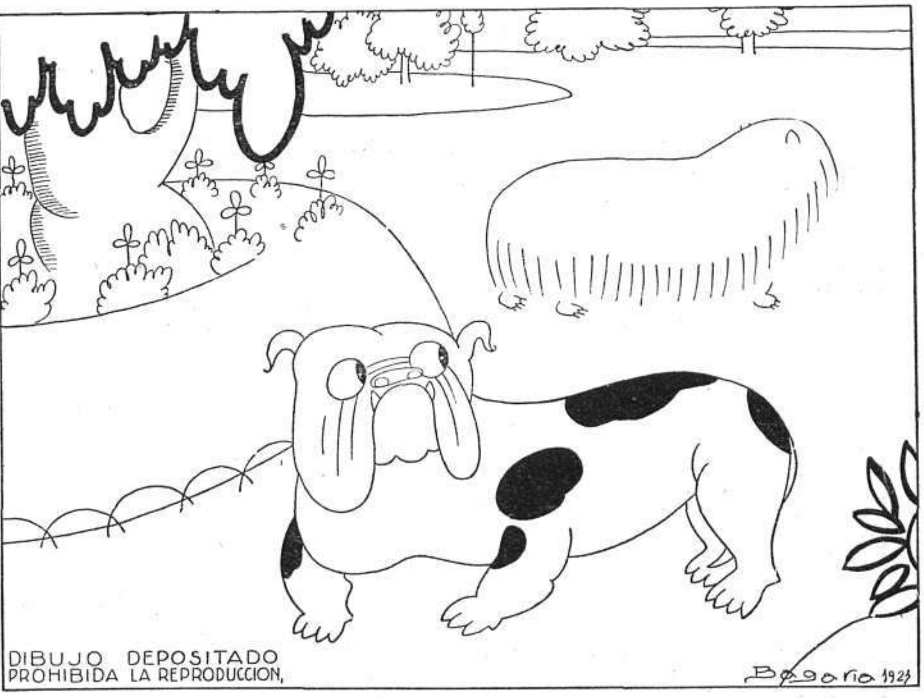
Gustemos sin precipitación de los goces de la vida: no imitemos a esos insensatos que echan su automóvil galopante sobre el camino devorador del tiempo. ¿Por qué apresurarse a vivir? Llegaremos muy pronto al fin terminal. El secreto de la vida está en saber limitar el horizonte y aceptar su suerte: todos arrastramos, ha dicho Bossuet, la pesada cadena de nuestras esperanzas fracasadas.

Doctor E.

CANAS

LA PAGINA DE "LA CARMELA"

Por BAGARIA



PERRERIAS — *EL BULL-DOG (aludiendo al Setter). — ¡Maldita raza! ¡Me hace echar cada plancha!...*

Un Talismán de Juventud

En el "toilet" de todas las damas que cuidan celosamente su apariencia juvenil debe ocupar lugar preferente un frasco de Agua de Colonia "LA CARMELA", preparación sin rival en su género por sus maravillosas propiedades.

Antes era un problema combatir las canas. Sólo podía lograrse a cambio de las molestias y peligros inherentes a la aplicación de las tinturas metálicas. ¡Cuántas cabelleras hermosas, inutilizadas para siempre por esa causa!

Hoy, las canas desaparecen de la manera más sencilla y cómoda que pueda desearse. Basta una fricción higiénica por las mañanas, aplicada con sus propias manos, para que su cabello canoso recobre exactamente el color natural, rubio, castaño o moreno. Es inofensiva y de uso muy agradable.

Se vende en todas las tiendas, farmacias y perfumerías, a $ 8.— en la capital y $ 8.50 en el interior.

J. L. CONDE & Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 435 — **BUENOS AIRES**

EN EL URUGUAY, Agente Exclusivo: DROGUERIA AMERICANA, Ciudadela, 1475, Montevideo. En venta en todas las farmacias y perfumerías del país. Precio del frasco: $ 3.50 o/u.

AGUA DE COLONIA HIGIENICA

"La Carmela"

El territorio de la antigua Babilonia y sus recursos

El naturalista Olivier, al visitar la Mesopotamia a principios del siglo XIX, halló la cebada, el almidonero y el trigo en su estado salvaje, en un terreno impropio para el cultivo, en la orilla derecha del Eufrates, dice el profesor francés Delaporte. Esta región, al noroeste de Anah, es el lugar de origen de estas tres plantas, y desde los más remotos tiempos se extendieron desde allí por toda Babilonia. La cebada, base del alimento del hombre y de los animales, es, en todos los períodos de la historia, la gramínea más común; es moneda corriente muy estimada y cuyo préstamo resulta más oneroso que el de la plata hasta el final del imperio neobabilónico.

Sembrábase también el mijo, pero el centeno y la avena parece que no eran conocidos. El sésamo era muy apreciado a causa de su aceite comestible y de una bebida que se solía extraer de él; el tamarindo, por su pulpa azucarada; la viña, por la uva y el vino.

Los frutos del granado y de la higuera considerábanse dignos de ofrecerse a los dioses. La palma datilera era una de las principales riquezas del país. Según Estrabon, era suficiente para las necesidades de la población. "Se hace con ella una especie de pan, vino, vinagre, miel, pasteles y cien clases de tejidos; los herreros utilizan el hueso del dátil como carbón; estos mismos huesos, triturados y macerados, se emplean como alimentos de los bueyes y corderos que se ceban." En los jardines se cultivan la cebolla, el cocombro y muchas otras plantas que desconocemos actualmente. Una tablilla de la época de Agadé menciona plantaciones de cebollas de un cuarto, un medio y aun un *gan* (35 áreas) de superficie. En los cañaverales, cañas gigantescas se empleaban para la construcción de cubiertas y cercados, y en la fabricación de los cáñamos necesarios para las coladas.

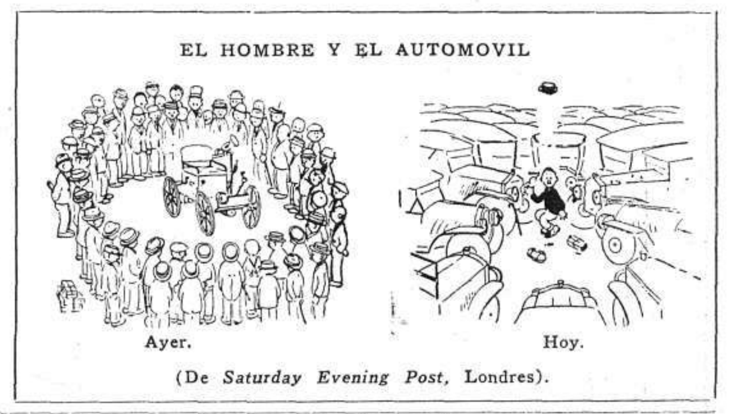
Los animales domésticos eran: el buey, el asno, el cordero, la cabra, el cerdo, el perro y las aves de corral; entre las especies salvajes, el león, el bisonte, el búfalo, el ciervo, el leopardo, la cabra salvaje, el antílope, el águila, la serpiente, el escorpión y muchas especies de peces y crustáceos.

Dos variedades de animales, incluídos en la especie asnal y cuidadosamente distinguidos desde la época más remota, designan tal vez al caballo y al mulo.

Los antiguos habitantes parecen haber tenido nociones de apicultura; la existencia de las abejas en el valle bajo del Eufrates es cierta, pues se recogía miel, que se utilizaba como alimento.

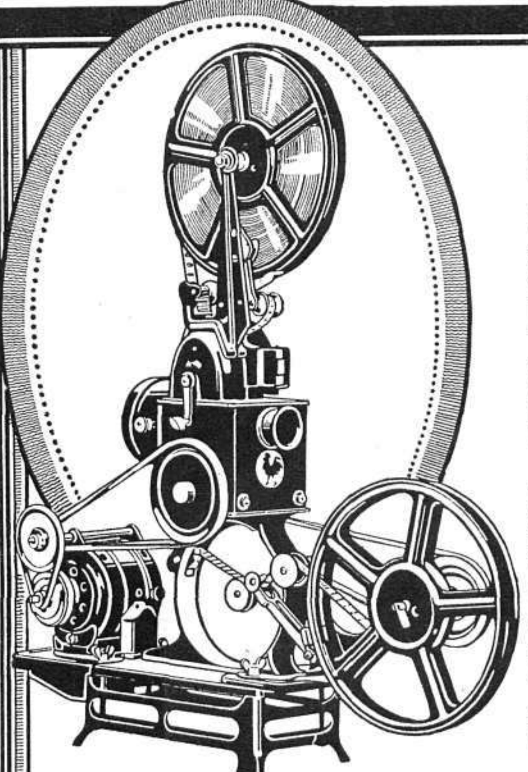
A.

EL HOMBRE Y EL AUTOMOVIL



Ayer. — Hoy.

(De *Saturday Evening Post,* Londres).



EL PROYECTOR SUPER-BABY

EL NUEVO AVANCE DEL CINE FAMILIAR

Esa maravilla de la ciencia mecánica moderna que es

EL PROYECTOR PATHE-BABY

ofrece ahora la importantísima ventaja de permitir pasar **rollos hasta de 100 metros de largo**

El proyector SUPER-BABY listo para exhibir rollos de 100 metros de largo, m$n. 85.-

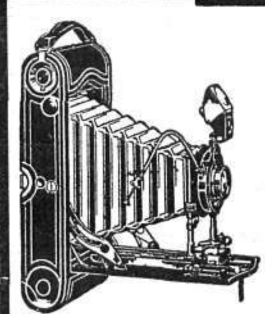
Los poseedores de PROYECTORES PATHE-BABY, pueden adaptarlos para pasar films de 100 metros aplicándole el DISPOSITIVO SUPER-BABY, cuyo precio es de . . . . . m$n. **35.-**

También se puede aplicar a los proyectores BABY, para mayor comodidad del aficionado,

EL MOTORCITO SUPER - BABY Precio . . . m$n. **35.-**

EDIFICIO MAX GLÜCKSMANN FLORIDA 336-44 PROXIMA INAUGURACION

AFICIONADOS a la FOTOGRAFIA



UNA CAMARA
KODAK
IDEAL POR TODOS CONCEPTOS

AUTOGRAFICA 3 A

PRECIO: **$ 90.- m/n.**

Tamaño de la foto 8×14 (postal), con objetivo rápido rectilíneo. El cuerpo del aparato es de aluminio, recubierto con piel de foca graneada.

AMATEURS:

¡Ojo con la revelación!

La Casa Max Glücksmann es la colaboradora económica y eficaz de todo aficionado a la fotografía. Sus laboratorios fotográficos son los más modernos y están atendidos por técnicos especialistas de reconocida autoridad.



PRUEBE USTED ENVIANDO SUS ENSAYOS

REVELACION Y COPIAS en 6 HORAS

MEMBRANA REXOFONICA

CREDITOS POR MENSUALIDADES

PUAS CONDOR Son las mejores. En cajas de 200, m$n. 1

CONDOR

(REXOPHONIC. — Marca Registrada). ES *LA NUEVA Y VERDADERA MARAVILLA MUSICAL*. Con la nueva membrana REXOFONICA la fonografía llega a su más alto grado de perfeccionamiento musical. Precio m$n. *25.-*

MAX GLÜCKSMANN

BUENOS AIRES: Callao y Bmé. Mitre - Florida y Lavalle. ROSARIO: Córdoba 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio 966. CORDOBA: 9 de Julio 76. SANTA FE: Salta 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada 91.



LA LINEA AEREA SEVILLA - BUENOS AIRES

INTERVIU AL EX MINISTRO ESPAÑOL DE LA GOBERNACION SEÑOR GOICOECHEA

Don Antonio Goicoechea, personalidad destacada de los círculos políticos y financieros de España, nos visita *actualmente, con el propósito de ultimar* el grandioso proyecto de navegación aérea entre Sevilla y Buenos Aires. Aquí nos habla de sus gestiones realizadas ya.

Mi impresión, que a medida que los días gratamente pasan voy consolidando, es en alto grado lisonjera. Este viaje ha servido para mi aprendizaje; he visto confirmados en la realidad datos y noticias que sólo poseía a través de los libros.

—¿...?

—El asunto que aquí me trajo, es decir la obtención de facilidades para el establecimiento de la línea de dirigibles entre Sevilla y Buenos Aires, ha quedado planeado en condiciones favorables que permiten abrigar la esperanza de próxima y satisfactoria solución. En cuanto a la línea misma, la Compañía Transaérea "Colón" no solicita otra cosa que ser colocada en condiciones de poder competir lícitamente con empresas análogas. En cuanto al aeropuerto terminal que será necesario establecer en Buenos Aires o en sus proximidades, también creo que obtendremos la ayuda del gobierno argentino, para que pueda quedar establecido en las condiciones de suficiencia y capacidad indispensables. Creo que el gobierno argentino nos concederá terrenos y coadyuvará a esa obra, que ha de quedar, una vez terminada, en beneficio del país y servirá holgadamente las necesidades múltiples de su aviación militar y civil.

—¿...?

—Mi marcha se efectuará el día 23. Embarcaré en el vapor "Alcántara" y me quedaré en Río de Janeiro tres o cuatro días, esperando el paso del "Reina Victoria Eugenia", en que regresaré a mi país. Siento que exigencias inaplazables me hayan obligado a hacer en la Argentina tan corta estancia, porque tenía aquí mucho que admirar y, lo que importa aún más, mucho que aprender.

—¿...?

—Sólo he tenido tiempo de dar en la Asociación Patriótica Española una conferencia. Otra pronuncié el sábado 16 en los salones del Club Español. El lunes 18 también hablé en el Centro Gallego de Montevideo. Todavía, si tengo tiempo, daré antes de mi regreso otra conferencia en alguna sociedad argentina. No me ha permitido hacer más, el escaso tiempo de que disponía.

—¿...?

—A los pueblos, como a los individuos, el mejor tributo que puede ofrecérseles, no es lisonjearlos con halagos, sino estudiarlos de cerca y seriamente. Me impresiona y me hace pensar la complejidad de aspectos de la vida de este pueblo nuevo, en tan rápido, asombroso y deslumbrador crecimiento. Me preocupa el estudio de la graves problemas sociales y económicos que la Argentina tiene planteados. Aun no me he marchado y ya experimento la necesidad de volver. Volveré, y muy pronto.

EIRK POMPE

Notas Sociales

He leído alguna vez, y el recuerdo no deja de ser oportuno, que ciertas ideas y hasta convicciones muy arraigadas, han corrido igual suerte que la de aquellas amplias faldas de crujiente seda, que se prolongaban en volantes guarnecidos de terciopelo o de encajes, cuyo susurro acompañaba deliciosamente el andar de las elegantes. Para lucir tales galas en el clásico paseo de Palermo, se imponía la amplia berlina francesa, tirada por soberbio tronco de anglonormandos, cuando en pleno invierno, la moda nos obligaba a dar vueltas, y más vueltas, por la avenida de las palmeras, a la caída de la tarde; forma de paseo, y de atavío, que no están ya de acuerdo con las múltiples actividades de la época que vivimos. Transcurridos algunos lustros, las ideas se han ido modelando poco a poco, y aunque su base fundamental permanezca latente siempre en los hogares de tradición, su forma se adapta — tal como los trajes — a las exigencias de la vida moderna.

Una de las ventajas de esta evolución, es la de la libertad e independencia que han conquistado hoy las figuras juveniles que, al vivir la primera y luminosa etapa de su noviazgo, comprenden que no podrán ser felices con el compañero elegido. En aquellos buenos y viejos tiempos de las faldas largas y crujientes, la jovencita que comprobaba dolorosamente la incompatibilidad de caracteres o de ideas que la apartaban del que habría de ser el compañero y el amigo de toda su existencia, se resignaba anticipadamente a sufrir nuevos y profundos desencantos, porque la familia se horrorizaba, ante el peligro de una ruptura sensacional: ¡todo era preferible, antes de dar semejante *campanazo!* Y la que por una excepción prefería al *qué dirán*, la ruptura liberadora, tenía que afrontar la crítica acerba de las gentes.

Ahora, el concepto de la vida es bien distinto, y en el caso señalado, creo que hemos realizado una verdadera conquista. Eso sí, lectoras amigas: de acuerdo con las nuevas prácticas, hay que documentarse con tanta discreción como prudencia, antes de hacer la visita protocolar para expresar nuestros plácemes, cuando se han anunciado los esponsales de alguna brillante y encantadora figura juvenil. Se ha dado ya el caso que, mientras la amiga ofrecía sus votos cariñosos, la interesada respondía con una sonrisa de circunstancias:

—¡Pero si todo ha quedado en nada!

Al lado de esta práctica muy moderna, pero también muy razonable y previsora, anota la crónica mundana la forma originalísima con que han llegado a concertarse algunos compromisos sancionados ya oficialmente.

Cuenta, pues, *monsieur Potin*, que una brillante figura de mundana lamentaba ante un amigo suyo, aristócrata como ella, muy buen mozo y muy *snob*, las exigencias de su *flirt;* caballero de abolengo ilustre, ya entrado en años, que, en perfecto desacuerdo con la moda actual, pretendía que la elegante figurita dejara crecer sus cabellos, que alargara su falda, y, sobre todo, que no exagerara el ritmo de los bailes modernos.

—Pero criatura — dijo entonces su amigo, — si así empiezas, acatando las exigencias de tu *flirt*, que parece vivir con dos siglos de retraso, ¡vas a ser una desdichada! Lo que a ti te conviene, es un marido de mis condiciones, que te conceda libertad amplia para tus gustos, y se reserve la suya: que te ofrezca una vida brillante, ultramoderna, siempre en plena alegría...

—¿Lo dices en serio?

—¡Y tanto! Aquí está mi mano: no te dejo tiempo para reflexionarlo. Un golpe de teléfono a tu casa, y así anticipas que voy en seguida, para pedirte oficialmente.

Añade *monsieur Potin*, que a pesar de las reflexiones que podía inspirar tan súbita resolución, pocos días después, los esponsales se celebraban.

Una vez agotado ese tema de tan rigurosa actualidad, el mundo femenino enumera las mil pequeñas nimiedades que constituyen la última nota de la moda: que la exageración del maquillaje va cediendo poco a poco: que las camelias blancas, con un leve matiz verdoso (reciente primicia de la casa R....x), prendidas sobre la solapa del traje estilo sastre, solapa que debe de hacerse ahora en terciopelo, son el *dernier cri* de la elegancia. Que la línea del escote, se ha vuelto cuadrada, y que sobre el vaporoso vestido de crespón de China, se lleva una chaqueta o saco largo de terciopelo, y que ha de ser del mismo color del traje, pero en un tono más obscuro. Por último, ciertas crónicas parisienses aseguran que, para el teatro, las elegantes disimulan su cabecita de chicuelo, bajo enormes pelucas de seda.

Pero abandonando por un momento el tema de la coquetería femenina, el ambiente de los días señalados para evocar los hechos gloriosos de nuestra historia, nos sugiere ciertas observaciones de actualidad. Mucho nos jactamos de nuestro argentinismo, de nuestro culto por las glorias del pasado, pues bien, lectoras amigas. El radio central de nuestra inmensa y amada ciudad se ha engalanado profusamente con las banderas de todas las naciones amigas, que se unían a nuestra insignia gloriosa; pero saliendo de la *city*, camino del barrio aristocrático, ya en la plaza que fuera antaño punto de cita de la acrisolada sociedad porteña, las mansiones suntuosas aparecían como desiertas, cerrados sus balcones que engalanó — si acaso — una sola bandera de la patria. Y esa impresión de silencio, o por lo menos de absoluta indiferencia, en días que debieran ser jubilosos para los hogares argentinos, oprime y desalienta.

Sra. FELICIANA G. DE GUILLAMONDEGUI

Su deceso causó hondo pesar, dadas sus cualidades relevantes de bondad y de altruísmo.

La dama duende.

Buenos Aires, julio 13 de 1927.

El maquillaje poético

En estos tiempos en que los hombres renuncian a la independencia en la manera de vestir, en que las mujeres de cabellos cortos y los vestidos de deportes quieren estar uniformadas también, no queda ya sino el maquillaje para conservarnos las últimas ilusiones de lo artificial y de la fantasía.

Felizmente, a pesar de todo lo que se les ha dicho, las mujeres no han renunciado a ello. ¿Y cómo no darles las gracias, no admirarlas por tener el valor de ser los únicos poetas que no se avergüenzan de la poesía?

Porque pintarse es hacer obra poética. No es dejarse arrastrar por un lirismo exagerado a lo Rousseau, por el romanticismo o por la naturaleza; es defender la tradición clásica, pura, y corregir, por medio de la razón, los errores de la realidad.

La que se maquilla tiene pudor. No hay mayor testimonio de modestia, de parte de una mujer, que ese retoque que da a su belleza, belleza que considera incompleta, puesto que la perfecciona. ¡Y cuánto debe ser el orgullo de las muchachas que no usan ni polvos, ni "rouge" para seducir! ¡Verdad es que la juventud es soberbia, presuntuosa, y que cree que le basta con su primavera para triunfar!

No estoy seguro de ello. Cuando Dios creó el sol, fué para maquillar el esplendor de la tierra; cuando creó el hombre la luz eléctrica, esos lampadarios que semejan cajas de polvos de luna, fué para maquillar, para pintar el mundo que había construído.

Todas las mujeres tienen necesidad de "pintarse", como decimos, aunque sólo fuera para darle a las mentiras que hacen y dicen esa suavidad de pastel que las hace más agradables que las verdades, y para tener alrededor de ellas esa atmósfera teatral o feérica necesaria a las comedias o a los dramas del amor.

¡Con cuánta inteligencia las grandes cortesanas o favoritas del siglo XVIII utilizaban los afeites! Conocían todos sus recursos, y más aún sabían darle a ciertos accesorios un lenguaje expresivo y alambicado.

El lunar, según lo colocaran junto a los labios, en la mejilla o cerca de los ojos, quería decir mil cosas: confesión, burla, coquetería, deseo; hablaba a aquél a quien se deseaba agradar, y bastaba con ver una cara femenina para imginarse que se leía un billete amoroso. No daba más seguridad quizá, pero se tenía la alegría de ser el único en saber, en medio de una asamblea, que la mujer amada pensaba y se dirigía a uno exclusivamente.

Sin duda, hoy en día no pedimos tanto. No tratamos de saber si el rojo que ella pone sobre sus mejillas tiene algún significado sentimental; menos refinados que nuestros abuelos, no pedimos sino ser convencidos de que ella quiere conquistarnos y conservarnos.

"No me vea usted cuando estoy delante de mi espejo", me decía un día una jovencita; "sorprendería usted mis más queridos secretos".

Había en ese dicho menos exageración de lo que parece. Una mujer debe ser, no como es, sino como ella supone que nosotros deseamos que sea. Todas se asemejan a Venecia o a Sevilla. Tienen que satisfacer imaginaciones desordenadas; cargar con la responsabilidad de nuestros sueños. Del mismo modo que cuando vamos hacia la ciudad de los Dogos, o hacia la Giralda ya hemos hecho el viaje; no vamos sino a buscar una rectificación de nuestros espirituales paseos solitarios.

Y si Venecia y Sevilla están magnificadas por el sol, desde el alba hasta el crepúsculo, las admira usted tanto más cuanto que las reconoce tal como nuestro amor las había construído en nuestra imaginación.

Las mujeres lo saben muy bien. Y tienen además la ventaja de tener a mano esos colores de alba o de crepúsculo que dan todo su encanto a los paisajes.

RENE BIZET

Idea general de la belleza

¿En qué consiste la belleza? Ved aquí un arduo problema que costaría trabajo resolver en términos absolutos. Se encuentra una mujer hermosa y, sin embargo, no es bella. Las líneas de su rostro son intachables, su cuerpo digno de la estatuaria, pero le falta no sé qué que se siente y no se ve. Ese "no sé qué" es la gracia; es la amabilidad de un espíritu dulce y bien cultivado. "Sólo" es digna del premio la que reúne a la belleza del cuerpo la del alma".

La belleza se considera según los climas, las costumbres y el grado de barbarie o civilización de los pueblos; escuchad la diversidad de gustos que hay en el mundo: Pueblos enteros de Asia y América soban y comprimen los huesos del cráneo de los niños de pecho para darle la forma cuadrada, puntiaguda, piramidal o en forma de melón; otros quieren una frente estrecha y deprimida; las mujeres emplean métodos violentísimos para adquirir esta belleza.

Los lapones y esquimales gustan de los ojos medio cerrados; la nariz saliente es muy fea para los mongoles y por eso sus madres se la aplastan desde chiquitos. Muchos pueblos y hordas se agujerean la ternilla de la nariz para colgarse adornos y joyas; los objetos suspendidos son a veces tan pesados que la ternilla se prolonga y cae sobre el labio superior.

Los dientes blancos y bien alineados nos parecen a nosotros bellos, pero no todos los pueblos son de este gusto. Los siameses prefieren que éstos sean negros y procuran teñírselos diariamente; en Macasar no gustan los dientes blancos ni negros, sino los rojos y amarillos; hay mujeres que se pasan el día pintándose uno de amarillo y otro de rojo. Los yagas consideran condición indispensable de belleza la falta de dos dientes superiores incisivos; la muchacha que no tuviese el valor de arrancárselos, no encontraría quien se casara con ella.

Multitud de pueblos ocultan el color natural de su piel con abigarradas pinturas; las groenlandesas se pintan el rostro de amarillo y blanco; las zembrianas se trazan líneas azules en la frente y en la barba.

Dejemos a cada pueblo con sus gustos y atengámonos a la belleza tal como la concibieron los maestros de las artes de Europa.



COSAS QUE PUEDEN PASAR

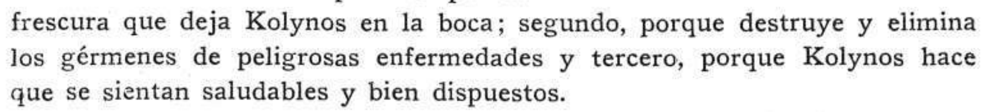
El profesor, que distraidamente ha salido a la calle en piyama. — ¡Esta humanidad tan curiosa y siempre tan idiota!...

(De *Sidney Bulletin*, Sidney).

El Sport de los Reyes

EL polo ha sido llamado "el sport de los reyes" por los príncipes persas, porque el jugador de polo está tres veces ennoblecido: primero, por el fresco y vigorizonte aire; segundo por la equitación y tercero por el deleite de la lucha de habilidad contra habilidad.

Los que usan la Crema Dental Kolynos, son igualmente entusiastas porque están tres veces beneficiados: primero por la frescura que deja Kolynos en la boca; segundo, porque destruye y elimina los gérmenes de peligrosas enfermedades y tercero, porque Kolynos hace que se sientan saludables y bien dispuestos.



Kolynos es especialmente eficaz porque es una crema dental libre de arenilla y tan suave que se deshace en la boca. El espumoso fluído de Kolynos llega a todos los intersticios bucales — donde nada penetra mejor que un fluído. Compre Kolynos hoy. Pruébelo esta noche y conozca el placer de tener la boca frescamente limpia. Vd. se dará cuenta de que es bueno porque sentirá de inmediato su bondad.

Y, además, ¡es tan refrescante!



Precio, pesos 1.40 en la Capital.

MAYON LTDA., AGENTES DE THE KOLYNOS Co.

Llene este cupón y envíelo al Departamento Kolynos, Av. de Mayo 1257. Inmediatamente recibirá gratis una muestra Kolynos.

(K) C. C. 23-7-27

Nombre . . . .

Calle . . . .

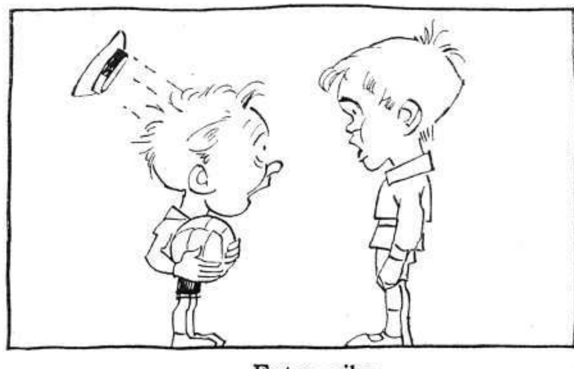
Ciudad . . . .

A PUNTA DE



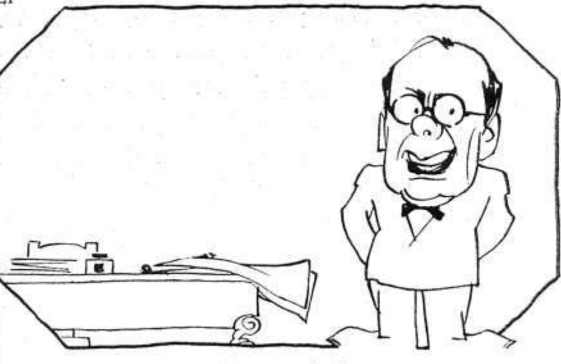
El higienista en el Colón

El higienista. — Asistí a la representación de "El Barbero de Sevilla" y salí escandalizado.
— ¿Cantaban mal?
— No desinfectaban la navaja.



Entre pibes

— ¿Qué hace tu papá?
— Es dibujante, especialista en planos.
— El mío hace mucho más. Es del Escuadrón de Seguridad, especialista en planazos.



Entretenimientos

Vergara. — Suprimidos el juego y las carreras, creíamos que íbamos a aburrirnos. Pero ahora, con el conflicto entre los socialistas, estamos muy entretenidos. Siempre hay diversiones nuevas.



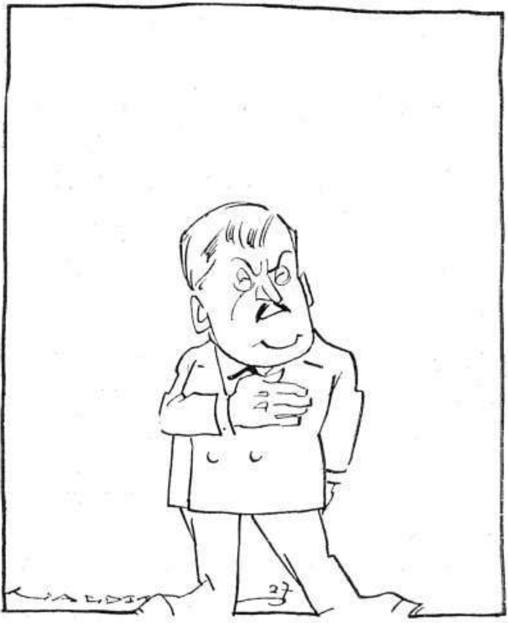
Un genio

— Es un compositor asombroso.
— ¿Qué obras ha estrenado?
— Ninguna. Está poniendo música a la Constitución Nacional.



Resistentes al frío

— Las mujeres llevan las polleras cortas, y no se resfrían.
— No le sorprenda eso. Don Marcelo asiste, descubierto, a todas las ceremonias que se celebran al aire libre, y tampoco se resfría.

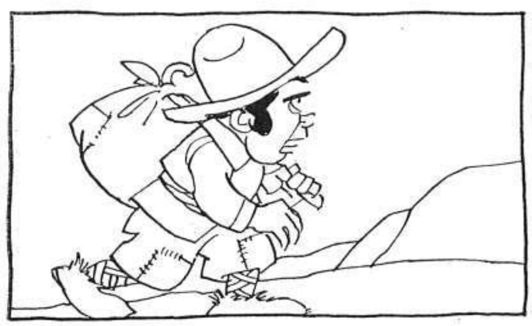


El cisma socialista

Justo. — Esto figuraba en nuestro programa: La separación de la Iglesia y el Estado. Ellos son la Iglesia. El Estado soy yo.

LAPIZ, POR VALDIVIA

CUENTOS MAS O MENOS CONOCIDOS. La apuesta



Un rústico labrador fué a la corte, deseoso de ver al rey.



Vió al rey, y dijo: — Por ver a un hombre he gastado todo lo que tenía. No me queda sino medio real.



Y del enojo que tomó le empezó a doler una muela. Y como tenía hambre no sabía qué remedio tomar. Porque, si se sacaba la muela, no comía. Y, si comía, no podría sacarse la muela.



Pensando en esto arrimóse a la tabla de un pastelero por írsele los ojos tras los pasteles.



Como le vieran tan embebecido unos lacayos, díjole uno de ellos:

— ¿Cuántos pasteles te atreverías a comer en una comida?

— Quinientos.



Ellos, que no, y él, que sí. Dijéronle:

— ¿Qué apostareis?

— Que si no me los comiese, me sacaseis esta primera muela. (Que era la que le dolía).



Aceptada la apuesta, el rústico comenzó a comer pasteles hasta que sació su hambre. Cuando estuvo harto, exclamó:

— He perdido.



Los otros, muy regocijados, llamaron a un barbero. Le fué sacada la muela al labrador, y los lacayos, por más burlarse de él, decían:

— ¿Habéis visto este necio villano, que por hartarse de pasteles se dejó sacar una muela?



Respondió él:

— Mayor necedad es la vuestra, que me habéis muerto el hambre y sacado una muela que toda esta mañana me dolía.

Nuestro jardín familiar medicinal

ANGELICA

(Angélique. fr.). *Angelica archangelica,* Linneo. Umbelíferas. Planta que habita espontáneamente en Noruega, Bohemia, Suiza, en los Pireneos, y es cultivada en los jardines de la América meridional. Raíz gruesa, carnosa, muy odorífera, dividida en gran número de radículas; tallo de 100 a 130 centímetros de altura; hojas grandes, olorosas bi o tripinadas, con los segmentos acorazonados, lobados y aserrados; flores de un blanco verdoso, dispuestas en una grande umbela hemisférica; fruto blanquecino, comprimido, elíptico; simientes voluminosas, convexas del lado externo, hundidas del lado interno, de sabor fuerte y agradable. *P. us. Raíz.* La raíz seca, como se halla en el comercio, es cenicienta, rugosa por fuera, blanquecina por dentro; olor aromático; sabor caliente, dulce al principio y después amargo.

Estimulante muy fuerte, aconsejado en las digestiones laboriosas, bronquitis crónicas, vómitos espasmódicos, clorosis, histerismo y como emenagogo. Los frutos entran en la composición del licor *chartreuse;* con los tallos de la planta se hacen dulces.

Internamente. — *Polvo:* de 8 a 30 gramos.

Infusión. — 4 gramos para 500 gramos de agua hirviendo.

Agua destilada. — De 30 a 60 gramos.

Para uso externo, la angélica entra en la composición del *bálsamo del Comendador* y del *agua vulneraria espirituosa,* preparaciones empleadas para curar las cortaduras y otras heridas.



Angélica.

Antipútridos. — Sinónimos de antisépticos. Son agentes que destruyen o detienen en su desarrollo los gérmenes de infección o de putrefacción. Para escoger entre los antisépticos tómase por base su *equivalente antiséptico* o su *equivalente tóxico.* Este último es la cantidad de antiséptico necesaria para matar lo correspondiente a 1 kilogramo de animal. El equivalente antiséptico *es la cantidad que impide* el desarrollo de los esporos o de las bacterias en 1 litro de caldo de cultivo. Esa elección depende también de la naturaleza, de la extensión, del poder de absorción, de la lesión, de las superficies o de los tejidos sobre los cuales se aplican los antisépticos:

Alcohol. Acido bórico. Acido fénico. Carbón. Clorol. Clorol hidratado. Sales de mercurio. Timol.

Antisépticos. — Medicamentos que impiden la putrefacción en las enfermedades. Los antisépticos más empleados son:

Acido acético. Acido bórico. Acido clorhídrico. Acido fénico. Acido salicílico. Amoníaco. Antiseptol, Aristol Betol. Benzonaftol. Bismuto (subnitrato). Alcanfor. Cloruro de estaño. Cloruro de cinc. Coaltar. Creosota. Guayacol. Yodo. Yodol. Yodoformo. Mentol. Mercurio (y sales de). Naftol *B* y *x*. Permanganato de potasa. Fenol sulforicinado. Fenol Bobœuf. Salol. Timol. Cinc (sulfofenato de).

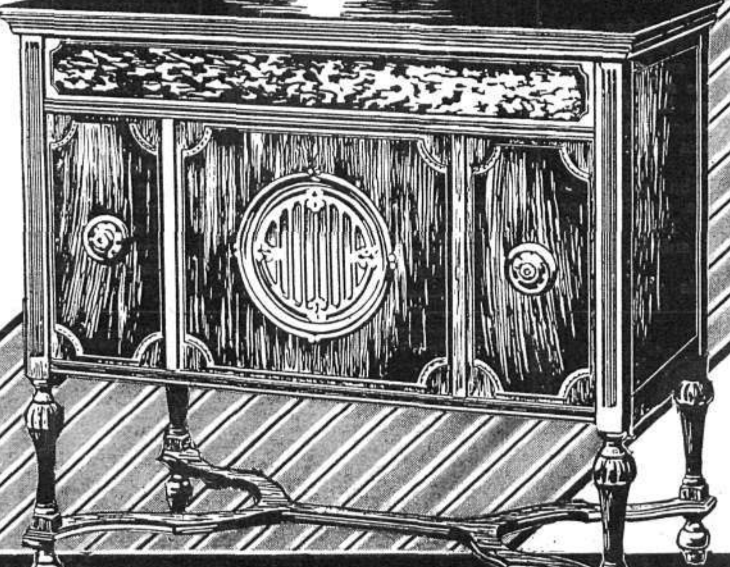
Las máquinas parlantes de alta calidad —

Brunswick Panatrope

ES EL ASOMBRO DE NUESTRA EPOCA

Se han introducido en el sistema de la **BRUNSWICK-PANATROPE** los últimos perfeccionamientos en dispositivos altoparlantes, lo que le da a la reproducción de los discos un volumen mayor que el original y una nitidez perfecta, insuperable. *El resultado que se obtiene con la* **BRUNSWICK-PANATROPE** es tal, que en París, Londres y otras capitales europeas, las grandes salas de exhibiciones cinematográficas las han adoptado con extraordinario éxito.

PROXIMAMENTE INAUGURACIÓN DEL EDIFICIO MAX GLÜCKSMANN · FLORIDA · 336 · 44 ·



MODELO TUDOR (P 3)

Principales Características del Brunswick Panatrope TUDOR (P. 3)

MUEBLE de nogal de estilo sobrio y elegantísimo, con 6 álbumes para 60 discos.
TAPA con dos soportes a muelle para abrirla y cerrarla o dejarla entreabierta a voluntad.
MOTOR ELECTRICO absolutamente silencioso, en sustitución de la cuerda. Funciona con un tomacorriente común.
FRENO AUTOMATICO con un dispositivo para parar al terminar el disco y cortar la corriente.
DIMENSIONES: Alto, metros: 0.95; ancho, 1.05; fondo, 055.

PRECIO m$n: 2.000
Embalaje Gratis.

CREDITOS POR MENSUALIDADES

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

MAX GLÜCKSMANN

Callao y B. Mitre - Bs. As. - Florida y Lavalle

ROSARIO: Córdoba 1065-69
SANTA FE: Salta 2661
CORDOBA: 9 de Julio 76
MONTEVIDEO: 18 de Julio 966

La producción del trigo en el Perú

De la estadística de la producción de trigo en el Perú, hecha por el señor Jesús S. Santisteban, jefe de la sección respectiva del ministerio de Fomento, tomamos los siguientes datos:

Promedio de rentimiento de grano por hectárea. — No obstante la menor superficie sembrada, la cosecha ha sido buena, pues se ha obtenido un promedio general de rendimiento de 868 kilos de grano por cada hectárea de terreno, es decir, 267 kilos más que el año anterior, que fué de 601 kilos. En general, este rendimiento es superior al de los dos últimos años, como se ve: 1918-1920, 760 kilos; 1921-1923, 732 kilos.

El rendimiento de 1924 con relación al de 1923, es de 144.42 por ciento. En este procedimiento se han considerado la producción y la superficie de las provincias que no han remitido datos, y que hemos calculado.

Producción total del trigo. — La producción de las 46 provincias trigueras consignadas en la presente estadística, asciende a 55.732.147 kilos de grano. Para las 15 provincias restantes hemos calculado 22.445.114 kilos, o sea un total de 78.137.261 kilos.

En este año se ha producido 2.351.913 kilos (o sea un 310 por ciento) más que en 1923, en el cual la cosecha no subió sino a 75.835.348 kilos.

Cantidad de semilla por hectárea. — Esta cantidad es muy variable, según las regiones, como puede observarse en las siguientes cifras: Arequipa, 263 kilos; Tacna, 200; Moquegua, 188; Dos de Mayo, 137; Jauja, 127; Huaylas, 100; Tarma, 92; Huarás y Canta, 81; Lucanas, 80; etc.

Orden de producción. — Corresponde la mayor producción a las siguientes provincias: Arequipa, 7.388.591 kilos; Jauja, 8.266.556; Huancayo, 4.000.300; Quispicanchis, 2.035.875; Huarás, 3.831.300, etc. La menor producción corresponde a Tacna, 96.000 kilos; Huarochirí, 80.000; Castilla, 60.000; Yauyos, 33.896, etc.

UN CUENTO INTERRUMPIDO
Posiblemente, se trataba de un cuento picante.
(De *Weekly Telegraph*, Sheffield)

Importación y consumo. — En este año hemos importado 95823.374 kilos de trigo, y 6.726.767 kilos de harina de trigo. Este trigo, procedente principalmente de Chile, Argentina, Canadá y Australia. La harina procede en su mayor parte de Estados Unidos, y en menor cantidad de Chile y otros países.

La cantidad de trigo producido en el país: 78.187.261 kilos, y la cantidad importada, 95.830.374 kilos, constituyen nuestro consumo de grano y semilla, que ha subido a 174.017.635 kilos, de lo cual la producción nacional representa un 44.93 por ciento y la importación un 55.07 por ciento.

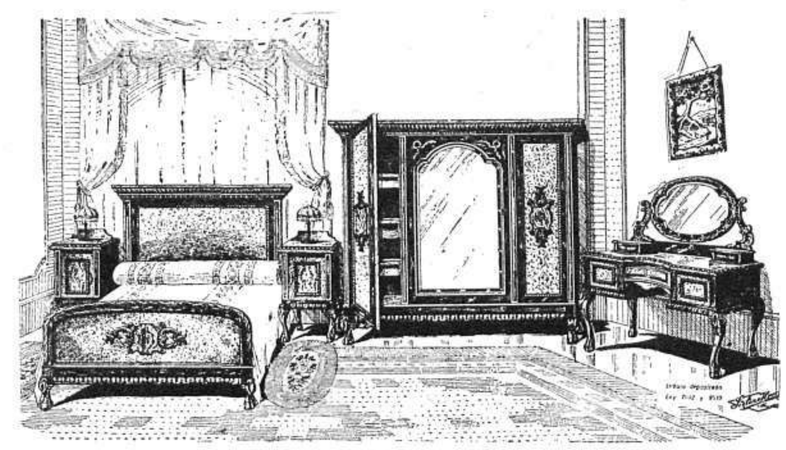
La importación de harina fué el año pasado de 8.662.496 kilos. En el presente año hemos importado 1.936.179 kilos de menos. Si consideramos la cantidad de harina importada, 6.726.767 kilos, como si fuera trigo (al 70 por ciento de rendimiento de trigo a harina), ella representa 9.609.667 kilos de grano que, sumados a 174.017.635 kilos de grano resultaría que son necesarios para el consumo del país 183.627.302 kilos.

La importación de trigo el año pasado fué de 63.821.252 kilos, pero este año hemos importado 32.009.122 kilos de más, y hemos consumido también 34.361.035 kilos más.

La más grande importación de trigo hasta la fecha corresponde al presente año.

Grandes Almacenes de Muebles

OFERTAS SELECTAS





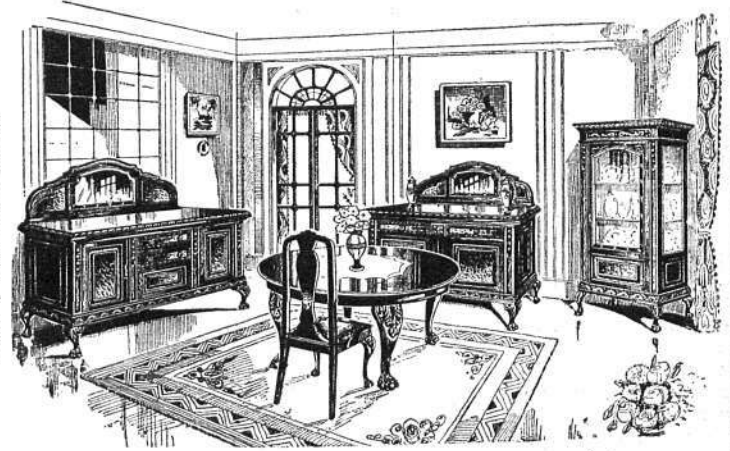
DORMITORIO Chippendale, en cedro-caoba o en roble macizo, 3 cuerpos, desarmables, cornisón y patas talladas, puertas de frente molduradas, compuesto de 1 ropero mts. 2.10 de frente, interior estantería y cajones de ambos lados; 1 "toilette" de mts. 1.20, tapa cristal, parte central curvada; cama matrimonial de mts. 1.40 y 2 mesas de luz tapa cristal.

$ 1.150.-



JUEGO DE COMEDOR, estilo Chippendale, construido en roble macizo, lustre ahumado, puertas decoradas con raíz de Cuba, tapa de madera, contornos moldurados y tallados, repisa luna biselada, patas y partes bajas talladas; trinchantes ídem, ídem; vitrina amplio formato, interior estantes y lunas, herrajes de bronce; 1 mesa oval, 10 cubiertos y 6 sillas tapizadas en cuero. El juego completo, a

$ 950.-







NUEVO MODELO DE JUEGO PARA "LIVING ROOM" construído en nogal tallado, asientos y respaldos tapizados, almohadones sobrepuestos, lampás de seda, colores variados, lustre patinado. Compuesto de 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas, 1 mesa y 1 percha 3 cuerpos. El juego completo,

$ 740.-

CATALOGOS GRATIS

Gral. de Muebles	Ed. Nº 10
Camas de Bronce	Ed. Nº 4
Camas de Hierro	Ed. Nº 2

Los enviamos GRATIS al interior únicamente

Sirlin Hnos Muebles

CORRIENTES 1170

BUENOS AIRES



UNA HISTORIA MAS SOBRE UN GATO NEGRO

Yo abandoné mis estudios de veterinaria — dijo Arturo Bachmann,— porque la sinovia articular en los caballos artríticos que disecábamos en la Universidad de Filadelfia me causaba una profunda sensación de asco y de horror. Mi malestar era grande y las bromas de los compañeros de estudio contribuían a intensificarlo cuando, inclinados sobre las mesas de mármol de la sala de operaciones, que parecía la carnicería de una plaza de toros, me tiraban a la cara con un largo peróneo lateral, un deltoide, u otro trozo de carne fresca y pringosa, que quedaba un instante pegada a la mejilla, dejando sobre ella al caer una viscosa sensación de engrudo. Una cucaracha en la sopa me hubiera hecho sonreír; un músculo pegajoso y no del todo frío, conservando aún un poco de calor del animal muerto momentos antes, me causaba el estupor y el temblor que dejan ciertas pesadillas. Mi título de veterinario fracasó. Abandoné la facultad, habiendo adquirido no una idea, sino una sensación más. Desde entonces, por autosugestión, consigo trastornar el movimiento fisiológico de mis órganos, acelerar la digestión o retardarla, zambullirme durante largos minutos bajo el agua, sin que mi naturaleza ni mis pulmones se resientan. En una palabra, un instinto avizor y alerta gobierna mi vida hasta darme los síntomas de las enfermedades más extrañas en plena salud. Hay hombres, cosas y animales que me son extremadamente antipáticos, provocándome su simple vista crisis de angustia y de desaliento capaces de acarrearme la muerte el día en que mi resistencia física, que siempre fué grande, no pueda reaccionar del estremecimiento nervioso que me agita en esos trances y que hace que muchos crean que soy epiléptico.

Vivía, cuando aconteció el hecho que voy a narrarles, en una pequeña ciudad de Francia, sobre el mar del Norte y en un barrio de casas semejantes en su arquitectura como si sintieran necesidad de imitar la triste disciplina inglesa que levanta los barrios obreros de los suburbios con una fatalidad que sólo un condenado a muerte puede concebir. Eran casas de marinos, con techos de pizarra y cortinas blancas en las ventanas estrechas. Una que otra placa en las puertas decía: "Capitan au Long-cours", cuando no decía: "Piloto".

La dueña de mi casa era una viejecita reumática que caminaba con cuidado como si evitara sus dolores con un movimiento fuera de ritmo. Los días grises y húmedos del invierno, en que las mareas suben alto, y tanto que se dijera que suben hasta el cielo desleídas en el aire, la vieja no se movía de su lecho. Tenía miedo de disolverse entre la niebla. La oía murmurar en su cuarto, como confesándose a sí misma que vivía aún. Nadie lo hubiera dicho, pues, alargada en su cama gris, bajo las almohadas de pluma, parecía apenas una almohada mal hecha.

Siempre poseí un gran fondo de piedad inagotable para los niños y los viejos. Era mi dueña de casa enteramente sola en este mundo. Necesitaba ayudarse alquilando lo mejor de sus piezas, mientras se reducía a vivir en una con mucho estilo. Todos estos motivos la señalaban a mi simpatía. A cuantos hablaba de mí, lo hacía en términos cariñosos y debía en verdad tener estima por su inquilino, que era como un soplo de esperanza y de juventud en aquella casa entumida y tan reumática como su propietaria. Yo en cambio sentí siempre por ella y a pesar mío, que hacía cuanto era posible por serle amable, una vaga antipatía que no sabía en qué fundarla. Rehuía su compañía y era casi a hurtadillas que dejaba la casa para no darle ni siquiera los buenos días. Cuando notaba que su mano y su plumero habían andado por entre mis papeles como pasan los gatos desarreglando casi lo que tocan, sentía deseos de quejarme violentamente de su indiscreción. Carecía de paciencia para soportarla y me inclinaba a sospechar de mal propósito todo cuanto venía de su lado. En esta enemistad, tan silenciosa y discreta como profunda, me mantuve mientras viví en su casa, y fué hasta el día aquel en que me di cuenta de

dónde arrancaba y de dónde provenía mi animadversión por su persona, raíz de la antipatía que mi sensibilidad exagerada había alcanzado a descubrir mucho antes que mis ojos conocieran la verdad.

El primero del año de... recibí de una señora inglesa y casada, que tenía especial interés sentimental en que no la olvidara, un almanaque que era un gato de terciopelo negro estampado y pegado a un cartón, calendario de excelente mal gusto que, con pretexto del año nuevo se desparrama sobre el globo terrestre. Ciertos comerciantes suponen que el arte se compra y se expide en tarros, como las conservas en que sobresalen, y nada es tan bello en su concepto como un calendario con un paisaje sobrepuesto a la acuarela, con moños de cinta rosa. No sabía qué hacer con un regalo de tan mal gusto, y dispuse desprenderme de él a altas horas de la noche. Fué así que lo coloqué al pie de la escalera, por donde bajaba la vieja en las madrugadas, hacia su cocina.

Estaba entre despierto y dormido, cuando oí a mi propietaria bajar por la escalera que terminaba en mi puerta y es posible que yo no pensara más en el obstáculo que a sus ojos cansados había puesto en la noche antes, pues me senté de golpe en la cama al oír el gemido que venía de fuera sin explicación de causa. No podía precisar lo que era. Aullido, quejido, balido, algo de todo eso tenía pasando con dificultad por una garganta humana y terminado en un gorgorito que denotaba sin duda alguna una enorme sensación de placer. Los judíos que iban con Moisés debieron de haberse solazado con parecida fruición al hallar una fuente de agua en el desierto. Oigo aún el estremecimiento prolongado de alegría netamente feroz de mi vieja propietaria. Hasta su reumatismo se conmovía en una carcajada y se unía a su voz incalificable, descubriendo al pie de la escalera al gato negro de terciopelo en el que ella veía el más hermoso de los regalos que pudo haber soñado. Me imaginaba su mano acariciando el tejido amable y sedoso. Me imaginaba la boca desdentada, sin paladar postizo aún dejando escapar entre las pulpa flácida de sus labios los sonidos que de su ser arrancaba la honda emoción que la agitaba en la penumbra del día naciente. Pero lo que no se borra de mis oídos es aquel quejido de placer, sobrehumano, el tintineo de la campanilla de su paladar entre el erial de su boca sin adornos y el caño averiado de su garganta. Es necesario tener una voluntad de hierro como la mía, para haber podido retener el desagradable ímpetu de asco y de repugnancia que esa voz o silbido supo despertarme. Perdí el sueño. Y el día entero estuve perseguido por la alegría bestial de aquella vieja, que no podía mirar de frente porque un no sé qué de distante y de instintivo al mismo tiempo me lo prohibía.

Los días atenuaron un poco mi estado de nervios y hubiera querido borrar para siempre la detestable impresión de aquel despertar, cuando, entrando una noche en mi casa supe por un papel que dejó sobre mi mesa que la propietaria había ido a una peregrinación a Lisieux y me encargaba de airearle le cocina y la pieza, mientras durase su ausencia.

Fué así como conocí sus secretos, pues abrí sin querer una puerta de su sótano, vecino a la cocina En unos listones de madera, varias pieles de gato negro, estiradas por sus cuatro miembros, esperaban ser curtidas. Sobre una silla, otras pieles ya sobadas y prontas para completar un tapado inconcluso que mi propietaria había cosido de su mano. En unos bocales, cubiertas sus bocas por trapos a manera de turbantes orientales, entre tajadas de limón, pimienta en grano y zanahorias picadas, se adivinaban trozos de gato escabechado como se suele tratar las perdices o las corvinas para conservarlas durante el invierno. Era el plato favorito de mi propietaria. Los gatos de la vecindad habían caído uno a uno en sus trampas y en la sombra de la cocina habían pasado a mejor vida.

Era de ahí que venía la repugnancia instintiva en mí hacia la vieja artrítica. Era el relente de su plato cotidiano el que me alejaba de su persona. Alimentada con carne de gato y vestida con pieles de gatos negros, mi instinto se rebelaba a su presencia. Y aquella voz tan dulce como profundamente cautivante, melosa y dejada ir sin reparos, desnuda por aquella garganta de la vieja, al pie de la escalera el día aquel en que halló el gato de terciopelo negro, era la voz con que debía atraer a los gatos de los alrededores para asesinarlos y el grito feliz de esa mujer que satisfacía la extraña y horrible voluptuosidad de camer carne de gatos negros como único alimento.



VIZCONDE DE LASCANO TEGUI

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

HERMOSURA VICTORIOSA



GRETA NISSEN, famosa estrella de la Paramount.

Cómo se puede cambiar el cutis de una mujer.

El medio más rápido y seguro para convertir un mal cutis, es sumamente sencillo y consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que cualquier mujer puede privadamente llevar a la práctica. Compre usted cera pura mercolizada que se vende en toda buena farmacia, y extiéndala por la cara todas las noches lo mismo que si se tratara de cold cream. En pocos días, la "mercolida" que tiene la cera, absorberá la cutícula desfigurante, dando vida en cambio al cutis fresco y lozano que hay debajo. En esta forma conseguirá usted un cutis aterciopelado y natural. El procedimiento no es en ninguna forma nocivo; la aplicación es agradable y el resultado maravilloso. Tiende igualmente a quitar las manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deberían tener siempre a mano un poco de cera pura mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es indiscutiblemente el mejor y más eficaz restaurador de la belleza femenina.

El cuidado del cabello.

Lo esencial para el cuidado del cabello, es la elección de un shampoo adecuado. Usted necesita uno que, dejando el cabello suave y suelto, no lo deje demasiado seco. Para tal resultado, no puede usarse nada mejor que el stallax. Stallax no es un producto nuevo. Conocíanlo ya nuestros bisabuelos, que cuidaban su cabello con mayor esmero del que acostumbramos nosotros. No solamente suaviza el pelo, sino que hace resaltar todas sus luces, y brillo naturales. Eche aproximadamente dos cuchadadas de stallax granulado. (que puede obtenerse en cualquier farmacia), en 1|2 litro de agua caliente, deje que se disuelva y úselo después como un shampoo común. Si no desea, no es necesario enjuagar después el cabello, pues aún sin ello, el stallax lo deja en excelentes condiciones.

El tipógrafo

¿A quién se parace un cajista?

Se parece a un sepulturero, porque anda con cajas.

A un torero, porque echa suertes.

A un sastre, porque toma medidas y saca pruebas.

A una monarquía con rey menor de edad, porque tiene regente.

A un peluquero, porque anda con cabezas y añadidos.

A un coronel, porque recorre líneas.

A un acróbata, porque da saltos.

A un cirujano, porque maneja las pinzas.

A una alcantarilla, por lo que le ponen ¡ojos!

A un pastelero, porque hace pasteles.

A un zapatero, porque hace remiendos.

A una gallina, porque anda picando.

A un archivero, porque guarda originales.

A un reo en capilla, porque aguarda la última hora.

Lástima que no pueda parecerse en nada a un caudillo, a pesar de los millones de tipos que maneja.



— ¿Estás ya vestida, nenita?
— Sí, mamá. Pero... ¿me lavo las manos o me pongo encima los guantes?

(De *Muchas Gracias*, Madrid)

Desconocimiento

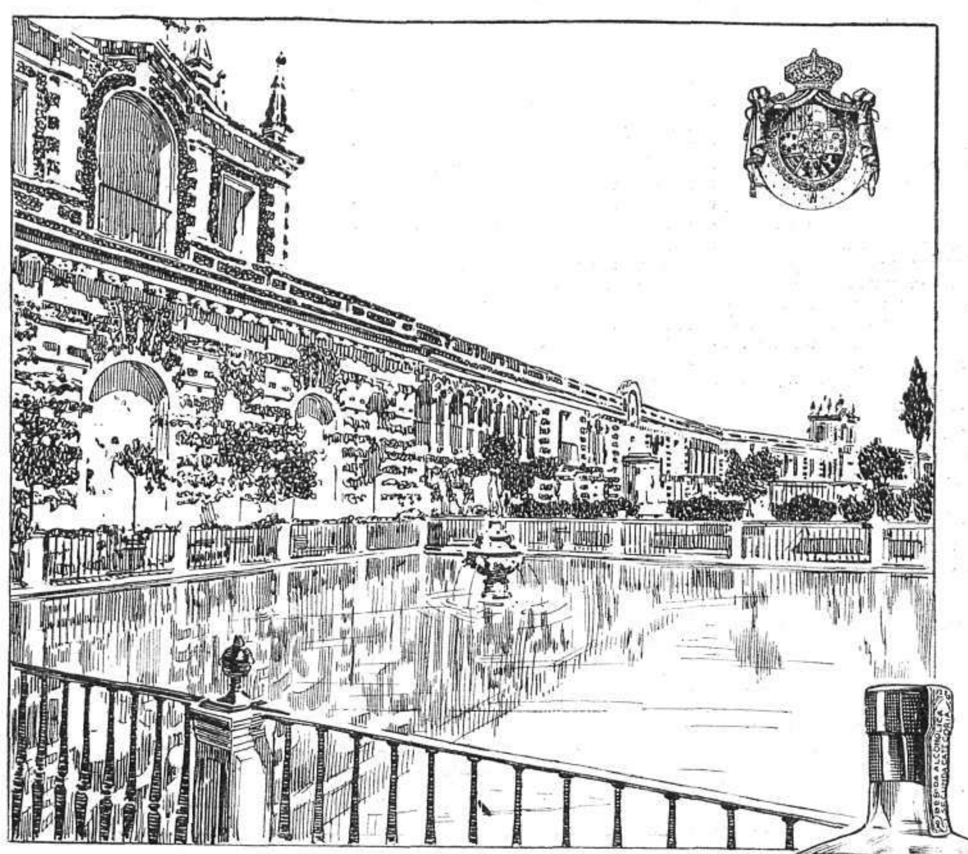
La ignorancia es la condición necesaria, no digo ya de la felicidad, sino de la existencia misma.

Si todo lo supiésemos, no podríamos soportar la vida una sola hora. Los sentimientos que nos la hacen dulce, o cuando menos tolerable, nacen de una mentira y se nutren de ilusiones.

Si poseyendo, como Dios, la verdad, la única verdad, la dejase caer de sus manos un hombre, el golpe aniquilaría el mundo, y el universo súbitamente se disiparía como una sombra.

La verdad divina cual un juicio final, lo reduciría a polvo.

ANATOLE FRANCE



Jardines del Alcazar

EL Alcázar, embellecido por don Pedro I de Castilla, por Carlos V y por otros monarcas que le dedicaron cariñosa atención, aún conserva el sello del pasado esplendor. Sobre el estanque del jardín de Don Pedro I se alza un pesado muro con arquerías y robusta ornamentación que sirve de fondo decorativo de indiscutible gusto y por cima de los almenados torreones se descubren las innumerables agujas caladas que coronan la Catedral, descollando sobre los erizados remates de arcos, estribos, botareles y pináculos, la berberisca torre, atento vigía de aquella soñada mansión.



PROVEEDORES
DE LA REAL CASA



Un fenómeno inolvidable

Frecuentes son en la costa oriental de Madagascar los grandes ciclones, cuyo anuncio es, para quienes los observan, un magistral espectáculo de terrible imponencia. Esos signos anunciadores son las pequeñas nubes blancas, desligadas y filamentosas, que flotan en la atmósfera a muy grandes alturas. Los marinos y los agricultores las conocen con el nombre de "barbas de gato". Se las ve aparecer cuatro o cinco días antes de la llegada del ciclón, dando al cielo un aspecto lácteo y aborregado.

Desde que el ciclón amenaza una región, los levantes y puestas del sol toman allí aspectos de salvaje grandeza. Aparecen adornados con colores violentos en los cuales predominan el amarillo azufre, rojo subido, verde claro, azul turquí, que semejan placas de color de cobre rojo con reflejos de incendio. De ordinario, en la víspera del meteoro, la puesta del sol se efectúa por encima de una enorme felpa de nimbus espesos, con una cinta de rojo subido; a veces los bordes de esta felpa están franjados por una especie de arco iris que cubre los contornos.

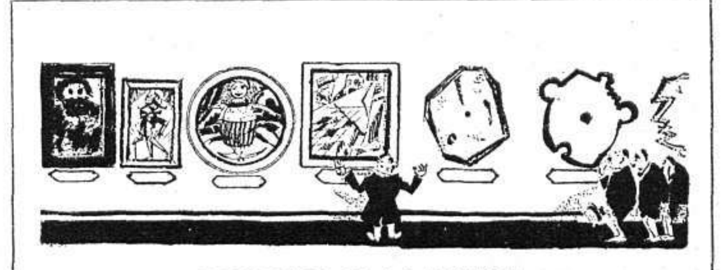
Las noches que preceden, la última sobre todo, ofrecen señales muy características: El cielo está lácteo, la atmósfera pierde su transparencia, el brillo de las estrellas se atenúa, y, si hay luna, los halos son frecuentes y a veces completos. Además, se ha notado, sobre la costa, que la brisa de tierra, que sopla todas las noches a lo largo de aquélla, cesa la víspera del fenómeno *y a veces muchos días antes.*

Se ha comprobado que dos días antes de la aparición del "azote", y hasta el momento en que aquél comienza a desarrollarse, la temperatura se mantiene de 1 a 2 grados arriba de la media de los días precedentes.

Entonces los animales dan muestras de inquietud, y se ve notablemente que los pájaros, en su vuelo a lo largo de la costa, parecen tocar la tierra con sus alas.

Una vez desencadenado, el huracán devasta todo cuanto encuentra a su paso; arranca las plantaciones, levanta los toldos ondulados que, sobre la costa, sirven de techos de abrigo, y los transporta a largas distancias; a veces derrumba casas, y siembra por todas partes la ruina y la muerte.

El clamor del viento llena el cielo obscuro, y su furia va creciendo hasta que una calma momentánea se produce, durante algunas horas — lo que llaman el "ojo del cíclope", — para volver a soplar con una violencia igual, y completar su obra de devastación.



PROGRESOS DE LA PINTURA
Una galería de antepasados en el año 2000.
(De *Le Rire*, París)

Ser el mimado de la mujer



es cuestión de caer en gracia, atraer la simpatia... Y esto lo ha conseguido el Jabón

HENO DE PRAVIA

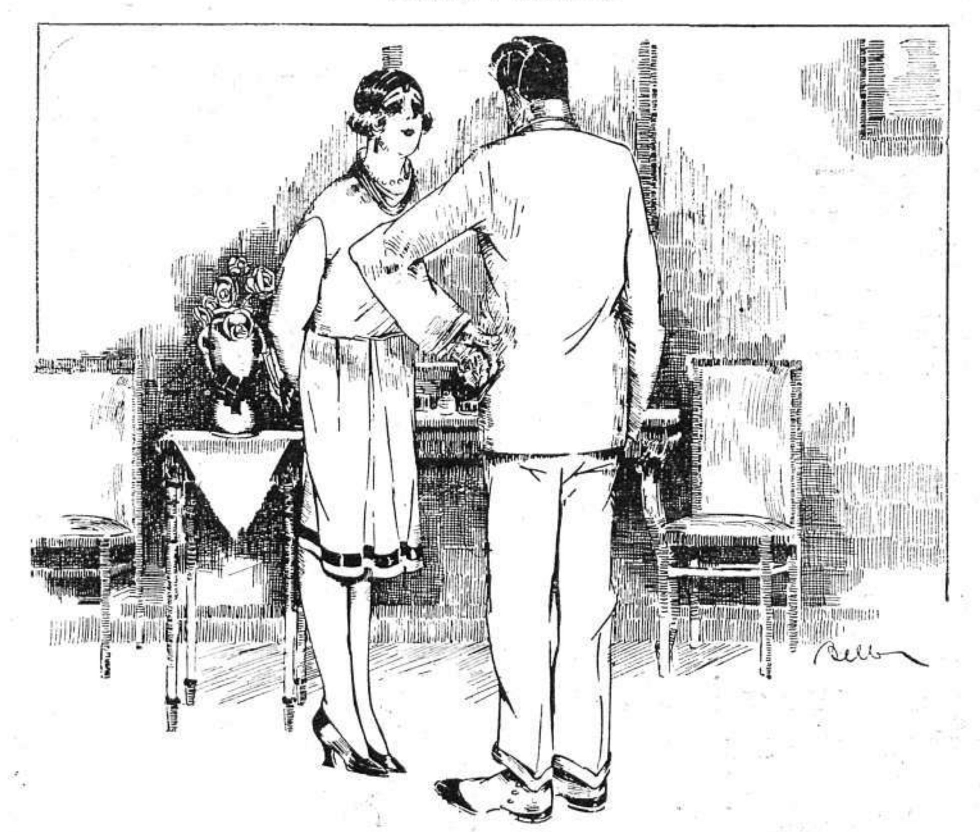
Es el favorito de las señoras "chic" y merece también el favor de los hombres cuidadosos de la higiene y blancura de la piel.

JABON
HENO DE PRAVIA

Muy espumoso e intensamente perfumado.

De venta en los principales establecimientos de América.







ENSAYO de MOVILIZACIÓN

EL. — Mi querida amiga, ¿ha leído usted el proyecto de ley sobre la organización de la nación en tiempo de guerra?

ELLA. — ¿Qué es eso?

EL. — Es un proyecto que ha sido adoptado por la Cámara y que prevé la movilización de todos los ciudadanos, comprendidas en ello las mujeres.

ELLA. — ¡Qué suerte! Quiero aprender en el acto a manejar un avión. No se sabe nunca lo que puede acontecer.

EL. — No me entiende usted. No se trata de hacerles hacer, en tiempo de guerra, bombardeos de noche o enviarlas al asalto de una trinchera. No se les confiaría sino un empleo menos peligroso y conforme a sus aptitudes. ¿Qué sabe usted hacer?

ELLA. — Yo no... yo... ¿Lo que sé hacer? Sé hacer un montón de cosas, ¡válgame Dios!

EL. — ¿Cuáles, más particularmente?

ELLA. — Me toma usted desprevenida.

EL. — ¿Cree, por ejemplo, que podría servir de secretaria? Usted no conoce ni la estenografía ni la dactilografía.

ELLA. — ¡Naturalmente! ¿Sabría usted pespuntear a máquina?

EL. — Eso para nada serviría; soy movilizable en el cuerpo de ingenieros...

ELLA. — ¡Uf!

EL. — ¿Por qué?...

ELLA. — Por nada.

EL. — ¿Sabría usted coser?

ELLA. — Fuí yo quien se hizo aquel sombrerito beige que encontraba usted tan bonito.

EL. — Desgraciadamente, los soldados no llevan sombreritos beige. Y usted sería incapaz, sin duda, de cortar, de coser camisas, chaquetas, blusas, capotes. Mejor sería utilizarla en otra cosa. La cocina tal vez le convendría.

ELLA. — ¿Por qué no? Sé hacer los ñoquis a la italiana, las piernas de carnero *poulette* y el flan.

EL. — Lo cual variaría agradablemente el menú ordinario de los cuarteles y de los ejércitos en campaña. Sin embargo, tengo mis dudas de que se le movilice a usted para hacer flanes. ¿Tendría, quizá, disposiciones para enfermera?

ELLA. — Pero... vamos, no se improvisa una enfermera. Una cosa es aplicar ventosas a su marido cuando está resfriado, y otra curar a las personas a quienes una bala de cañón les ha arrebatado la cabeza.

EL. — Evidentemente... En suma, no veo en qué podría usted servir en tiempo de guerra. Debemos convenir en que no sabe usted hacer gran cosa.

ELLA. — ¡Y bien! ¿Y usted? ¿Quiere decirme para qué sirve? ¿Sabe colocar las campanillas, cardar los colchones, rodrigar los porotos, aserrar la madera? No, no y no. Entonces, ya ve usted que no vale la pena tratar de humillarme. Y en lugar de pensar en lo que podría yo hacer si viniera la guerra, haría usted mejor en hacerse útil en tiempo de paz.

JAMES DE COQUET

TRADUCCIÓN DE E. B. DE LL.

DIBUJO DE BELLO


Perlas EVAX
Nº 2077. Prendedor con perla Evax.
$ 18.—
Collar de perlas Evax con broche fino de oro 18 k., platino y diamantes.
$ 45.—
Nº 19519. Original prendedor
$ 14.—
Perlas EVAX
SILENCIO
La bondad y excelencia de nuestras perlas no se discute. Son
EVAX
Nº 5543. Aros con perlas Evax .....
$ 10.—
Nº 20415. Anillo de oro zig-zag con perla Evax .....
$ 14.—
Al interior se remite en el día. Escribir a la casa central.
UNICOS CONCESIONARIOS
Nº 20410. Anillo de oro con zafiro
$ 15.—
Nº 17712. Aros con perlas Evax. . . .
$ 14.—
Central: CORRIENTES 789
Creaciones Montseny
Anexo: GALERIA GÜEMES

Una curiosa comunidad de hermanos cristianos

La historia de los "dakhobor", los *hermanos cristianos* que hace poco más de un cuarto de siglo emigraron de Rusia y se establecieron en Canadá, no es suficientemente conocida aún.

Por lo que han hablado algunos periodistas en diversas ocasiones, sabemos que se abstienen religiosamente del vino y de los vicios, que son muy trabajadores y que oponen la mansedumbre a la persecución, practicando la virtud activa y rehusándose a prestar el servicio militar.

"Dukhobor", según ellos, significa aquel que sirve a Dios en espíritu y con verdad, pero prefieren llamarse sencillamente cristianos; el pueblo los apoda con diferentes nombres, como "molokaus", porque beben leche en cuaresma, o "farmasón", palabra corrompida de francmasón.

Se dicen descendientes de una tribu elegida; perseguidos, como lo fueran aquéllos por Nabucodonosor; prontos siempre al sacrificio por la idea y vencedores siempre, por lo menos espiritualmente.

Las autoridades reconocieron siempre que estos cristianos son modelos en cuanto a la pureza de su vida y por su contracción al trabajo. Pero no siguen los principios ortodoxos; son cristianos que no van a la iglesia, no veneran el icono, no se persignan, no respetan el ayuno cuaresmal y afirman que el culto exterior no beneficia a la salud eterna. No hacen falta templos. Cada cual puede convocar cuando quiera a sus hermanos para decir las plegarias, cantar los salmos o enseñarse unos a otros las palabras de Dios. No tienen libro porque por lo general no saben leer, haciéndose la enseñanza en forma oral y tradicional; no tienen curas porque sólo reconocen un solo pastor, el justo, el incorrupto, el maestro único: Cristo.

Perseguidos durante muchísimos años, formaron secta aparte de todos. Su mayor virtud es la fraternidad. La única pena existente es la exclusión de la comunidad. La religión se funda sobre la tradición del "Libro viviente", que vive en la memoria y en el corazón de todos, que se compone de salmos formados con versículos del Nuevo y del Antiguo Testamento y con algunas sentencias nuevas. Componen siempre nuevos salmos y no habría razón alguna para que dejaran de hacerlo. El "Libro viviente" se trasmite de padres a hijos, no habiéndose perdido, dicen, una sola palabra en el transcurso de los años, y no se perderán hasta el fin del mundo, como no muera el alma imperecedera.

Los bárbaros castigos y persecuciones del gobierno zarista determinaron el éxodo. Se marcharon a tierra inglesa, al Canadá, donde viven felices y contentos. En sus poblaciones no se conoce el robo ni ha ocurrido un solo homicidio. Viven verdaderamente en Cristo.

Díjose alguna vez que los "dukhobor" eran discípulos de Tolstoy. Pedro Verighim, jefe moral de la comunidad, no conocía las obras de Tolstoy, y cuando comenzó a leerlas las puso de lado, diciendo que no encontraba en ellas nada nuevo. Y era verdad. Ellos venían realizando desde hacía un siglo o más lo que Tolstoy predicaba con palabras de amor, de paz y de pureza. — *A.*



EL CRIMINAL DISTRAIDO

— ¡Qué cabeza la mía! Me he equivocado de departamento.

(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona).



FLORIDA, 130
CORRIENTES, 838
CARLOS PELLEGRINI, 78
BUENOS AIRES

CASA EN ROSARIO:
SAN MARTIN, 835

Solicite Catálogo Núm. 31

MODELO Nº 907 S

En cabritilla charolada, extranjera, caña de seda negra. En cabritilla charolada extranjera, caña gamuza negra. En cabritilla africana extranjera. Taco recto Luis XV, de 5½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 900 S

En cabritilla charolada. En cabritilla marrón africana, extranjera. En cabritilla marrón clara, extranjera. En cabritilla negra, extranjera. En gamuza negra, extranjera. Taco de 4 a 5½ cm. recto.

$ 14.90



MODELO Nº 927 S

En cabritilla marrón obscuro, extranjera, aplicaciones de gamuza del mismo color. En cabritilla charolada extranjera, aplicaciones de gamuza negra. El mismo modelo, todo liso. En gamuza negra. En cabritilla negra extranjera. En cabritilla charolada, extranjera. Taco recto Luis XV, de 5½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 913 S

En cabritilla marrón claro, extranjera, aplicaciones gamuza clara. En cabritilla charolada, con aplicaciones de seda. En cabritilla marrón obscuro, aplicaciones gamuza obscura. Taco recto Luis XV, de 6½ cm. únicamente.

$ 14.90



MODELO Nº 643 S

En anca de potro color o negro. En oscaria extranjera, color claro. En oscaria extranjera, negra. En gun metal color africano.

$ 14.90



MODELO Nº 623 S

En gun metal negro. En gun metal color, caña beige claro, beige obscuro, marrón y gris.

$ 14.90



En las **JUBILOSAS FIESTAS JULIAS** los calzados **PALMA** han contribuído en un 50 % al derroche de **SATISFACCION** y **JUBILO** que exteriorizaba el pueblo llevando sus pies tan confortablemente calzados. En efecto: tantos miles de **SEMBLANTES ALEGRES** han salido calzados de nuestras cuatro casas en esos días, que nuestras existencias han sido enormemente rebajadas, lo que nos ha permitido renovar casi totalmente nuestro **SELECTO SURTIDO.** Estimamos de usted una visita, de la que ha de salir gratamente sorprendido.

Una escuela para novias

Se ha descubierto ahora una nueva profesión: la de los psicólogos del amor. En esta edad de la ciencia, en que hay escuelas para el entrenamiento de la memoria, para la ciencia de los negocios, para el desarrollo psicológico y una miriada de otros nuevos aspectos de la vida moderna, y no sólo aspectos, sino profesiones, ocupaciones y tendencias, no podía por menos que surgir el psicólogo del amor; no podía por menos que prestarse una mayor atención sistemática a los hechos de la felicidad humana.

Ahora las enamoradas, las jóvenes de corazón sensible, para evitar la ruina de sus afectos, para evitar consumirse en los incendios del amor, no tendrán sino que matricularse en la Escuela de Novias que acaba de establecer en Brigdeport, Conn., el doctor Simón Katzoff, titulado psicoanalista, que propende a la educación de los sentimientos. A la mujer, a la novia, dice, hay que enseñarle, por encima de toda otra ciencia, la del amor; a mantener su posesión sobre el hombre que ha capturado.

No contento con establecer una Escuela de Novias, el doctor Katzoff ha comparecido ante la Junta de Educación de Brigdeport, manifestando que, toda vez que en los hogares no hay manera de preparar a las jóvenes para el matrimonio y la vida doméstica, las escuelas públicas debieran establecer un curso obligatorio de "psicología amorosa" para las niñas. Fundamentó su solicitud en el perfecto conocimiento que dice tener respecto a las relaciones psicológicas del matrimonio, y mucho más, por la autoridad que le dan sus estudios especiales acerca de la higiene de los sexos.

En su calidad de médico, y más bien en la de médico confesor de mujeres casadas que han acudido a él con el relato de sus cuitas matrimoniales, en busca de remedios morales y materiales, declara haber descubierto que la mujer es generalmente la provocadora de los "casus belli" en las luchas entre esposos. Y con motivo de este descubrimiento, que no habrá de causar sorpresa a los hombres, ha establecido las líneas fundamentales de la felicidad en un decálogo que contiene los mandamientos del amor.

El amor debe estar por encima de todas las consideraciones sociales, personales, económicas, dice el primer mandamiento. El marido debe tener libertad para ir a donde le plazca, ordena en el segundo. Hay que adoptar una nueva filosofía en las "preguntas", reconociendo y apelando al sentimiento de autoridad inherente en el hombre, declara en el tercero. En el siguiente recomienda el empleo de frases tales como: "Juan querido", en vez de Juan a secas. Con respecto a las malas costumbres, debe ofrecer sustitutos en el hogar que le hagan olvidar lo exterior. Debe alimentar la bestia que hay en el hombre con buenos platos, y así logrará más hombre y menos bestia. Debe aparecer ante él siempre con sus mejores vestidos, los que guarda para recibir a los extraños. También recomienda el uso de camas dobles, confort y evitar la palabrería innecesaria. Y, finalmente, asegura la conveniencia de divorciarse de los asuntos domésticos.

El doctor Katzoff se ha propuesto, además de ofrecer con esos elementales consejos la solución a los grandes y continuados males del matrimonio, demostrar las peculiaridades emocionales y físicas del varón, con objeto de dar a las novias todos los auxilios necesarios para que el matrimonio sea un éxito. Ahora bien, el doctor Katzoff se verá dentro de poco en la necesidad de establecer otra Escuela de Novios, porque también entre los hombres abunda la ignorancia respecto a la psicología de la mujer. Y no dejaría de tener utilidad un buen decálogo que les pusiera en condiciones de obrar más liberal y conscientemente que ahora. Y se evitarían las preferencias odiosas.

AIRES ARGENTINOS
(Estilos)

EN FLOR

Tu mirada es flor de amor...
Mírame, que me han contado
tus ojos lo que tu boca
se empeña en tener callado.

Mi bien amado,
en una sonrisa
dame la flor de tus labios...

dame la flor de tu pecho
en un suspiro escapado...

dame
la flor de tu pensamiento,
en mí pensando...

dame la flor de tu cuerpo
en un abrazo...

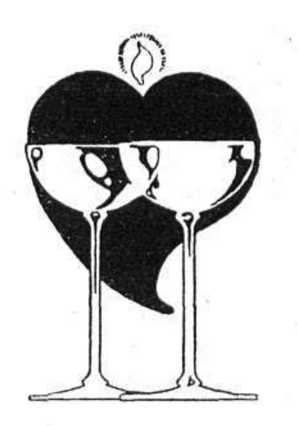
dame la flor de tu sangre:
tu corazón inflamado...

dame la flor de tu alma
en un beso largo...
¡muy largo!...

Dame la flor de tu carne,
blanca y pura
como azucena en el tallo...
dame la flor de la nieve:
la blancura
de tu cuerpo delicado...

Dame la flor de tu vida:
¡tu alma y cuerpo cuajados
en el pimpollo divino
de tus dieciocho años!...

VICENTE MEDINA



LA RAMONA

I

¡Qué linda estás, Ramona, con tu vestido blanco!
La plaza te sonríe cuando llegas al banco
predilecto que adorna tu misión de niñera.
A los chicos divierte siempre tu palmoteo,
y al guardián el rodeo
del gañán que las sombras del crepúsculo espera.

¡Qué linda estás, Ramona, con tu vestido blanco!
Se caen en tus rodillas
las manos, que se aprestan a rezar tu congoja,
y la roja
granza de los caminos se te fué a las mejillas.

Y rezas porque ahora recuerdas los hermanos...
Todo el mar... El puebluco... La madre... La tristeza
de la casa que siempre se vistió de pobreza...
¡Y las leguas, las leguas te han atado las manos!

II

Institutriz, niñera, cenicienta o fregona,
es raro el que en su vida no tuvo una Ramona.
La mía fué tan buena, que en todos sus momentos
con afán me cuidaba;
y hacía llorar mis ojos cuando narraba cuentos,
o cuando, distraída, me los enjabonaba...

¡Cuánta gracia tenían sus descuidos y el vuelo
de las dos cintas largas del moñón de su pelo!

¡Aun veo los caminos por donde me paseaba!

Y sobre el seno opimo,
aun veo reclinada la cabeza del primo:
el único pariente que de verdad la amaba.

De todas las Ramonas tú fuiste la más buena.
Tu vida fué el perfume familiar del mortero,
suavidad de gamuza, majestad de plumero,
y un murmullo constante de oración y faena.

Y unas manos unidas que mojaban
la pila y el recuerdo que las santificaban.

III

Como aquella que tuve, recostada en el banco,
¡qué linda estás, Ramona, con tu vestido blanco!
Hoy siento no poderte mostrar mi regocijo,
¡tener dos o tres años y amarte como un hijo!

¡Pensar que en este mundo no existe algarabía
que dure más de un día!
¡Pensar que la tristeza jamás nos abandona!...
¡Ah, la vida, la vida! ¡Ah, Ramona, Ramona!

JOSE S. TALLON

LA NOCHE DEL DIA FESTIVO

(Leopardi)

Dulce y clara es la noche, el aire en calma,
Por cima de los techos y en los huertos
Brilla la luna, y a lo lejos muestra
Serenas las montañas. ¡Dueño mío!
Las sendas callan, vese en los balcones
Rara esplender la lámpara nocturna.
En brazos duermes tú de fácil sueño
En tu tranquila estancia, y no te roe
Cuidado alguno; ni ya ves ni piensas
Cuánta herida me abriste en medio al pecho.
Tú duermes: yo este cielo que se brinda
Tan favorable, a saludar me asomo,
Y a la antigua natura omnipotente
Que me engendró al dolor. A ti, me dijo,
La esperanza te niego, aun la esperanza:
Tan sólo el llanto brillará en tus ojos.
Solemne fué este día: ora reposas
De los placeres, recordando acaso
En sueño, a cuantos hoy gustaste, y cuantos
Te gustaron a ti: yo más no espero
A tu mente tornar. En tanto indago
Lo que aun debo vivir, y aquí por tierra
Me arrojo, y grito, y tiemblo. ¡Horrendos días
En tan lozana edad! ¡Ay! por la calle
No lejos oigo el solitario canto
Del artesano que, ya tarde, torna,
Después del goce, a su modesto albergue.
Y fieramente el corazón me oprime
El ver cómo en el mundo pasa todo
Sin dejar casi huella. Ya el festivo
Día extinguióse, y al festivo, el día
Vulgar sucede, y arrebata el tiempo
Todo caso mortal. ¿Do ya el tumulto
De los antiguos pueblos? ¿Dónde el grito
De nuestra ilustre celebrada estirpe,
De aquella Roma el formidable imperio,
Y las espadas, y el fragor rugiente
Que por la tierra discurrió y los mares?
Todo es paz y silencio, todo calla
El mundo, y de ellos más no se razona.
En mi primera edad, cuando el festivo
Día se espera con ardor, ya luego
Que él transcurría, yo en el lecho, en vela,
Yacía con dolor. Y en la alta noche,
Si por las calles se escuchaba un canto
Que tenue en lontananza iba muriendo,
Ya así también se me oprimía el alma.

CALIXTO OYUELA

PALABRAS A LOS PAJAROS

A LA CALANDRIA

Calandria familiar
que pasas largos ratos
cantando desganada
en la cumbrera del rancho.

Casera, mansita,
y, sin embargo,
nada tan salvaje
como tu canto.

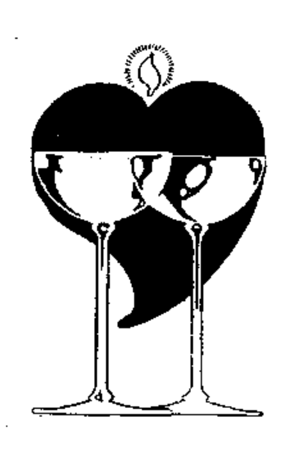
Calandria:
eres bien uruguaya
con tu divisa blanca.

AL TERUTERO

Terutero:
quien te ve así pulido,
no dice que eres pájaro
tan masculino
ni que llevas puítas rosadas
en el tronco de las alas.

Quien te ve así pulido,
no piensa
que escondes un centinela
en el alerta de tu grito.

FERNAN SILVA VALDES



Curiosidades y comentarios

La verdad es que el clima del Polo Norte debiera ser excelente, ya que allí sólo sopla el viento sur.

Las gallinas ponen mejor cuando sus casas están alumbradas por electricidad; las vacas dan más leche cuando oyen música sincopada. Lo único que hace falta en el campo son unos cuantos cabaréts. Con ellos ya no habría dificultad en conseguir braceros permanentes.

¿Quién dijo que las modas nos venían de París? Las mujeres de la isla Fiji fueron las primeras en cortarse el pelo y en usar falda corta.

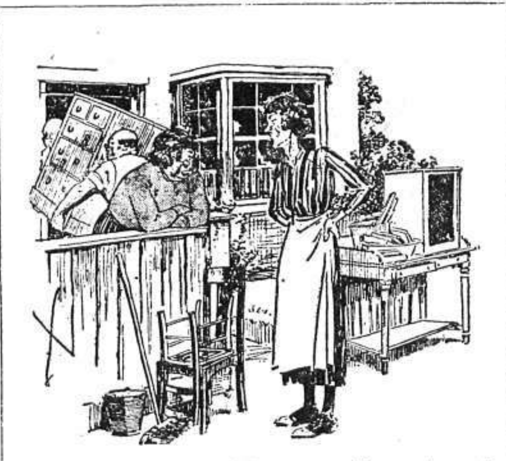
El templo de la mujer ya no es el hogar. El lugar que ahora le corresponde es el Canal de la Mancha.

Un escritor francés está tratando de demostrarnos que Adán nació en Francia. A juzgar por la rapidez de su caída, bien pudiéramos suponer que no sólo era francés, sino también primer ministro.

La famosa nadadora Gertrudis Ederle nos causó una gran desilusión al regresar a su tierra en un vapor, en vez de haberlo hecho a nado.

En todas aquellas cosas que nos divierten y nos hacen disfrutar de la vida existe una influencia moral lo mismo que curativa. El buen humor nunca le ha hecho mal a nadie; antes al contrario, a miles de personas les ha embellecido la vida y mejorado la salud. La diversión es para el espíritu lo que el alimento para el cuerpo.

¿Por qué será que la mayor parte de las personas se imaginan que la gloria no está al alcance de las vocaciones ordinarias, sino que únicamente está reservada para los artistas, como ser músicos, escritores, etc., o para las profesiones que se ha dado en llamar "dignas"? Hay tanta dignidad, tanta grandeza y tanta gloria en la agricultura como en la industria, y lo mismo en el arte y la ciencia de gobernar una nación que en la literatura.



—Ahora vamos a vivir en un sitio mucho más decente.
—Y nosotros.
—¿Ustedes se mudan también?
—No; nosotros nos quedamos.
(De *Sidney Bulletin*, Sidney).

"RASETTI"



garantiza la calidad y procedencia de las armas que ofrece, a los precios más ventajosos.

CARABINAS

Nº 1. — CARABINA RASETTI. (Patente de invención Nº 26279). La CARABINA "RASETTI", calibre 9 m/m., fabricada en Francia exclusivamente para nosotros, tiene seguro que hace imposible el disparo fortuito del arma. Se desarma con facilidad. Destornillando con el canto de una moneda el tornillo que hay en el fondo de la culata, se retira la baqueta formada de cuatro piezas y el cepillo para la limpieza del arma. **$ 25.-**

Nº 2. — CARABINA RASETTI Sistema MAUSER. Ofrecemos una carabina calibre 6 milímetros, de un tiro, modelo EXCLUSIVO de esta casa, con alza hasta 200 metros, arma de alta precisión y recomendable por la fortaleza y sencillez de su mecanismo. (Exija en cada arma nuestra marca como inconfundible garantía). . . . . . . **$ 38.-**

Nº 3. — CARABINA "WINCHESTER", de repetición, calibre 44, modelo 92, de 12 tiros . . . **$ 82.-**

CAPSULAS 6 m|m. doble culote, cortas. La caja de 250 . . . $ 3.—
Largas, la caja de 100 $ 3.—
CAPSULAS marca "G", 9 m|m., a munición.
La caja de 50 . . $ 1.60
Id., doble carga . . $ 1.95
Id., a bala. Caj. de 100 $ 2.50
BALAS para Winchester, cal. 44, pólvora sin humo, la caja de 50 . . . . $ 6.—



Revólveres SMITH & WESSON

Nº 4. — REVOLVER "Smith & Wesson, calibre 32 largo, caño de 3¼ pulgadas, tambor ladeable, 6 tiros . . . . **$ 78.-**

4

Nº 5. — REVOLVER "Smith & Wesson", calibre 38 especial, caño de 4 pulgadas, tambor ladeable, 6 tiros . . **$ 85-.**
El mismo modelo, caño de 6 pulgadas, $ 87.—

5

REVOLVER "Tanque", fabricación Eibar, calibre 32 largo, caños de 3¼, 4¼ y 6 pulgadas, tambor ladeable, 6 tiros . . . . **$ 54.-**

REVOLVER "Tanque", cal. 38 especial, caño de 4, 5 y 6 pulgadas, 6 tiros, tambor ladeable . . . . **$ 58.-**

BALAS calibre 32 long., pólvora sin humo, caja de 50, $ 3.50
BALAS calibre 38 especial, pólvora sin humo, caja de 50, $ 4.75

Aféitese con HOJAS "RASETTI"
Son las mejores.
Estuche de 10 hojas, $ 1.30

UNICOS VENDEDORES:

Casa CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

(F. C. RASETTI y Cía. Suces.)

SARMIENTO esq. MAIPU y RIVADAVIA, 526 BUENOS AIRES

Los pedidos del interior se atienden en seguida con todo esmero.

—

Remitimos gratis nuestro Catálogo General a quien lo solicite del interior.

Miscelánea

La diferencia que existe entre un chofer y un motorista consiste en que éste último sabe muy bien a dónde va, aun cuando lleve cerrados los ojos.

No siempre son los labios más bonitos los que saben decir las cosas más dulces.

El hombre que no sabe mucho, pero que sabe lo suficiente para no dejar que los demás lleguen a saber que no sabe, sabe más que algunos que saben algo.

El hombre que sólo sabe sentarse en las gradas para contemplar el juego ve la mayor parte de lo que pasa, y al mismo tiempo nadie se aglomera para conseguir su autógrafo.

Lo que se quisiera saber es de dónde sacan la diferencia aquellas personas que gastan más de lo que ganan.

Si tenemos que sacar nuestra vajilla de plata es indicio de que vamos a tener visitas. Si después echamos de menos algunos objetos de plata, quiere decir que han desaparecido con las visitas.

El hombre que suprime un momento de cólera logra evitarse un día de arrepentimiento.

El rey de Prusia Federico II toleraba todo género de familiaridades a los hombres de genio, de que gustaba rodearse. El general Icilius era quizá el que más usaba, y aun abusaba, de esta tolerancia del rey filósofo. En vísperas de la batalla de Rosbach anunció el rey a sus íntimos que, si quedaba derrotado, se iría a Venecia, donde viviría ejerciendo la medicina. Icilius le respondió:
—Su Majestad no piensa más que en matar.

No se debe tener amor ni odio por los hombres que gobiernan. Les debemos los mismos sentimientos que a nuestro cochero: conduce mal o conduce bien. Y nada más. — *Alfredo de Vigny.*



—¡Oh, yo soy un huésped de toda confianza! Cuando dejé mi último hospedaje la patrona lloraba como una Magdalena...
—¡Pobrecilla! Entonces... tendrá usted la bondad de pagarme por adelantado.
(De *Kasper*, Estocolmo).

CALLES DE BUENOS AIRES

ORIGEN DE SUS NOMBRES

(*CONTINUACIÓN*)

DONATO ALVAREZ. — Calle situada en Flores. Nace en Rivadavia 6199 y termina en Olazábal 4600.

Donato Alvarez. — Teniente general Argentino, guerrero del Paraguay.

DONIZETTI. — Calle situada en Floresta. Nace en Rivadavia 9300 y termina en J. B. Alberdi 4900.

Cayetano Donizetti. — Eminente músico italiano.

DORREGO. — Calle situada en Palermo. Nace en Warnes 1300 y termina en Río de la Plata.

Manuel Dorrego. — Militar argentino, nacido en Buenos Aires en 1787. Guerrero de la Independencia. Periodista, fué desterrado por el Director Pueyrredón a las Antillas hasta el año 20. De regreso a su provincia, tomó parte de las guerras civiles, fué Gobernador de Buenos Aires. Tocóle terminar la guerra del Brasil y sofocar el motín militar del 1º de diciembre de 1828, en cuyo acto fué tomado prisionero y fusilado en el pueblo de Navarro.

DRAGONES. — Calle situada en Belgrano. Nace en Echeverría 900 y termina en Monroe 800.

Regimiento de Dragones. — De brillante actuación durante la guerra de la Independencia argentina.

DRUMOND. — Calle situada en Nueva Pompeya. Nace en Avenida Cobo 500 y termina en Avenida La Plata 2400.

Francisco Drumond. — Escocés, comandante de marina argentina que murió heroicamente en el combate de Río Santiago en 827.

DULCE. — Calle situada en la Boca. Nace en Necochea 200 y termina en Martín García 500.

Dulce. — Río en la provincia de Santiago del Estero.

DUPUY. — Calle situada en Villa Real. Nace en Rivadavia 10300 y termina en De los Llanos 1500.

Vicente Dupuy. — Militar argentino, nacido en Buenos Aires en 1774. Comenzó su carrera militar combatiendo contra las dos invasiones inglesas. Tomó parte en el movimiento popular de mayo de 1810. Hizo la campaña de Chile. Fué gobernador político y militar del Callao y de la ciudad de Lima. Falleció en su ciudad natal en 1843.

ECHAURI. — Calle situada en Nueva Pompeya. Nace en Avenida Sáenz 1500 y termina en Avenida General Paz.

Juan Francisco de Echauri. — Argentino; militar de la Independencia; gobernador del Santiago del Estero en 1820 y de Tucumán en 1822.

ECHEANDIA. — Calle situada en Flores. Nace en Varela 1100 y termina en Avenida General Paz.

José María González de Echeandía. — Uruguayo; coronel; guerrero de la Independencia argentina; publicista. Falleció en 1860.

ECHENAGUCIA. — Calle situada en Liniers, nace en Rivadavia 10100 y termina en Irigoyen y Gaona.

Mariano Echenagucia. — Coronel argentino; sirvió durante la guerra contra el Brasil. 1807-1869.

ECHEVERRIA. — Calle situada en Belgrano. Nace en Río de la Plata y termina en Avenida Constituyentes 4100.

Esteban Echeverría. — Poeta y publicista argentino. En 1837 publicó el "Dogma Socialista", valiente anatema contra los tiranos. Falleció en Montevideo durante el sitio, el 20 de enero de 1851, a los 45 de edad. En 1874 se publicaron sus obras completas en cinco tomos.

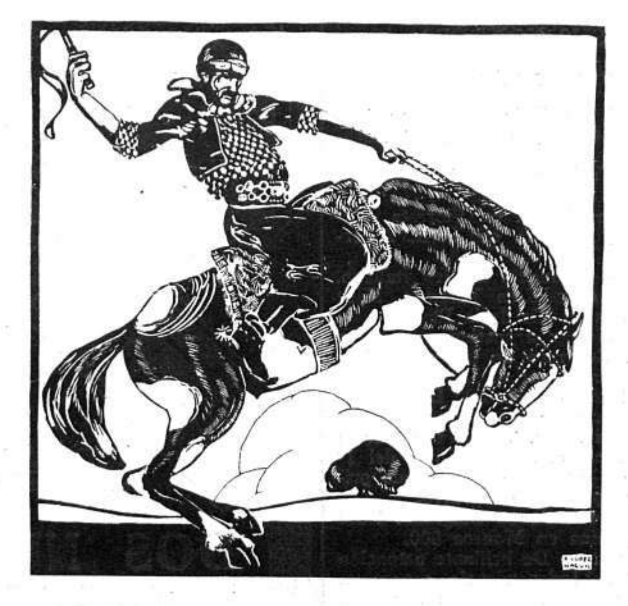
ECUADOR. — Calle Central. Nace en Rivadavia 2999 y termina en Juncal 2500.

Ecuador. — República sudamericana, que hasta 1830 formó parte de la Gran Colombia.

EGUIA. — Calle central. Nace en Carlos Pellegrini 1400 y termina en Cerrito 1400.

Carlos Enrique Eguía. — Jurisconsulto argentino, nacido en Buenos Aires en 1809. Tomó parte en la defensa de Montevideo desde las filas de la Legión Argentina de la que fué capitán. Falleció en 1891.

(*CONTINUARÁ*)



APOSTROFE AL GAUCHO

Cántame a ritmo de trote, compañero gaucho, la gesta de tu vida.

Pasó rápida y múltiple como el huracán y el torrente:

para atestiguarla queda una estela de melodiosos cielitos.

Sé que has medido con locos galopes los desiertos y las pampas, encauzando a gritos y a guascazos unas tropillas escuálidas;

sé que te pesaba la vara colgante entre la yunta de los bueyes;

sé que gemía tu guitarra, enganchada en la carreta, como si la martirizaran los guijarros;

y que también tu corazón gemía, desheredado de la amistad de los hombres,

gaucho,

hijo arrancado a la leche materna y al hogar de los padres.

Pero te había dado un caballo, un cuchillo y un triste, tu amante: ¡la libertad!

El caballo pacía en praderas cercadas de cielo, besando el trébol con labios que ignoraban el freno,

cuando la hierba, estremeciéndose, la gritó: "¡Cuidado!", y él disparó como flechado por el silbido de la serpiente.

Pero tu lazo le enredó las patas y le enviscó en los tendones el vuelo:

se desplomó, madeja rojiza de cascos frenéticos;

bajo tu rodilla de piedra su relincho se hizo estertor:

y sus ojos todavía huyeron.

Luego comprendió que la rienda es una ala y que la espuela desparrama alegría;

comprendió que en el arco de tus piernas su tórax respiraba el vuelo y pacía la libertad.

Conoció, husmeando, el surco que deja el ternero extraviado,

la vidalita le fué hierba dulce,

creyó a tu compañera, sentadita a la grupa, una guitarra que llevaras a la espalda.

El cuchillo lo encontraste un día entre la faja y la piel, y como lo desnudaste cortó:

tenía sobre el mango grabado con letras groseras: "Buena Ley",

en el relampaguear de la punta el signo de la fatalidad.

Esgrimiste con él tu triste, y tu triste lo reenvainó.

Lo habías entrevisto sobre las ramas, adivinado en el borde de las praderas, presentido detrás de la sonrisa de ella:

y del estremecimiento de las seis cuerdas lo desataste para que anidara en los corazones;

lo volcaste, rocío de tu credo, sobre toda la Patria, que era una pampa cercada de cielo: sabia, centella, sabor, lo soplaste en cada proverbio:

fué consejo de padre, miga del pan, yerba del mate, fogón de vigilia,

y es testimonio de ti!

Cántame a ritmo de trote, compañero gaucho, la gesta de tu vida:

que reverbere llameante en el véspero junto a la despedida del sol,

y recame estrellas en el poncho violeta que la noche está tendiendo sobre el llano,

y ahogue en los charcos de las laderas la insidia de las luces malas.

Canta: que el silencio no nos afloje el empuje:

—¡la meta es más allá! —

ya la sombra pone algodones bajo los cascos de nuestros caballos y les encartucha las orejas;

en las neblinas perezosas que se adensan en torno flotan sin rumor las pisadas.

Canta: antes de que nos fustigue de pronto la queja del urutaú.

Gaucho, ¿se te ha llagado la garganta?

Gaucho, ¿se te ha despeado el caballo?

¿o sobre el anca le pesa con su impúdica sombra la Viuda, y a ti te unta con su meloso aliento los oídos?

Echala abajo con el rebenque, como a una sucia piltrafa,

deshilacha sus manos de lana que te pegan telarañas al poncho.

No la escuches.

Tu raza la escuchó y no se dió cuenta de que era grotesca, destronada de su recado;

la siguió tambaleando, de matorral en matorral, y se ovilló en los flácidos brazos de ella entre raíces que se retraían.

Dentro del mate que ella le dió habían hervido adormideras:

y al alba no encontraron tu raza.

Sobre la corteza del ombú desolado sólo quedaba el moho de un liquen amarillo,

en el hueco un puñado de barro.

¡Echala abajo, échala abajo!

en la yacija que ofrece se transforma en escuerzo y muerde: muerde la garganta, muerde el corazón.

hasta que no truena no deja, y deja un tizón apagado.

¡Es pereza, lascivia, mentira!

Golpéala con las azoteras de tus riendas, rasgúñala con las estrellas de tus espuelas!

verás reventar la vejiga de su piel y su engañosa sombra disiparse:

caerán sus viejos huesos en un montón nauseabundo que los ratones y las cucarachas roerán.

¡Anda, gaucho, y canta!

pero disciplina conmigo esta tu vívida pasión de viento.

¡La meta es más allá!

más allá del camino de los vagabundos adonde se pudren los amantes de la Viuda que creen en la miel de sus besos.

¡Anda, gaucho, y canta!

RANIERO NICOLAI

DIBUJO DE LÓPEZ NAGUIL







LA EXTRAORDINARIA ENFERMEDAD DE RICARDO WAGNER

Cuando una descolorida mañana de enero, el "valet de chambre" sirvió el desayuno al doctor Rowers, éste se hallaba en su laboratorio entregado a la tarea de examinar con el microscopio unas células vegetales. Junto al desayuno dejó el sirviente una bandejita de laca roja en la que había depositado una carta.

Era el doctor Rowers un famoso médico y bacteriólogo que gozaba de renombre en toda Inglaterra por haber realizado difíciles curaciones. Hombre dinámico por excelencia, Alfredo Rowers era de esas almas que no se detienen en los problemas de las causas "finales", y que no admiten el espartano punto de vista de la inferioridad física y mental. Era, en suma, una de esas naturalezas que no declinan, sino que diríanse cortadas a pico sobre la muerte. Tal el hombre que, una vez desinfectadas sus manos y concluído su desayuno, estaba examinando minuciosamente el sobre, tal como pudiera haberlo hecho con un mineral desconocido. El sello de correos era de un condado vecino, y, en letras amplias, una mano viril había garrapateado:

Doctor Rowers — Londres

El médico laxó sus miembros en un confortable "Morrís" y abrió el sobre. En sus movimientos, lentos y exactos, se advertía esa seguridad felina que es, según los yogis, "la fuerza en estado de reposo". Encerraba el sobre una carta de espaciadas líneas, que tenían en el papel sin rayar una inclinación descendente. Conocedor sin duda de la ciencia de Paul Joíre, el doctor dejó caer en el silencio del laboratorio esta sola palabra: "Pesimismo". Después dió comienzo a la lectura de la carta, que concebía estos términos:

"Muy señor mío: Yo, a quien usted no tiene el honor de conocer, me llamo Ricardo Wagner, pero no sólo no desciendo del gran músico, sino que odio toda la obra "wagneriana" desde "Tristán e Isolda" hasta la interpretación sinfónica de los "Nibelungos".

"No vaya usted a imaginar que este odio mío, como otros que le enumeraré más adelante, obedece a una actitud más o menos literaria. Odio la música por temperamento, desde niño, la de Wagner y la que no es de Wagner. Jamás pude explicarme qué pretenden expresar los músicos con esa lluvia de sonidos que nunca logran dar esa sensación de infinito que da un caracol marino. La "silenciosa y armónica marcha de las esferas" — según el exacto simil de Maxwell — es la única música que no me molesta.

"Odio a los poetas, y, por poco que usted reflexione conmigo, no dejará de convenir en que tengo razón. ¿Puede darse algo más lamentable que esos seres que han puesto en ridículo la naturaleza y el universo todo, muy en particular la Luna? ¿Podríase saber en qué los ha ofendido el apacible y complaciente satélite, si no es en cobijar muy discretamente sus desorbitamientos amorosos?...

"Odio la escultura. Momificar las formas, robarles la armonía, la gracia del movimiento... ¡Loable tarea!

"Más odio me merece aún la pintura. Un río quieto, un árbol quieto, una ave quieta... Todo quieto, inferior a la realidad cien millones de veces... ¡Y aun hablan de movimiento y color, ellos que han inmovilizado todo lo que se mueve y pintado un sol que precisa una bujía para iluminarse!...

"Odio la filosofía. Por ella el hombre se ha transformado en un escarabajo pretensioso. El escarabajo quiere saber. ¿Saber qué? Nada menos que de dónde viene, adonde va, por qué está aquí y no en otra parte... y el porqué de todo esto. Para averiguarlo, Condillac se esconde en una estatua y Spencer se frota los ojos ante lo incognoscible como un chicuelo dormilón a quien despiertan demasiado temprano... ¡Extraordinariamente grotesco!

"Odio a los matemáticos, a esas pobres gentes que van y vienen del infinito como yo del club a mi casa, y que todavía no han podido convenir en qué es una unidad.

"Odio la moral, tan imaginaria como el eje de la Tierra, y, con ella, todas las religiones, todos los convencionalismos, todas las acrobacias con que el hombre pretende disfrazar la lamentable y vasta obscuridad de su vida..

"Por último, odio todas las ciencias, muy en especial la medicina. Por ello me dirijo a usted, que también debe odiarla, puesto que cura a alguien.

"Han llegado hasta mí la fama de sus maravillosas curaciones, y, aunque no soy lo suficientemente crédulo y estúpido para atribuirle los méritos que pregonan esas máquinas de mentir que se llaman "diarios", confío en que usted podrá hacer algo por mí.

"Yo, señor mío, estoy enfermo de un extraño mal. Debo advertirle que nunca he padecido la más leve jaqueca ni el más insignificante dolor de muelas. Mi máquina humana reposa sólidamente sobre la más sólida de las osamentas. Pero padezco el terrible mal de no tener nada y de no desear tener algo. Este mal es funesto y tenebroso. El agua de mi fuente ha quedado en equilibrio bajo el silencio, y cuando el amor pasó a mi vera lo divisé como en el fondo de las pupilas que se apagaron para siempre.

"Ya lo sabe usted: estoy enfermo de "vida", de vida tranquila, equilibrada, perfecta, que de ninguna manera quiero cambiar por otra.

"Salúdalo atentamente. — *Ricardo Wagner.*

"*P. E.* — Soy rico y le pagaré bien. — *R. W.*"

El doctor Rowers leyó por tres veces aquella carta. Algo que era como una gran tristeza le velaba el rostro, blanco, evanescido entre la absurda geometría que formaba el humo de su pipa, tal como en una visión ectoplasmática.

De improviso, un objeto resonante cayó en el salón contiguo. Y como si aquel ruído, sacudiendo la quieta atmósfera del laboratorio, hubiese penetrado hasta lo más hondo del alma del médico, éste se puso en pie y se acercó a un pico de Bunsen donde quemó la carta. Después, y mientras en los ojos se le encendía una lucecilla maliciosa e irónica, sopló sobre las cenizas, que oscilaron planeando en el aire como lentas mariposillas negras...

Acto seguido, sin la menor vacilación, rasgó una hoja de su recetario y escribió estas palabras:

"Señor Ricargo Wagner: Péguese un tiro. Creo que hay algunos revólveres de marca excelente. — *Rowers.*"

Y cuando, pocos días después, su escribano le comunicaba que Ricardo Wagner se había suicidado legándole una fortuna de dos millones de libras, se le hubiera podido oír murmurar:

"Era necesario... y sin embargo... ¿Pero qué sucedería en el mundo si todos pensasen como Ricardo Wagner?... ¡Dos millones de libras!... No es caro por enterrar tan gran secreto."



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA



LOS 3 ASES!
de la fonografía moderna los hallará Vd. reunidos solamente en la "CASA AMERICA". Oiga y júzguelos Vd. sin compromiso alguno en nuestros cómodos camarines de audición y elija el que mejor se adapte a su gusto musical.
Con motivo de nuestra gran Venta Inauguración, aún rigen las condiciones especiales para la adquisición de estas maravillosas máquinas parlantes.
CATALOGO REMITIMOS GRATIS.
CONCEDEMOS FACILIDADES DE PAGO.
CASA AMERICA
BRUNSWICK PANACOUSTIC "MODELOSEV LLA" Mide 97 X 55 X 54 cm. Mueble en nogal. Estilo Renacimiento Español. Motor ultramoderno. Precio.. $ 400
Otros modelos desde $ 370.- a $ 1.100
VICTROLA ORTOFONICA "CONSOLETTE"
BRUNSWICK PANACOUSTIC "SEVILLA"
Victrola Ortofónica
MODELO "CONSOLETTE" 1927
Mide 95×48×50 cm. Mueble en caoba. Estilo Colonial Sheraton. Poderoso motor perfeccionado, a dos cuerdas. Parada automática. Precio
$ 360.-
Otros modelos hasta $ 3.900.—
VIVA-TONAL COLUMBIA
Modelo Nº 601
Viva-Tonal "Columbia"
MODELO Nº 601
Mide 93 × 55 × 53 cm. Regio mueble doble tono en caoba. Potentísimo motor perfeccionado a dos cuerdas. Parada automática. Precio
$ 390.-
Otros modelos desde $ 160.— hasta $ 1.250.—
CASA AMERICA
·EL HOGAR DE LA MUSICA·
CASA AMERICA
Av. de Mayo 959 - Buenos Aires

El afecto y la imitación de los niños

La afectividad en los niños es escasísima. Sienten simpatías o antipatías, pero no afectos; prueba de ello es que, aun a los 7 años, olvidan a la propia madre, de la que parecían amantísimos. Un psicólogo cubano anota: "Un niño de cuatro años perdió a su más querido amigo; el padre de éste lo tomó en sus brazos, llorando, y el niño no supo decirle otra cosa que ésta: Ahora que Pedro se ha muerto, me darás su caballo y su tambor ¿no es verdad?..."



EL EJEMPLO DE SUZANNE

— ¿Qué proyectos tiene usted para su niña? ¿Le hará estudiar alguna carrera?

— ¡No, hombre!... Le he comprado una raqueta, que es mucho más útil. Así podrá ganar un millón de francos en un mes.

(De *Le Rire*, París).

Esta edad carece de piedad — dijo de la niñez Lafontaine. — La crueldad es uno de los caracteres más comunes en los niños. No hay chico que no abuse de su fuerza sobre aquellos que son más débiles que él. Tal es su primer movimiento — anota Broussais, — pero los lamentos de la víctima le detienen cuando no ha nacido para la ferocidad, hasta que un nuevo impulso instintivo no le obligue a cometer una nueva falta.

En general, prefieren el mal al bien, acaso porque el mal les produce una mayor emoción.

La mayor parte de las acciones del niño están determinadas por la imitación. Próspero Lucas cita el ejemplo de un niño de seis años que ahogó a su hermanito más chico. Cuando los padres regresaron le encontraron con el pequeño en brazos. Le preguntaron, y él respondió: "He querido hacer lo que el Diablo, que mató al Polichinela"...

¿Y en cuántas partes no se ha dado el caso de niños asaltando a un transeúnte o robando en una casa, "como hicieron los ladrones" de la cinta tal, vista en el biógrafo?

Es necesario esmerarse en enseñar a los niños a encontrar satisfacciones en el bien como ellos las encuentran por su cuenta en el mal.

La conciencia moral se va formando poco a poco en los niños. "Predicar con el ejemplo" es buena práctica de los padres y de las personas mayores que tengan cerca de sí a los niños.

Como quiera que la mayor parte de las acciones de los niños (¡y de cuántos que han dejado de serlo!) está determinada por la *imitación*, harán bien los padres realizando frente a sus niños las acciones que quisieran ver realizadas por ellos. Palabras y modales repiten y remedan los niños con una facilidad que frecuentemente asombra. Hasta los tics nerviosos de una persona mayor que vea el niño varias veces terminan por verse reflejados en su pequeña personita.

A.



PIRANDELLISMO PURO

El viejo marino (que vuelve al hogar después de muchos años de ausencia).—¿Vive aquí la señora de Tar?

— Yo soy.

— Pues bien, señora; yo soy su marido.

(De *London Opinion*, Londres).

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA

Por FLORENCIO GARRIGOS (hijo)

(CONTINUACIÓN)

MASTIN

Por elipsis, muchas personas nombran los perros mastines con el calificativo solamente, y, por una especie de sinécdoque, otros designan a los canes en general, con dicho calificativo. Esto último no deja de ser una patente impropiedad.

En el pasaje siguiente de Eduardo Wilde, que copiamos de Prometeo y Cía., parece estar empleado erróneamente el término en lugar de "can": "El hombre de los perros miraba con ojos de cocinero unas gallinas que buscaban asiduamente tras de un cerco, cualquier objeto parecido a grano con qué engañar su estómago; el viento, tomándolas de flanco, les levantaba las plumas, dejando ver una carne blanca, apetitosa. Seguramente el vagabundo pensaba en algún guiso con arroz o en otro poema fantástico por el estilo, pues dándose vuelta a insinuación de su *mastín* más feo, me abordó pidiéndome algunos céntimos para completar, con tres que decía tener, un capital destinado al sustento de ese día".

En cambio, en el sentido que cabalmente tiene, parece usado por Martiniano Leguizamón en *Montaraz:* "En ese instante, por la cañada cercana, una cuadrilla de baguales ariscos, con las colas en arco como un penacho, bufando espantados, cruzó en una exhalación hacia los montes, perseguida por varios *mastines,* que ladraban enfurecidos".

MAZORQUERO

En la época de la tiranía, se llamó con este nombre al que formaba parte de la "mazorca", institución de policía de características propias, organizada por Rozas y que se hizo célebre por los medios bárbaros que utilizó en muchas ocasiones, en cumplimiento de los mandatos del dictador.

En el vocabulario oficial, "mazorquero" figura como chilenismo y en acepción de individuo que forma parte de una "mazorca", que para el libro de la Academia, es "junta de personas que forman un gobierno despótico".

Dándole la acepción que se le reconoce por estos lugares, lo usa Sarmiento en *Recuerdos de Provincia:* "Como mi madre, yo creo en la Providencia, y Bárcena, Gaetán, Salomón y todos los *mazorqueros* asesinados entre ellos mismos, ajusticiados por el que les puso el puñal en las manos, carcomidos por el remordimiento, la desesperación, el delirio y el oprobio, atormentados por la epilepsis o disueltos por la pulmonía, me hacen esperar todavía el fin que a todos aguarda".

MECANIZADO

Este participio adjetival, deducido de un verbo inexistente en castellano, cual es "mecanizar", se está introduciendo tímidamente en el lenguaje de la gente docta, que todavía escrupuliza emplear algunos términos...

Eurindia de Ricardo Rojas, registra el flamante término: "El organillo ambulante paseó por barrios excéntricos la "Caballería Rusticana", el fonógrafo barato deleitó las noches de la chacra con los valses de "La viuda alegre"; romanzas napolitanas y "lieders" germánicos mezclaron sus notas en el concierto de la ciudad y en el hogar de la campaña; la noche de la viña vibró con las partituras de la pianola; el acordeón de la fonda fraternizó con la guitarra de la pulpería, y si la nueva corriente melódica, hecha con fragmentos *mecanizados* o hidratados de las más variadas músicas extranjeras, penetró en el alma popular argentina, fundiéndose en su emoción con los ··os del antiguo canto nativo".

(CONTINUARÁ)

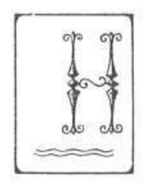
"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA



LA TUMBA de un POETA HERCULES LUIS MORSELLI AUTOR DE GLAUCO

Por FOLCO TESTENA

Nervi di Génova, junio de 1927.



HÉRCULES Luis Morselli tiene, desde hace unos días, su lugar definitivo de descanso, él, que no descansó nunca en su atribulada existencia. Sus amigos y admiradores le han levantado un digno sepulcro sobre una pequeña altura del cementerio de Roma, en un rincón apacible de aquella gran necrópolis que se parece a un enorme jardín florecido de mármoles y cruces. El escultor Prini y el arquitecto Vignati, aprovechando unos cuantos trozos de escultura antigua, donados por la comuna de Roma, han hecho al autor de "Glauco" una tumba solemne y sencilla, digna en un todo del genial y desventurado escritor.

Hércules Luis Morselli fué hombre de otros tiempos. Tal vez todos los que tienen alma de artista verdadero, todos los poetas de verdad, son hombres de otros tiempos, nacen y viven en un medio anacrónico que no es el suyo; ya sea que canten, que pinten, que labren arcilla o mármol, su alma florece en jardines lejanos en el tiempo, en jardines deshechos por los siglos, en jardines que esperan lozanía de los siglos que vendrán. Morselli había nacido con el espíritu de aventura de aquellos varones osados de Castilla, de Cataluña, de Provenza, de Liguria, que domeñaron océanos y continentes, con el alma desplegada y flotando a todos los vientos, como bandera de audacia, como estela de quillas bravas en contra del misterio.

Muchos episodios de la vida andariega de Morselli nos inducen a recordar a otro poeta, cuya vida fué una continuada lucha con el azar: del poeta francés Rimbaud, el muchacho portentoso que apadrinara en arte Víctor Hugo; el muchacho que fué amigo y víctima de aquel sublime desorbitado que se llamó Paul Verlaine.

Pero, mientras Rimbaud abandonaba el arte por las aventuras, Morselli abrazaba el arte después de sus aventuras. Para Rimbaud, la poesía fué rosa temprana reventada por el beso de un sol precoz; para Morselli, en cambio, la poesía fué rosa madurada a través de las osadías de los largos viajes, de los días sin pan, ni abrigo, ni cobijo, de los entreveros bélicos; en aquellos años de su mocedad en que, rebelde a todo convencionalismo y a toda mezquindad, desafiaba a la sociedad, al destino y a la muerte.

Había nacido en Pesaro en el último cuarto del siglo XIX; sus padres lo llevaron a Florencia, y fué de la ciudad de las flores que un buen día abrió el vuelo hacia tierras lejanas. Había pasado apenas los

veinte años, y abandonaba su casa, sus estudios, lo abandonaba todo para seguir a la Quimera, al Ensueño, para buscar, no sabía dónde, a los fantasmas de una vida épica que no se pareciera en nada a la vida de todos y de todos los días. Viajó mucho. Conoció las regiones ecuatoriales; se amoldó a los duros trabajos en los puentes de los veleros, que a veces se estancan entre el infinito del mar y el infinito del cielo, columpiándose en el vaivén perezoso de las olas cansadas y casi aplastadas por la modorra de la atmósfera; y a veces, en cambio, aun atando a los mástiles todas las velas encerradas, vuelan como dardos, por el empuje vigoroso de las olas embravecidas; y a veces, también, danzan una danza infernal, en las horas largas y negras de la tempestad, cuando en la negrura de las nubes en fuga estallan los incendios fantasmagóricos: montañas improvisadas de agua, abismos líquidos improvisados, retumbar pavoroso de truenos, zigzaguear centelleante de relámpagos, estampido trágico de rayos; y la cáscara de nuez, la nave, abandonada a su destino, átomo palpitante de la voluntad de Dios, en la alternativa de la esperanza y la desesperación.

Nuevas tierras, nuevos cielos, nuevos aspectos de la humanidad; pero la vida épica, la vida llena que Morselli buscaba, la vida de sus sueños inquietos no aparecía por ningún lado: aquende o allende, eran los mismos egoísmos, los mismos miedos, las mismas cobardías de los hombres, atados por el ombligo, peor aún, por la bolsa del estómago, al terruño amarillento; de los hombres, parodia obscena de Prometeo, orugas, que, a pesar de tener dos pies, andan arrastrándose, y se arrastran con el alma.

Un día, mientras Morselli se hallaba en Buenos Aires con su amigo y compañero de andanzas, el poeta florentino Federigo Velerio Ratti, que hoy goza de merecido renombre, pero en aquellos entonces no era más que un muchachón ávido de emociones descomunales; un día, los dos amigos supieron que en el Uruguay había estallado la revolución de los blancos, contra la primera presidencia de don José Batlle y Ordóñez. Es muy posible que ni Morselli, ni Ratti conociesen a fondo las causas de aquella milésima revolución del partido blanco; es muy posible que los dos simpáticos aventureros italianos no hubiesen oído nunca hablar ni de Oribe, ni de Rivera, ni de Santos, ni de Saravia. No importa: en su memoria surgieron los recuerdos escarlatas de la leyenda garibaldina: Garibaldi, Anzani, Anita, la legión del Uruguay que en su bandera llevaba la figura del Vesubio ardiendo, la batalla de San Antonio en el Salto...

Garibaldi era colorado, Batlle es colorado; ergo... Y los dos poetas italianos se alistaron en los batallones colorados y vivieron los meses intensos de aquella guerra fratricida: del otro lado, junto a los blancos insurgidos, peleaba otro poeta, otro refractario: Florencio Sánchez.

Y luego, Morselli volvió a Italia con el corazón lleno de cantos heroicos. Publicó dos volúmenes de cuentos, saturados de fuertes aromas marinos y de añoranza de tierras lejanas. Tuvo en seguida la sensación de que el medio iba aplastándole; quizás advirtió la necesidad de alejarse de nuevo, de seguir corriendo al acaso por esos mundos de Dios; pero no pudo: algo le ataba las alas: el amor, tal vez. Tuvo que amoldarse, y su talento desbordando de armonía, su fantasía poblada por un mundo de visiones maravillosas tuvieron que achatarse a las exigencias ambientes, y Morselli fué director de una revista... comercial.

En 1910, en el teatro "Argentina", de Roma, fué estrenada su tragicomedia "Orión". Fué un triunfo. Morselli hacía hablar y accionar a los personajes olímpicos con la desenvoltura genial de un gran poeta pagano; los títeres mitológicos adquirían visos de humanidad, aun guardando sus características divinas. Orión, el travieso hijo de Júpiter, de Neptuno, de Mercurio y de la Tierra (se pusieron en cooperativa los dioses para engendrar a este vástago), resurgía de las leyendas, en el tablado, cruel, burlón, atrevido, conquistador de corazones y de fortalezas enemigas; dios, pero también hombre; dios, pero con todos los apetitos, las avideces, las pasiones que son la gloria y la pena, el goce y el castigo del hombre.

Orión, el mofador empedernido, el luchador heroico, muere por una causa irónica: el pinchazo de un escorpión; pero, por su abolengo, por sus hazañas, merece ser llamado a la gloria de las constelaciones ecuatoriales, donde quedará en los siglos de los siglos, compañero y guía de los navegantes.

Tal vez Morselli pensó en dramatizar la leyenda de Orión en una noche tropical, mientras las olas cantaban su canción amodorrada; tal vez la escribió con un sentimiento de gratitud, recordando la buena compañía que habíale hecho la constelación durante sus largos viajes.

Obra maestra, dijeron los críticos. Obra maestra, dijo el público. ¿Y luego? Luego, nada. Hércules Luis Morselli continuó luchando con las adversidades, con la miseria y con una terrible enfermedad del pecho causada por la miseria y las adversidades; y como tenía una esposa y una hija, para proporcionarles un mendrugo tuvo que doblegarse a los trabajos más humildes y penosos.

Demasiado honrado para unirse a la congregación de los mediocres que desde medio siglo se han adueñado del teatro, Morselli cayó en el error imperdonable de presentarse al público con una obra superior, como lo era "Orión". Los mediocres le tuvieron miedo y le aislaron.

Pasaron nueve años. En este largo período de tiempo, la obra más altiva, más original, más completa del teatro de prosa italiano moderno anduvo como pordiosera llamando a la puerta de todos los directores de compañía: "Glauco", la tragedia mitológica, la tragedia homérica de Morselli, pedía en vano que los directores le concedieran una hora de su tiempo; pero los directores estaban atareados; tenían que leer y representar los bodrios solemnes de los asmáticos imitadores de todos los teatros.

Por fin, en la Primavera del año 1919 y en el mismo teatro "Argentina", donde había triunfado "Orión", triunfaba también "Glauco". Morselli fué consagrado por la gloria. Pero, para el hombre, era demasiado tarde. Morselli arrastró por otros dos años su existencia de enfermo; y en la noche del día 16 de marzo de 1921 cerraba para siempre sus ojos mortales. El poeta de los héroes olímpicos pidió, antes de despedirse de la vida, el consuelo de una palabra cristiana.

Y ahora descansa a la sombra de un capitel dórico esculpido por un poeta del mármol en los años gloriosos de la Roma imperial, de la Roma que honraba a los dioses nacidos en el alma apolínea del pueblo griego; descansa bajo el azul pabellón del cielo de la Roma moderna. ¡Pobre, grande Morselli!



—Con su nombre y su dinero habrá satisfecho usted siempre sus menores deseos.
—¡Qué esperanza, señora! He soñado siempre con ser campeón de lucha grecorromana, y no hay manera de conseguirlo.

(De *Il Travaso,* Roma).

Anécdota

Indudablemente han de existir muchas maneras de llamar idiota a cualquiera que nos moleste; pero, de todas, ninguna como aquella que empleó Voltaire para acabar una discusión en cierto banquete.

—Entonces — le preguntó el discutidor, — ¿qué distancia existe, según usted, entre un imbécil y una persona inteligente?

Y Voltaire le dijo, muy afable:

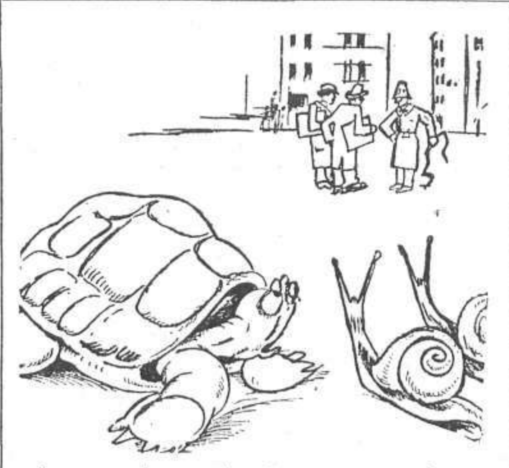
—La distancia de una mesa.

Los hombres

Vosotras, madres, decís: "Los hombres hacen esto. Los hombres lo han querido. Los hombres se han vuelto fieras".

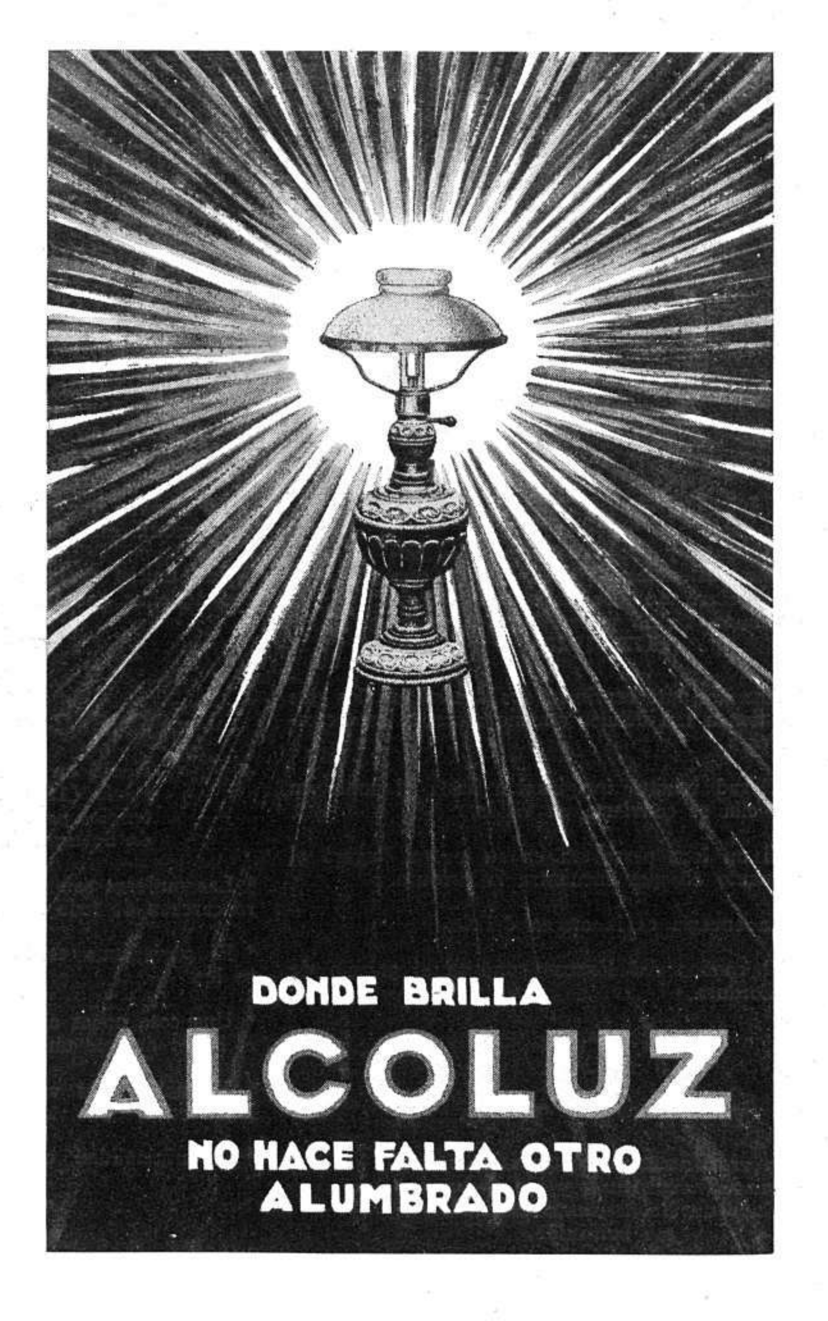
¿Y quiénes son los hombres? Miradlos, pues: son esa cosa diminuta que engorda y sonríe a la sombra de vuestro seno, como se agranda y dora el grano de uva a la sombra del parral.

De vosotras salieron; vosotras los cargasteis mientras no pudieron caminar; vosotras los trajisteis de la mano. Ahora os sentís extrañas a ellos, os asustáis de sus crímenes y exclamáis: "¡Los hombres! ¡Los hombres!", como gritarían las madres del rebaño devorado en la noche: "¡Los lobos! ¡Los lobos!"



Los caracoles. — Son los agentes tasadores a domicilio para el impuesto sobre la habitación.
La tortuga. — Pues me han fastidiado. ¡Esto es la ruina!

(De *Guerin Meschino,* Milán).



HAY UNA SOLA MARCA

ALCOLUZ COMALUMBRA

QUE USTED DEBE EXIGIR A SU PROVEEDOR

ETIQUETA ROJA CON EL "GAUCHO". LA CLASICA FIGURA,
ACREDITADA EN MAS DE 26 AÑOS DE CONTINUOS EXITOS.

NO HAGA ENSAYOS. USE SOLO "ALCOLUZ"

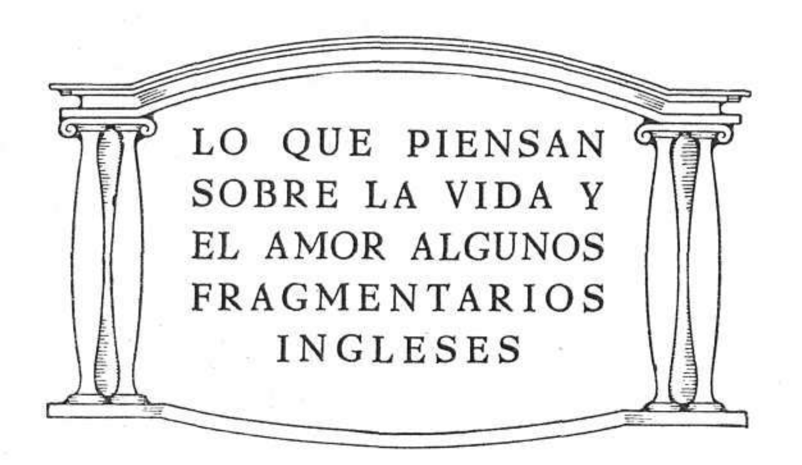
QUE LE PRODUCIRÁ BUENA LUZ, CON ECONOMIA Y LE CUIDARÁ SUS LÁMPARAS.

PIDA DETALLES Y CATALOGO

HELIOS, S. A. Bolívar, 556 - Bs. Aires

EXPOSICION Y VENTAS AL DETALLE: DEFENSA, 421

EN MONTEVIDEO: 25 DE MAYO 724



LO QUE PIENSAN SOBRE LA VIDA Y EL AMOR ALGUNOS FRAGMENTARIOS INGLESES

WILLIAM BLAKE

Fué poeta y grabador. Su vida, humilde y silenciosa, fué tan vulgar que ni siquiera en ella experimentó privaciones. Nació y murió en Londres (1757-1827).

* Aquellos que reprimen sus deseos son los que los tienen tan débiles que no merecen ser reprimidos.

* Elevad vuestra imaginación hasta el punto en que ella se convierta en visión.

* Si un loco persevera en su locura, llegará el momento en que encuentre la cordura.

* La energía es la eterna delicia.

* El camino del Exceso conduce al palacio de la Cordura.



CARLTON

Una gran amargura y una no menor inquietud espiritual, y en todas sus páginas un fiel trasunto del humorismo británico.

* Los hombres aman a las mujeres y detestan el matrimonio. Las mujeres prefieren el matrimonio y...

* Una mujer no está contenta sino cuando se ha casado. No es feliz más que cuando se ha divorciado.

* No existen más que dos clases de mujeres: es una locura casarse con las unas; es un crimen hacerlo con las otras.

* Nada existe tan parecido al primer amor de un hombre como el último.

* No pidáis a una mujer el corazón; a lo mejor da la casualidad que lo tiene y os lo entrega.

* Un beso habla en todas las lenguas.

* Un beso dado a tiempo compensa muchos apretones de mano.

* Nunca es tarde para olvidar.

* El hombre que piensa que todas las mujeres se parecen, está definitivamente casado.

* Las únicas mujeres que desean ser hombres son aquellas que ignoran que son mujeres.



OSCAR WILDE

Nació en Dublín (1856) y murió en París (1900). Su existencia fué una trágica paradoja; su obra, un portento de belleza, de desenfado y de humor.

* Las mujeres son deliciosamente artificiales, pero carecen de todo sentido artístico.

* El periodismo es ilegible, y la literatura no se lee.

* Una cosa no es obligatoriamente verdadera por el hecho de que un hombre muera por ella.

* No debiéramos vivir más que para el placer. Nada envejece tanto como la felicidad.

* La originalidad, como la belleza, es fatal.



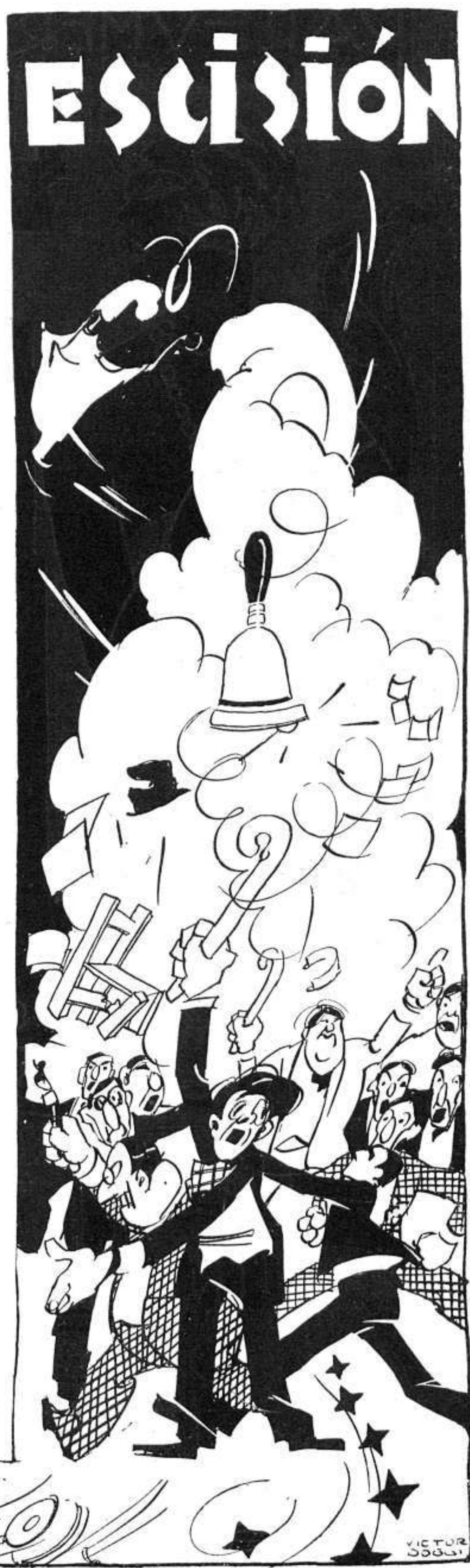
GEORGE MOORE

Nació en 1853. Novelista naturalista; en sus comienzos no ha tenido fe ni en su religión ni en su patria. Sólo cree en sí mismo. No ama más que su arte, a las mujeres y la bohemia.

* Lo maravilloso no cesa jamás de mostrarse a nuestros ojos: cuando somos jóvenes, nos maravillamos del mundo exterior; más tarde, encontramos extraordinaria la vida interior.

* La vida es esencialmente solitaria, y las gentes casadas y no casadas difieren solamente en que nos sentimos solos cuando estamos con nosotros mismos, mientras que ellos se sienten solos cuando están juntos.

* El simple hecho de llevar crespón y guantes negros nos torna extraños ante nuestros propios ojos: no somos más los mismos; nos convertimos en fantoches de una mascarada.



—Ruido alarmante de muchos platos rotos.
Varios herradores machacando en hierro frío.
El alboroto más grande de los alborotos.
Palabras de protesta y de desafío.
El jefe amenazando al pinche.
El pinche que se defiende, colérico.
Bullicio, escándalo, batuque, bochinche.
Un conjunto homérico e histérico.
Voces, denuestos, quejas, campanillazos.
Bufidos, insultos, ronquera, imprecaciones.
Los que todo lo arreglan a cañonazos.
Los que todo lo arreglan con explicaciones.
Una hélice, fuera del agua, moviéndose velozmente.
Un molino atacado de enagenación mental.
Un taller de pirotecnia incendiándose de repente.
Un conato, nada más que un conato, de diluvio universal.
Hombres que se miran con ojos bizcos.
Oradores tipo ametralladora.
Palabras que tienen la pretensión de ser pellizcos.
Alguna vocecilla que quisiera ser atronadora.
Jeremías que se duelen del espectáculo.
Declamadores que creen que llegó el fin del mundo.
Patriarcas que confunden un palillo con un báculo
y arengan a la multitud, con tono gemebundo.
Un mar de tinta gastado en manuscritos
(la ley seca aplicada a los calamares)
Razonamientos lógreos, razonamientos inauditos,
Injurias religiosas, injurias seglares.
Energúmenos, con la corbata torcida,
nerviosos y a devorar a los otros dispuestos.
Una baraúnda atroz. Una agitación jamás conocida.
Y manifiestos. Manifiestos. Manifiestos.
—Realmente es asombroso lo que ahora se ve.
—Sí; no lo dude, es una atrocidad.
—¿Qué han perdido? ¿La esperanza o la fe?
—¡Qué cuadro el del Socialismo en la actualidad!
—Yo no me puedo explicar lo que ocurre.
—Es inexplicable.
—¿Cuál es la causa? ¡Cualquiera lo adivina!
—Y era un partido único, era un partido admirable.
—¿El Socialismo no es un modelo de disciplina?
—Están como perros y gatos.
—Como gatos y perros.
—Se tratan entre sí como vulgares burgueses.
—Y se echan, los unos a los otros, la culpa de sus yerros.
—Y de sus infortunios.
—Y de sus fracasos.
—Y de sus reveses.
—Va a ser un partido, "partido por gala en dos".
—¡Qué curioso!
—¿Habrá sitio para todos en el escenario?
¿Para primeras partes y comparsas?
—¡Es asombroso!
—¿O no habrá lugar para ninguno?
—¡Es extraordinario!
—Mírelos. Se ponen de pie. Van y vuelven.
No pueden estarse quietos. Se agitan.
Se separan. Se vuelven a unir. Se disuelven.
Se saludan, afables. Se enojan. Se sonríen. Se irritan.
—Son como los antipersonalistas, antes
de la elección de sus famosos candidatos.
Están desconocidos.
—Lo están. Rabiosos. Detonantes.
¿No eran hasta hace muy poco los más sensatos?
—En fin, el cisma produce sensación.
—¿Y quién puede decidir en el asunto? ¿Quién?
¿Cuál de los dos bandos es el que tiene la razón?
—El hecho es que han perdido el ritmo.
—Y nosotros también.

LUIS GARCÍA



L. T. PIVER

PARIS

Lociones
y
Polvos de Tocador

FLORAMYE
POMPEÏA
REINITA

Son los perfumes que usan
la gente "chic"

Polvos
en los tonos:
BLANCO, RACHEL,
ROSA, OCRE,
y NATURAL.

Exija que todos nuestros productos lleven la estampilla fiscal con el nombre L.T.PIVER según facsímile



AÑO XXX BUENOS AIRES 23 DE JULIO DE 1927 Nº 1503

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Doctor CARLOS F. MELO

NUEVO PRESIDENTE DEL CLUB DEL PROGRESO

Por ALVAREZ

La unanimidad con que fué elegido es la expresión fiel de las simpatías de que goza la prestigiosa personalidad del doctor Melo, del que se espera una obra [illegible]



Señorita
Ana María Iturralde
FOTO VAN RIEL

Ser estudioso es honrar a la Patria y honrarse a sí mismo


Roberto Iper, el alumno más sobresaliente del 6º grado B de la mañana de la Escuela Nº 2 del Consejo Escolar III.


María Magdalena López, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la mañana de la Escuela Nº 6 del C. Escolar III.


Rodolfo Pérez, el alumno más sobresaliente del 6º grado B de la Escuela Nº 9 correspondiente al Consejo Escolar VIII.


Olinda Closas, la alumna más sobresaliente del 6º grado B de la Escuela Nº 6 correspondiente al Consejo Escolar VIII.


Antonio P. Barbieri, el alumno más sobresaliente del 6º grado A de la Escuela Nº 9 del Consejo Escolar VIII.


Hipólito C. Dodero, el alumno más sobreliente del 6º grado A de la mañana de la Escuela Nº 9 del Consejo Escolar VIII.


María del Carmen Obertello, la alumna más sobresaliente del 6º grado B de la Escuela Nº 12 del Consejo Escolar VIII.


Francisco Guissani, el alumno más sobresaliente del 6º grado B de la mañana de la Escuela Nº 9 del Consejo Escolar VIII.


Elsa Bertoni, la niña más sobresaliente del 6º grado A de la Escuela Nº 12 correspondiente al Consejo Escolar VIII.


José Baidembaum, el alumno más sobresaliente del 6º grado A de la mañana de la Escuela Nº 16 del Consejo Escolar VIII.


Alfredo Scaruzzo, el alumno más sobresaliente del 6º grado B de la Escuela Nº 16 correspondiente al Consejo Escolar VIII.


María Luisa Vignolo, la alumna más sobresaliente del 6º grado A de la Escuela Nº 6 del Consejo Escolar VIII.


Hugo A. Serra, el alumno más sobresaliente del 6º grado C de la Escuela Nº 16 del Consejo Escolar VIII.


Nélida Z. Marinoni, la alumna más sobresaliente del 6º grado de la tarde de la escuela Presidente Uriburu.


Oscar Mingorance, el alumno más sobresaliente del 6º grado A de la tarde de la Escuela Nº 8 del C. Escolar VIII.

La señora de Calandrelli, activa presidenta de la Sociedad de Fomento de Arte e Industria en la Mujer.

ARISTOCRACIA Y TRABAJO

Con la Señora Basilisa Castellanos de Calandrelli

Hay mujeres en el mundo a quienes la Providencia *dotó con extraordinaria* generosidad. No se contentó con hacerlas gratas a los ojos, sino que se esmeró en hacerlas gratas al espíritu. Fundió en ellas belleza, encanto personal, energía y fina inteligencia, y hasta pareció hacerlas depositarias de aquel secreto para que ellas a su vez lo legaran a sus hijas.

Así se destaca, entre el núcleo de mujeres activas y emprendedoras, la figura arrogante de doña Basilisa Castellanos de Calandrelli, la esposa del eminente hombre de ciencia, y es tan interesante su personalidad, que, con la característica de "investigadora" que me distingue, no he podido menos de faltar a la *consigna impuesta por su* modestia, para dar a conocer a los lectores de estas páginas la obra ideada, organizada y desarrollada por la distinguida dama.

Quiso el destino que la señora de Calandrelli sufriera una caída cuyas consecuencias la obligaron a permanecer inmóvil durante varios meses. Su natural actividad se sentía martirizada en esta inacción, y además, el temor de no recobrar su salud hizo que la enérgica enferma quisiera emprender algo que sirviera de lenitivo a su sufrimiento físico, y de distracción a su espíritu in-



Juana Bonomi de Pondal, tesorera de la institución.



Paulina Fernández de Calderón, vicepresidenta.

quieto y ávido de otros horizontes. Fué en su encierro obligado donde germinó la idea de formar una sociedad de fomento para diversas actividades femeninas, y uniendo lo práctico a lo idealista, secundada eficazmente por las señoras Paulina Fernández de Calderón y Juana Bonomi de Pondal, fundó la Sociedad de Beneficencia de Fomento de Arte e Industria en la Mujer.



Grupo de obreras ante las mesas repletas de sándwiches, a la hora del reparto para las escuelas.

Comenzaron por preparar, con ayuda de un personal femenino hábil y deseoso de trabajar, sándwiches que eran vendidos en diversas escuelas. Aquella pequeña industria creció en forma inusitada, y pocos meses después, la factura en limitada escala se convertía en fábrica de grandes proyecciones.

Fué en pleno trabajo que sorprendí a la señora de Calandrelli, guiando a las empleadas de la sociedad, que inician sus tareas a las cinco de la mañana. La mirada vigilante de la presidenta, que al amanecer va a convertirse en ángel tutelar de la fábrica, dirigía y organizaba el trabajo, y con su ejemplo, el grupo de empleadas multiplicaba sus esfuerzos para la mejor realización de la delicada tarea. A las nueve, los repartidores, con sus canastas repletas de exquisita mercancía, salen en dirección al Liceo, a la Academia de Lenguas Vivas, a la Escuela Comercial, a los colegios Avellaneda y Rivadavia, y hasta a la Facultad de Ingeniería, llevando el alimento sano para los estudiantes, que esperan la llegada de los proveedores con verdadera impaciencia. La Sociedad de Fomento, por una suma modestísima ofrece artículos de primera calidad a niños y personal de estos establecimientos, y además reparte gratuitamente panecillos o empanadas a los niños pobres que asisten a las escuelas y que no pueden disponer de la irrisoria cantidad fijada como precio para dichos alimentos.



Plato de madera con aplicaciones, una de las muchas obras de arte que se realizan en los talleres de la sociedad.

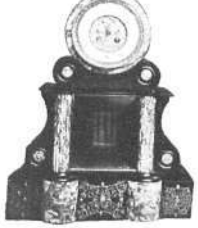
Sin embargo, no parecía bastar esta tarea para satisfacer el bondadoso afán de generosidad para con el prójimo que encierra el corazón de la señora de Calandrelli. Fué entonces como, con el entusiasmo que la distingue para todas sus empresas, dió vida al taller de broncería que funciona en el mismo local de la Sociedad de Fomento, y que haría honor a cualquier institución vastamente organizada. Bajo la dirección de un profesional hábil y artista, fundó la señora de Calandrelli el citado taller, que es un exponente de arte y de profundo conocimiento de todos los estilos, al propio tiempo que facilita a gran número de mujeres la manera de adquirir una profesión lucrativa. Desde los dibujos y modelos destinados a los trabajos, hasta la combinación de los colores y pátinas, todo está regido por el admirable buen gusto de esta dama. A quienes conocíamos su cultura artística no podía extrañarnos esto, ya que en varias exposiciones obtuvo premios por sus obras de arte, verdaderas perfecciones de estilo y realización. La laca, entre sus finos y hábiles dedos, parece cobrar vida propia, y la coloración que da a los objetos que trabaja no tiene rival.

Así, de los talleres de la Sociedad de Fomento han salido obras de indiscutible mérito, como las que se admiran en el palacio Minetti de Córdoba, maravillas de broncería dirigidas por la señora de Calandrelli y realizadas por manos femeninas que ella consiguió adiestrar.

Es admirable contemplar las cabecitas, rubias o morenas, inclinadas sobre el bronce que va convirtiéndose en fino encaje a fuerza de hábiles labrados; esas cabecitas se ven iluminadas por la potente luz de los focos eléctricos mientras las manos manejan los instrumentos y siguen los complicados y artísticos dibujos con rara habilidad. Esas niñas reciben allí enseñanza gratuita; gratuitamente se les facilita la materia prima y los instrumentos, y cuando una de esas obras de arte se vende, reciben las alumnas un elevado tanto por ciento por su trabajo.

Así, en medio de la tarea incesante, se desliza la vida de la inteligente dama que tan generosamente propende al bienestar de muchas mujeres; y se desliza esa vida en medio de sus hijos a quienes da el admirable ejemplo de su actividad y su energía, y a fe que no tendrá ocasión de desengaños, ya que hoy ve florecer en esos hijos la herencia del talento científico de su padre, y los dones de dulzura y de poesía que encierra su corazón y su espíritu amplio y cultivado.

Dedicadas al engrandecimiento de su obra, para la que esperan un porvenir brillante y merecido, la señora de Calandrelli y sus inteligentes colaboradoras trabajan sin descanso.



Reloj decorado, destinado al Palacio Minetti.

CONSUELO MORENO DE DUPUY DE LOME



Lámpara de bronce labrado.

Reunión de los médicos egresados el año 1902



Los médicos egresados en 1902 que celebraron sus bodas de plata profesionales con un acto religioso y un banquete en el Jockey Club.

Inca Social Club



Velada danzante extraordinaria con que el Inca Social Club se adhirió a la conmemoración del 9 de Julio.

Club Deportivo Español



Animada reunión social organizada por el Club Deportivo Español en el local del gimnasio de la institución.

Demostraciones



Demostración de afecto tributada por sus amigos al señor Enrique Schuster por sus actividades industriales.



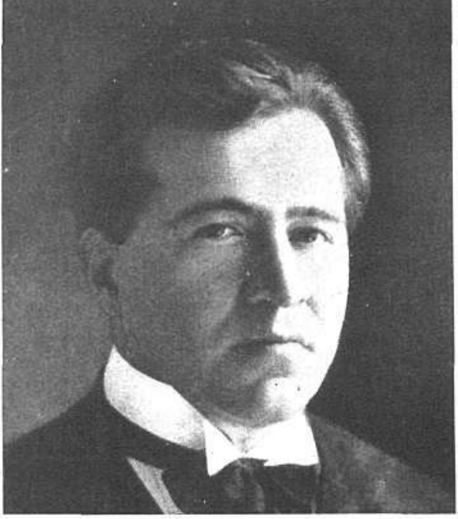
Tercera comida de camaradería de la "guardia vieja" de la Asociación de Ex Alumnos del Colegio de La Salle.

Desfile de las obreras de la Liga Patriótica



Obreras de la Liga Patriótica, reunidas alrededor de la Pirámide de Mayo, después del desfile con que tomaron parte en los festejos cívicos.

Vizconde de Lascano Tegui



De nuevo entre nosotros, el Vizconde de Lascano Tegui vuelve a prodigar de viva voz la sal de su palabra. Ingenio sutil, ameno "causeur", poeta de lirismo espontáneo, periodista elegante, a través de sus producciones literarias y de sus cháchara, la exquisitez francesa y la picardía criolla vibran en ese armonioso estallido que, a poco de lucir, perdura en la mente del oyente o del lector como una estela de imágenes luminosas. Sus notas, escritas en París o en los rincones de la Francia que tanto ama, de palpitante actualidad siempre, constituyen, por su amenidad, un motivo de deleite para nuestros lectores que siempre aguardan con simpatía la publicación de sus páginas sensacionales. El Vizconde de Lascano Tegui une a la distinción de su vasta cultura la nobleza de su espíritu y de su talento y si, además del halago de la crítica literaria y periodística, le acaricia el ánimo el hálito cordial de la popularidad, débese a que, como un gran señor raro, vive despilfarrando el tesoro de su gracia sin reparar en si es pulida o no la mano que a él se tiende. Dándose como él es, sin vana afectación, desde el *libro o la gacetilla*, desde el rincón lírico o la tertulia gratamente ruidosa, el Vizconde de Lascano Tegui ha librado del peso de la solemnidad a las notas periodísticas habituales. Y ese es su mérito mayor.

Recepción ofrecida por el ministro de Venezuela



Concurrentes a la recepción dada en el Jockey Club en honor de las autoridades nacionales, miembros del cuerpo diplomático y amistades particulares por el ministro de Venezuela, señor Dominici y esposa, festejando el aniversario de la independencia de su país.

Demostración al Sr. Alberto D. Justo



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por los miembros de la Asociación Bernardino Rivadavia, Biblioteca Popular del Municipio, a su presidente don Alberto D. Justo.

Don Angel Braceras



El deceso de don Angel Braceras importa una sensible pérdida para la colectividad española y los centros de actividad de los países del Plata, a los que se hallaba vinculado por obras e iniciativas. De múltiples conocimientos, de temple singular y de bondad ilimitada, conquistó merecimientos, afectos y gratitudes.



Los hermanos Saavedra, ganadores de las 100 vueltas de pista corridas en el Velódromo del Club Huracán.



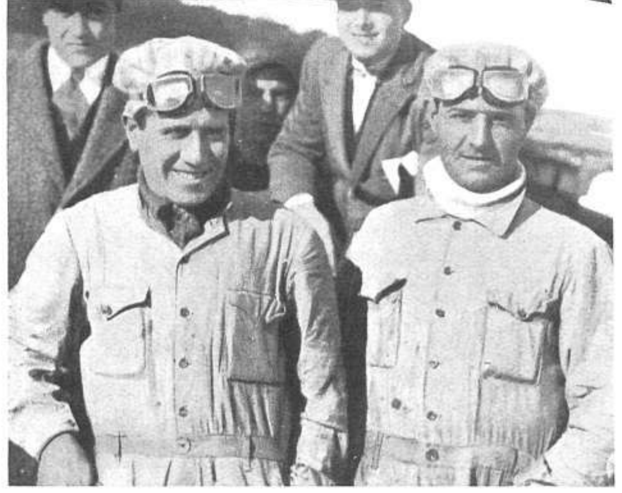
El notable corredor Cosme Saavedra, que se adjudicó la Copa de las Naciones.



Miguel A. Fernández, acompañado por A. Swertzmann, ganador de los 100 kilómetros en sidecares, con un promedio de 103 kilómetros por hora, corridos en el nuevo autódromo de San Martín.



Angel Requino, vencedor de los 100 kilómetros en motocicleta, a razón de 109 por hora.



Domingo Bucci y su acompañante, ganadores del Campeonato de la Hora, con un promedio de 136 kilómetros por hora, en el autódromo de San Martín.



Villanita, la notable hija de Gaulois, que al ganar el clásico Chacabuco se coloca a la cabeza de los productos de su generación.



La línea de ágiles del Real de Madrid rematando uno de sus buenos avances contra la ciudadela argentina en el partido jugado contra combinados argentinos en la cancha de River Plate, que terminó con la victoria de los locales por 3 a 2 goles.



Cuadro argentino, vencedor en el segundo match disputado con los jugadores del cuadro del Real de Madrid.



El buen equipo español, que empató el primer partido y perdió el segundo contra los combinados argentinos.



Humberto Curi, campeón argentino de la categoría mediano, aficionados, vencedor en la pelea sostenida contra Luis Gómez, uruguayo.



C. Stein, que triunfó sobre Jaime Gálmez por puntos.



Jaime Gálmez, perdedor en la pelea con C. Stein.



El boxeador uruguayo Luis Gómez, vencido por puntos, en el ring del Belwarp Boxing Club por el púgil argentino Humberto Curi.



Lunch ofrecido por el Consejo de Educación en honor de don Pablo Pizzurno y en atención a sus interesantes disertaciones.



Destacados miembros de la colectividad española residente en Rosario, rodeando a don Rodrigo Soriano, después de la demostración ofrecida a este último.



Maestras egresadas de la escuela Juana E. Blanco, de la Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida, con la presidenta de la institución, señora de Semino.



El señor Max Glucksmann dirigiendo la palabra a los invitados al lunch con que se celebró la inauguración del Cine-teatro Capitol, propiedad del nombrado.



DESDE ESPAÑA

LERIDA. LA CATEDRAL, QUE SIRVE DE CASTILLO, Y LA RAMBLA JUNTO AL RIO SEGRE.

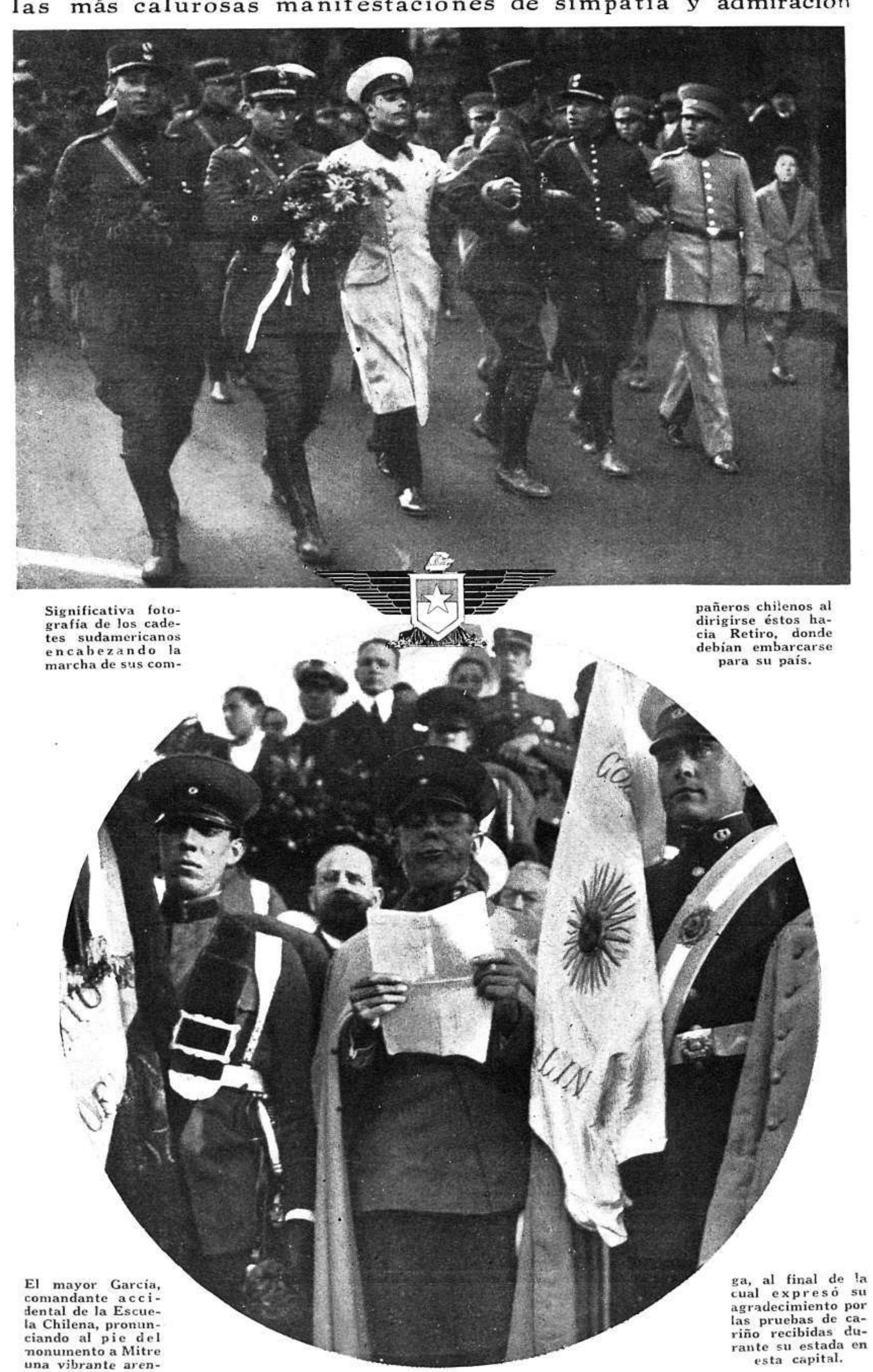
DIBUJO DE MACAYA



Modelo de Norteamérica

TRAJE PARA COMIDA O FIESTA INTIMA, DE CRESPON "VIEUX ROSE" CON BORDADOS DE MOSTACILLA, PERLAS Y "STRASS". LA SUNTUOSIDAD DEL BORDADO CONSTITUYE EL LUJO DE ESTE TRAJE, COMPLETADO POR UN CINTURON DE PERLAS Y "STRASS".

El pueblo argentino tributó a los cadetes militares sudamericanos las más calurosas manifestaciones de simpatía y admiración



Significativa fotografía de los cadetes sudamericanos encabezando la marcha de sus compañeros chilenos al dirigirse éstos hacia Retiro, donde debían embarcarse para su país.

El mayor García, comandante accidental de la Escuela Chilena, pronunciando al pie del monumento a Mitre una vibrante arenga, al final de la cual expresó su agradecimiento por las pruebas de cariño recibidas durante su estada en esta capital.

LA EMOCIONANTE DESPEDIDA

La despedida al abanderado se expresa con una cariñosa demostración, en la que participan familias y amigos del momento.

Un efusivo apretón de manos y unas frases cordiales de saludo.

A LOS CADETES CHILENOS

Joven porteña que, con la bandera del país hermano, encabezó una demostración femenina en honor de los jóvenes militares.

Ultimos abrazos a los compañeros. La hora de la partida ha sonado.

EL CISMA SOCIALISTA

Dos fuerzas que son eternas dentro de todo organismo, una de conservación de las formas que se creen permanentes, la otra de juventud y renovación, acaban de chocar dentro del Partido Socialista. El equilibrio no ha podido ser mantenido, y el cisma está planteado irreparablemente. Los cuatro ases que sintetizaron en los manifiestos de las dos tendencias los motivos que dislocan las masas socialistas han ofrecido a "Caras y Caretas", en las presentes páginas, no ya los conceptos dogmáticos que los separan y que parecerían demasiado fríos en el labio apasionado de los actores, pero sí la emoción coloreada de los protagonistas de este drama político que interesa profundamente a la conciencia cívica argentina.

Nos escribe Mario Bravo

Sería impropio decir que estos hechos no han de repercutir en contra del Partido. Nuestra organización ha de sufrir algunos trastornos. Pero el Partido tiene fuerzas vitales poderosas que han de trabajar sin sosiego en repararlos. Y cuando haya pasado esta crisis espectacular, las cosas han de verse sin la sugestión dramática que les infunden los periódicos. El Partido será, como hasta ahora lo ha sido, la fuerza animadora de las grandes cuestiones de la política argentina.

Mario Bravo



— Dejad que los "niños" vengan a mí.



Julio 11
1927.

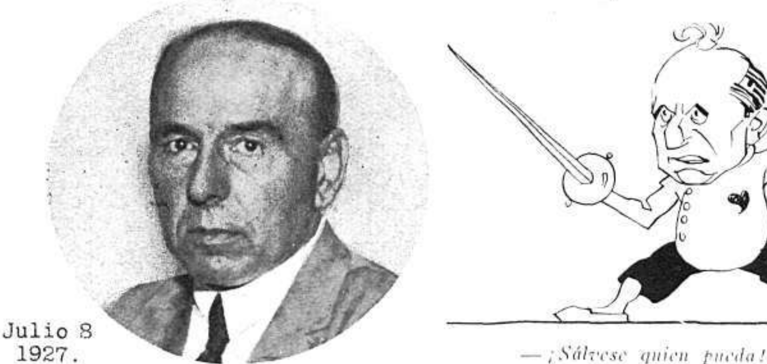
Nos escribe Nicolás Repetto

El alejamiento de las filas de nuestro Partido de un grupo de diputados nacionales y concejales obedece a un cálculo electoral inmediato y a la aspiración de una futura concomitancia gubernamental. El cálculo electoral de los separatistas puede sintetizarse en estos términos: si votamos la intervención a la provincia de Buenos Aires nos aseguramos la reelección en las elecciones próximas de la Capital, porque los alvearistas-conservadores volcarán sus votos sobre nuestra lista. El grupo de separatistas no tiene en cuenta, naturalmente, que esta combinación daría lugar a estas tres consecuencias lamentables: haría de nuestro Partido un simple apéndice del gobierno alvearista-conservador, haría del irigoyenismo el futuro partido popular de oposición y comprometería seriamente el porvenir de nuestra agrupación.

La política de intervención a la provincia de Buenos Aires llevaría, también, a concomitancias gubernamentales. Sería imposible entrar en un frente único con el oficialismo alvearista-conservador para disputar la futura presidencia al señor Irigoyen, sin correr el riesgo de llegar a ser una de las fuerzas de gobierno en caso de triunfo.

Nada importarían estas consecuencias si sólo comprometieran a algunas individualidades aisladas, de esas que por propia idiosincrasia se sienten más inclinadas a las funciones ejecutivas de gobierno que a las meramente legislativas o de dirección de partido. Al fin y al cabo, el proceso de renovación y modernización de las fuerzas conservadoras se verifica principalmente por la incorporación periódica a la clase gobernante de algunas de estas individualidades formadas y desprendidas de los partidos de avanzada. Pero lo que no es admisible es que se pretenda facilitar este proceso de orientación gubernamental de ciertas individualidades aisladas al amparo de un partido político como el Socialista, que responde a fines muy generales y permanentes.





Julio 8
1927.

—¡Sálvese quien pueda!

Nos escribe H. González Iramain

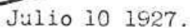
No tenemos disidencia alguna con el Partido Socialista. Bien al contrario: por el número y antecedentes de los afiliados con quienes hacemos causa común, diría que somos el partido mismo, al cual traducimos e interpretamos en su modalidad más característica y en su mejor tradición, que es de justicia, de libertad y de respeto por las conquistas de la democracia, imperiosas para su gobierno interno.

Si la fuerza de las cosas nos coloca ahora — tan a pesar nuestro — frente a los propios compañeros de lucha o de ideales, nada tenemos que cambiar para seguir trabajando como siempre. Nuestro programa es el del Partido Socialista y nos gobernarán sus estatutos, que todos hemos aceptado y algunos hasta redactado en gran parte y votado.

Nos levantamos contra un sistema de gobierno interno que consideramos intolerable precisamente por antisocialista y de odiosa opresión, impuesto últimamente con más intolerancia que nunca por la voluntad arbitraria y caprichosa de un grupo de hombres que tienen accidentalmente en sus manos la dirección absoluta del Partido y que aparecen ofuscados por pasiones y odios inconcebibles en gentes con responsabilidad y con talento.

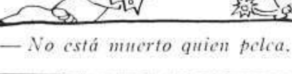
Consentir que se aclimatara en nuestro partido semejante modo de hacer y que los militantes socialistas — vanguardia en todas partes del mundo de las ideas de justicia y de libertad — abdicaran facultades y derechos inalienables dentro de la agrupación más democráticamente organizada que tiene el país, sería conspirar contra el interés mismo de la Nación, contra el porvenir político de la República, que tanto depende de la obra y la acción de las fuerzas políticas disciplinadas en partidos orgánicos para la conquista del gobierno. Y es lo que no queremos que suceda y lo que no sucederá, porque han de moverse para impedirlo las fuerzas más jóvenes y optimistas de nuestra agrupación, apoyadas — bueno es decirlo — en el aliento moral que le preste la opinión pública, en alto grado ya esclarecida de los ciudadanos todos de la República, interesados por la salud de los partidos políticos que periódicamente les reclaman sus sufragios.

H. González Iramain



Julio 10 1927.





— No está muerto quien pelea.



Nos escribe Antonio De Tomaso

Nuestra actitud responde exclusivamente a cuestiones internas del Partido. Hemos protestado contra procedimientos del Comité Ejecutivo, que consideramos dictatoriales, y contra la conducta de "La Vanguardia", que consideramos atentatoria de las libertades de prensa y opinión en el seno de nuestra agrupación.

Es inadmisible que media docena de personas que imperan en los tres grandes organismos directivos se crean monopolizadoras de toda la moral socialista, de todo el sentimiento socialista y de todo el pensamiento y la acción seria y sólida. El "Partido" es algo más vasto y complejo, y la vida propia de grupos de afiliados conscientes, que elevan su grito cuando creen que hay vicios y males internos, debiera mirarse por los que ocupan cargos directivos como una demostración del espíritu de crítica, de libre opinión y de democracia propio de hombres de lucha como somos los socialistas.

Es una mistificación pretender que nuestra actitud responde a propósitos subalternos de política inmediata, ni a combinaciones con vistas a la futura presidencia de la República. No podemos aspirar, suponiendo que tuviéramos esa tonta preocupación, a más honores que los recibidos del Partido y del electorado: ocupar una banca en la Cámara de Diputados de la Nación.

Sé que algunos hombres contra quienes nos hemos levantado diputados, concejales y afiliados, para protestar contra procedimientos despóticos y sacudir tutelas inadmisibles, han dado en decir que estamos desesperados por llegar al gobierno, es decir, por ser ministros. Si lo creen en serio, eso demostraría, simplemente, su miopía psicológica y su pequeñez de espíritu.

Queremos seguir siendo socialistas. Y vamos a probarlo en la acción. Empezaremos a luchar de nuevo, como hace veinte años, y eso tendrá para algunos un encanto: nos sentiremos rejuvenecer. Sin temor a pasar por jactanciosos, podemos decir a esos censores que nosotros valemos algo más que uno o dos ministerios, y que el honor y el placer de pelear por la libertad, como simples ciudadanos, nos colmará plenamente.

Antonio de Tomaso

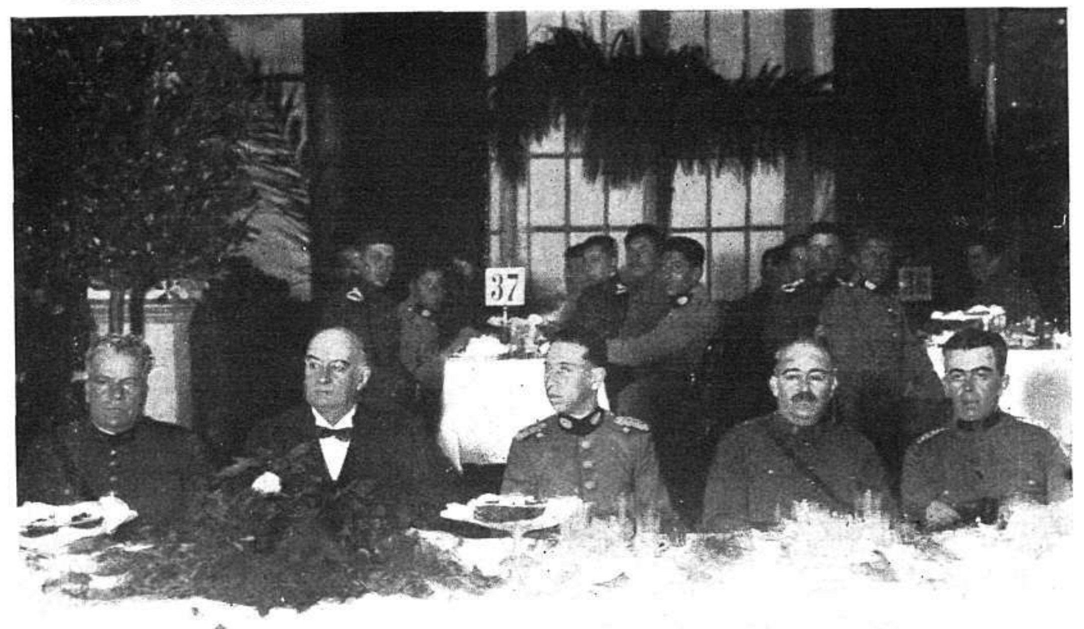
Julio 9 1927.





—¿Quién dijo miedo?

Una hermosa fiesta de confraternidad militar



Cabecera de la mesa y aspecto general del almuerzo ofrecido por el presidente de la República a los cadetes que participaron en la *formación del 9 de Julio. A más de* traducir un simpático rasgo del doctor Alvear, la demostración constituyó una brillante fiesta de confraternidad americana.



El Presidente de la República visita las naves brasileña y uruguaya

El doctor Alvear, escuchando el Himno Argentino, en la visita que hizo a la nave brasileña a fin de agradecer el homenaje de la nación hermana.

El Presidente y su esposa en el "Uruguay", antes de zarpar éste después de haber ofrecido la adhesión de de la república vecina.





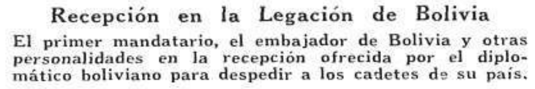
Celebración de la fiesta nacional francesa

El representante de Francia y distinguidos caballeros y damas de la colectividad francesa en el lunch servido durante la recepción ofrecido por el Club Francés.

Personalidades que acudieron a ofrecer a M. Picot, ministro de Francia en la Argentina, su testimonio de simpatía, en ocasión de festejarse la gloriosa fecha.



Recepción en la Legación de Bolivia



El primer mandatario, el embajador de Bolivia y otras personalidades en la recepción ofrecida por el diplomático boliviano para despedir a los cadetes de su país.

En honor del doctor Alvear

El doctor Alvear, el Nuncio Apostólico y otras personalidades en el almuerzo que el embajador del Paraguay ofreciera al primero.



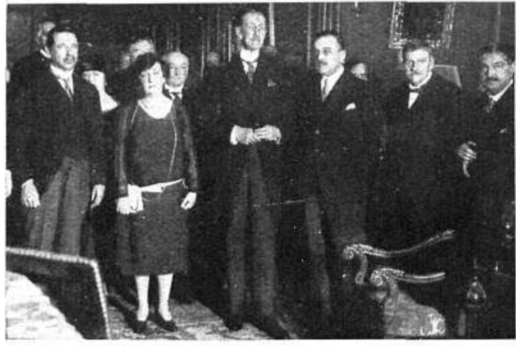
En obsequio del general Borques

El ministro de Guerra y demás asistentes a la recepción ofrecida por el jefe del estado mayor del ejército argentino a su colega del ejército uruguayo.



En la Embajada del Brasil

El doctor Alvear y su señora, en la embajada brasileña, durante la recepción ofrecida por el embajador *y su señora, en honor de los arriba nombrados.*



La condecoración a la señora de Alvear

La señora de Alvear y el ministro francés, en la reunión ofrecida por la distinguida dama con motivo de haber recibido las insignias de la Legión de Honor.



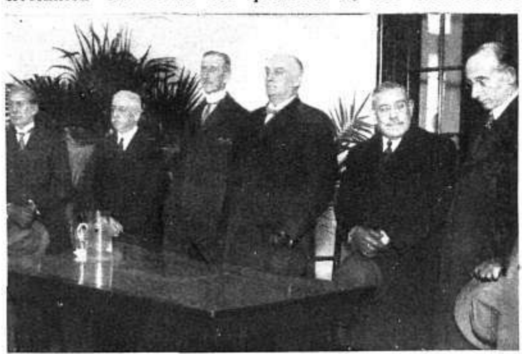
Demostración al Embajador de la Gran Bretaña

El embajador inglés y caballeros argentinos e ingleses en el banquete organizado por la Cámara de Comercio Británica en honor del primero de los nombrados.



En el Centro Naval

Concurrentes a la recepción ofrecida por el ministro de Marina en honor de las delegaciones armadas de los países hermanos, que asistieron a las fiestas patrias.



Inauguración del Instituto Pasteur

El Dr. Alvear y otras personalidades en la inauguración del nuevo edificio del Instituto Pasteur, cuyas instalaciones son un exponente de nuestro progreso científico.



En honor del ministro de Guerra

El embajador del Brasil, el ministro de Marina, damas y jefes brasileños y argentinos en el almuerzo ofrecido por el primero en honor del general Justo.



En el Círculo Belga

Una de las mesas del almuerzo organizado en obsequio del ministro de Bélgica, conde Roberto van der Straten Ponthoz, por un grupo de connacionales.





Banquete oficial al Presidente de la República y a su esposa

Personalidades argentinas y extranjeras en la comida que en honor del Presidente de la República y señora ofreciera el embajador de Bolivia.

Un grupo de damas, después de la comida que en honor del doctor Alvear y su esposa, ofreciera el Embajador de Bolivia.

Dr. HUGO ECKENER

DE ESPAÑA A BUENOS AIRES EN DIRIGIBLE

El famoso aeronauta alemán, doctor Hugo Eckener, es actualmente nuestro huésped. No se ha olvidado aún, a pesar del tiempo transcurrido, el viaje maravilloso del dirigible "Z. R. 3., entre Friedrichshafen y Nueva York, bajo su mando. Eckener piensa establecer la ruta aérea Sevilla - Buenos Aires, servida por grandes dirigibles. Setenta y cinco horas de viaje sólo nos separarán entonces de la madre patria, y puede calcularse el interés que las gestiones del doctor Eckener han despertado en todos los círculos de nuestro país.

EL HIMNO

COMISION DESIGNADA POR EL PODER EJECUTIVO PARA ESTUDIAR



Dr. RICARDO ROJAS



Dr. MANUEL CARLES



Dr. ANTONIO DELLEPIANE



ALMIRANTE HIPOLITO OLIVA



Dr. JUAN A. GUASTAVINO



Dr. RICARDO LEVENE



Gral. NICOLAS DE VEDIA



Sr. CARLOS CORREA LUNA



Dr. CORIOLANO ALBERINI



Sr. AUGUSTO S. MALLIE

REUNION REALIZADA EN LA CASA DE LA SEÑORITA JUSTA CAMPOS URQUIZA Y EN LA CUAL SE CANTO LA VERSION TRADICIONAL DEL HIMNO NACIONAL ARGENTINO POR UN SELECTO GRUPO DE CABALLEROS Y DAMAS DE NUESTRA SOCIEDAD.

LA MODIFICACION INTRODUCIDA EN LA CANCION PATRIA



Sr. PABLO GROUSSAC



Sr. ROMULO ZABALA



Sr. PASCUAL GUAGLIANONE



Sr. ROMULO D. CARBIA



Sr. CARLOS LOPEZ BUCHARDO



Sr. JAIME BUSTAMANTE



Sr. CLEMENTE B. GREPPI



Sr. MANUEL GOMEZ CARRILLO



Sr. HUGO DEL CARRIL

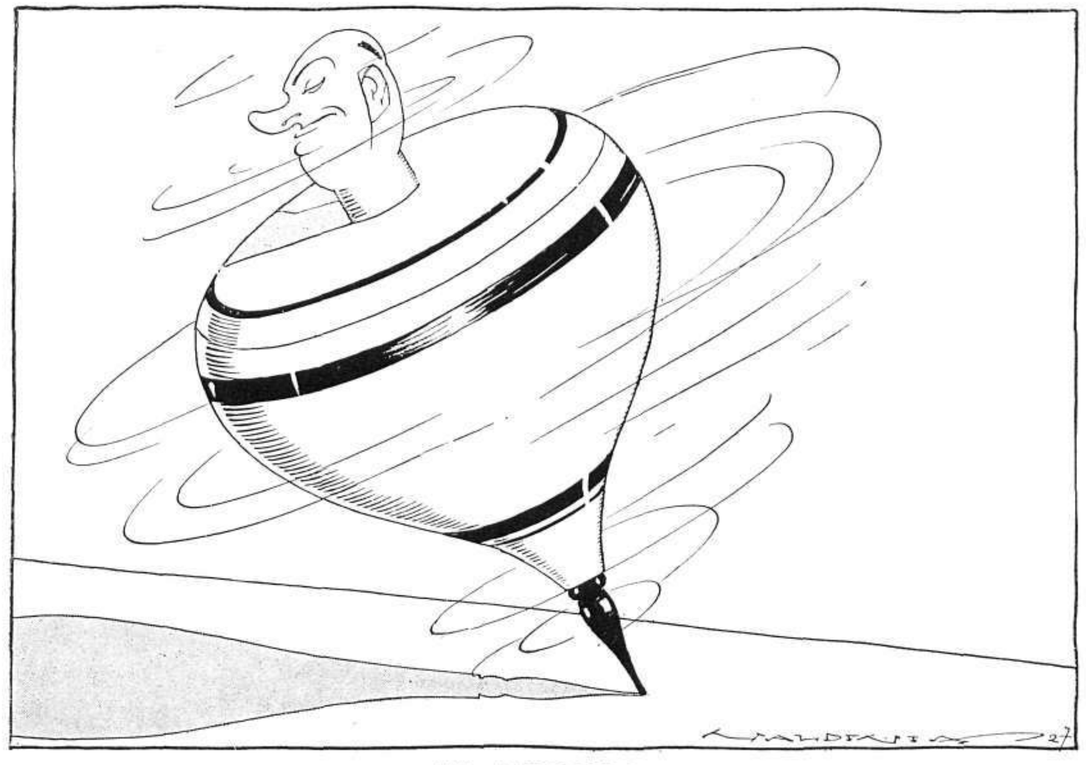


Sr. MIGUEL MASTROGGIANI



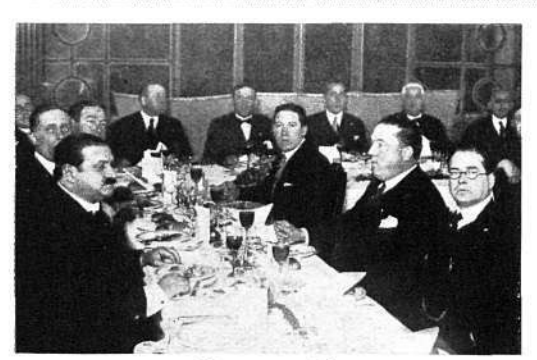
Sr. JUAN B. MASSA

MANIFESTACION AL PIE DE LOS BALCONES DE LA CASA DE GOBIERNO, SOLICITANDO VEHEMENTEMENTE QUE NO SE MODIFICARA LA MUSICA DEL HIMNO NACIONAL



EL TROMPO

Bailando al compás de la modificación musical



Demostración

Numerosos amigos del señor Luis Ambrosioni se reunieron en una comida de camaradería festejando el ascenso del nombrado al puesto de subcomisario de la sección 4ª de la Policía de la Capital.

Nueva estación Radio Cultura

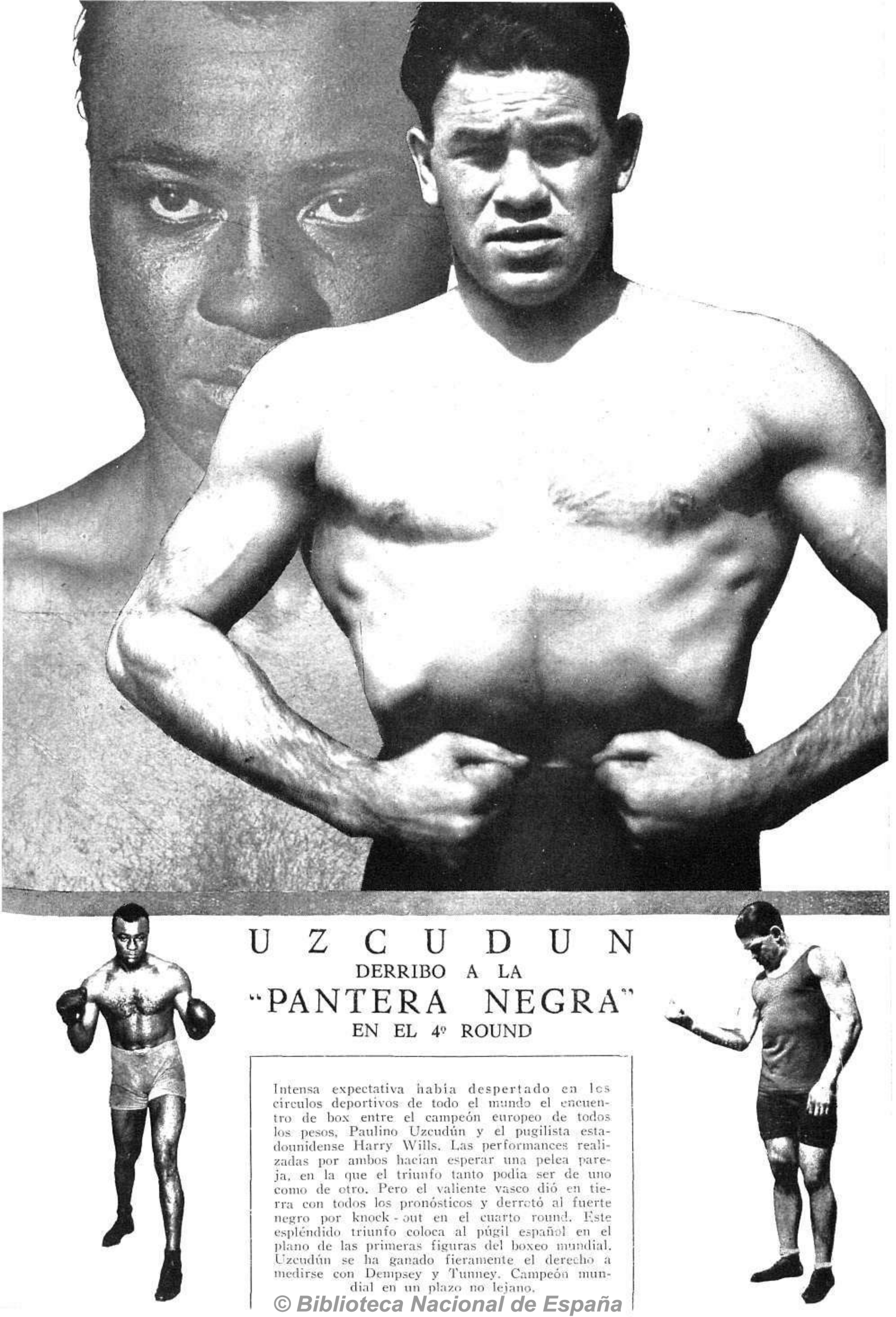
Concurrentes al lunch ofrecido por la dirección de Radio Cultura, con motivo de la inauguración del nuevo broadcasting de la conocida estación de radiotelefonía L. O. X., el 16 del corriente mes.





Festival infantil

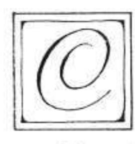
Cuadro gauchesco formado por el Teatro Infantil Labardén y grupo de niños en el Concurso de Charleston del festival organizado por la revista "Páginas de Columba", en el teatro Argentino, celebrando el aniversario patrio.


U Z C U D U N
DERRIBO A LA
"PANTERA NEGRA"
EN EL 4º ROUND
Intensa expectativa había despertado en los círculos deportivos de todo el mundo el encuentro de box entre el campeón europeo de todos los pesos, Paulino Uzcudún y el pugilista estadounidense Harry Wills. Las performances realizadas por ambos hacían esperar una pelea pareja, en la que el triunfo tanto podía ser de uno como de otro. Pero el valiente vasco dió en tierra con todos los pronósticos y derrotó al fuerte negro por knock - out en el cuarto round. Este espléndido triunfo coloca al púgil español en el plano de las primeras figuras del boxeo mundial. Uzcudún se ha ganado fieramente el derecho a medirse con Dempsey y Tunney. Campeón mundial en un plazo no lejano.

Los puestos de socorro para los pobres del Ejército de Salvación.

BROCHACITOS DE MI CIUDAD

CON LOS POBRES Y PARA LOS POBRES

OMO fusiles en pabellón durante un descanso de tropas en marcha, tres cañas sostienen la cadena que pasa por el cuello de una olla de hierro fundido convertida en alcancía. Los colores patrios en las puntas de aquéllas.

—Voy a hacer desfilar unos níqueles por la ranura de su ollita.

Bolsiquéase. Ruido de moneditas. Una venia ceremoniosa, y luego:

—*Gracias, niño.*

—Me gusta responder al llamado invernal del Ejército de Salvación. Todos los años realizo esta mi conscripción de caridad, por consejo de mi padre. Después me tocará la otra, la militar.

—*Invierno crudísimo el de este año.*

—Hemos tenido y tendremos todavía no pocas noches bravas y más de un día lluvioso. El poncho del sol suele mezquinar su calorcito a los pobres... Me parece que... sí, me ha quedado otro níquel en este bolsillo de mi chaleco. Y ya que hice treinta, que sean treinta y uno...

Otro níquel repiqueteó en la olla.

—*Gracias, nuevamente.*

—De buena gana hubiera enjaulado un "canario" en su alcancía, capitán, pero cada uno sabe donde le aprieta el zapato. Luego, cuando sea hombre y trabaje... tal vez...

—*Dios agradecerá su buena intención.*

—En casa, todos somos buenos amigos del Ejército de Salvación. Sabemos de la obra humanitaria que ustedes efectúan, sin bombos ni platillos, invariablemente a la sordina.

—*Siempre ayudamos a los pobres.*

—Que los níqueles que le dejo en su olla sirvan para contribuír a la compra de abrigos para los desheredados de la fortuna que frecuentan los asilos nocturnos del Ejército de Salvación.

—*Sí, sí. Gracias, muchas gracias.*

—O, por lo menos, que se traduzcan en varios platos de humeante sopa. ¡Oh, que bien sienta una ración calentita, cuando castiga el frío y el sol nos hace la rabona!...

FELIX LIMA

REPORTAJES RELAMPAGOS

ENRIQUE MUIÑO



CARAS Y CARETAS

DIBUJO DE ARTECHE

—¿Argentino?

—Como la mazamorra.

—Decían que había nacido en Betanzos, de Galicia...

—Confusión. Me hubiera honrado en pertenecer a esa ilustrísima tierra. Pero nací en la calle Potosí 1881.

—¿Porteño, entonces?

—Y más patriota que un pedazo de bandera...

—¿Cuál fué el primer papel que interpretó?

—Uno de vigilante.

—¿En?...

—Una comedia: "Raquel". Teatro Rivadavia. Compañía Jerónimo Podestá.

—¿Hizo reír?

—Mucho. Creo que por el susto que tenía.

—¿Le tiene miedo al público?

—No. Respeto. Muchísimo. Antes de cada estreno estoy como cuando niño iba a los exámenes.

—¿Qué le gusta después del teatro?

—La pintura. Me paso todos mis días libres frente a la naturaleza, pintando.

—¿Más debilidades?

—Las armas. Tengo un revólver que me ha acompañado en mis trances más serios. Lo quiero como a un perro fiel.

—¿Su mejor recuerdo de teatro?

—Lo reservo para don Ezequiel Soria. Mi primer director; el primero que me alentó y me dijo: "Vas a ser un actor que hará reír mucho".

—¿Su éxito más grande?

—En España. No me olvidaré nunca.

—¿Y su momento más terrible?

—También en España. En Madrid, la noche del debut. Estaba enfermo, de nervios.

—¿Lee?

—Mucho. De todo. Nada más que en castellano. "Minga" de francés e italiano. Adoro mi idioma.

—¿Qué es lo que más odia?

—El chisme. Es la carcoma del teatro.

—¿Prefiere algún deporte?

—El más criollo: domar potros.

—¿Usted domó alguna vez?

—Y de los más bravos. A fuerza de rodilla y brazo.

—¿Su deseo más apremiante?

—Que aparezca otro ministro pintoresco para repetir el éxito de "Don Agenor Saladillo".

—¿Cree que habrá otro?

—No se lo diga a nadie. Si quisiera, me haría un repertorio íntegro, a base de secretarios de estado, nada más.

A M A D O R I

La Beba, en la Confitería



Dos largas filas de automóviles particulares formando ángulo en cuyo vértice, a la claridad de la puerta de la confitería, se han reunido en animado cónclave los choferes.

En el interior hay mucha luz, que se refleja en prismáticos colores al quebrarse en los caireles de las arañas, en el vidrio de los frascos repletos de caramelos, en los cristales de las vidrieras, copas, botellones de agua y campanas de sándwiches.

Bandejas y bandejas de masas de infinidad de formas, clases y tamaños, tortas, pasteles, postres, dulces, fuentes de fiambres, jamones, empanadas, cuartos de pavo y montañas de manzanas y una gran bandeja de madera llena de cerezas.

De pie al lado del mostrador de mármol, junto a la puerta del salón de familias, se han instalado los niños bien a tomar copetines. Por entre el semicírculo de cabezas, suele verse, en agitadas convulsiones, al "barman" que sube y baja repetidas veces el brazo sosteniendo la niquelada cocktelera

Del salón de familias sale un murmullo de conversaciones, entrecortado por las débiles notas de un sexteto que toca alegres shimmys, tangos y chárlestons.

La Beba está sentada en una mesa en la que hay no menos de diez chicas. Ha sido necesario colocar siete mesas una al lado de otra para que tomen colocación las bebas y sus mamás, hermanos y festejantes. Los papás han hecho "rancho aparte". Tienen que hablar de política, de la intervención a Buenos Aires, del cierre del Hipódromo y del grupo de negras que han venido a los teatros de revistas; tres asuntos de capital importancia.

La Beba, como es natural, lleva la voz cantante en aquel grupo. Todos comentan sus salidas y sus oportunísimas críticas a los trajes de la gente que ha visto en el teatro.

En esta cabecita inconsciente, irreflexiva y sin cultura, hay una fina espiritualidad innata que, cultivada por una lectura metodizada y por una enseñanza lógica, daría sus frutos, pero que inculta y salvaje, sólo se manifiesta en un desmedido afán de crítica, de burla, de mofa hacia todos y para todo.

No ha perdido detalle en el teatro de los vestidos de las que estaban en la sala. No se ha escapado a su inquisidora mirada ni el más insignificante indicio que pueda darle la trama de un nuevo "potin", y de su loca imaginación surgen precipitadamente, en una catarata de risas y palabras, nombres de señoras y de muchachos, de hombres y mujeres a quienes mezcla, en su fantástica concepción, en aventuras de amor, en "flirts", en compromisos, en noviazgos, en viajes y casamientos sin que nada tenga otro fundamento que el de su fecunda inventiva, pero puestas a rodar las apreciaciones en aquel grupo de bebas, tan inconscientes y modernas como ella, van tomando cuerpo, circulan de casa en casa, de club en club y de boca en boca, hasta convertirse en el alimento espiritual de todo el mundo. Así nacen y así se hacen, se forman y deshacen reputaciones, matrimonios y virtudes.

Cuando los papás ponen fin a sus graves asuntos, cortan la conversación animada de aquella pajarera. La Beba, que, ya hemos dicho, llevó la voz cantante de aquel grupo, no ha descuidado por eso su alimentación, y si bien es cierto que en su casa prueba apenas bocado cuidando la silueta, en cambio en la confitería a la espumosa taza de chocolate dió digna escolta con una serie de masas de crema, chantilly, traviata y otras golosinas.

La conversación se ha interrumpido un momento. El papá de la Beba paga una escandalosa cuenta de helados, chocolates, tes, sándwiches, etc. Tiende al mozo una propina ostentosa y espectacular, como para que nadie dude de su fortuna y da la señal de partida.

Se despiden todos en animada algarabía, y de pronto la Beba, con el mayor desenfado, interrumpe el murmullo, hace un silencio, y como si fuese a decir algo muy importante, pregunta con la mayor ingenuidad:

—Chicas... ¿Y qué fué lo que daban en el Colón esta noche?...

Una carcajada general contesta la pregunta.

Martha, avergonzada, enrojece.

El papá de la Beba no puede contener su admiración por la espiritualidad de la hija: él tampoco se ha enterado de la ópera que cantaban.

ROXANA

DIBUJO DE VALDIVIA

La mujer y la casa



CANCIONES DE CUNA
MECIENDO

El mar sus millares de olas mece divino.
Oyendo a los mares amantes mezo a mi niño.
El viento errabundo en la noche mece los trigos.
Oyendo a los vientos amantes mezo a mi niño.
Dios padre sus miles de mundos mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra mezo a mi niño.

Gabriela MISTRAL

LA MUJER Y LAS TAREAS DOMESTICAS

La larga y prolongada experiencia en la preparación para el trabajo no constituye aún parte de la filosofía femenina, y es por eso que con suma frecuencia la mujer encuentra dificultades insuperables.

Este informe de la doctora Elisabeth Baker, profesora de economías en Barnard College (Columbia), precedió a una observación hecha a los delegados al cuarto congreso internacional feminista, sobre atentados científicos en Estados Unidos del Norte, para reconciliar



los cuidados domésticos y las carreras y profesiones fuera del hogar, para las mujeres universitarias.

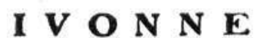
Dicha doctora hizo mención al Vassar Smith College, Merril Palmer School en Detroit, siendo el departamento de información vocacional de Nueva York y al de investigaciones en los estatutos económicos de las mujeres por el Departamento de Agricultura en Washington. La actuación de ambos departamentos se puede conceptuar como un marcado esfuerzo para tratar de resolver el difícil problema creado por el doble trabajo del hogar y de la profesión.



EL COLOR DEL VESTIDO

Los vestidos claros de las mujeres dan frescura a la calle. Los miramos con alegría. Hacen bien. Traen novedad de fiesta y de mañanas.

En el trajín de la calle, una mujer vestida con un traje obscuro puede estar cansada y desalentada; pero una mujer vestida de blanco o de color claro, va siempre ágil, liviana y jovial.



IVONNE



PARA LOS NIÑOS
MARGOT

TAMBIEN los de Margot habrían hecho frente al enemigo. El terror del daño al hijo da fuerzas para luchar contra los más poderosos enemigos.

Bien sabía la buena niña cuánto la querían. Ella también los amaba entrañablemente y todo hubiera dado por verlos felices y contentos.

Todas esas reflexiones se hacía, cuando el tío Miguel, señalando una cría de patitos que en ese momento se zambullía en el agua, la interrumpió diciendo:

— Más segura está esa familia; cuando ve peligro se echa a nadar y pronto se aleja.

Y así era en realidad. Cuando nos acercamos a la costa, ya estaban a salvo de toda tentación.

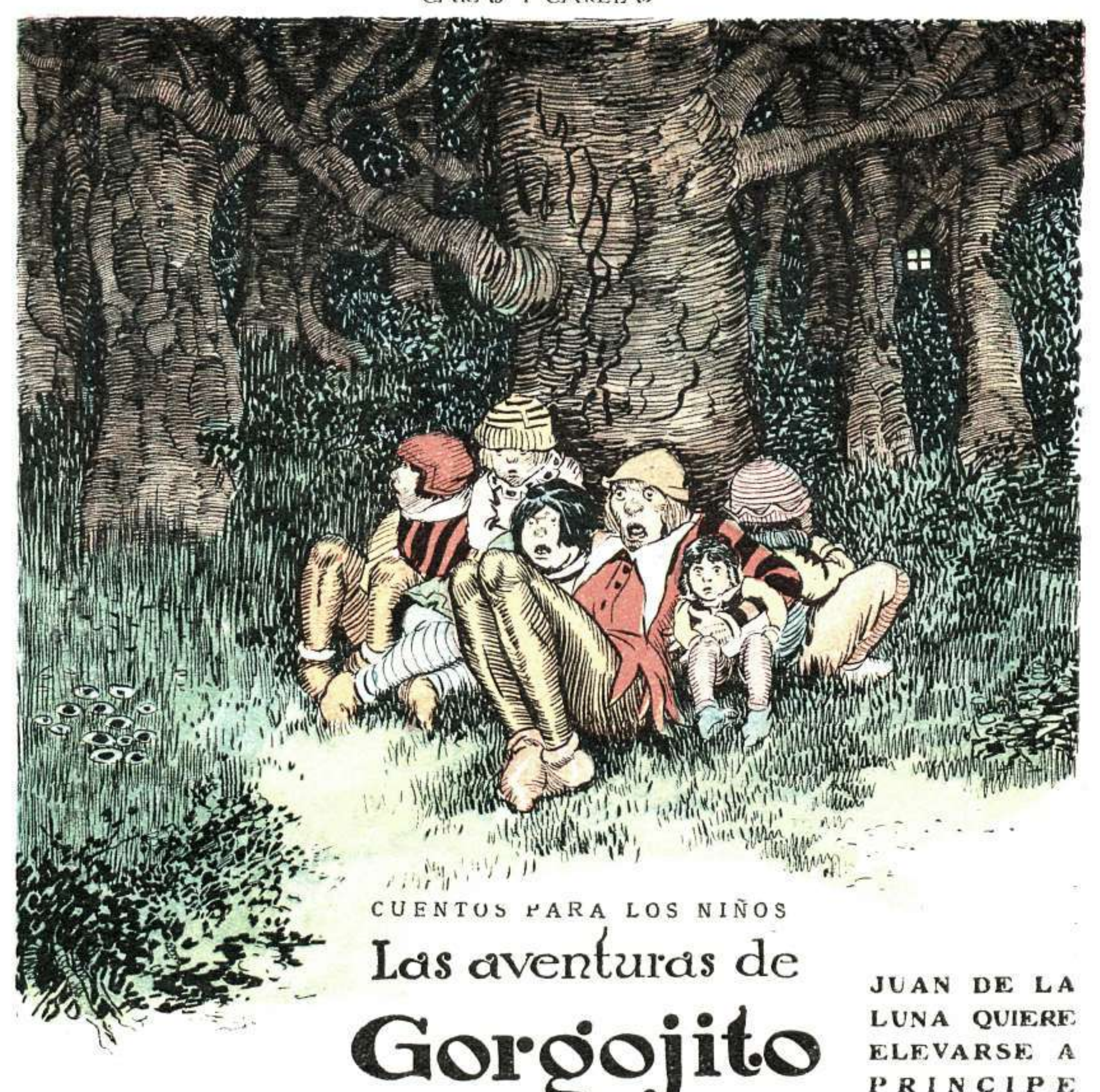
Era muy lindo ver la rapidez con que nadaban los pequeñitos y cómo se desesperaban por acercarse a la madre.

Con unas ramitas de la orilla trataron de alcanzar al más pequeño que, no teniendo la fuerza de sus hermanos, no los podía seguir en la carrera.

La madre entonces, dando una vuelta rápida, graznó acudiendo en auxilio de su hijo.

ARCADIA DE MULBRODH

(CONTINUARÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO)



CUENTOS PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Gorgojito

(CONTINUACION)

JUAN DE LA LUNA QUIERE ELEVARSE A PRINCIPE

AQUELLOS días del crudo invierno eran muy a propósito para pasarlos ante el fuego del hogar y entretener las tardes en que el viento silbaba y la lluvia caía con fuerza, escuchando los cuentos primorosos que la madre de Gorgojito narraba y escuchaban los chicos con la boca abierta.

Una tarde les refirió uno que exaltó la imaginación de la muchachada. Los protagonistas eran unos niños que iban a buscar el Palacio de la Felicidad, y llegaban a él, después de no pocas peripecias. Y con tal cúmulo de detalles y tales visos de verdad relató su cuento, que los niños sintieron vehementes deseos de visitar el famoso palacio.

Así, mientras la madre salió a comprar lo necesario para la cena, Gorgojito propuso:

—¿Queréis que vayamos mañana a ese palacio de que habló mi madre?

—Eso sería bueno si supiéramos dónde está —dijo Juan de la Luna.

—Pues eso es fácil — afirmó uno de los niños; —la señora dijo que estaba más allá del camino de las Tres Cruces.

—Sí — objetó Juan de la Luna; — pero dijo también que estaba más allá de los bosques y más allá de los cerros, y eso debe ser lejísimos.

Tras de larga discusión llegaron a un acuerdo: al día siguiente, si amanecía claro, se reunirían a la hora de la escuela, y en lugar de entrar para recibir las lecciones de la señorita, se irían al Palacio de la Felicidad.

—Y quién sabe — acabó diciendo Gorgojito, para convencer al larguirucho — si aquella hermosa princesa que hay en él no se enamora de Juan de la Luna, y, en un abrir y cerrar de ojos, tenemos a nuestro amigo hecho todo un señor príncipe.

—Bueno, bueno — repuso éste, animado por tan bella esperanza; — pero como el camino debe ser largo, no estará de más que cada uno de nosotros lleve lo que pueda de comer.

El día amaneció, como lo deseaban los niños, sereno y claro, y no fueron pocos los escolares que se decidieron a tentar la ventura. Gorgojito se

hizo acompañar de su hermoso perro, del cual no solía separarse.

Hasta llegar al final del camino de las Tres Cruces, todo fué fácil. Los niños corrían, risueños y alegres. Al verse libres de la maestra y de la mirada vigilante de sus padres, se sentían tan felices como pajarillos escapados de una jaula.



Dudando estaban sobre el camino que debían seguir, cuando encontraron a un hombre bromista, socarrón y mal intencionado, al que preguntaron por dónde debían ir para llegar pronto al Palacio de la Felicidad.

—¿Al Palacio de la Felicidad? Yo no entré nunca en él, porque el tal palacio no se ha hecho para pobretones como yo; pero sí sé dónde está. Seguid no más bosque adentro, que en un instantito vais a llegar.

—¿Y es verdad — preguntó el inocente Juan de la Luna — que hay en él una princesita?

—¡Cómo no! — contestó el hombre, riendo por dentro de la simpleza del larguirucho. — Una princesita de rechupete, que está esperando desde hace mucho tiempo la llegada de un chico largo, orejudo y feo como tú, porque dice que sólo con él puede conseguir la felicidad.

Tanta prisa dió a sus compañeros Juan de la Luna, que en poco tiempo llegaron a la región del bosque en que habitaban los carayaes, aquellos monos de que el largirucho fuera maestro y que huyeron, ingratos, de él para no recibir sus sabias lecciones y sus iracundos cañazos.

En aquella región encontraron los chicos ricas y jugosas bananas con las que saciaron el apetito, economizando así sus provisiones.

Juan de la Luna, que ya se consideraba coronado príncipe, no permitió a sus compañeros mayor descanso.

—Continuemos, Gorgojito — decía, — que, no bien lleguemos y celebre mis bodas con la princesa, os daré riquísimos manjares, no para comer una vez, sino para que podáis atracaros toda la vida.

Mientras duró la luz del día, las cosas fueron a maravilla; pero densos nubarrones obscurecieron el cielo y la noche se les vino encima rápida e inesperadamente. A todos, inclusos Juan de la Luna y Gorgojito, se les acabaron los ánimos, y entonces empezaron los miedos y temblores. Cualquier ruidillo ponía pavor en sus corazones y les parecía el rugido de una fiera. Tan densa era la obscuridad, que no podían distinguirse los dedos de las manos. Agrupados, como ovejas que temen el asalto del lobo, permanecieron cerca de una hora.

Por fortuna para los acobardados niños, allá en un punto que les pareció muy lejano vieron que aparecía una luz. Gorgojito, para animarlos, dijo, dando palmadas de alegría:

—¿Veis aquella luz? Esa debe ser como la lucecita que guía en los cuentos a los niños extraviados en las noches tenebrosas. Esa luz nos salvará de morir helados; porque donde hay luz habrá hombres que puedan ampararnos.

Juan de la Luna que, a pesar de su mucho miedo no había perdido todas sus ilusiones, exclamó:

—No me cabe duda: allí debe encontrarse el Palacio de la Felicidad. Seguro estoy de que la princesita está esperándonos y de que es ella la que mandó encender la luz para guiarnos a su palacio y convidarnos con una comida suculenta en la que habrá alegría y músicas deliciosas. Ahora sí que espero casarme con la princesita esta misma noche y amanecer convertido en príncipe. Entonces mandaré enganchar mis más lujosas carrozas y os llevaré a vuestras casas colmándoos de regalos.

Después de fatigosa marcha, lograron llegar a la casa en la que brillaba la luz.

¡Y no era un palacio, sino el pobre ranchito de un leñador! En él encontraron a un anciano de larga y plateada barba, que los recibió amablemente, animó solícito el fuego para que se calentasen y les invitó a pasar la noche del mejor modo que pudieran.

Enterado de que los niños pretendían ir al Palacio de la Felicidad, les habló, mientras sonreía bondadosamente:

—Todos quisimos con vehemencia llegar alguna vez a ese famoso palacio que, según mi entender, sólo está en los cuentos, que lo sitúan más allá de los bosques, más allá de los cerros, más allá de los mares, lo que equivale a decir más allá del mundo.

Y, como viera el desconsuelo pintado en aquellas caritas infantiles, agregó:

—Pero no hay que desencantarse por eso. El Palacio de la Felicidad está siempre en la casa de los hombres honrados que saben contentarse con lo que tienen y que no buscan princesas para casarse con ellas, entregarse a una vida regalona y vivir sin trabajar y sin ser útiles al mundo.

Juan de la Luna sintió que los colores le subían a la cara.

—El Palacio de la Felicidad — acabó diciendo el noble anciano — es para mí este humilde ranchito en el que vivo en paz y en gracia de Dios, con mi mujer y mis hijos, que duermen en la pieza inmediata, y que desde que nace el día trabajan conmigo para que no nos falte el pan necesario.



MAXIMO SUAVE

DIBUJOS DE ARISTIDES RECHAIN

(CONTINUARA)

ELEGANCIAS FEMENINAS



LINEAS TRIUNFALES Y FAJAS DE MODA

El cuerpo de la mujer contemporánea es un triunfo maravilloso de la estética y del buen sentido. Renacen en sus inflexiones y en la plena y armoniosa gracia de sus líneas los prestigios más bellos del arte que dió vida inmortal a los mármoles clásicos.

Tal afirmación, o mejor dicho, tal realidad, no puede menos que llenar de complacencia a las mujeres cultas y a las artistas. Cuantos sienten y por ello comprenden las soberbias e inmutables leyes de la belleza, en sus formas mejores y más expresivas, perciben en las líneas femeninas modernas un encanto tan humano y tan puro a la vez, que la evocación de los mejores tiempos escultóricos se produce como fenómeno natural.



Así, cuando recordamos las siluetas femeninas de épocas que llamaré intermedias o transitorias, la mujer de los presentes días preséntase victoriosa y ufana. Su cuerpo ha triunfado de prejuicios y de violencias deformadoras que hasta atentaron contra el supremo don que el cielo y la naturaleza le acordaron.

De lo afirmado no ha de deducirse que el fenómeno sea involuntario o poco menos. ¡No! La mujer — necesario es creerlo — ha llegado a la bella simplificación actual de su figura, a la sencillez que la hace digna evocadora de los tiempos más ilustres del arte, mediante esfuerzos propios, movida por una inteligencia o por una intuición de lo bello que, francamente, le hace honor.

Las líneas actuales, cuyos ritmos libres permiten a la mujer un despliegue de gracias y de armonías que hasta hace no más algunos años le estaba vedado, dan base a elegancias encantadoras.

La constancia de un hecho tan grato debe dejarse donde quiera que hoy se trate de atributos femeniles. Yo no escatimo entusiasmos al respecto y menos tratándose de las gentiles lectoras de CARAS Y CARETAS.

La línea femenina del día es, pues, una interpretación feliz del más noble clasicismo, y todas debemos sostener el triunfo alcanzado a través de siglos violentos y no poco injustos en cuanto a feminismo de buena ley se refiere.

Mas cada mujer elegante, o que pretenda serlo, ha de complementar su belleza lineal, o corregir, si se quiere, algún defectillo inoportuno, atenuar algún desperfecto malhadado; y para ello encontrará un elemento inapreciable — a veces un factor decisivo — en las fajas, más bien llamadas así que corsés. ¡Ya se ve cómo hasta de nombre ha cambiado esta prenda íntima!



Cada mujer, al estudiar su tipo detenidamente, y sobre todo sus líneas en el caso que me ocupa, encontrará los elementos que coadyuven con eficacia al lucimiento de su silueta dentro de los cánones y leyes de la estética contemporánea.

Los varios modelos de fajas que presento en esta página satisfarán indudablemente a mis lectoras estimadas.

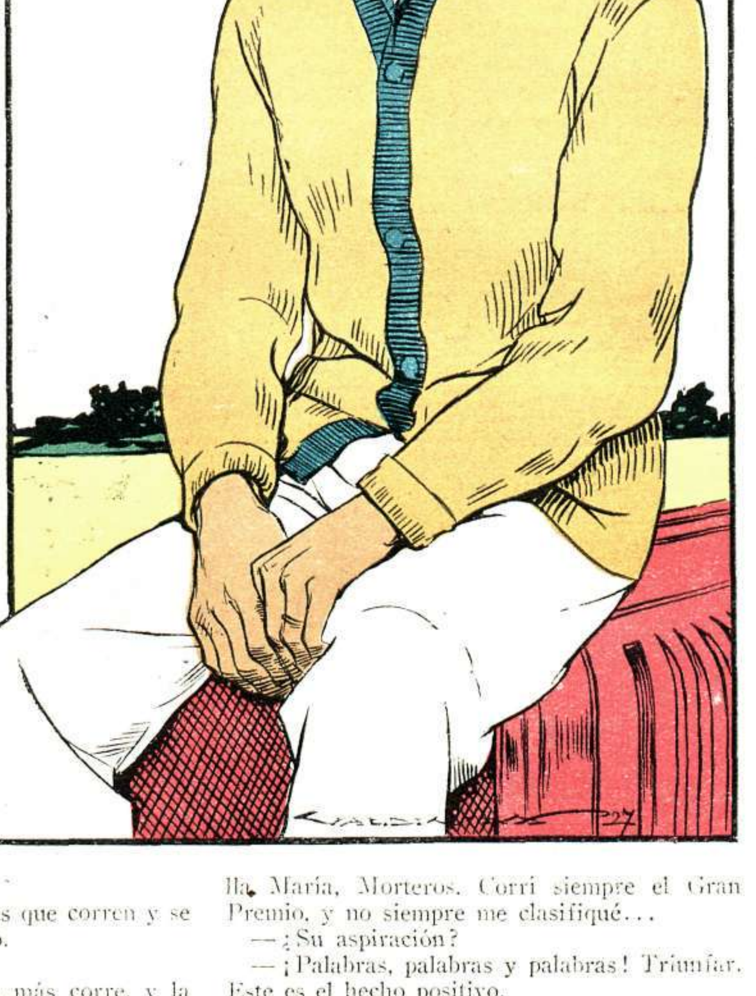




FRIVOLINA

LOS ASES DEL AUTOMOVILISMO

JUAN A. MALCOLM



Juan A. Malcolm, volante experto, ganador de las últimas 500 millas argentinas, recordman sudamericano, a pesar de su carácter frío, casi londinense.

—¿Inglés? No; criollo, estanciero; me gusta el trigo, el campo, los maizales, el horizonte que cubre mi estancia como si fuera la tela de un escenario...

—...

—No; corro por pura pasión. Paréceme que la vida es un soplo, y quiero vivirla a toda velocidad.

—...

—Sí; las máquinas de carrera son el ideal para el corredor.

—...

—He rozado ya los 200 kilómetros por hora, y no me he impresionado.

—¿Su gran triunfo?

—Las 500 millas. ¡Es un triunfo mayúsculo!

—¿Su rival más serio?

—Todos, hasta las cafeteras que corren y se le cruzan a uno en el camino.

—¿La mejor máquina?

—¡Qué pregunta! La que más corre, y la que más corre es la que menos convence: por tanto: la que menos convence.

—...

—No, no soy un mecánico perfecto. Conozco el motor de un coche de carrera, me conozco y no desconozco las huellas hondas, el sol que quema la piel y las pistas de los mejores circuitos.

—...

—Mis triunfos: Copa América, Circuito Rafaela, Villa María, Morteros. Corrí siempre el Gran Premio, y no siempre me clasifiqué...

—¿Su aspiración?

—¡Palabras, palabras y palabras! Triunfar. Este es el hecho positivo.

—...

—Correr en el autódromo. Es éste mi ideal. Necesito que mi Delage siga dándome sus 200 kilómetros por hora. Ando siempre con tanto apuro, que la velocidad me es indispensable.

—...

—¿Nuestro automovilismo? Bueno. Mejorará. Dentro de diez años estaremos a la par de Norteamérica. Pero tengo apuro, y ya sabe: velocidad, velocidad...

FIORI

ACEITE-BAU



FREIXAS Y C^{IA}

De Villa Dominico y Dock Sur



VILLA DOMINICO. — Aspecto que ofrecía el salón Colón durante la gran función y baile realizados por la comisión auxiliar de la Cruz Roja a favor de la Sala de Auxilios.



DOCK SUR. — Público asistente al festival artístico y danzante de la Sociedad Cooperadora Nº 35, a beneficio de la Copa de Leche y celebrando la fecha patria.

LOS ANILLOS DE MODA

Nunca se han lucido tantos anillos como ahora, ni se ha visto semejante variedad en las colecciones de los destinados a las elegantes. Vean ustedes el horario de una mujer de mundo, según las piedras que enjoyan sus dedos:

Para dormir, topacio del Brasil o marcasita.

Para llevar con el piyama, anillo de oro cincelado o sortija de sello.

Para el paseo de la mañana, el ópalo encendido, inquietante.

Para la hora del almuerzo, la esmeralda.

Para el teatro, el diamante.

Para las recepciones en casa o las reuniones íntimas, la perla.

Y para... que un marido pueda sufragar los gastos de esa joyería doméstica, ¡una montaña de plata!

CURIOSIDADES

El célebre violinista Kubelik aprendió el violín con su padre, que era verdulero.

Inglaterra paga al emir de Afganistán una cuota de 120.000 libras esterlinas al año.

Los directores de las grandes compañías de seguros, conceptúan el ciclismo mucho más peligroso que viajar en tren o en buque.

Las ostras son tan nerviosas que un ruido fuerte, como un trueno, es capaz de matar a varios cientos.



De Lanús



Gran festival artístico realizado en el teatro Llavallol a beneficio de los alumnos pobres de la Escuela Nº 40. El público.



Componentes de la comisión que organizó la velada.

EL CORAZON

Un corazón, cierto día, se quejó amargamente a su dueño con estas palabras:

— Hoy es día de mi santo; ningún saludo, ninguna carta ha venido a darme un poco de calor. Tengo necesidad de cariño, de una sola gota de amor, y nadie me la da. ¿Es culpa mía o de los otros? Y, sin embargo, he agradecido todos los favores, no he odiado a nadie, jamás se llegó a mí un triste sin llevarse una palabra de consuelo.

" Nadie mejor que yo sabe perdonar la injusticia; nadie como yo sabe derramar el amor en todos mis hermanos.

" Pero este olvido me parece cruel y sufro, y lloro, y veo desaparecer todo lo que yo amaba..."

El dueño le escuchó en silencio, y luego respondió:

— Que cada uno siga su camino, solitario y sombrío. ¿Qué hace el fuego? Brilla. ¿Qué hace el árbol olvidado? Florece. ¿Qué hace la alondra ignorada? Canta. Cada uno debe esforzarse en hacer bien lo que sepa hacer, sin pensar en los demás. Enjuga tus lágrimas, cállate, sé bueno, perdona y espera.

Carlos Spitcler



Con las toilettes de fiesta puede lucir un precioso escote.

Empleando en su tocador el **POLVO GRASEOSO LEICHNER,** puede Vd. tener la seguridad, señora, de ostentar un escote perfecto, lo mismo que un rostro seductor.

La suave **adherencia** del **LEICHNER** es el complemento de la riqueza de ese Polvo de Tocador, que realza y protege el cutis contra la influencia externa del aire, la humedad y el frío.

Al enviar los cupones con obsequios contenidos tanto en las CAJAS MEDIAS como en las GRANDES debe certificar las cartas. Muchas *personas han perdido premios valiosos a causa de esta omisión.*

En todos los tonos y en tres perfumes selectos: JAZMIN, VIOLETA y HELIOTROPO.

Polvo Graseoso LEICHNER

Venta en todas las Farmacias y Perfumerías de la Argentina.



La concentración de esencias y la alta destilación del

AGUA DE COLONIA SUPREMA

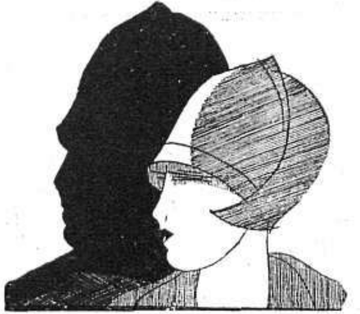
imponen a este excepcional producto de tocador, insustituible para el tocador y el baño.

En cuatro perfumes distintos: Simple, Vetiver, Ambrée y Lilas

En toda la República.









EL CORREO DE LA MODA

POCAS novedades nos trae la moda para la actual estación. Sigue reinando la línea derecha para las tualetas de tarde, abrigos y *tailleurs.* Y no nos podemos quejar, tan sentadora es que favorece lo mismo a las jóvenes como a personas maduras.

Justamente debe a su gran sencillez y a la corrección de líneas que admiramos, la elegancia, distinción y chic que atrae todos los sufragios de las personas de buen gusto.

¡Qué sobriedad en sus adornos! Una flor, una hebilla de *strass*, un cuello y un pequeñito chaleco de *crêpe georgette* con sus correspondientes puños de un tono opuesto al traje, bastan para dar el sello o *cachet* que nos llena de admiración por tan feliz idea.

En cuanto al largo de los trajes, por ahora no han sufrido alteración; siguen igual a pesar de las protestas de las personas sensatas. Eso sí, debido a la campaña que se inició en el mundo entero, con aplauso y satisfacción de muchas, los escotes exagerados y la desnudez de los brazos, se han abolido por completo para los trajes de calle y hasta para los de noche se ven menos extravagancias que convertían a cada una en estatua de carne, más digna de ser admirada en una exposición de pintura o de escultura que en una reunión culta.

Una primicia os voy a dar hoy como sombrerito, y es el casco romano que vais a ver encabezando esta crónica. ¿Qué os parece? Creo que es bonito y para una carita joven resulta ideal. Se hace de fino fieltro, terciopelo o seda; no tiene ningún adorno.

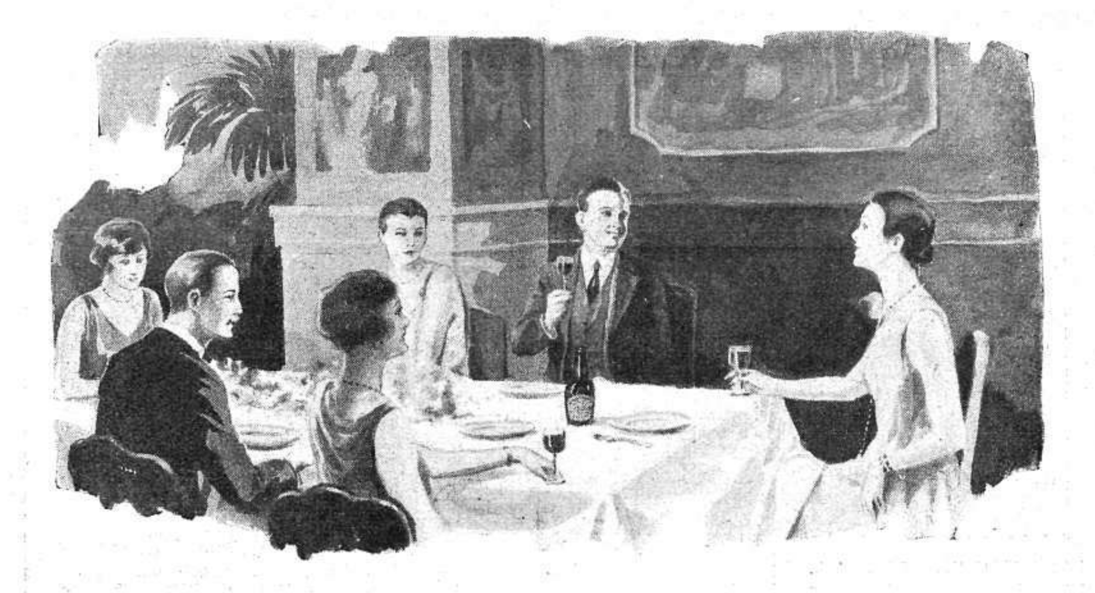
¿Os agrada el modelo que figura con el número 1 y que es en *drapella* color beige con cinco bonitos *gansés* que adornan el bajo del abrigo? Completa su adorno una piel de petit-gris, haciendo cuello alto que baja y rodea el abrigo y los puños. Su forro es en *crêpe satin*, color marfil.

El modelo Nº 2 es en fino paño negro, de línea derecha, cruzado a un costado, y su único adorno consiste en un peto o chalequito de *crêpe georgette* color carne. Como se ve es muy poco escotado, con unas pequeñas solapas y un cuello alto y sin botones. Los bajos de las mangas y puños vueltos, son también en *crêpe georgette* color carne. Los botones que cierran los puños son de perlas.

¿Os habéis fijado en las nuevas flores que están de gran moda lo bonitas que son? Son hechas a mano y en general son grandes crisantemos, rosas o margaritas, en seda flexible, muselina de seda en tonos fuertes o suaves. Una sola basta para adornar un traje, un abrigo o blusa de seda.

A. T. de D.

París, julio de 1927.



La bebida tónica por excelencia

Sin duda alguna, la Malta Palermo es, entre las bebidas de mesa, una de las más saludables. Pues ella no es únicamente un simple complemento de las comidas, sino que su influencia sobre la salud es ciertamente positiva, ya que por su condición de tónico natural tiene un magnífico efecto sobre la sangre y los nervios, contribuyendo así en especial manera al bienestar general.

Posee, además, notables propiedades digestivas, y su sabor es riquísimo.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. — Buenos Aires



Publ. P.A. Weber

Visite la Exposición Permanente de la Industria Argentina, Av. de Mayo 1153, organizada por la Unión Industrial Argentina, donde encontrará nuestros productos.



REMEDIOS DE ESCALADA. — Fiesta celebrada en el salón teatro Ideal, a beneficio de la capilla de los Remedios. Aspecto que ofrecía la sala.





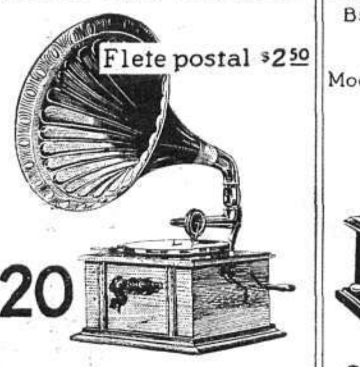
AVELLANEDA. — Interesante reunión de las damas y señoritas que tomaron activa participación en el festival a beneficio del Círculo Italiano.



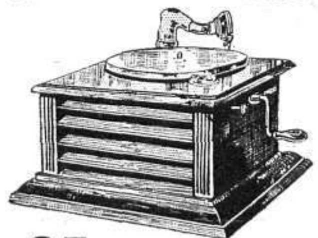


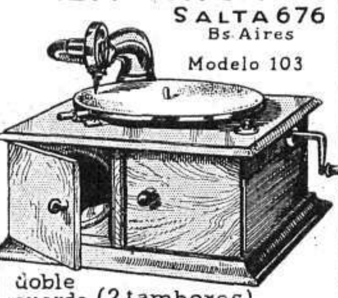






CASA CHICA
SALTA 676
Bs. Aires
Flete postal $3-
Modelo 55B
a cuerda reforzada $35
doble cuerda $45
Con 6 Piezas y 200 Púas





Manuel Vallejo

En discos dobles COLUMBIA grabados por el "Nuevo Procedimiento Eléctrico" a $ 3.-

Con acompañamiento de guitarra.

VENTA EN

"CASA CHICA"

SALTA, 676 - Buenos Aires

RS 312 — Saeta. "La Macarena". Acomp. banda y cornetas.
Saeta. "La Trianera". Acomp. banda y cornetas.
RS 332 — Taranta Nº 1.
Granadina.
RS 365 — Bulería.
Soleares.
RS 366 — Seguidillas.
Fandango Nº 1.
RS 385 — Media granadina.
Taranta Nº 2.
RS 416 — Fandango Nº 2.
Murciana, por el Cojo de Málaga.

— CATALOGOS GRATIS —

El Niño Genil

En discos dobles COLUMBIA grabados por el "Nuevo Procedimiento Eléctrico" a $ 3.-

Con acompañamiento de guitarra, por su hijo

"El Malagueñito"

VENTA EN

"CASA CHICA"

SALTA, 676 - Buenos Aires

RS 231 — Garrotín de los caracoles.
Fandanguillo del contrabando.
RS 233 — Alegrías.
Fandanguillos de la liebre.
RS 499 — Fandango de granero.
Mi Cartagena.
RS 502 — Soleares de Madrid.
Fandanguillos, aires granadinos.
RS 503 — Malagueñas de Fernando de Triana.
Fandanguillos de Joselito.
RS 504—Fandanguillo de Huelva.
Taranta del niño genil.
RS 505 — Fandanguillos, la mantilla y la liebre.
Bulerías jerezanas.
RS 506 — Saeta cordobesa.
Fandanguillos de Lucena.
RS 507—Fandango, aire alosnero.
Guajiras de vuelta abajo.
RS 508—Fandango de una mujer.
Pout-Pourri regional. Solo de guitarra, por "El Malagueñito" y su hermana Adelita.
RS 509 — Fandanguillo. Gran creación para guitarra, por "El Malagueñito".
El alma de la región. Solo de guitarra, por "El Malagueñito" y su hermana Adelita.

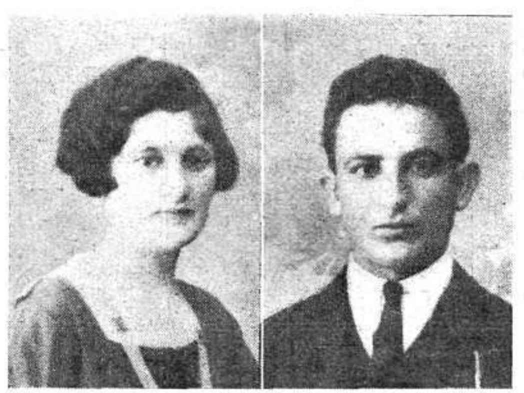
ENVIOS EN EL DIA

Flete postal $ 0.50, sea cual fuere la cantidad pedida. Atendemos pedidos Contra Reembolso.

Enlaces en provincias



Giacolli - Gallino. — Ramos Mejía.



Rubestein - Solovioff. — Ceres.



Franchi - Consiglia. — Luján.



Garat - Sicco. — Concordia.

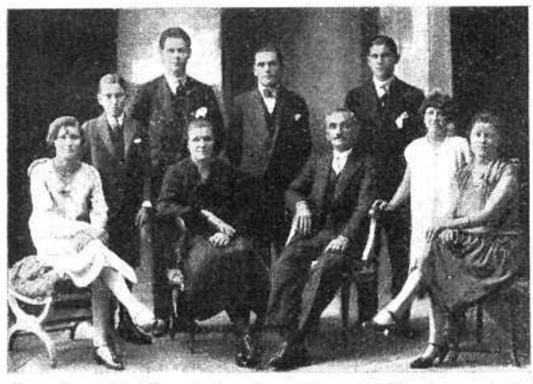
Bodas de plata y de oro



Los esposos don Juan Capurro y señora, con sus hijitos y parientes, al festejar con una interesante reunión íntima el 25º aniversario de su boda.



El señor Gregorio D. Perdomo y su esposa doña Benita M. Torres, que celebraron sus bodas de plata matrimoniales en Lobería.



Don Juan M. Pecontet y la señora Adelina Tamanini, rodeados de sus descendientes, al festejar, en Morón, su 25º años de casados.



Don Baldomero Pujadas y doña Antonia Pando, con sus hijos y nietos, el día de sus bodas de oro, en el que recibieron expresivas demostraciones de aprecio.

LAS GRANDES NEVADAS EN SAN LUIS



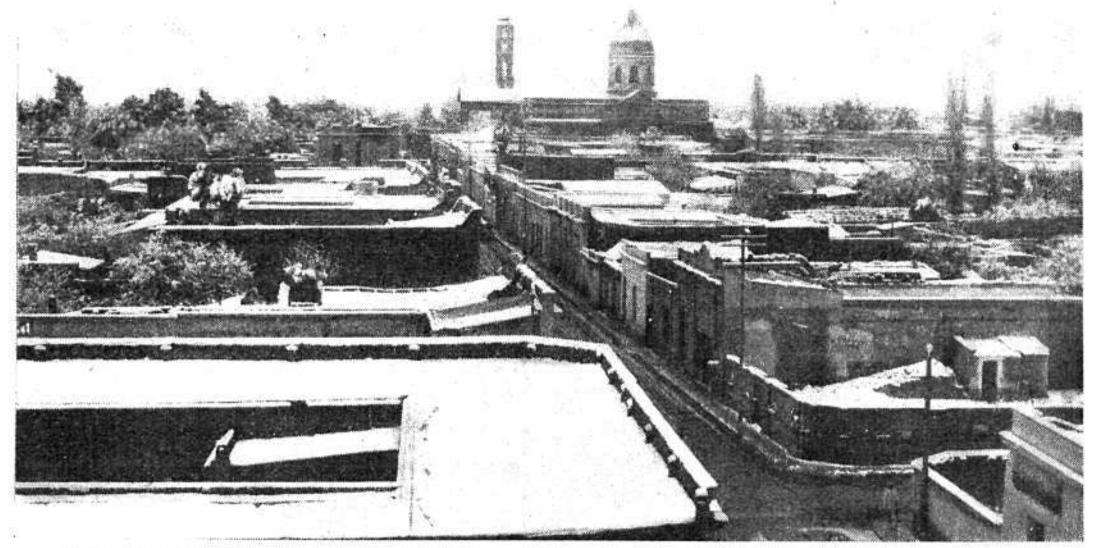
El fantástico panorama ofrecido por la plaza Pringles y una parte de la capital bajo la nieve caída la semana pasada.

En el paraje denominado Puente Blanco, frente a la serranía, se puede apreciar con mayor exactitud la intensidad que alcanzó la gran nevada.



La juventud y la niñez revivieron con mil caprichosas formas todas las fábulas de la nieve y del monte.

Señoritas de Amaya y de Quiroga en plena temperatura glacial, encantadas del manto que cubrió la ciudad.



San Luis mostrando sus torres, sus techos, sus calles, sus arboledas y sus contornos, completamente revestidos de blancura inusitada.

LOS TROPEROS

(FRAGMENTO DEL LIBRO "EL MANANTIAL Y OTROS CUENTOS", QUE ACABA DE APARECER.)

Aunque el campo bajo estaba lleno de agua, el aparte se hizo sin tropiezos. Las vacas descansaron en un piquete pastoso, junto al camino, y a medianoche, los seis hombres salieron con las reses de "El Quebrachal". No se veía apenas, y los terneros balaban (1) ateridos entre las sombras.

Cuando la tropa se alejó por "la calle", el concierto de mugidos fué estruendoso. Mugidos graves, mugidos débiles, mugidos tristes, mugidos francamente irritados ante tan imprevisto madrugón. "¿No hay horas en el día?" — debieron pensar las vacas, que dormían echadas sobre los espartillales un rato antes. Y los terneros acompañan enardecidos la belicosa protesta de las madres. En conjunto, son trescientas cabezas.



Honorato Gómez, siempre liberal, con una noción exagerada de sus deberes, ha elegido el sitio de más peligro. Va de puntero, que es tanto como servirle de vanguardia a un ejército. De tiempo en tiempo, hiere el frío aire con ese grito penetrante y triste de los conductores de ganado:

—¡Vengan, vengan, vengaaan!...

Evergisto, el negro Purificación y el negro María Magdalena, van haciendo "costao". Morales y Pelegrino "arrean d'atrás", van en pos de aquella fantástica procesión de bultos obscuros. La voz atenorada de Pelegrino se alza apenas extingue su eco el vozarrón de Honorato Gómez.

—¡Marchen, marchen, marcheeen!...

Y Morales hostiga a los terneritos que se rezagan:

—¡Juera, ganao!... ¡Juera, ganao!...

De repente, los animales se tiran en un bañado que tiene algo de abismal y de siniestro en la noche. Hay segundos en que parece — habituados como están a ver en la obscuridad los ojos de los hombres — en que parece, se repite, que el barro va a tragarse algún ternero. Las vacas hunden la barriga en el agua fangosa y los peones ven el modo de ir por lo menos hondo con sus caballos. No hay luna; las estrellas se diría más pálidas con el frío. Pelegrino tirita bajo aquella capa que envidiale Evergisto, a tiempo que se eleva, blanda y trémula, su voz juvenil:

—¡Marchen, marchen, marcheeen!... ¡Marche, ganao!... ¡Vaca vieja!...

Un caballo muerto, que se pudre en el camino, hace desfilar las vacas, medrosas y acordonadas, junto al alambrado de la izquierda. Prende su cigarro Morales, un poco más allá, y la llama del fósforo refleja en los ojos de dos bueyes que rumian en pie, entre el rastrojo de una chacrita. Es negro todo lo que se esparce a los lados del camino: los palos de la línea, los pajonales, las matas de las chircas, un rancho... El aire es cada vez más seco, más frío... Las narices de los hombres se humedecen, las carnes tiemblan bajo las ropas; aun los ponchos más densos parécenles a sus dueños leves ahora. A Pelegrino su elegante capa le resulta liviana "com'un papel". Huelen eglógicos los macachines y el trébol cálido que pisotea el ganado.

—¡Ta cayendo un'helada machaza! — le dice a Pelegrino el capataz.

Salen de una laguna para caer en un zanjón; escapan de un zanjón y no falta caballo desdichado que se meta en un pozo. Honorato adelante y Pelegrino a retaguardia, se sacan el frío que les seca las gargantas gritando:

—¡Vengan, vengan, vengaaan!...

—¡Marchen, marchen, marcheeen!...

. . . .

. . . .

Cuando brillan en el oriente "las barras del día", la temperatura es más baja aún. En el cielo, poco a poco, como místicos lampadarios, se van apagando las estrellas. Aclara. Y se ven los campos cubiertos por la escarcha, como un fúnebre adorno. Sobre las bostas secas, los gélidos cristalitos parecen diamantes entre los algodones grises de un joyero.

(1) Los paisanos llaman "balar" también al mugir.

Honorato Gómez tiene la voz más ronca:

—¡Vengan, vengan, vengaaan!...

Pelegrino quedó afónico, y es Morales, duro "como coronilla pa'l frío", quien profiere, a la par que suena la zotera del rebenque en las ancas de su caballo:

—¡Juera, vaca!... ¡Juera, cara sucia!... ¡Juera, ganao!...

Salieron de los bañados y vienen ascendiendo por la ribera. Ya no hay más que "tal cual paso feo". Cuando el sol asciende, el aire, silbante y sutil, corta como un cuchillo.

—¡Ta levantando l'helada! — y el negro viejo se tira, con incontenida satisfacción, los dedos que se le entumecieron.

—Aurita, con el poncho e los pobres (2), ya no tenemos más frío — rezonga, más que dice, sacándose las crines colgantes de los ojos hundidos por la mala noche, el avieso Evergisto.

El sol naciente queda oculto por una nube espesa. Cuando la desgarra, está llena de áureos puñales que caen por todas partes y hacen enceguecer. La helada se derrite pronto. Ya apenas si se ven sus frígidos cristales sobre el tronco de las pajas y en el estiércol. Abajo de la barranca, las aguas pardas del Cebollatí brillan espejeantes cuando las besa el sol.

—¡Pa mi gusto, nublao íbamo andar mejor! — aprecia Morales. — Con sol alto, l'agua va'encardilar las vacas en el paso.

Fuertes coronillas, aislados como espíritus ibsenianos, dan una sensación de vigor agreste a todo lo largo del camino. Los pájaros se desperezan entre las ramas. Pobres ranchos de tierra álzanse por aquí y acullá. Los hombres ven corralitos de ramas, en los que humean aún las bostas ardientes de las lecheras; pequeños montes frutales; avenas nuevas, en anchos tablones que brillan como inmensas acumulaciones de esmeraldas...

La tropa se cruza con jinetes que galopan para sacarse el frío; una parda cubierta de harapos fuma, conduciendo sobre la cabeza un poco de leña seca. Ya cerca del paso, les alcanza el correo de Lascano — un break maltrecho que arrastran cuatro yegüitas de hirsuta pelambre comida por la sarna.

—¡Qué ternerada gorda! — comenta un pasajero, que va muerto de frío.

—¡Campo'e barchas! — se limita a decir el automedonte, parco y sentencioso como buen paisano.

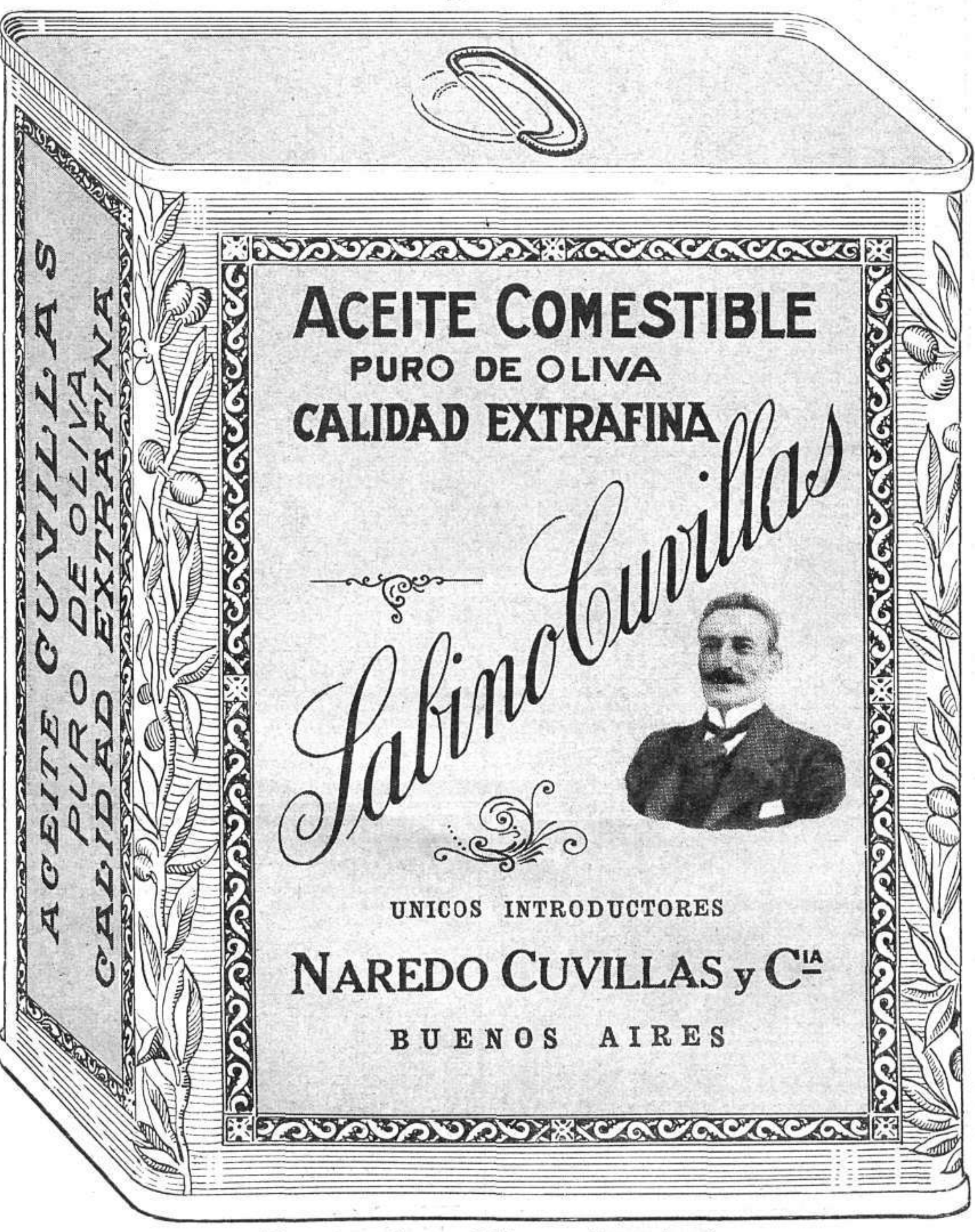
En el pastoreo ya, los hombres, que tienen rostros más pomuludos, con la demacración del duro viaje, hacen fuego y asan un costillar. Mientras tanto las reses, con más deseo de reposo que hambre, se extienden por la costa. Hay mucha vegetación selvática, aunque nueva, pues los árboles grandes fueron talados en los años de guerra. Sólo entre los viejos canales del Cebollatí se ve una selva impenetrable.

(2) El sol.

VICENTE A. SALAVERRI

CUVILLAS

El aceite de primera presión



El aceite más agradable que llega al país

PURO DE OLIVA - CALIDAD SUPREMA

Se vende en toda la República

Importadores: NAREDO CUVILLAS y Cía. - Bmé. MITRE 2010 Buenos Aires

U. T. 1543, Cuyo - C. T. 1635, Central

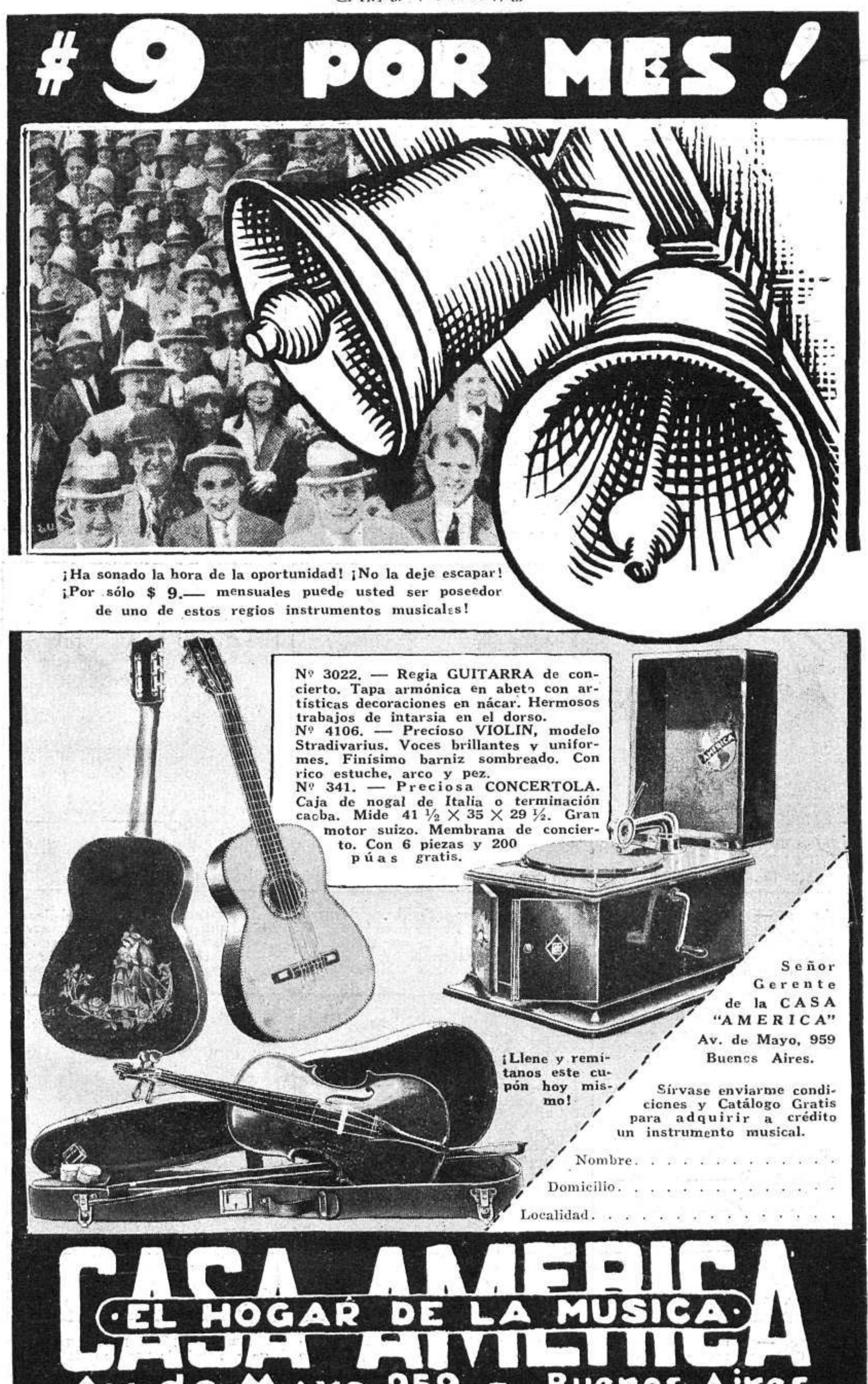


Cabecera del banquete con que fué obsequiado el ingeniero don Juan José Elordi por las diversas instituciones locales.





Socios de la Asociación Española de Socorros Mutuos que participaron en el almuerzo campestre con que dicha entidad obsequió a sus miembros.



$ 9 POR MES!
¡Ha sonado la hora de la oportunidad! ¡No la deje escapar! ¡Por sólo $ 9.— mensuales puede usted ser poseedor de uno de estos regios instrumentos musicales!
Nº 3022. — Regia GUITARRA de concierto. Tapa armónica en abeto con artísticas decoraciones en nácar. Hermosos trabajos de intarsia en el dorso.
Nº 4106. — Precioso VIOLIN, modelo Stradivarius. Voces brillantes y uniformes. Finísimo barniz sombreado. Con rico estuche, arco y pez.
Nº 341. — Preciosa CONCERTOLA. Caja de nogal de Italia o terminación caoba. Mide 41 ½ × 35 × 29 ½. Gran motor suizo. Membrana de concierto. Con 6 piezas y 200 púas gratis.
¡Llene y remítanos este cupón hoy mismo!
Señor Gerente de la CASA "AMERICA" Av. de Mayo, 959 Buenos Aires.
Sírvase enviarme condiciones y Catálogo Gratis para adquirir a crédito un instrumento musical.
Nombre. . . . .
Domicilio. . . . .
Localidad. . . . .
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Av. de Mayo 959 - Buenos Aires

Sarrasqueta y el amigo generoso

por Redondo



Sarrasqueta, que está muy castigado por los pechadores, sale a la calle bien acorazado para resistir y rechazar cualquier sablazo.



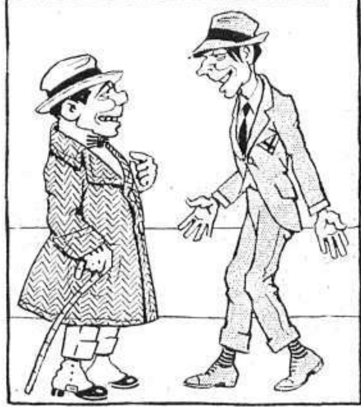
A la vista aparece uno de sus más asiduos clientes, por lo que se previene y pone en guardia para aguantar el pechazo.



Para desligarse pronto de él, piensa darle alguna pequeña cantidad, pintándole previamente la escasez de plata en que se encuentra.



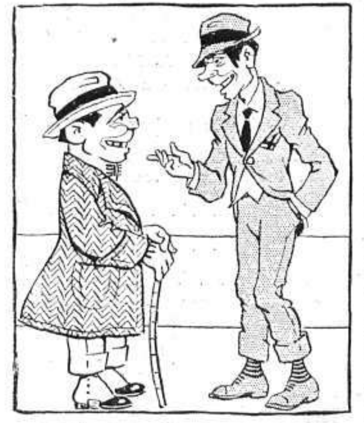
Amigo. — ¡Hola, don Goyo! ¿Cómo dice que le va?
Sarrasqueta. — ¡Mal! ¡Muy pobre! Me han dejado cesante, y si no me empleo pronto, me suicido.



Amigo. — ¡No haga locuras! Está usted lindo y elegante. Ya quisiera yo tener su plata. Con poco me conformo.



Sarrasqueta. (Mete los dedos en el bolsillo, buscando unos centavos). — Mi situación es crítica; me quedan pocos pesos; no puedo ser generoso.



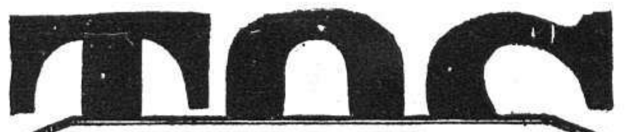
Amigo. — No se asuste; unas veces está uno mal y otras peor, pero todo cambia en la vida. Yo me arreglo con poca cosa; vivo al día.



Sarrasqueta. — ¡Bien! Para terminar, que tengo apuro, porque voy en busca de un empleo. ¿Cuánto? ¿Cuánto?



Amigo. — ¡Cien pesos, que vengo a regalarle para ayuda de sus apuros, pues he ganado mil a la quiniela! ¡Y qué suerte! ¡Me han pagado!



CURACIÓN PRONTA Y SEGURA
CON LAS
PASTILLAS del Dr. ANDREU
De venta en todas las Farmacias

TOS

Los que tengan **ASMA** o sofocación usen los **Cigarrillos antiasmáticos** y los **Papeles azoados** del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.

Todas las Noches...

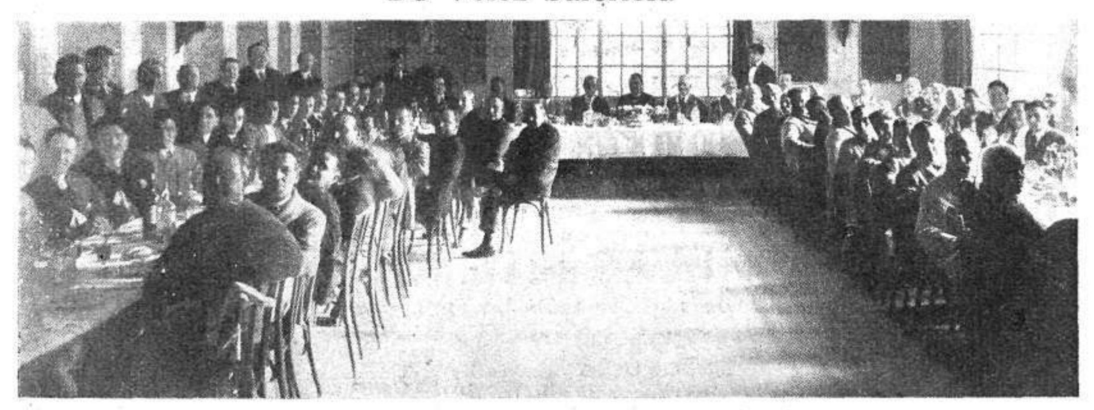
antes de acostarse tome una o dos
PILDORITAS REUTER
para combatir con verdadera eficacia el extreñimiento más rebelde.

Miles de personas que las han tomado pregonan que las

Pildoritas REUTER

como laxante (o purgante, según la dosis), es lo mejor que se conoce.
EDUCAN EL INTESTINO, NO LO VICIAN.
EN TODAS LAS FARMACIAS

De Vélez Sársfield



Representantes de los clubs J. Trovatori Argentino de Bochas y Bocha Club Floresta, reunidos en la comida que el último brindó al primero.

¿QUE HACE USTED CON SUS MEDIAS DE SEDA ROTAS?

La media de seda es un lujo encantador, un lujo muy generalizado y extendido; pero, al fin y al cabo, es un lujo. Muchas veces dura... "lo que dura una rosa"; hasta las más resistentes tienen una existencia efímera.

¿Qué hace usted con ellas cuando ya no sirven para recubrir su fina pantorrilla? Las tira o las esconde en algún cajón, sin ocuparse más de ellas. Pues le vamos a contar cómo las utiliza una señora joven, amiga nuestra:

Esta señora tiene dos nenas, y éstas nenas tienen varias muñecas. La madre confecciona con esas medias vestiditos para las muñecas, que luego decora pintándolas a la acuarela o con tinta china algún dibujo cómico. Y así las criaturas están contentas.

También esta señora ingeniosa ha confeccionado una pantalla para la lámpara, con tiras recortadas en medias de seda de distintos tonos. Estas tiras se trenzan, produciendo un efecto precioso por su transparencia.

Asimismo, frunciendo varias tiras así recortadas y disponiéndolas en círculos sobre un trozo redondo de seda, hizo varias carpetitas que coloca debajo de los floreros. Otra vez, poniendo la seda de la media doble, recortó pétalos de flores, que luego rellenó con algodón o con pedacitos de la misma seda, y que juntó formando elegantes margaritas y crisantemos con los cuales adornó infinidad de objetos.

Fibrol

Tonifica y Nutre

EL TONICO QUE MAS
RECETAN LOS MEDICOS



De Villa Luro y Morón



VILLA LURO. — Matiné del club Nicolás Avellaneda, celebrada en ocasión del 9 de Julio. Concurrencia.



MORON. — Familias que prestaron su valioso concurso a la velada danzante del Club Social, festejando el aniversario patrio.

EL ELECTROFONO EN LOS TEMPLOS

En la iglesia presbiteriana de Sefton Park, de Liverpool (en la que ofició durante muchos años el doctor John Watson, novelista conocidísimo en Inglaterra bajo el seudónimo de Jan Maclaren) se ha implantado un útil servicio en obsequio a los que sufren de sordera.

Se ha establecido un electrófono, cuyo aparato transmisor, colocado en el púlpito, está unido por 12 hilos a otros tantos bancos, en los cuales toman asiento los fieles "duros de oreja".

Cada uno de los sordos tiene a su disposición un minúsculo aparato receptor (tan pequeño, que podría guardarse en el bolsillo del chaleco) para aplicárselo al oído. Haciéndolo así no se les escapa ni una sola palabra de las pronunciadas en el púlpito.

El reverendo M. Macdonald, pastor de la iglesia, a quien se debe esta innovación, ha dicho a un redactor del "Daily Chronicle" que el electrófono es un instrumento tan perfecto, que el mismo M. Macdonald, estando en uno de los bancos provistos de receptor, oyó distintamente el tic-tac de su reloj, que a propósito había dejado sobre el púlpito junto al aparato.

Con ese electrófono el predicador no tiene necesidad de preocuparse de nada. No es preciso que hable de manera que su voz hiera directamente al micrófono. Puede estar como le plazca: el transmisor recoge perfectamente sus palabras.

María Estuardo: he aquí el nombre de una mujer a la cual la idolatría popular casi ha convertido en una santa; santa que, desde luego, tiene sus devotos, sus fanáticos y sus adoradores póstumos. Juana de Arco, María Estuardo y María Antonieta constituyen, como lo ha dicho Emilio Faguet, el tríptico legendario.

Mas desconfiemos de estas veneraciones. El historiador debe ponerse en guardia contra estas seductoras del pasado, hechas "para embriagar la razón y tentar las conciencias." Que la poesía las cante, que la religión las bendiga, que el amor las perdone... Para realizar una obra de justicia, la historia, por el contrario, debe conservar su impasible serenidad.

Veamos, pues, de acuerdo con este criterio, lo que en vida fué María Estuardo, la rival desdichada de la reina Isabel...

Poco es lo que de la juventud de María Estuardo se conoce. Se sabe que nació el 8 de diciembre de 1542, seis días antes de que su padre entregara el alma al Señor. Un poco antes de fallecer, Jacobo V, enterado de que su esposa acababa de dar a luz una niña, dijo tristemente, hablando de la corona de Escocia, que una nieta de Roberto Bruce había entregado a la casa de Estuardo: "Una mujer la ha traído y una mujer se la llevará."

De los cinco reyes que ocuparon el trono antes de María Estuardo, dos habían caído en el campo de batalla; y el último, consumido por el pesar y la fiebre, sucumbió a la edad de 31 años, dejando a su sucesión una de las situaciones políticas más embarazosas del siglo.

Por vez primera, una mujer, en Escocia, era llamada a empuñar el cetro. La joven soberana no tenía más que seis días cuando sucedió a su padre, por haber renunciado la madre a sus derechos, aun cuando sólo estaba en los 27 años de edad.

No tenía sino cuatro años y diez meses cuando experimentó una de esas vicisitudes que dejan huella imborrable en la humana existencia. Le habían asignado por compañeras de juegos a cuatro jovencitas de su edad. Muy revuelta se hallaba la política escocesa en aquellos días, y fué así como la niña-reina, con sus pequeñas amigas, fué casi raptada a media noche y trasladada a una localidad, al norte del reino. Poco más tarde, tomáronse las medidas para transportarla a Francia. Así, de la noche a la mañana, la niña comenzó a sufrir las privaciones y dolores propios de una mujer.

María Estuardo fué embarcada en una galera real. La acompañaba un numeroso séquito. El 20 de agosto de 1548 llegó a Roscoff, cerca de Morlaix. Después de unos días de reposo, volvió a hacerse a la mar; navegó a lo largo de las costas de Bretaña hasta la desembocadura del Loire. Luego, desde Orleans, los viajeros siguieron su camino hacia París, haciendo pequeñas etapas.

El rey Enrique II dió orden de "limpiar" la ciudad y el castillo de Saint-Germain; sus oficiales debían expulsar de Poissy y de las ciudades vecinas a toda persona sospechosa de tener alguna enfermedad contagiosa. Y, con gran diligencia, preparóse la residencia que ocuparía la reinita que, antes de presentarse, conmovía en tal forma los corazones. "Era suficiente que sonriera — declaraba Catalina de Médicis,— para que trastornara la cabeza de todos los franceses."

Según las crónicas de la época, María Estuardo estaba maravillosamente dotada no ya en lo que a atractivos físicos se refie-



LA NOVELESCA EXISTENCIA DE MARIA ESTUARDO

Reina, puede decirse, desde que nació, conoció los sinsabores del destierro, fué desventurada en amores y entregó su hermosa y torturada cabeza a la reina Isabel, su implacable rival.

El hacha inexorable del verdugo tuvo que caer tres veces sobre la cabeza de aquella reina escocesa, docta en lenguas extranjeras y autora de poesías que admiraba sinceramente el dilecto Ronsard.

re: demostraba gran precocidad intelectual y una aptitud para instruirse tan desenvuelta que causaba admiración entre los que la rodeaban. Sin admitir que tuviera, como se ha pretendido, un conocimiento perfecto de muchas lenguas, entre otras el latín, el español, el italiano y el francés, por lo menos poseía los principales elementos. Agreguemos que era buena música y que danzaba con la mejor gracia del mundo. Los deportes femeninos de la época no le eran extraños. Y en la vida cortesana y un tanto depravada de los días de Enrique II, su figura sobresalía por la elegancia, la inteligencia y digámoslo, la fogosidad que ponía en todos sus actos.

A los diez años escribía cartas que acusan una madurez de criterio superior a la concebible en una muchacha de aquella edad.

A los 13 años, en una sala del Louvre, pronunció un discurso en latín, al parecer compuesto por ella misma. Conocía, además, la historia y hacía versos que el mismo Ronsard llegó a elogiar. En una palabra: hacía las delicias de aquella corte de los Valois, que contaba entre los suyos a los espíritus más brillantes de Europa.

Cuando tan seductora criatura llegó a los quince años, se habló de casarla. ¿A quién entregar aquel tesoro de juventud y de inteligencia? Pues, como acontece por lo regular: a un ser débil, enfermizo e insignificante.

El matrimonio de María Estuardo con el delfín-rey de Escocia se realizó con gran pompa. Las fiestas se prolongaron tanto que casi coincidieron con el trágico final de aquel idilio. Murió el esposo antes de lo que se barruntaban los recelosos médicos cortesanos; y María Estuardo debió abandonar súbitamente la esplendorosa corte de Fontainebleau para sepultarse en un país fúnebre y sombrío, donde todas las pasiones políticas y religiosas habíanse desencadenado.

Muerto Francisco II, María Estuardo pasó encerrada cerca de un mes en sus departamentos tapizados de negro, donde día y noche lucían las antorchas. El 15 de agosto de 1561 salió de Calais seguida por su corte. La despedida del suelo francés fué conmovedora: llegó a tal extremo, que la reina compuso unos famosos versos cuya originalidad mucho se ha discutido.

El arribo a las costas de su reino fué triste y lamentable. Harto distinto era todo aquello de cuanto había dejado en la patria de su finado esposo. Y en verdad que el porvenir guardóle aún mayores decepciones.

Presto chocó su espíritu liberal con la rigidez calvinista. Una intriga con un gentilhombre del delfinado, sobrino por su madre del caballero Bayardo, y que había acompañado a María Estuardo hasta Escocia, avivó aún el encono de los puritanos contra la ligera e inconsecuente viuda.

Chastelard — tal era el nombre de aquel descendiente del caballero "sin miedo y sin tacha" — habíale compuesto y dedicado a su ídolo unos versos, apasionados más de lo conveniente. Ella, en lugar de aplacar tanto ardor amoroso, encargóse de acuciarlo. Grande fué el escándalo de la puritana corte, hasta que un día, el enamorado, a raíz de una nueva audacia, tuvo que pagarla con su vida. Marchó al suplicio recitando unos versos de su dilecto amigo Ronsard, quizá para no caer en la deplorable vulgaridad de maldecir a la amada que no había tenido valor para defenderle en aquel trance

En años sucesivos, bien que mal, María soportó su viudez. Muchos pretendientes aspiraron a poseer su mano. A todos los rechazó. En determinado momento pareció fijarse en don Carlos, el príncipe heredero del cetro de Felipe II de España; pero semejante proyecto no fué del agrado de la reina Isabel ni mucho menos de Catalina de Médicis. Igualmente, presionada por aquéllas, debió rechazar al archiduque Carlos, segundo hijo del emperador Fernando. Escocia, debido a su condición de extranjeros y católicos, no los quería.

Fué entonces cuando Isabel concibió el descabellado proyecto de casar a María Estuardo con Roberto Dudley, su propio favorito. Ofendida, la Estuardo rechazó tal idea; y, con el propósito de concluir con tal intriga, bruscamente decidió casarse con el hijo del conde de Lennox, como ella, de la casa Estuardo y que, por su hermosura y juventud (tenía 19 años) mucho habíale placido. La familia autorizó aquella unión; pero, desdichadamente, presto conoció la indignidad de aquel despreciable gentilhombre a quien había hecho partícipe de la corona. Se entregaba a la bebida y a todos los vicios, y cuando la cólera se apoderaba de él, insultaba y hasta castigaba a su esposa, echándole en cara infidelidades a las cuales ella no era del todo extraña.

Luego le tocó el turno al italiano Riccio. Este pagó caras las imprudencias de la reina y murió bajo el golpe de más de cincuenta puñaladas, con el agregado de que los conjurados, para demostrar a qué órdenes obedecían, le hundieron y dejaron en el pecho la daga de Darnley.

María Estuardo juró no dejar impune aquel crimen. Mientras parecía nuevamente inclinada a su antiguo amor por Darnley, el puñal de Bothwell agitábase en las sombras. La conducta de la reina de Escocia, en tales circunstancias, confirma las acusaciones hechas contra ella, y que resultan de las deposiciones de los testigos, confesiones de los autores de tan sombrío drama y cartas de la principal culpable.

Pero la reina se vengó: sus hombres penetraron en los departamentos del rey, hundieron sus puñales en el pecho de Darnley, mataron a su paje, y, finalmente, hicieron saltar buena parte del castillo para borrar toda huella del crimen.

La casualidad... María Estuardo, aquella noche, lejos de su palacio, asistía a una fiesta.

Tres meses después, la reina se casó con Bothwell. El vértigo se apoderó de aquella mujer apasionada y rebelde y no tardó en ser el instrumento del bandido ambicioso y cruel que era Bothwell, un Thane sobreviviente de la Escocia bárbara y pagana.

Pasemos rápidamente los años que siguieron, para arribar al desenlace de aquella trágica existencia.

Tras indecibles peripecias, María Estuardo, cuya presencia habíase hecho intolerable en Escocia, debió refugiarse en Inglaterra. Intentó acogerse bajo la protección de Isabel, su peor enemiga; pero ésta, en cuanto pudo, la encerró durante diecinueve años en una cárcel horrible. Malgrado su hábil defensa, María Estuardo fué condenada a sufrir la pena capital.

El primer golpe de hacha sólo destrozó una parte de la regia testa; otro fué necesario para troncharla; un tercero, para separarla del cuerpo.

—¡Dios salve a la Reina! — exclamó el verdugo, y levantó la cabeza de María Estuardo, encanecida por los muchos sufrimientos que le causó el amor y la intransigencia de los príncipes de su patria.

De Liniérs



Animoso grupo de jóvenes y señoritas que tomaron parte en la velada danzante que celebró el Club Liniérs para festejar el aniversario cívico nacional.

EL DIPUTADO IDEAL

En cierta ocasión, un político amigo del presidente Saavedra le recomendó al mandatario boliviano a un joven para que lo hiciera diputado, e hizo el siguiente elogio de su apadrinado:

—Fulano de Tal es un mozo inteligente, capaz de presentar proyectos de ley beneficiosos para el país y de orientar la opinión camaral hacia una política de trabajo.

Don Bautista lo escuchó atentamente, y cuando terminó su amigo político se expresó en estos términos:

—Todo eso está muy bien, pero lo que yo necesito para diputado es esto.

Y tomando una silla con ambas manos la golpeó repetidas veces contra el suelo.

De Ciudadela y Haedo



CIUDADELA. — Algunas parejas concurrentes al baile organizado por la Sociedad de Fomento Pro Escuela Nº 1, conmemorando el aniversario patrio.



HAEDO. — Concurrencia a la matiné con que celebró la fiesta nacional el Club de la Juventud.

PARECIDOS

Samuel Butler encontró que los italianos del norte se parecían singularmente a los ingleses.

Wells ha hecho notar que desde ciertos puntos de vista, ingleses y rusos se parecen en muchas cosas. Modernos viajeros en España insisten en afirmar que el extranjero que más íntimamente se aproxima a la idiosincrasia británica es el español.

Este fué el tema harto natural. desarrollado por el embajador español en Inglaterra en un discurso pronunciado a los Caballeros de la Tabla Redonda.

Aunque en apariencia estos caballeros no delataran parentesco con los del rey Arturo, "el embajador — dice el "Times" — tenía razón en dirigirse a ellos hablándoles de la caballería".

Según el embajador, la caballería existe aún en España, aunque Cervantes le diera su golpe de gracia. Otro tanto puede decirse de Inglaterra, según el "speech" de dicho embajador: El espíritu caballeresco subsiste, aunque disfrazado con arreos de deportista, más que con arreos de armas de pelea. Hay un gran parecido entre ambos pueblos, y en ambos la caballería o el espíritu caballeresco no están confinados a un período de la historia ni a una casta determinada.



De Ramos Mejía

Escolares oyendo los discursos que fueron pronunciados en la plaza pública durante la celebración de la fiesta patria.

El doctor José León Suárez rodeado por la comisión de festejos, después del tedéum del 9 de Julio.

EL ORIGEN DE LAS INDIGESTIONES

Tan pronto como los alimentos penetran en el estómago, este órgano segrega una gran cantidad de jugo gástrico. Si como sucede frecuentemente, hay un exceso de jugo gástrico y por consiguiente una acidez excesiva, los alimentos fermentarán y permanecerán demasiado tiempo en el estómago, dando origen en esta forma a toda clase de males que pueden degenerar en enfermedades muy graves. En estos casos, se puede asegurar un alivio inmediato, tomando media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua después de las comidas o cuando se sienta dolor, la cual neutralizará inmediatamente toda acidez, suprimirá rápidamente las fermentaciones y suavizará las paredes irritadas del estómago. Compre Vd. hoy mismo en la farmacia un frasco de Magnesia Bisurada. Tómela según las instrucciones y sus males digestivos no serán más que un recuerdo del pasado. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

Causas de mal funcionamiento de un receptor radiotelefónico

Son muchos los radioescuchas que se encuentran a menudo con dificultades en la recepción que, a causa de su poca o ninguna práctica en estas cuestiones, con un poco de paciencia podría localizar y hasta salvarlas.

En las siguientes líneas damos a conocer las causas de los defectos que más comúnmente suelen presentarse en los receptores radiotelefónicos.

Ante todo deberá comprobarse que las baterías de filamento y de placa se hallen con el voltaje necesario de acuerdo a las lámparas que se utilicen.

He aquí, ahora, los principales casos que pueden presentarse:

1º *Audición débil de todas las estaciones escuchadas.*

2º *No se oye, o muy débilmente, la estación buscada.*

3º *Una "fritura" continua molesta las audiciones.*

4º *No hay audición.*

1º AUDICION DEBIL

Este caso proviene casi siempre de las baterías de filamento de placa descargadas. También la causa puede ser de que los teléfonos o el altoparlante se haya desimantado a causa del paso continuo de la corriente de placa en sentido contrario al del campo magnético. Conviene, pues, hacer reimantar el reproductor y conectar luego sus terminales en forma correcta, es decir, unir el polo rojo o positivo (+) con el positivo de la batería de placa.

2º NO SE OYE LA ESTACION DESEADA

Este caso es imputable a la falta de práctica del operador. Casi siempre ello es defecto del manejo del acoplamiento de la reacción. El manejo del control de la reacción debe ser muy lento a fin de darse cuenta de la *zona de oscilación* que se caracteriza por un suave soplido que termina en un "clac", siendo aproximadamente en ese lugar donde debe maniobrarse continuamente el control. Variando el control de sintonía se varía también el de reacción, siendo necesario que ambos *se sigan* hasta conseguirse la sintonía deseada.

También debe estarse seguro de que la estación buscada se halle en funcionamiento en ese instante.

3º "FRITURA"

Este inconveniente puede provenir: de los acumuladores en contacto con el suelo o entre ellos; de las baterías de placa o de filamento en mal estado, por malos contactos en las conexiones, o por humedad en el receptor.

Los días muy calurosos y tormentosos originan también *frituras* intensas que dominan a las audiciones. En tales casos es imposible evitar las *frituras,* pero a veces se amenguan bajando la intensidad del filamento.

4º NO HAY AUDICION

Este defecto puede tener su origen en una o varias lámparas en mal estado, de un error en las conexiones o del altoparlante o teléfonos. Verificar las conexiones y polaridades de las baterías, cambiar las lámparas de lugar y asegurarse de que hagan buen contacto.

Otros de los defectos que suelen tener los receptores radiotelefónicos son los siguientes:

Ronquidos o silbidos en toda la extensión del movimiento de los condensadores variables. *Causa:* Acoplamiento de oscilaciones parásitas continuas, causadas por aproximación de conexiones por acercamiento de las bobinas o transformadores.

Falta de amplificación. Causa: Lámparas defectuosas, resistencias mal escalonadas, tranformadores quemados o polaridad de baterías invertida.

Ronquidos continuos. Causa: Falta de conexión a + de detectora.

Ruidos fuertes y espaciados. Causa: Falta de resistencia de grilla, lámpara defectuosa.

CONSEJOS Y ANOTACIONES

Puede llegar a obtener un rendimiento doble con un receptor, simplemente cambiando las lámparas de lugar y adoptando la forma de colocación que más convenga y regulando los filamentos.

Se conoce el grado de amplificación de las lámparas por el sonido de campana que se produce cuando se les golpea ligeramente con la uña: es fácil durante la recepción clasificarlas según el grado de zumbido.

MEJORAMIENTO DE LAS AUDICIONES

Cuando se posee un receptor radiotelefónico, el arte de servirse de él consiste en hacerle rendir lo más posible, tanto desde el punto de vista de la intensidad del sonido como del de la sensibilidad y de la pureza. Cuando esas cualidades se excluyan mutuamente, lo que puede suceder, se eligirá el término medio que mejor se adapte al caso particular de que se trate.

Lo principal es comprobar si las válvulas funcionan normalmente. Las lámparas malas, defectuosas o no adaptadas al lugar en que están colocadas, son muchas veces la causa porque buenos receptores funcionen mal.

Es necesario asegurarse que las lámparas hagan buen contacto. Un mal contacto obra como una resistencia perjudicial en el circuito de filamento, como una capacidad parásita en los circuitos de placa y de grilla, siendo en estos últimos casos a menudo causa de silbidos. Bien entendido que el contacto debe ser bueno tanto desde el punto de vista eléctrico como desde el mecánico: las patitas de las lámparas deberán hallarse limpias y no oxidadas. Los silbidos pueden originarse por múltiples causas eléctricas: demasiada intensidad en los filamentos, tensión de placa elevada, acoplamiento de reacción exagerado, acoplamientos accidentales entre diversos órganos del receptor que no se hallan lo suficientemente separados entre sí.

Muchas veces los silbidos tienen su origen en reacciones mecánicas espontáneas. Cuando un receptor es muy sensible, y en él se utilizan válvulas modernas, produce un sonido de campaneo si se habla en voz alta cerca de las lámparas. En las mismas condiciones suelen originarse silbidos y a veces sonidos ensordecedores cuando se coloca el altoparlante próximo a las lámparas o simplemente si su bocina se halla orientada hacia ellas.

Aun en caso de ausencia de silbidos, esta reacción mecánica del altoparlante en las lámparas da a la audición un timbre metálico muy desagradable.

Deportes en provincias



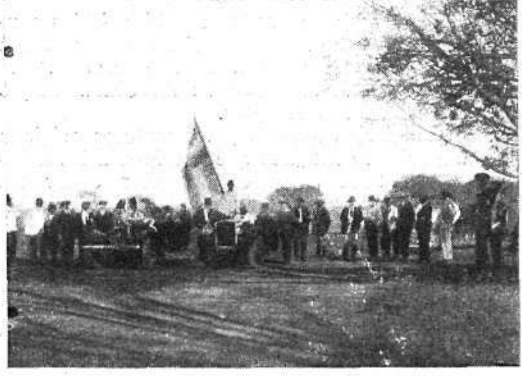
TUCUMAN. — Jugadores que actuaron en el torneo inaugural en las canchas del Lawn Tennis Club.



SANTA ANA (Entre Ríos). — Equipo del Sarmiento F. C., que venció al Atlético F. C. por 5 a 0 tantos.



VEDIA. — Cuadro de primera división del Sarmiento F. C., vencedor de Sportivo Atlanta por 1 tanto a 0.



LAGUNA BLANCA (Chaco). — Llegada de los ganadores de la carrera automovilística Resistencia - Laguna Blanca - Resistencia.

De Villa Luro y Nueva Chicago



VILLA LURO. — Aspecto que presentaba el salón mientras celebraba su función y baile de gala el club Duggan y Olivero.



NUEVA CHICAGO. — Té danzante con que el club social Nueva Chicago agasajó a sus asociados. La concurrencia.

LA BRIZNA DE CESPED

Dijo la brizna de césped a la hoja de otoño: "Hacéis tanto ruido cuando caéis, que espantáis todos mis ensueños de invierno."

Dijo la hoja indignada: "Nacida en lo bajo y habitante de lo bajo, eres displicente cosilla sin voz. Tú no vives en el aire de la altura e ignoras lo que es la nota del canto."

Luego la hoja de otoño se tendió en tierra y se durmió. Y cuando volvió la primavera despertóse de nuevo... y era una brizna de césped.

Y cuando el otoño regresó y fué sorprendiéndola el sueño invernal y por encima de ella llenábase el aire de hojas otoñales que caían, ella murmuraba para sí misma: "¡Oh, las hojas de otoño! ¡Cuánto ruido hacen! Espantan mis ensueños de invierno."

¿SUD O SUR?

Sud no debe emplearse sino en composición, como, por ejemplo, en sudoeste, sudamericano, etc. Aisladamente no existe. América del Sud es, pues, una expresión incorrecta.

Cosa curiosa: el diccionario de la Real Academia admite el adjetivo sudamericano, y lo define: "natural de la América del Sur". No dice "de Sudamérica". De ahí se infiere que "Sud-América" no es vocablo admitido por la Real Academia.





HUPMOBILE

6 y 8 cilindros

"El aristócrata de los seis"

En su categoría, el Hupmobile de 6 cilindros realiza el ideal de los automovilistas que entienden de valores técnicos. En otras palabras, es el coche que triunfa en las comparaciones.

"El ocho de la sociedad distinguida"

Sin rival en cuanto a potencia, aceleración, suavidad de funcionamiento y apariencia distinguida, el Hupmobile 8, combina belleza y habilidad irreprochables con gran duración y economía.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

CHIESA, GEY & Cía.

Casa Central:
Av. DE MAYO, 1373-77
Buenos Aires.

Sucursal:
SAN MARTIN, 551
Rosario.



ENERO. Media siesta. El pueblo duerme pesadamente bajo el agobio de un calor asfixiante.

El sol correntino, tenaz, quemador, reverbera en la tierra arenosa, levantando un vaho de horno que hiere la vista y pinta espejismos a la distancia. Un silencio profundo, de letargia, pesa en el ambiente; un silencio profundo sólo interrumpido a intervalos largos por un canto de gallo o un ladrido de perro. No se mueve una hoja, tal es la calma; ni se ve una alma viviente en la extensión de las calles solitarias.

Semidesnudo, tendido de largo en un catre de lona, me dispongo a capear el bochorno a la sombra del corredor hogareño. Transpiro abundantemente, y me defiendo de la temperatura y de los mosquitos zumbones haciéndome aire con la pantalla de palma, de fabricación indígena. Espero el sueño aliviador... De pronto, mi oído, ya en las orillas del remanso del sueño, despierta a los ecos de una baraúnda callejera. Suenan muchas voces a un tiempo, como de muchachos, y entre las mismas se destaca una más potente, desgarradora, desesperada. La curiosidad puede más en mí que la laxitud física, y asomo a la puerta de calle a indagar la causa del tumulto. Un espectáculo grotesco se ofrece a mi vista: a poca distancia, un hombre magro y haraposo, de barbas y cabellos largos y negros, con una bolsa a guisa de poncho, viene huyendo; detrás suyo, como una jauría, persiguiéndolo, una turba de chiquillos, arrojándole piedras y gritándole entre risotadas:

—¡José Patero! ¡José Patero! ¡Loco! ¡Loco!

El aludido corre un trecho, se para, y dándose vuelta airadamente toma un cascote de la calle y lo arroja sobre sus perseguidores con ímpetu de rabia feroz, mientras grita con fuerza:

—*¡Añag-membug! ¡Tabug-itá! ¡Cunumí zafaos!* (¡Hijos del diablo! ¡Montón de locos! ¡Muchachos insultadores!).

Y tomando su bolsa, que dejó caer al arrojar la piedra, echa a correr nuevamente, a saltos largos, elásticos.

Lo reconozco: es José, un pobre idiota, el ecce homo del pueblo.

Ve la puerta de mi casa abierta, y sin pedir permiso ni mirarme siquiera, se mete adentro con desesperada rapidez. Tras de él, la turba de muchachos, en actitud entre hostil y burlona, se allega también a mi puerta, como con la intención de continuar persiguiendo al fugitivo en el interior de la casa. Los detengo con un grito.

—¿Por qué persiguen a ese infeliz? — les recrimino.

—Señor — dice uno, — es un loco.

Y otro más:

—Siempre que encuentra patos los mata.

Y otro aun:

—Todavía le va a matar alguno de los suyos.

—Yo no tengo animales — argumento.

—Echelo de su casa, señor — pide uno del grupo.

—Bueno — termino; — ¡a dormir la siesta! ¡Vamos!

Cierro la puerta. Los chicos, protestando de mi actitud amparadora, se alejan, no sin gritar antes, a todo pulmón:

—¡José Patero! ¡Patero! ¡Patero!

Desde el fondo del patio se alza una voz:

—*¡Cunumí tabug!* (¡Muchachos locos!).

Es el loco José que responde al insulto.

Riéndome del incidente, voy en su busca. Sentado en cuclillas, se halla, a cubierto del sol quemador, bajo la fronda de un naranjo. Gruesas gotas de sudor resbalan por su rostro curtido y magro y se pierden entre sus negras barbas de berberisco. Sus ojos tienen un brillo de fiebre, y los gruesos tabiques de su nariz chata se dilatan an-

siosos al compás de una respiración fatigosa. En la comisura de sus labios caídos y carnosos bordea una espuma verde, y un temblor nervioso le hace castañetear los dientes, mientras profiere denuestos contra una persona invisible.

—¿Por qué mataste el pato, José? — le digo, para hacerlo hablar.

En su jerigonza personal de castellano y guaraní, responde:

—*A yucá-jué bicho baí...* (Lo maté porque es bicho dañino).

—¿Qué mal te hacen?

—*O-güe-no-jhe-se-che-reza.* (Me quieren sacar los ojos).

—La dueña se enojará...

—*Mujer añag..., cuñá añag de más...* (Mujer mala..., mujer demasiado mala...).

Advierto que su enemistad con los patos caseros persiste. Es una vieja manía de este triste fruto del alcohol y la miseria. Desde pequeño tenía metida entre ceja y ceja la obsesión de que los tales volátiles inofensivos querían arrancarle los ojos, y les había declarado guerra a muerte. Y con frecuencia cumplía su propósito. Como su ocupación habitual era la de recoger huesos para luego venderlos en los comercios que adquirían este producto, en ninguna casa en cuyo corral hubieran patos se le permitía la entrada, porque aun en presencia de los dueños trataba de exterminar sus enemigos a pedradas certeras. De esta su patofobia le nació el mote popular que tanto le disgustaba: ¡José Patero!

José Patero... ¿Cuántos años hacía que este hijo miserable del vicio servía de hazmerreír a la muchachada del pueblo? Más de diez; tal vez quince.

Su presencia despertó en mi memoria su actuación de otra época, cuando hacía de hombre-orquesta callejero, con una vieja guitarra, una armónica de boca y un tamboril. En las fiestas de santoral se allegaba de puerta en puerta, y allí, tañendo y soplando sus instrumentos, armaba una bulla desopilante en honor de los dueños de casa. Después de la audición solicitaba monedas a los circunstantes, reuniendo en el término del día algunos pesos, que entregaba íntegramente a la mujer que lo albergaba en su rancho, una vieja beatona y borracha que no tenía escrúpulo en azotar al infeliz las veces que regresaba de sus peregrinaciones con las manos vacías.

El idiota continúa en igual posición a la sombra del naranjo. Ahora parece más calmado. Con sus manos flacas y sucias traza rayitas en la arena, prorrumpiendo de vez en cuando en términos incomprensibles.

—¿Qué andás haciendo a media siesta? — le pregunto.

Me mira con sus ojos de estúpido ,y responde:

—Juntar *oso*... (huesos).

—Aquí no hay huesos para darte.

—*Caraí mezquino vos... Caraí mezquino...* (Hombre mezquino es usted...).

Calla, y continúa su tarea de trazar rayas en el suelo. De pronto, sonríe, y metiendo una mano bajo su camisa mugrienta, saca un papel, negro de suciedad, y lo besa con fervor.

—¿Qué es eso? — le pregunto, intrigado.

—*Tata Dios... ñandé-Yara...* (Dios..., Nuestro Señor...).

Es una estampita en colores, de Cristo crucificado, de esas que regalan en las iglesias puebleras.

—¿Quién te ha dado eso?

—*El paí... Paí darme ñandé-Yara...* (El cura... me dió a Nuestro Señor...).

Besa otra vez la estampa, mira la imagen y la guarda celosamente en su pecho, como un tesoro. Se pone de pie, echando al hombro su bolsa vacía.

—*Ta-jha* — dice. (Me voy).

—Muy bien, José. Tomá, para pan... — y le doy unas monedas. Las toma, las hace sonar y me mira sonriente, como diciéndome gracias.

—Que le vaya bien—le digo, palmeando su espalda.

Se marcha. Al transponer el umbral de la puerta de calle, saluda:

—*Ta co-cro...* (Hasta mañana).

Lo miro andar como un espectro de la miseria, por la vereda angosta, bajo el azote del sol correntino, quemador como el fuego. Pero apenas hubo andado cincuenta metros, cuando de pronto varios muchachos que habían estado en acecho suyo, le salen al cruce, amenazadores:

—¡José Patero! ¡Loco! ¡Patero! ¡Loco!

Los cascotes llueven sobre el infeliz. Algunos tiros dan en el blanco. Este, sorprendido, no atina a defenderse. Cruza los brazos sobre la cara, en actitud de escudo, e implora a gritos:

—*¡Aní-che-yapí-chamigos!* (¡No me tiren, mis amigos!).

La turba de chicos tenaces, envalentonados por la actitud suplicante del pobre idiota, arrecia el ataque. Por fin lo tenían en su poder, y ahora no se iría, como de costumbre, sin su merecido.

—*¡Aní-che-yapí-chamigos!* — suplica otra vez.

Pero los muchachos no cejan. Quieren hacerlo huir, correr, desesperadamente. José Patero está vencido. Se da vuelta, con la intención, tal vez, de regresar a guarecerse en mi casa; se da vuelta... y en ese preciso instante, una piedra pesada, filosa, le pega en medio de la frente. El idiota se tambalea, corre algunos pasos y cae de bruces, exánime. Al verlo caer, los muchachos se fugan, entrándose en los portales.

Yo, que contemplo la escena desde la puerta de mi casa, corro en ayuda de la víctima. Le doy vuelta y apoyo su cabeza en mi brazo. Una enorme herida, como una estrella roja, le parte la angosta frente. La sangre mana abundante y la respiración es agitada.

Entreabre los ojos y con voz débil, murmura:

—Agua...

Le doy de beber y cubro su herida con un pañuelo. Se queja lastimeramente.

—*Cunumí-tabug...* (Muchachos locos...) — articula como única protesta contra sus agresores.

La respiración y el pulso van siendo cada vez más acelerados. Comprendo que su estado es gravísimo.

—*Cunumí-tabug...* — repite. Luego, con mano temblorosa, debilitada, saca de su seno la estampa de Cristo. La mira, larga, profundamente.

—*Tata Dios... ñandé-Yara...* — dice y la besa.

Quiere retenerla sobre los labios, pero la mano cae, ya sin fuerzas.

—*Cunumí... tabug...*

Son sus últimas palabras. Cierra los ojos y breves momentos después expira ese fruto miserable del vicio, en la calle, bajo el sol de fuego, víctima del escarnio y de la burla inconcientes...



DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

De Luis Ma. Saavedra



Acto público patriótico celebrado en el parque Saavedra por los escolares y crecida concurrencia popular.



Aspecto que presentaba el salón Estrella durante el festival a beneficio de la Biblioteca Cornelio Saavedra.

LAS ARAÑAS Y EL IMAN

Quien quiera distraerse por breves momentos, sólo tiene que conseguir un imán de mediano tamaño, y una araña. Apuéstase con cualquiera a que se llevará la araña, sin tocarla, a determinado lugar. Haced una marca sobre el tablero de una mesa, y poned allí el imán con los polos dirigidos hacia el animalito, que colocaréis donde los curiosos quieran, y esperad. La araña, inmóvil al principio, tratará de marcharse. Lentamente moverá sus patitas y después tratará de irse por opuesta dirección a la del imán; pero retenida por fuerza invisible y misteriosa, volverá al punto donde estaba, sin que le sea posible alejarse de él. Esperad unos minutos más, y veréis que el imán, cual si el animalito fuera una aguja, le va atrayendo poco a poco, por resistencia que haga.

EL ESCORPION Y EL FUEGO

Una leyenda que los naturalistas se han esforzado reiteradamente en refutar pretende que el escorpión, cuando se halla rodeado de un círculo de fuego, se suicida, picándose él mismo con su propia cola, para evitar el ser quemado vivo.

El escorpión es insensible a su propio veneno. No puede, por consiguiente, matarse a sí mismo por este procedimiento. Pero, resistiendo mal las temperaturas algo elevadas, el escorpión perece hallándose cerca de las llamas.

COLT

De toda Confianza

EL señor Jay Bruce, empleado del Estado de California que desempeña el puesto de cazador de leones, cuenta en su haber con más de 200 pumas abatidos, record logrado merced al empleo exclusivo de su "Colt", calibre 38-40, modelo Frontera, arma al respecto de la cual Bruce dice que: "Jamás falló".

En el campo, y cuando están en juego la vida, la reputación o el amor propio deportivo, ningún hombre quiere correr el riesgo de valerse de un arma de dudosa eficacia. Por eso es que todo el mundo tiene su "Colt" favorito, trátese ya de un Revólver o de una Pistola Automática.

Tenga en cuenta que entre los muchos modelos de Armas "Colt", hay precisamente el modelo que usted necesita, y no olvide que se trata de un arma exacta, segura, infalible y digna de toda confianza. Recuerde que esto es lo que ha hecho la reputación de que gozan desde hace más de 80 años las Armas "Colt".

COLT'S PATENT FIRE ARMS MFG. Co.
Hartford, Connecticut, E. U. de N. A.





HOMBRES QUE SABEN *lo que un* **COLT PUEDE HACER.**

De Villa Urquiza



Familias que concurrieron al gran baile de gala ofrecido por la directiva del Club Sportivo Peñarol en la sala de la Operai Italiani de esta parroquia.



Distinguidas señoritas que asistieron al baile del club E. Echeverría, celebrando las fiestas patrias.

CADENAS WEED

Para Neumáticos

LAS secciones transversales de estas cadenas son endurecidas por un procedimiento especial y ofrecen el máximo de resistencia al desgaste. Duran mucho tiempo.

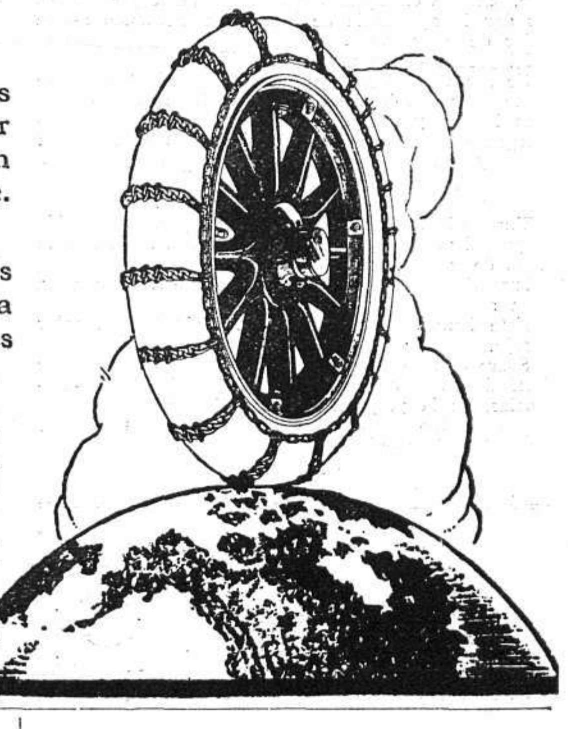
Insista siempre en las Cadenas Weed si quiere seguridad, economía y completa satisfacción. Las mejores en su clase por más de 20 años.

Pídalas en las casas del ramo.

AMERICAN CHAIN COMPANY, Inc.
Nueva York, N. Y., E. U. A.



869





ANILINA ALEMANA

VENUS

Satisfecha por demostrar ser hacendosa y económica y satisfecha al comprobar *lo bien* que quedan las prendas después de TEÑIRLAS con VENUS *única anilina* en el mundo que no necesita sal ni mordientes para fijar el color.

Fácil manipulación para la "tintorería casera". Nunca falla. No mancha las manos ni utensilios.

80 centavos el paquete, en una hermosa colección de colores de última moda, en las Farmacias, Droguerías, almacenes, etc.

Anilina Venus

Unico concesionario:
R. CODINA
TACUARI, 24-Bs. As.



PIENSA Y EJECUTA

COMO CAMBIAR LA APARIENCIA DE UN YESO EN BRONCE

Pueden adquirirse a poco precio estatuitas de yeso bastante bien ejecutadas y con motivos interesantes, que, bañadas en líquidos convenientemente preparados, les dan la apariencia de bronces, aumentando así el valor de las mismas.

El procedimiento es muy sencillo.

Se lavan con agua prolijamente los objetos que se desean dar el color de cobre, secándolos con un paño bien limpio, y una vez hecha esta operación se sumergen en un baño de las siguientes substancias:

Acido clorhídrico (de 19º)	40	partes.
Acido nítrico	5	,,
Clorhidrato de cobre	5	,,

Cuando han absorbido en todas sus partes el líquido se procederá a secarlos, cosa que debe hacerse con un trapo de lana suave.

Inmediatamente se lavarán nuevamente con agua pura secándolos de nuevo.

Este baño debe repetirse hasta obtener un color parejo.

Sobre este color cobrizo se le da el tono de bronce frotándoselos con una solución de las siguientes substancias, en la proporción que se indica:

Agua	15	partes
Sal amoníaco	2	,,
Acido oxálico y		
Acido acético	½	,,

LA MEJOR DESCONFIANZA

Si de nadie desconfías
un error cometerás;
si no confías en nadie
mayor el error será.

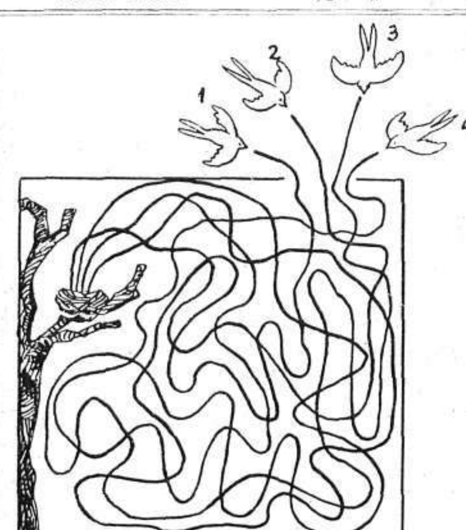
¿Qué hacer en esta emergencia
frente de tal dualidad?
¿Cómo obrar en este trance
para poder acertar?

Desconfía de ti mismo,
y, el primer paso darás
en la senda del progreso,
del honor y la verdad.

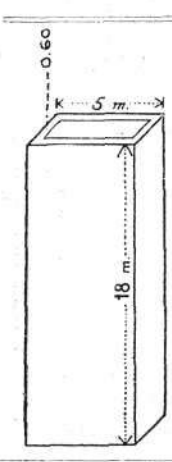
L. C.

COMPLETAR LAS SIGUIENTES PALABRAS ANTEPONIENDOLES UNA SOLA SILABA

. . lita — diminutivo de un elemento destructor.
. . lita — ,, ,, una habitación.
. . lita — ,, ,, ,, parte en los animales.
. . lita — ,, ,, un adjetivo.
. . lita — ,, ,, .. juego.
. . lita — ,, ,, ,, sobrenombre.
. . lita — ,, ,, ,, animal.
. . lita — ,, ,, una herramienta.
. . lita — ,, ,, un estado en que nos encontramos con frecuencia.
. . lita — ,, ,, género.
. . lita — ,, ,, un sobrenombre.
. . lita — ,, ,, ,, elemento de alumbrado.

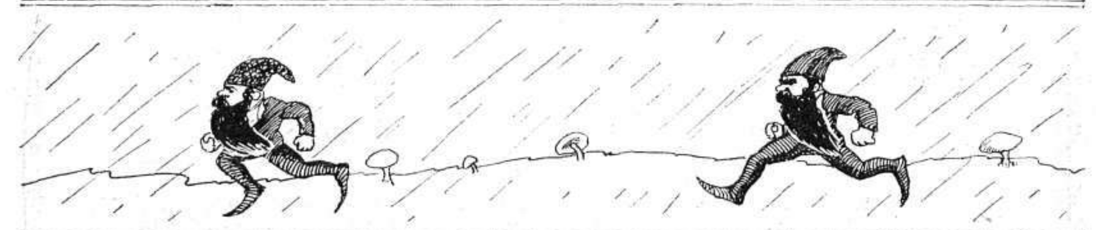


PARA LLEGAR AL NIDO, ESTOS CUATRO PAJARITOS TOMAN DISTINTOS CAMINOS ¿CUAL DE ELLOS HACE MENOS RECORRIDO?



PROBLEMA GEOMETRICO

Pagándose 12 $ el metro cúbico de piedra, ¿cuánto costará la construcción de una torre cuadrada como lo indica la figura?



SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Rompe mates. — Decena. Comadreja. Embrollo. Documento.

Charada. — Chocolate.

Charadas ilustradas. — Soltero. Sótano.

Completar palabras. — Vía - tía - cocinar - liviano - caridad - mía - lío.

REEMPLAZA LOS PUNTOS POR VOCALES Y LEERAS UN PRECEPTO QUE TE SERA UTIL SEGUIR EN LA VIDA

1º — N. s.n l.s m.s r.c.s n. l.s m.j.r v.st.d.s l.s q.. s. .tr..n l. c.ns.d.r.c..n y .l .pr.c.. d. l.s d.m.s, s.n. l.s .b..n .d.c.d.s, ..nq.. s..n m.d.st.s; q.. .bs.rv.n b..n. c.nd.ct.. t.n.n m.n.r.s c.nv.n..nt.s y s.n .s..d.s.

ARCADIA DE MULBRODH



BELL VILLE. — Niños comulgantes por primera vez, el día de Corpus, en la iglesia local, y dirigidos por el reverendo presbítero José Pío Angulo.



MORON. — Vanguardia angelical, formada por niñas, encabezando la procesión de Corpus Christi.

De Martínez

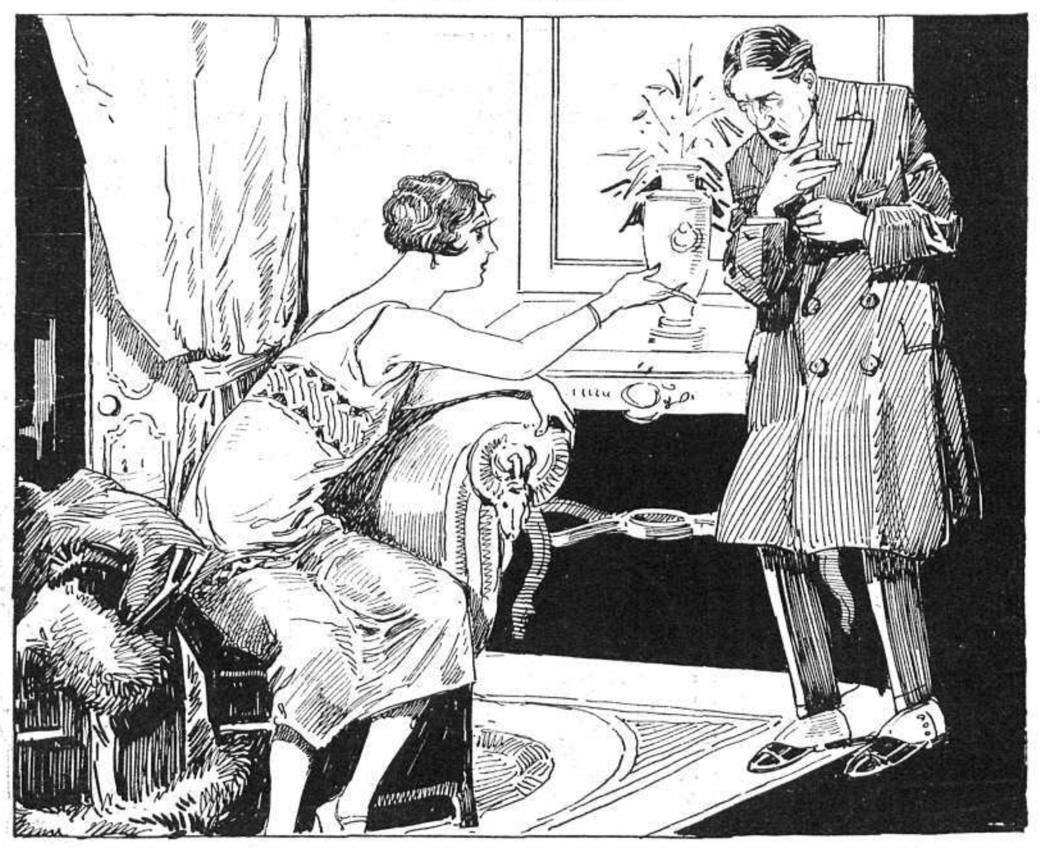


Alumnos de las escuelas formando la bandera en la fiesta pública efectuada para celebrar el 9 de Julio.



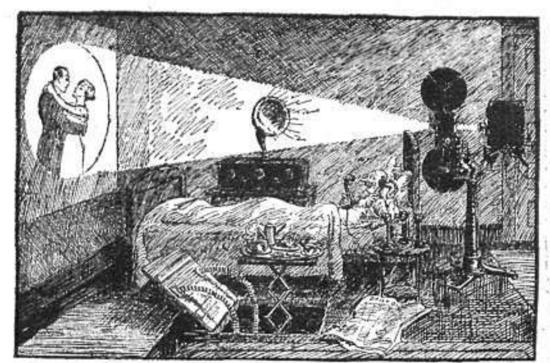


Lunch ofrecido en la casa del intendente señor Cánepa a las autoridades y otras destacadas personas.



—¡Tomá Seneguina, y dejate de toser!

LA SEMANA



Dentro de algunos años, todo lo tendremos al lado de la cama...

(De *Punch*, Londres).



La amazona. — ¡Se va a echar mi caballo! ¿Qué debo hacer?

El peatón. — Siéntese en la cabeza, señorita.

(De *Punch*, Londres).

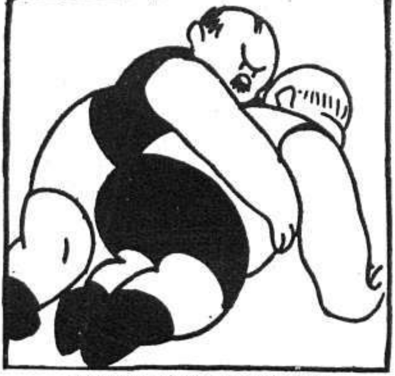


UNA RAZON

— Si no tomaras, llegarías a sargento.

— Saldría perdiendo. Porque yo, cuando me emborracho, creo que soy general.

(De *Le Pele-Mele*, París).



LUCHA GRECORROMANA

— ¡Hoy no te puedo levantar!

— Es que tengo el estómago pesado.

(De *La Nación*, Madrid).



— Lo que me extraña es que tu madre consienta en que te cases con Raúl, con la antipatía que le tiene.

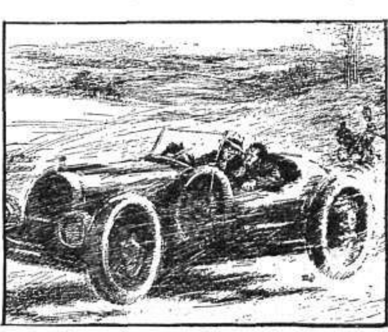
— Pues por eso: está deseando ser su suegra.

(De *Revista de Revistas*, Méjico).



El ladrón. — Menos mal que no entré por el jardín; así se embroma el perro.

(De *Punch*, Londres).



— ¿Por qué no marchas más despacio?

— ¿Crees que si supiera hacerlo no lo haría?

(De *Punch*, Londres).



NIÑOS MODERNOS

La nena. — ¡Lo atrasado que está este escritor al contarnos un cuento de Perrault!

(De *Life*, Nueva York).



PLANCHA

Voz del teléfono. — ¿Eres tú, Lulú querida, encanto, tesoro, ricura, monona?...

Señora. — Está usted equivocado, joven; habla con la abuelita de Lulú.

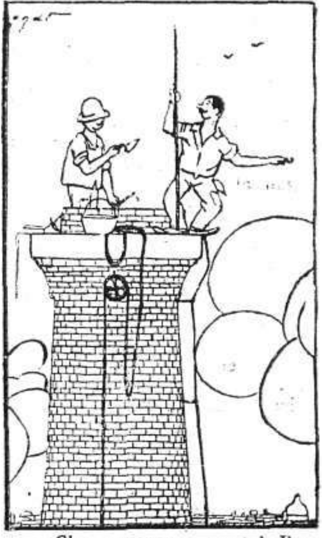
(De *The Humorist*, Londres).



¡Hasta donde llegó el chárleston!
(De *California*, Estados Unidos).



Centurión. — Ten cuidado con esa gente; no vaya a comerse el perro.
(De *Punch*, Londres).

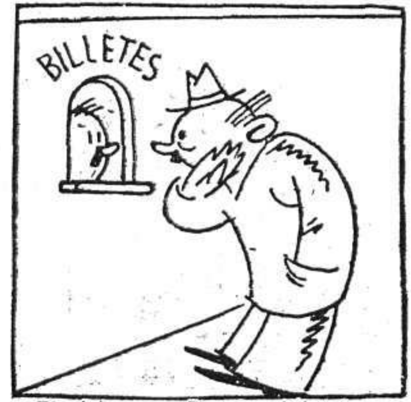


— ¿Che, conoces a un tal Ruperto López?
— Natural, desde que era así de grande.
(De *Pasquino*, Turín).



ECONOMIA

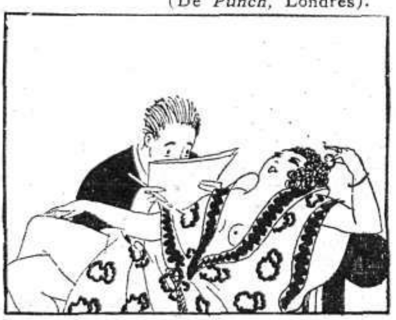
— ¿Pero qué haces? ¿Está forrando la despensa con mi papel de cartas?
— Es para no comprar del otro.
(De *Punch*, Londres).



El viajero. — ¡Deme un boleto!
El boletero. — ¿Para dónde?
— ¡No se lo puedo decir, porque soy de la policía secreta!
(De *La Nación*, Madrid).




— Mamá, ¿vas a salir?
— Sí, hijo mío; voy a la... iglesia.
— ¿Vas a ir desnuda como anoche? Ten cuidado, mamita, porque te puedes resfriar.
(De *Punch*, Londres).



LA MUSA DE LA VANIDAD

Ella. — No pueden ser malos tus versos, puesto que yo te los inspiro...
(De *Sans-Gene*, París).



— Pase, jovencito; ésta es la casa que usted busca.
— ¿La Bella Lucero?
— Sí.
— ¡No se haga ilusiones, señora!
(De *The Humorist*, Londres).



El, enfurecido. — ¡Para mí, lo único bello que había en el mundo era eso que has destrozado!
Ella. — Me alegro mucho; así no sentiré celos de nadie más.
(De *Punch*, Londres).

De San Fernando y Avellaneda



SAN FERNANDO. — Baile de gala celebrado por el Centro Español en ocasión de las fiestas patrias. Núcleo de parejas.



AVELLANEDA. — Alumnas egresadas en 1925 y en 1926 de la Escuela Normal Nacional de Mujeres, que recibieron sus diplomas, previa realización de un solemne y atrayente acto público en el teatro Roma.

EL CEREBRO DE LENIN

Los rusos se ocupan de estudiar el cerebro de Lenin.

Posiblemente, a fin de llegar a la infinita y suprema materialización de las más altas formas de la vida, los rusos han contratado a un eminente neurobiólogo alemán, a fin de que estudie, pese, mida, examine y profundice el cerebro de Lenin y diga cuántos quilates de grande hombre había en el caudillo maximalista.

La obra falla por la base.

Se parte del principio axiomático de que Lenin era supergenial, y el profesor germánico no puede llegar a conclusiones opuestas.

Ha sido llamado, no para que haga un estudio crítico objetivo, sino para que diga por qué Lenin fué un grande hombre. No se trata, pues, de una cuestión científica, sino de un asunto de propaganda.

Si al profesor alemán le resulta del estudio que haga, que el señor Lenin poseía un cerebro elemental y tártaro, tendrá que archivar sus conclusiones e inventar otras que satisfagan al Soviet.

Como en Moscú suponen que las ciencias existen con el único objeto de demostrar que el cerebro de Lenin era un *palo de cerebro*, aquel profesor alemán arrancará de un punto de partida unilateral: estudiará el cerebro de Lenin para averiguar cómo era, sin entrar a discutir si el estudio del cerebro revela algo, poco o nada de sus potencias mentales y espirituales.



El perfume que se encuentra en el tocador más elegante

PRUEBELO HOY

Polvos de arroz . . Caja $ **2.—**	Brillantina . . . . . Frasco $ **2.—**
Loción . . . . Frasco $ **3.80**	Jabón . . . . . La pastilla $ **0.70**

En todas las farmacias y perfumerías

Unicos representantes:

BORDENAVE & LARRIEU

Avenida de Mayo, 970 - Buenos Aires

De Ramos Mejía y Martínez



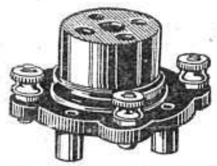
RAMOS MEJIA. — Damas concurrentes al baile con que la comisión del Club de Pelota obsequió a sus asociados celebrando el aniversario patrio.



MARTINEZ. — Escolares y pueblo en la plaza principal durante las fiestas del 9 de Julio.

RADIO

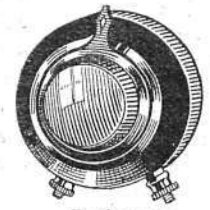
JAMAS IGUALADOS NUESTROS PRECIOS



206 - Antimicrofónico . . . . . . $ 1.30
201 - Tipo Radiotrón . . . . . $ 0.80
200-Id. Francés $ 0.65



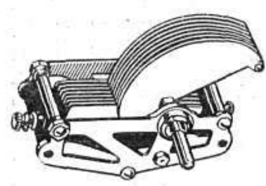
Transformadores
371-Rel. 3½ a 1 $ 3.80
3712-Rel. 5 a 3 $ 4.—



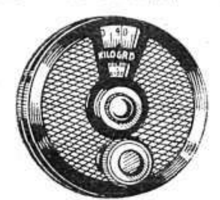
Reóstatos
M. 930-30 Ohms. $ 1.30



1278 - Micro-Diales . . . . . . $ 2.90
1223 - com. 3" $ 0.90



1613 - 13 Pl. . $ 3.80
1617 - 17 „ . $ 4.20
1623 - 23 „ . $ 4.70



1275 - Esc. 0 a 100 pesos . . . . 3.—
1277 - Iluminado $ 4.50
1224 - Com. 2" . $ 0.70



Neutralizadores
M 7 - Pl. . . . $ 1.70
M13 - „ . . . $ 1.95



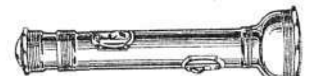
1161 - Simple . $ 0.80
1164 - Doble . $ 0.95



51-.00025 c|scop. $ 0.95
53 - .002 para tel. $ 0.80



772 - 45 Volts. $ 7.40
486 - 45 volts amperaje doble. . . $ 13.60
779 - 22½volts $ 4.40
764 - 22½ „ $ 4.20



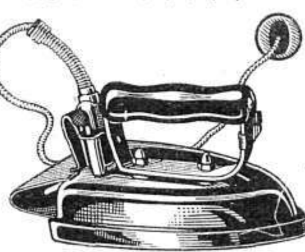
3306 - Igual al dibujo, luz de ambas partes $ 12.50
Otros modelos, desde pesos . . . . 1.—



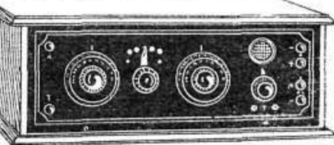
Focos de todas clases y voltajes . . . . . $ 0.15
Por cantidades, grandes rebajas.



275-Automático $ 0.95



Con fichas y cordón, pesos 7.20



De una válvula, completo . . . . $ 57.—
De tres válvulas, completo con parlante $ 138.—

CONTRA GIRO SE REMITEN ESTOS ARTICULOS A CUALQUIER PUNTO DEL INTERIOR.

Apareció el nuevo CATALOGO general, es un libro interesante que a todos les conviene conocer. Si no ha recibido un ejemplar mándenos su dirección, lo enviamos GRATIS.

B. MAGDALENA

MAIPU, 669 BUENOS AIRES

LA MAS FAMOSA DE LAS COLECCIONES DE CLASICOS ESPAÑOLES Y EL MAS AVENTURERO E INTELIGENTE DE LOS EDITORES

ORIGENES DE LA "BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES" QUE, EN 1846, ESTABLECIO DON MANUEL RIVADENEYRA, UN TIPOGRAFO CATALAN ANDARIEGO Y TRASHUMANTE, FUNDADOR, TAMBIEN, DE "EL MERCURIO", DE VALPARAISO.

Mucho, aunque nunca lo suficiente, es lo que en España se ha hecho por la difusión de los clásicos de la literatura. Ediciones modernas existen en las que, a los textos correctos y fidedignos, agréganse los comentarios eruditos y las notas abundantes y un tanto engorrosas. De todo precio y de toda magnitud son las tales ediciones: lujosas y humildes, encuadernadas en riquísimas pastas y, a veces, también, en humildes volúmenes a la rústica... Pero de tantas ediciones y colecciones de clásicos, completas unas y fracasadas al promediar la publicación otras, ninguna tan famosa y justamente celebrada como la ya venerable de Rivadeneyra, que, en el año 1846, bajo el título de *Biblioteca de Autores Españoles,* comenzóse a publicar en Madrid bajo la ilustrada y autorizada dirección de don Buenaventura Carlos Aribáu.

El primer tomo de esta biblioteca, que hoy podemos considerar como la más completa de cuantas se conocen, apareció en 1846, como queda dicho, y estaba dedicado a las obras del insigne Cervantes, precedidas de una *Vida* del autor, en 36 páginas. Comprendía los seis libros de la *Galatea,* las *Novelas Ejemplares,* el *Quijote,* los *Trabajos de Persiles y Segismunda,* el *Viaje del Parnaso* y numerosas poesías sueltas.

El segundo volumen, según refiere Francisco Pérez Mateos, el prestigioso cronista madrileño bien popularizado por su seudónimo de *León Roch,* fué consagrado a las obras dramáticas de Moratín. El tercero, a los novelistas anteriores a Cervantes, comprendiendo las picarescas, amatorias, históricas y de miscelánea. En ese volumen apareció *La Celestina, El Lazarillo de Tormes* y *El Pícaro Guzmán de Alfarache,* obras todas que no estaría mal volver a difundir en ediciones económicas y hasta en ediciones oficiales como, con otros clásicos, lo ha hecho acertadamente el gobierno mejicano, para bien de esta lengua castellana y memoria de la literatura de la raza, hoy más que nunca olvidadas e ignoradas injustamente.

En 1850 aparecieron dos tomos. El cuarto, con las *Elegías de los varones ilustres de Indias,* que compuso Juan de Castellanos y dedicó a su rey don Felipe II. El quinto, con las comedias escogidas de fray Gabriel Téllez (cuyo seudónimo es Tirso de Molina), coleccionadas por don Juan Eugenio Hartzembusch y con artículos biográficos de Lista, Mesonero Romanos, Martínez de la Rosa y Gil de Zárate.

Mas, si famosa es la *Biblioteca de Autores Españoles,* no lo es menos el nombre de su editor Rivadeneyra, cuya existencia fué tan azarosa y pintoresca como la de los héroes de aquellas novelas picarescas que imprimieron las humildes prensas de la que fuera imprenta de *La Publicidad,* en el número 6 de la madrileña calle de Jesús del Valle, y en la cual depositó su capital y su fe el entusiasta Aribáu.

Don Manuel Rivadeneyra había nacido en Barcelona el 9 de octubre de 1805 y, tras una infancia llena de dificultades y trabajos, después de trabajar como grumete, llegó en su juventud al grado de piloto. Andariego y trashumante, de marino pasó a tipógrafo y, sufriendo todo género de privaciones y vicisitudes, hambres y miserias, trabajó en Cádiz y en Sevilla, en Madrid y en Barcelona. Como hombre de letras que era, tenía en materia política opiniones avanzadas. Varias veces expatriado, trabajó en Francia, Bélgica, Inglaterra y Suiza. Como un personaje del Baroja de *Las memorias de un hombre de acción,* en procura de ambiente y de recursos para la fundación de la biblioteca que era su sueño y su obsesión, estuvo en América. Es probable que haya pasado por nuestro país. Casi lo aseguraríamos... A finales de 1840 tenía en Chile dos imprentas: una en Santiago y otra en Valparaíso, donde fundó *El Mercurio,* periódico que honra a la prensa sudamericana.

Tales los comienzos de ese monumento literario y editorial verdaderamente ejemplar; tal lo poco que hasta nosotros ha llegado de la inquieta y fecunda existencia de ese señor de la Tipografía que fué don Manuel Rivadeneyra.





Nº 1

Comprimido, por Héctor F. Viglione (Mendoza)



Nº 2

Doble logogrifo-jeroglífico, por Luis Viggiano (ciudad)

SOLDADO

8571624
4236517

Nº 3

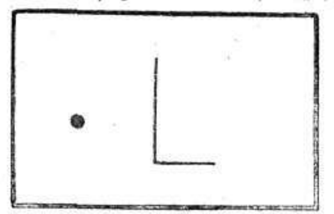
Tarjeta anagrama, por Luis Viggiano (ciudad)

LUCIO TONASSI

Con estas letras formar lo que sois en este momento.

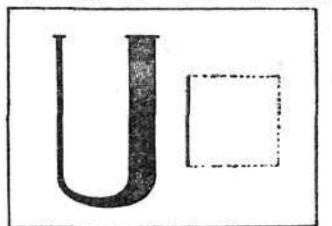
Nº 4

Comprimido, por "Ñato" (ciudad)



Nº 5

Comprimido, por "Ñato" (ciudad)



Nº 6

Interpretativa, por "Titito" (ciudad)

1
CAFE con LECHE
PAN y MANTECA

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

A LOS SOLUCIONISTAS Y COLABORADORES

Toda serie de soluciones que se envíe debe acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, debajo, nunca al dorso, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los soluciomsitas, a quienes recomendamos para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Retiro de premios. — Los premios pueden retirarse cualquier día hábil en nuestra Administración previa presentación de documentos que acrediten la identidad. *Toda correspondencia que* se relacione con la entrega de premios, debe dirigirse a nombre de la Administración y no al redactor de esta sección.

A los colaboradores. — Rogamos a los colaboradores tengan muy en cuenta las condiciones establecidas para participar en los concursos, pues nos llegan colaboraciones sin firma, que no pueden tomarse en consideración. Recordamos también la conveniencia que cada juego esté firmado al pie, haciéndolo uno por uno cuando se trate de una serie, dejando un pequeño espacio entre aquél y la firma y dirección.

Nº 7

Charadas ligeras, por Alberto Montalvo (La Plata)

1º Verbo, 2º nombre de letra; todo: color.

1º Nota, 2º nombre de letra; todo: mineral.

1º Juego, 2º artículo; todo: en anatomía.

1º Verbo, 2º tiempo verbal; todo: gran músico.

1º Nota; 2º negación; todo: animal.

Nº 8

Comprimido, por "Titito" (ciudad)

66 NOTA NOTA S

Nº 9

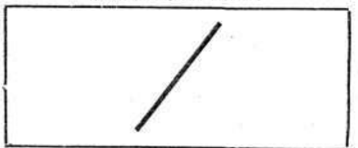
Logogrifo-jeroglífico, por "Manuco" (Lobería, F. C. S.)

A N I M A L

3214

Nº 10

Logogrifo-jeroglífico, por "Manuco" (Lobería, F. C. S.)



163452

Nº 11

Criptografía (refrán), por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)



Nº 12

Comprimido, por Juan De Agostini (Moreno, F. C. O.)

NOMBRE DE VARON — R MEDIDA

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto inclusive.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1927
CUPON Nº 1503

De San Isidro y Martínez



SAN ISIDRO. — Parte de la concurrencia al baile realizado por la Sociedad Española de Socorros Mutuos.



MARTINEZ. — Fiesta danzante del centro recreativo Los Unidos, celebr... en la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos.

EL LIBRO, SEGUN UN HUMORISTA

El libro es el mejor amigo del hombre, porque se le puede confiar un secreto sin que lo divulgue, no habla mal de nosotros ni jamás nos pide dinero.

Si no es muy grueso puede servir de cuña a una mesa que tenga una pata más corta que las otras.

Sirve de arma arrojadiza si tiene dimensiones apropiadas.

Si consta de muchos tomos voluminosos y bien encuadernados, puede servir de asiento, y sus lomos adornar los estantes de una biblioteca.

Cualquier libro sirve para que un enamorado guarde entre las hojas una violeta, un pensamiento u otra flor disecada y de grato recuerdo.

En un libro que no sirva, con la punta de un cortaplumas se corta la parte central de las hojas hasta dejar un hoyo del tamaño necesario, donde quepa el objeto que desea enviarse por correo, pagando sólo como impreso.

Así se puede enviar algún objeto pequeño, nada más. No hay que pensar en un armario, un bargueño o una mesa de billar.

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de un calvo? Que se compre un sombrero y le venga al pelo.

—¿El de un pugilista? Derrotar a su adversario con golpes de tos.



MIS VIOLETAS

ACACIA DEL BETIS

LOCIONES de excepcional fragancia cuya delicadeza recuerda la realidad de las flores por su cautivador perfume.





$ **2.-** LA CAJA.

COMPRANDO UNA CAJA

de polvos MYRURGIA con los perfumes

ORGIA-HINDUSTAN-GOYESCA

MADERAS DE ORIENTE

apreciará la fragancia, delicadeza, suavidad y adherencia que poseen.

Solicítelos en las casas más importantes.

LAVESE CON UN JABON CUALQUIERA

y después de conocer los efectos que produzca en su piel,

COMPRE JABON "BRISAS DEL PLATA"

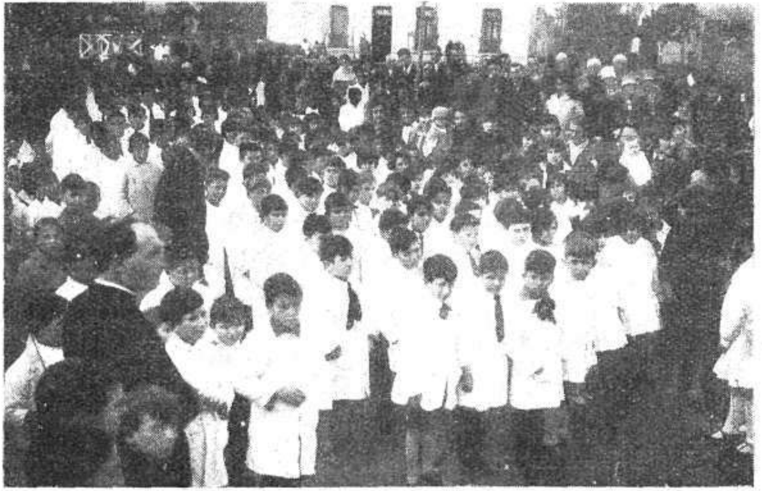
que, especialmente para la República Argentina, elabora

LA PERFUMERIA "FLORALIA" de Madrid,

La finura y suavidad de su pasta le hace insuperable.

$ **0.70** LA PASTILLA.





Celebración de las fiestas julias en la plaza principal. Autoridades presidiendo la conmemoración. Escolares y pueblo durante la ejecución del Himno Nacional.

CONSEJOS A LOS JUGADORES DE TENNIS

Si tu adversario no renguea, si sus pulmones no desfallecen, si su vista es buena, si juega bien y no obstante le vences, es que juegas mejor que él.

Si tu adversario renguea, respira mal, no ve y juega bien, aunque le ganes, no eres tú más fuerte. Si te gana, quema tu raqueta.

Has de saber ganar... y has de saber perder.

Tu novia en la tribuna es un tanto perdido en cada juego.

El árbitro debe ver, escuchar, hablar... tú debes jugar, ¡y ya es mucho!

Todos los tantos que pierde tu adversario no los has ganado tú.

Piensa que un campeón es campeón hasta el día que sale otro.

No te sorprenda que tu adversario también quiera ganar.

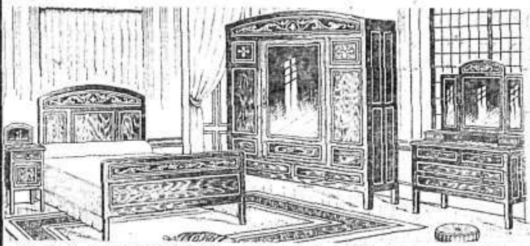
Si una pelota va a la red, piensa que no es que la red está demasiado alta, sino tú drive demasiado bajo.

Si ganas, corre a darle la mano a tu adversario... Si pierdes ¡vé más deprisa! Y si tal cosa haces sin forzarte, ¡ya tendrás algo de campeón!

Si pierdes uno o dos tantos, no es nada. Un juego, tampoco: un set, poca cosa; pero si pierdes el dominio de ti mismo, ¡lo has perdido todo!

Y si pierdes todo sin haberte quebrantado, todavía saldrás ganando.

A. Samat









FLORIDA 159 al 171 GALERIA GUEMES

Medias Cashmere Morley

(Tejido 6 x 3)

UNA media que abriga más que cualquier otra de lana, sin embargo NO ABULTA.

DE una calidad superior, su terminación sedosa hace que vista excepcionalmente bien. Es la media más apropiada para el invierno.

LOS que conocen valores saben que esta misma media no se encuentra — a no ser en la Casa Tow — por menos de $ 6.

Los pedidos por correo se atienden en el día.

3.90

Valor $ 6.-

Elimine la duda — Compre en Casa Tow



La Bendición de los enfermos.

CARAS Y CARETAS EN LOURDES

ESCENAS DE UNA PEREGRINACION

Un kilómetro antes de llegar a Lourdes el tren pasa frente a la Basílica y a la Gruta de la aparición que da base a la sagrada arquitectura. Los viajeros descúbrense; algunos se santiguan y no pocos rezan la primera oración del peregrino.

Los cirios encendidos en inmenso candelabro llamean a los pies de la imagen de la Inmaculada Concepción, y el río Gave se arrastra musicalmente besando la roca del milagro.

La visión ha sido rápida pero suficiente para iniciar a los caminantes en las devociones y ensueños que hacen del ambiente uno de los centros más vivos de la fe. Acaso el más bello y poderoso.

Detenido el convoy en la pequeña estación terminal, las gentes comienzan a penetrar en el poblado. La mayor parte, casi la totalidad, son modestos aldeanos y campesinos, en quienes detonan las vestimentas dominigueras y las valijas y líos poliformes. Los elegantes, los mimados de la fortuna, las personas chic... tienen muy poco que hacer en esta región del silencio y de la humildad. Aquí no hay casinos ni dancings, ni las otras cosas con que se aturde y entorpece la mayor parte de la juventud de estos años de postguerra. El alboroto de las bandas de jazz no ha llegado hasta aquí. Ni llegará, gracias al cielo.

Desde que se sale de la estación, las perspectivas y paisajes lourdeños comienzan a ofrecerse ampliamente a nuestro asombro. Las montañas pirenaicas coronadas de nieve forman una especie de golfo terrestre, diremos, protegiendo con suave actitud maternal el largo valle que parte del sitio piadoso.

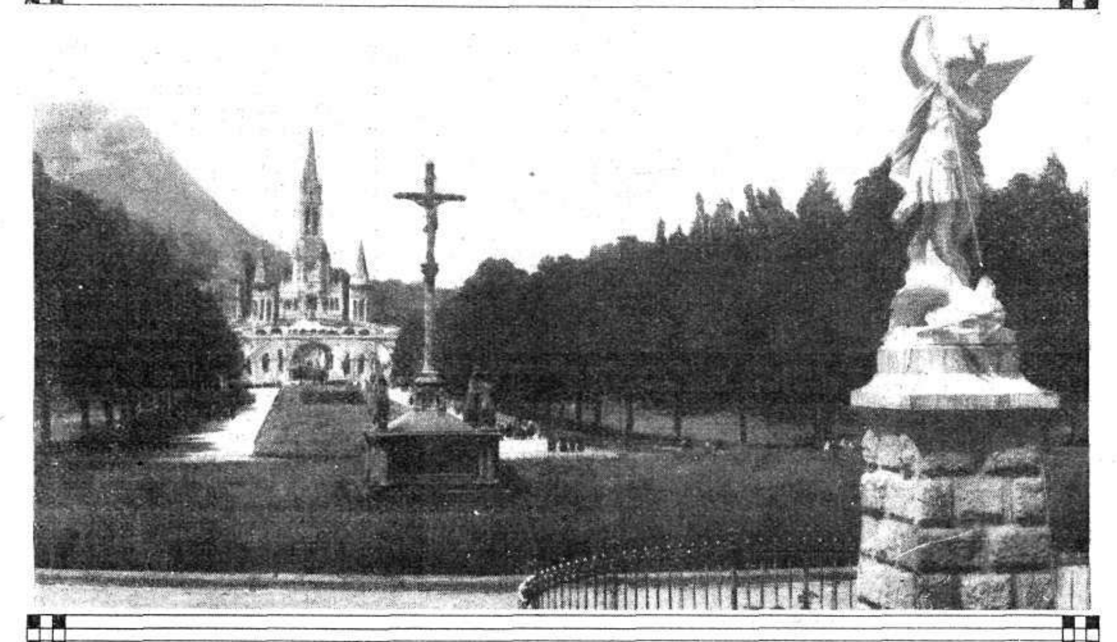
Diríase que no hay casas de habitación particular. Todas las construcciones forman núcleos de hoteles, dentro de los cuales hay uno que otro sanatorio, sobresaliendo el Hospital Bernadette, donde albergan y consuelan sus miserias los desheredados peregrinos, los más enfermos y menesterosos.

El gran silencio que guardan y magnifican las montañas y que apenas osa atenuar el Gave de aguas espumosas, envuelve cuanto los ojos abarcan en su deslumbrada sorpresa. Respírase una tal beatitud, es tal el recogimiento católico que aquí se siente, que la importuna chusma de los vendedores de íconos, rosarios, medallas, reliquias, y las voces de los intérpretes, guías y cocheros no logran perturbarnos.

Como las últimas luces de la tarde de este fin de primavera se extinguen melancólicamente poniendo en las cimas plateadas una ilusión de oros y rojuras matinales, el forastero espera nuevos deslumbramientos. Sin embargo, cae la noche sobre el inconmensurable escenario, y una que otra estrella trata de remediar beatíficamente la negrura. Una que otra estrella de fe y de esperanza.



Retrato auténtico de Bernadette.



San Miguel Arcángel, la Explanada y la Basílica.

Bien de mañanita nos hemos levantado. La apertura de la ventana de nuestra pieza de hotel es toda una fiesta de luz. En una, dos, tres perspectivas desdóblase el paisaje ostentando todas las tonalidades del verde y del azul. Sopla brisa olorosa a yerbas húmedas, y el Pico de Jer nos invita desde ya a una ascensión panorámica. Esta es una vasta galería de cuadros en que la naturaleza recrea su belleza soberana.

Sin demora mayor tomamos el incipiente tranvía que va a La Gruta después de atravesar el poblado con intencional e inocente coquetería.

Todos aquí madrugan: turistas, peregrinos, hoteleros, mozos, vendedores gárrulos y tenaces, y la villa de la Inmaculada Concepción hace pensar en épocas remotas de arcadiana armonía.

El modesto vehículo desemboca al primer jardín de la explanada que precede a la capilla, a la cripta y a la basílica, construcciones superpuestas sobre la roca de la gruta misma de las apariciones virginales del año de gracia de 1858. Entonces la emoción devota del cristiano va en aumento. El corazón marca un ritmo inédito. El espíritu cobra una fluidez sólo comparable a la brisa que viene de las cimas sin mácula.

"¡Dios te Salve, María! Llena eres de gracia; el Señor es contigo y bendita tú eres entre todas las mujeres".

Una multitud formada en procesión invade la explanada y se dirige al Santuario de Nuestra Señora entonando himnos de alabanza e impetrando la divina misericordia. Es una peregrinación formada por devotos belgas, numerosa y unida como un verdadero rebaño del Señor.

Llegados a la Gruta, hemos caído de rodillas a los pies de la imagen de portentoso símbolo.

Es tanta la santidad del lugar, tan hondo el respeto misterioso que inspira, que el alma recógese y se humilla con verdadera embriaguez celestial.

Luego, al arribo de la peregrinación, nos hemos colocado al margen, como espectadores discretos.

La escena que atestiguamos es conmovedora.

El inmenso coro enmudece de pronto. Todos los peregrinos se arrodillan y besan la tierra en que oró la campesina iluminada.

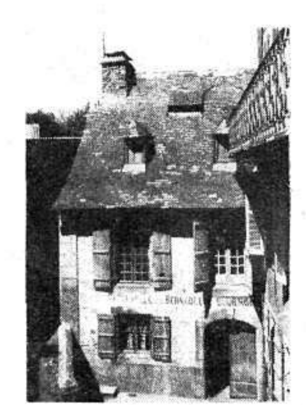
Treinta carritos o camillas rodantes adelantanse ordenadamente, hasta la verja que guarda el portentoso altar de la Gruta, y una niñita tullida, de blanco y bello rostro, abre sus grandes ojos azules ante la Virgen María, en una intraducible plegaria.

Nosotros presentimos el milagro y parécenos que la tullidita va a levantarse maravillosamente...



La Basílica y el Gave.

E. CARRASQUILLA MALLARINO



Casa en que vivió la campesina iluminada.

De Bernal y Villa Pueyrredón



VILLA PUEYRREDON. — Baile del Club Demócrito a beneficio de su caja social. Una parte de la concurrencia.



BERNAL. — Interesante grupo tomado en la hermosa fiesta social ofrecida por la familia La Rocca a sus relaciones.

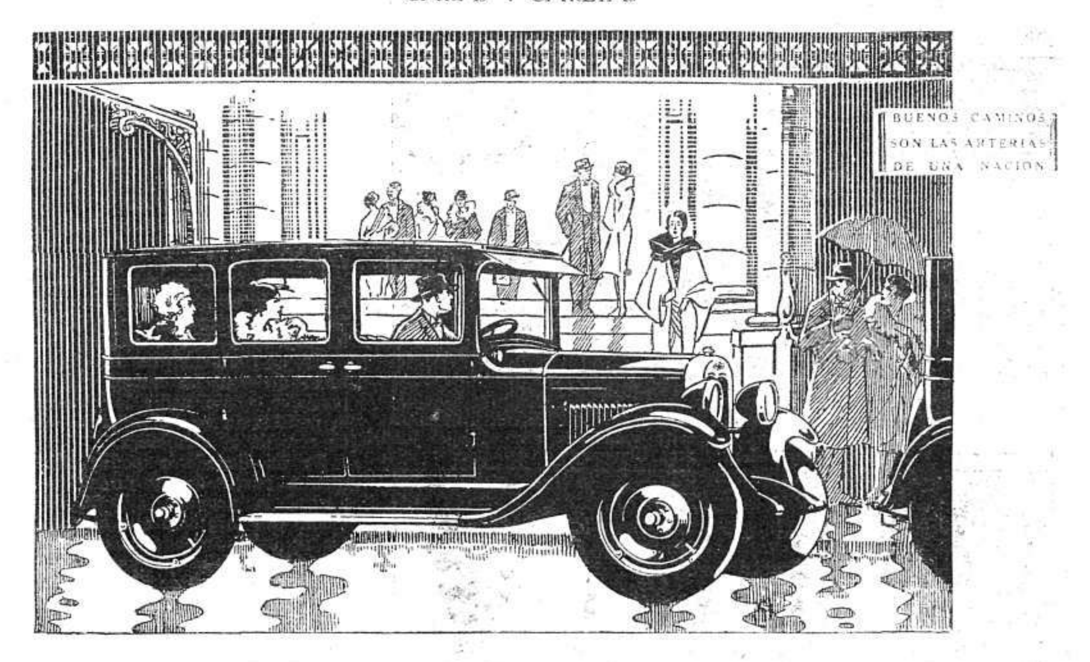
CONTRA LA PALABRA JAZZ

Un conocido director de orquesta de Londres ha lanzado recientemente una enérgica protesta contra el uso casi universal de la palabra "jazz" para describir "lo que en realidad es música sincopada".

Ambas — según asegura dicho músico — son completamente diferentes. La música del jazz es esencialmente errátil: produce los efectos más fantásticos al romper con todas las reglas. De acuerdo siempre con sus declaraciones, la palabra "jazz" vino de una pequeña población de la región del sur de los Estados Unidos de Norteamérica, donde la gente del bajo fondo acostumbraba a gritar: "¡Chas! ¡Chas!", a un negro cantor de nombre Charles. Y "Chas" se llegó a convertir en "Jazz", y el nombre quedó ligado a la "música" que hizo furor en Nueva York en la época del armisticio. Pero cuando el entusiasmo se enfrió, el "jazz" expiró lentamente.

"¿No resulta, pues, grotesco — escribe — que una orquesta sincopada, respetable, seria, herede este epiteto despreciable? Una banda de música sincopada puede ejecutar en forma excéntrica; pero por lo menos presta atención a las reglas de la música en su ejecución y composición".

Clasificando las flores según su colorido, se reconoce que 124 especies son de flores blancas, 951 de flores amarillas, 823 de flores rojas, 594 de flores azules y 308 de flores violetas.



Su familia necesita ahora un Chevrolet cerrado

EL SEDAN
$ 2280
s/w. B. A.

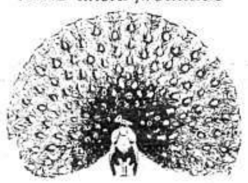
CUANDO el tiempo es benigno y el sol envía sus purificadores rayos, Vd. olvida lo que el invierno, siempre en acecho, le reserva. Pero en cuanto los primeros vientos helados se hacen sentir, entonces recién comprenderá que Vd. y particularmente su familia pueden quedar un día aislados del mundo.

El invierno se presta para grandes distracciones: Los teatros, los conciertos y los demás espectáculos cerrados. Su familia y Vd. desean cumplir con las obligaciones sociales, hacer visitas y gozar de la vida. El Chevrolet cerrado, confortable y abrigado, le ofrece la solución del problema, porque le brinda una absoluta independencia de todas las inclemencias del tiempo y le proporciona la misma comodidad y utilidad que cualquier otro coche de precio elevado.

A pesar de todo esto, el Chevrolet cerrado no es un coche de invierno, sino para todas las estaciones. Su interior es espacioso y aireado y, una vez bajas las ventanillas, sus ocupantes pueden apreciar todos los placeres que proporciona un coche abierto.

Pida al agente más próximo una demostración con un Chevrolet cerrado. Estamos seguros que sus exigencias serán satisfechas, impresionándole inmejorablemente.







Agente para la Capital y sus alrededores
ROBERTO BERLINGIERI
Victoria esq. Cevallos *Plaza del Congreso* Buenos Aires

Manuel Cadret: Santa Fe 3112 Ibañez y Cía.: B. de Irigoyen 1132
Eduardo N. González: Cabildo 1687 R. Llames Massini: Rivadavia 6456

GENERAL MOTORS ARGENTINA S.A.

UN COCHE PARA CADA USO DENTRO DEL PRESUPUESTO DE CADA UNO

De San Justo y Villa Sarmiento



VILLA SARMIENTO. — *Matiné danzante celebrada por el club Los Atrayentes en honor del doctor Gabino Salas. Una parte de la concurrencia.*



SAN JUSTO. — Algunas parejas participantes de la velada del Shimmy Club, a total beneficio del fondo social.

¿SE PUEDE BOMBARDEAR LA LUNA?

La hazaña de los alemanes, que llegaron a bombardear París desde una distancia de 120 kilómetros, despertó el recuerdo de las anticipaciones de Julio Verne, que casi todas han sido realizadas por la ciencia.

Una de sus visiones más impresionantes del porvenir, el lanzamiento de una granada que desde Tierra caiga en la Luna, ¿será posible?

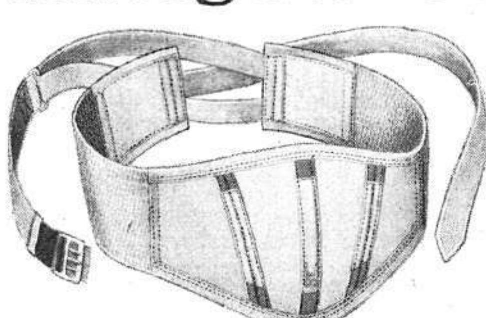
Un sabio, cuyo nombre es una autoridad, el abate Moreux, director del Observatorio de Bourges ha discutido esta cuestión.

Es el problema de los tiros de largo alcance. La mayor dificultad proviene, como nadie lo ignora, de la resistencia que ofrecen las capas de aire de la atmósfera.

Se ha llegado a poder afirmar que, a partir de 20 kilómetros de altura, la granada avanza en un medio tan rarefacto que la resistencia se halla anulada casi; con una velocidad inicial de unos 11 kilómetros, las capas de aire que provocan una resistencia serán rebasadas al cabo del segundo segundo.

Queda por resolver la cuestión del lanzamiento del proyectil. Un cañón, las paredes de cuya alma sean muy gruesas, con una enorme carga de pólvora que se queme lentamente, podría dar el resultado apetecido.

Nuestro autor llega a la conclusión de que llegará el día en que bombardearemos a la Luna con la misma facilidad que los alemanes bombadearon París.



Sirve para todo

EL Equipo "Sunbeam" de luz eléctrica proveerá su luz, accionará los varios aparatos caseros eléctricos, aparatos de refrigeración eléctrica, bombas, etc.

Vd. puede gozar de estas ventajas de la electricidad en el campo casi tan fácilmente como en la ciudad, si Vd. posee un Equipo "Sunbeam". Este equipo consiste de un motor a nafta combinado con un generador eléctrico, extremadamente sencillo en su funcionamiento. Su costo de operación, en una estancia mediana, es solamente de treinta centavos por día, más o menos.

Remitiremos el catálogo con descripciones completas a quien lo solicite a Perú, 440 Buenos Aires.

El Equipo de Luz

"SUNBEAM"

cuesta sólo

$ 1.350 m/n.

s/w. Buenos Aires; completo con batería de acumuladores.



Juan y José Drysdale y Cía.

Perú, 440 - Buenos Aires

ROSARIO BAHIA BLANCA SANTA FE

SUNBEAM

EQUIPO DE LUZ

AVTO - MOTO

La inauguración del Autódromo

TREINTA mil almas han aplaudido el "leve de rideau" del Autódromo General San Martín. Treinta mil almas, que esperaban muchas horas antes de que se abrieran las puertas de la que debía ser la primera pista argentina. Si tenemos en cuenta el interés que existía, podemos asegurar que más de 500.000 personas se han interesado en esta inauguración, y que cien mil aficionados, de todos los pueblos y ciudades del país, han esperado el resultado de las carreras, para comentarlos y vivirlos a través de las crónicas de los diarios. No es exagerado afirmar que todo el país se ha interesado en la inauguración del Autódromo San Martín, y que aun los que aparentaban cierta indiferencia para todo lo que es deporte, han preguntado, leído y guardado en el alma algo nuevo, que más tarde, *mañana tal vez, llegará* a hacer de un ateo un ferviente cultor de los deportes mecánicos.

Es éste el significado deportivo de la inauguración de la pista de San Martín, y este significado tiene un valor incalculable, si se cree en el progreso y en el porvenir de nuestro automovilismo.

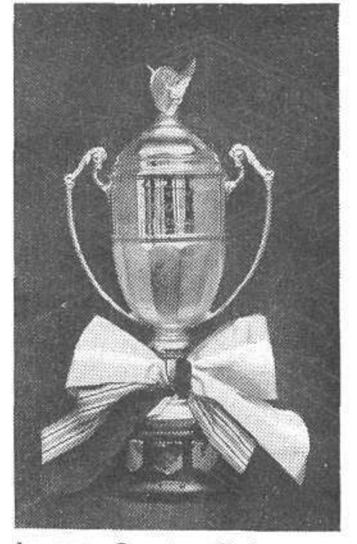
Treinta mil almas han visto, por primera vez sobre un anillo de 3000 metros, correr motocicletas y automóviles y han asistido, sin perder una sola faz, al desarrollo de las carreras que *hasta una semana* ha vivían solamente a través de las comunicaciones telegráficas de los corresponsales o enviados de la prensa. La emoción es grande, es distinta.

Es como si os contaran un cuento de hadas, y os hicieran vivir el mismo en la pantalla del biógrafo.

Por todas estas razones, la primera jornada de la pista de San Martín merece el comentario y las consideraciones más bien desde el punto de vista social, porque bajo la faz deportiva el problema es más complicado y deja un margen enorme para muchas disertaciones.

Veamos algunas de estas últimas.

Deportivamente, el espectáculo que ofrece una carrera de automóviles o de motocicletas en una pista es magnífico. Pero el problema que se plantea en este caso es puramente técnico y *conviene, entonces, aclarar* ciertos puntos que se refieren a la construcción de la pista y a las velocidades que en ellas se puedan desarrollar. CARAS Y CARETAS, comentando en otras oportunidades el desarrollo del Autódromo, dijo que sobre una pista de tierra pisonada con sus varias capas de aceite asfáltico, y con curvas cuya graduación no era de las más altas, podríase marcar un promedio que fluctuase entre los 135-155 kilómetros por hora. Las curvas, más que las rectas, son las que dictan la ley en este caso y la característica de los dos virajes de la pista de San Martín ofrecen este detalle, que son iguales tanto en la entrada como en la salida, y por lo tanto la acción de la fuerza centrífuga es más sentida por parte del corredor. Tomadas, a la cuerda, estas curvas permiten virar a 150 kilómetros por hora — lo que representa una apreciable velocidad, — pero se volverían peligrosas si un corredor quisiera tomarlas a más de 150 kilómetros en la entrada y salir de la curva a 160. Es necesario más bien cortar en la salida, llevando la máquina a una velocidad estudiada hasta la entrada de la curva subsiguiente.



La copa Coventry Chaine, que será disputada exclusivamente entre campeones argentinos y uruguayos.

Como la pista de Miramar, la de San Martín ofrece, en lo que se refiere al piso, las mismas características, o sea un afirmado de tierra apisonada con varias capas de aceite que aun no ha hecho su acción, pero que en seis meses — trabajando con constancia — la hará totalmente, impermeabilizando por completo los primeros 15 centímetros de espesor del piso. Entonces la seguridad del corredor será mucho más grande y las velocidades podrán aumentar en un 10 por ciento sobre el máximo del cual hemos hablado.

Entre los otros detalles, los más importantes, se nota el de los cuatro ángulos que hacen las rectas en donde se unen con las curvas, pero es éste un inconveniente que podrá ser arreglado con suma facilidad.

Lo que hace falta es entrenamiento por parte de los corredores, de manera que los que van a disputar una carrera en pista, conozcan el terreno en todos sus más insignificantes detalles.

Tres hermosos triunfos

DOMINGO Bucci ha llevado su Hudson, magníficamente preparado y mejor presentado, a una velocidad máxima de 150 kilómetros por hora dando una vuelta en 1 minuto 12 segundos y varias en 1 minuto 16 segundos, y estableciendo el récord de la hora con 136 kilómetros o sean 45 vueltas de pista más una fracción de 1000 metros. El ganador, que luchó descansadamente con Pangaro, Gustavo Fernández, Duimich y otros, declaró que si hubiese tenido competidores que le ofrecieran lucha, habría podido marcar unos 145 kilómetros por hora.

A pesar de esto, su triunfo es hermoso, porque Bucci lo consiguió como un maestro, llevando su máquina de una manera perfecta y dando la impresión de ser el corredor que más conocía la pista.

La volcada de Estanguet es consecuencia de una mala maniobra de éste, y el campeonato de la hora perdió el competidor que llevaba una de las máquinas más veloces entre las que corrían.

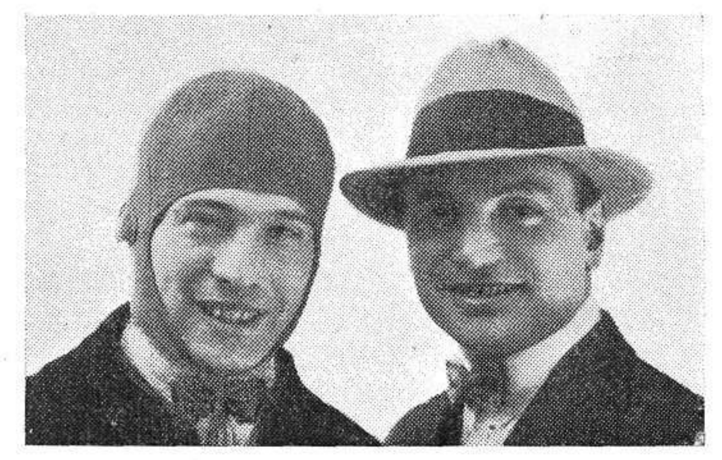
Parece que con las dos carreras de 100 kilómetros el motociclismo ha encontrado en el Autódromo San Martín su nueva vida, y que la reacción se acerca. Para nuestro motociclismo, que desde tres años vegetaba, la pista es como el maná que ha venido a salvarlo. En las dos carreras que se disputaron se evidenció la falta de máquinas

CICLISMO

y también de competidores. Hace falta la escuela constante y la prédica de todos los días para despertar el entusiasmo que ha vuelto a tener en la primera jornada de la pista su chispa eficaz. Riganti, un hombre de clase; Balbi, otro campeón de talla; Gaudino, popular y arriesgado, han sido los tres campeones con menos suerte. Riganti ha perdido de ganar los 100 kilómetros en motocicleta, y Balbi también los ha perdido, mientras un joven, Requino, ha podido llevar su Indian al triunfo con un promedio de 109 kilómetros por hora. En sidecares, Gaudino, no pudo conseguir de su máquina lo que deseaba; Taddia pinchaba una goma en las primeras vueltas, y Gerli, con Fernández, quedó al frente del pelotón, llevándolo a una marcha maravillosamente regular. Otra Indian, la de Fernández, se llevó el triunfo con un promedio de casi 104 kilómetros por hora.

Dos "racers" más

La pista de San Martín despierta los... apetitos. Hay talleres que están preparando coches bajísimos; otros que están cortando los chasis y aplicando a los motores dispositivos especiales. Hay también los más positivos, que intentan conseguir directamente las máquinas especiales. Entre éstos están los aficionados Capurro y Springolo, que serán los primeros en traer al país un Duesemberg tipo Indianápolis o una Maserati tipo Monza. La primera marca es ya conocida entre nosotros, pero el tipo Indianápolis de carrera nunca ha pisado nuestros circuitos. Es sin duda una máquina especial de mucho poder y Duesemberg, que es uno de los técnicos más afamados, ha acertado muchos detalles en su motor de 8 cilindros. El señor Capurro partirá, pues, en agosto, para visitar la Duesemberg de Indianápolis y llegará después hasta Florencia para ver el nuevo modelo de la Maserati tipo Monza. Maserati es el ganador de muchas carreras clásicas en el Viejo Mundo y ha triunfado en la última Targa Florio. Desde hace un año, tomando la sucesión de Félix Nazzaro, ha adquirido los tallerres que este poseía en Florencia y allí fabrica su modelo especial de carrera. Dos máquinas, pues, especialísimas llegarán pronto al país; dos máquinas que son el fiel reflejo de la técnica norteamericana y europea.



Los aficionados Capurro y Springolo, que traerán al país el primer "racer" Duesemberg o Maseroti para correr en pistas.

Riganti, Gaudino y Blanco

Qué hacen estos tres ases del volante? Esta es la pregunta que se formuló el público que asistió a la inauguración de San Martín, sin que sus "ídolos" figuraran entre los pilotos de algún "racer". Pues sépase que los tres van a reaparecer muy pronto. Riganti, entrevistado por CARAS Y CARETAS, ha dicho:

— De veras, son caretas que ponemos nosotros, viéndonos sin máquinas. Pero no va a tardar. Dentro de dos meses tengo listo mi Hudson.

— No crea a nadie — me dijo Blanco. — Tengo un Mercedes que da 150 kilómetros por hora, pero espero un par de meses para ver lo que hará Riganti...

— No dude — me dijo Gaudino, — que en el preciso momento que Riganti y Blanco arranquen, yo estaré allí listo para atacarlos...

Y los tres ases del motociclismo — época de oro, que no volverá, — serán una vez más los protagonistas de futuras luchas cuyo campo de acción será la pista del Autódromo General San Martín.

Una copa para campeones

Dentro de tres días se reunen los delegados de los clubs de la capital y del interior llamados por las autoridades de la Federación Ciclista Argentina para su anual congreso. Se van a tratar los asuntos relacionados con la vida, intensa por cierto, de nuestro ciclismo. Todos han de cooperar en la acción eficaz de los dirigentes, y nadie, entiéndase bien, debe anteponer su persona a los intereses generales. El ciclismo sigue necesitando de la ayuda de todos. Sigue siendo un deporte popular pero muy pobre, y cada cual debe aportar su óbolo para el bien común.

Mientras tanto, ha llegado, justo pocas semanas antes del Congreso, una donación única, hasta ahora, en la historia del ciclismo argentino. Un aficionado inglés, el señor E. Plaut, ha donado a la Federación Ciclista Argentina una hermosa copa de plata maciza, cuyo valor se aproxima a los 900 pesos.

Es sin duda una magnífica donación, más si se tiene en cuenta que el premio viene desde Coventry, donado por la Coventry Chaine Co.

La Copa Coventry, entregada a don Benjamín Toulouse por míster E. Plaut, se disputará todos los años al comienzo de la temporada ciclista y tendrán derecho a intervenir exclusivamente aquellos aficionados poseedores de algún título de campeón. Será, pues, la carrera de los campeones y deberá resultar sumamente interesante la disputa de una prueba en pista, en la cual lucharán hombres que detienen el título de campeón argentino de resistencia, de velocidad, de medio fondo, stayer, rioplatense de velocidad y de medio fondo, y ganadores de las 24 horas y de la de Buenos Aires - Santa Fe.

De Gigena y General Pinto



GIGENA. — Comisión de señoritas que actuó en el festival del club L. Rousedo, prestando eficacísimo concurso para el brillo del mismo.



GENERAL PINTO. — Fiesta con que el conocido vecino señor Juan Petranera obsequió a sus amistades celebrando su día onomástico.

EL REINADO DEL HOMBRE HERMOSO

Según los modistos y "connoisseurs" alemanes, se está poniendo otra vez de moda el hombre bello.

Insisten esos "técnicos" en que, por lo menos en lo que a las señoras se refiere, está pasando ya de moda el hombre de aspecto brutal, de cara curtida por el sol y los vientos, cuyos rasgos se supone que cuentan la historia de sus pasiones y sus sufrimientos.

El héroe del día en "boudoirs" y "beauty parlors" es el hombre bello y apolíneo, del tipo de ídolo de matiné, de ondulado pelo, ojos soñadores, largas y sedosas pestañas, mejillas suaves y sonrosadas y perfil clásico.

No obstante, hay todavía una seria cuestión a resolver:

¿Con bigote o sin bigote?

Algunos "técnicos" todavía insisten en que el mostacho es absolutamente necesario. Pero tiene que ser un mostacho "de verdad", de guías largas, sedosas y afiladas, un tanto rizado hacia arriba, ¡no el recortado y lastimante cepillo de dientes que se ponen los norteamericanos sobre el labio superior!

Hay, después de todo, algo consolador en las palabras de Francoi Haby, peluquero del ex emperador Guillermo e inventor del famoso "bigote a lo káiser", que dice:

"Bien están el bigote y las barbas para los obreros y pequeños comerciantes; pero son muy pocos los caballeros que se avendrían a usar ambos aditamentos capilares".

De San José de la Esquina y Rufino



SAN JOSE DE LA ESQUINA. — Las alumnas que han obtenido sus diplomas de profesoras en bordados.



RUFINO. — Grupo de los concurrentes al banquete con que fué celebrado el 15º aniversario de la Federación Agraria.

EL MODERNO BUROCRATA

Todo se ha dicho ya sobre la lentitud de la burocracia en todos los países. Pero poco a poco el ritmo acelerado de la vida moderna consigue introducirse, según parece, incluso en las administraciones públicas. La prensa alemana se ha ocupado recientemente de un caso verdaderamente extraordinario de actividad burocrática. Se trata de un jefe de administración del ministerio del Interior de Prusia cuyo programa de trabajo en un sólo día fué el siguiente: despacho de expedientes desde las ocho de la mañana hasta las nueve y media; conferencia en la dirección general de seguridad de Berlín a las diez; salida para Hannover — en aeroplano, por supuesto — a las once; escala de una hora en Hannover para resolver un asunto urgente; nuevo vuelo hacia Düsseldorf, con escalas en Dortmund (a las tres de la tarde), y en Essen (a las cuatro), y conferencias con los jefes de policía de dichas ciudades. Llegada a Düsseldorf a las seis de la tarde, para tomar parte inmediatamente en una junta de autoridades, y asistir por la noche en representación del gobierno, a la clausura de un congreso.

PENSAMIENTO

Hay que valorar nuestras obras. no con el acierto, que éste no depende de la voluntad, pero sí con la honradez que debe ser inseparable de la conducta. — *M Alvarez.*

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155, — BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 „	Núm. atrasado	50 „

EN EL EXTERIOR

Trimestre	oro $ 2.00
Semestre	„ „ 4.00
Año	„ „ 8.00

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.



El Ruiseñor", de Igor Stravinsky. — "La Giara", de Alfredo Casella

La compañía lírica que actúa en la temporada oficial del teatro Colón nos ha dado a conocer este año, entre las novedades anunciadas como atracciones para el público, "El ruiseñor", de Igor Stravinsky. La crónica diaria ha informado acerca de la forma en que el auditorio recibió esa obra. Parte de la concurrencia siseó y se opuso con manifestaciones de desagrado a las aprobaciones de otra parte del público, y aunque esta última dominó al fin la disidencia, no quedó menos comprobada la expresión de desagrado. Una segunda representación posterior — esta vez en función extraordinaria — rectificó aquel juicio general, y la magnífica composición del maestro ruso tuvo su desquite. Un poco de culpa en la ocasión corresponde, sin duda, a la empresa, que presentó a sus abonados, sin explicación previa, una obra que exige preparar al espectador o, por lo menos, indicar que no se trata en ella de proponer una agradable diversión social, sino que consiste en uno de los eslabones de una serie de producciones que tienden hacia el fin admirable de dar a la música un propósito puramente musical. La obra data de 1910, de lo que podría llamarse la segunda época del compositor, y precede en las producciones teatrales de Stravinsky a "El zorro" y a "Bodas aldeanas", que escuchamos el año pasado.

El arte del gran músico se caracteriza, en efecto, por el aspecto de exclusiva construcción sonora que tienen sus obras, bien que siempre contienen un poder de vida extraordinario. El cuento de Andersen que usa en el "El ruiseñor" como asunto le presta las diferentes situaciones propias de la fábula para crear, al hilo de su desarrollo, una sinfonía que posee en sí misma su razón de ser, y que si se adapta con perfecta precisión al argumento, no es sino porque está constituida por su traducción instrumental. El concepto de Stravinsky conduce, pues, el arte a la idea clásica de la música formal pura, en contraposición a la idea emocional romántica y a la idea expresionista de los maestros franceses contemporáneos, y siguiendo una orientación quizás iniciada ya por Scriabin, pero fijada definitivamente en "La consagración de la Primavera", en "El ruiseñor" y en "Bodas aldeanas".

Por otra parte, la técnica musical de Stravinsky demanda igualmente la preparación ilustrativa del auditorio.

La interpretación, dirigida por el maestro argentino Ferruccio Calusio, estuvo a cargo de las señoras Dal Monte y Morelli, y señores Tedeschi y Walter, con la escenografía prestada por la Metropolitan Opera House, de Nueva York.

Junto con "El ruiseñor" se estrenó el ballet "La Giara", de Alfredo Casella. El notable compositor, representante destacado de la joven escuela italiana, ha escrito una partitura llena de interesante verba, para acompañar una pantomima bailada, en que se desarrolla el asunto de un relato de Pirandello. Un viejo alfarero, al componer por dentro un odre de barro, queda preso en su interior, y el propietario de la cántara exige el pago de su valor si se la ha de romper para poner en libertad al viejo; pero el pueblo se amotina ante el avaro y quiebra la alcarraza. Los temas populares con que está hecha la obra y la vivacidad riquísima de una orquestación siempre interesante, señalan la obra como una de las más significativas del autor.

Bajo la batuta del maestro Gino Marinuzzi, el cuerpo de baile del teatro reveló excelente disciplina.

La Sociedad Cultural de Conciertos

El maestro Ernest Ansermet, eminente director de orquesta y notable musicógrafo de indiscutida autoridad, ha venido a organizar y dar realización a las audiciones que la Sociedad Cultural de Conciertos ofrece en el teatro Grand Splendid. Ansermet es uno de los artistas que han alcanzado mayor prestigio y simpatía entre nosotros. Vino por primera vez con la compañía de bailes rusos de Diaghileff al Colón; hizo después una larga excursión artística por los Estados Unidos, y si ya había conquistado renombre como director de orquesta de Lausana, consolidó su alta personalidad con interpretaciones magníficas en París, Londres, Bruselas, Madrid y otras ciudades. En Buenos Aires ha dirigido dos de las temporadas sinfónicas de la Asociación del Profesorado Orquestal, y tanto ha sabido hacerse apreciar, que cuando esta agrupación resolvió reemplazarlo, la Sociedad Cultural se apresuró a ofrecerle los medios y elementos necesarios para que continuara su obra de difusión y enseñanza entre nosotros.

El primer concierto verificado demuestra palmariamente el criterio moderno que inspira su programa y el propósito de ilustración que abriga al ponerlo en práctica. Se componía de una sinfonía de Dittesdorf, madrigales de Wilbye y Morley, una suite de Purcell, el "Siegfrid-Idill", de Wagner, dos trozos de Jacques Ibert y la suite "Pulcinella", de Pergolese-Stravinsky. Sólo las composiciones de Wagner y Stravinsky eran conocidas de nuestro público, pero ambas son de tal naturaleza que su ejecución despierta considerable interés y permite, con su mutua aproximación, comparar los ejemplos de dos conceptos tan diferentes como los de ambos músicos, en lo que se refiere a la significación y al contenido de la obra de arte, con la belleza sentimental de uno y la belleza formal del otro, y con la hermosa perfección técnica de los dos. Los trozos restantes, nuevos para nosotros, mostraron el estilo de rica y elegantes sencillez contrapuntística de un contemporáneo de Händel y de los madrigalistas ingleses del siglo XVII, y una composición de vigorosa originalidad de un músico actual. En los conciertos siguientes el maestro Ansermet revela igual espíritu docente y parecido juicio sobre la misión que le corresponde como director artístico de una institución de cultura, y al sacrificar la gloriola que podría adquirir con la ejecución de piezas trilladas por todas las batutas, conquista nuevos prestigios y nuevos méritos a nuestro agradecimiento.

Los Concertistas

La temporada musical se caracteriza este año por la cantidad y calidad de los concertistas de piano que nos visitan. Después de Backhaus, cuyas audiciones alcanzaron éxitos considerables, el pianista español José Iturbi puso de relieve la pureza, la dignidad de un arte admirable en la interpretación de las obras clásicas y modernas, con cualidades sobresalientes de impecable claridad, que lo señalan particularmente en las composiciones de los clavecinistas y de la escuela francesa contemporánea. El pianista polaco Alejandro Brailowsky volvió a darnos las pruebas de su soberbia comprensión en las obras de la época romántica en las que destaca su personalidad, singularizándose por el brillo y la elevación poética que comunica a las producciones de Chopin; y, por fin, el pianista ruso Mark Hambourg, cuyo renombre en Gran Bretaña es considerable, no llegó a justificarlo plenamente, pues que no siempre puso en evidencia la seguridad de su mecanismo ni la profundidad de su entendimiento en la ejecución de las composiciones.

El cuarteto de arcos Zika llegó también con abundante fama adquirida en largas jiras por el centro y mediodía de Europa; pero encalló con poca suerte en Buenos Aires, puesto que vino a demostrarnos que los tres o cuatro conjuntos de música de cámara que en el país cultivan el género poseen cualidades superiores y están por arriba de las celebridades extranjeras. Algo semejante ocurrió con los violinistas Nathan Wilstein y Bronislao Gimpel, jóvenes artistas en formación, de grandes dotes y excelente escuela, pero aun no maduros para presentarse como concertistas completos. En los centros musicales europeos suele, en efecto, tenerse una idea falsa del nivel de cultura de las lejanas tierras sudamericanas, y estas pequeñas derrotas son higiénicas, tanto para ellos como para nosotros.

JOSE OJEDA



Después de una "relache" concordante con su ausencia, el viejo periodista E. Facio Hébequer vuelve a radicarse en Buenos Aires, y reanuda su actividad en las letras con esta composición escrita para "Caras y Caretas".



¡DENTRA; NO LLORES!

¡Dentrá! Si llegaste, por algo viniste.
Si puedo servirte, aquí me tenés.
Ya te he perdonado el mal que me hiciste
cuando te me fuiste. ¡Dentrá; no llorés!

Ahí está mi catre, si venís cansada;
la pava está hirviendo, si un mate querés,
y aun entre las brasas queda carne asada.
No me digas nada. ¡Dentrá; no llorés!

Yo echaré mis pilchas allá en la cocina
o bajo el alero, que lo mesmo es;
vos serás mi güéspeda, ya no sos mi china.
La vida es ansina. ¡Dentrá; no llorés!

¡Si no te echo en cara lo que vos me has hecho!
Nada te reprocho; vos me conocés.
Llegas a mi rancho, te oferto mi techo
sincero y derecho. ¡Dentrá; no llorés!

No creibas, supongo, que vi'a recebirte
de nuevo a mi lado; eso no pensés...
Podés hacer noche y mañana dirte
y el rumbo elegirte... ¡Dentrá; no llorés!

E. FACIO HEBEQUER



CONCURSO DE NOVELES

El novel. — ¡Qué lástima! ¡No poder enviar al concurso nada más que una!

DE AQUI Y DE ALLA

Francia se repuebla de italianos

En el año que terminó 14.445 italianos emigraron a territorio francés, donde encuentran todas las facilidades que antes les brindaban los Estados Unidos. Desde la guerra se han establecido en las provincias meridionales de Francia cerca de 900.000 italianos.

285.000 pesos en los gastos de la boda del hijo del sultán de Marruecos

En los gastos de la boda del hijo del sultán de Marruecos con la hija de un potentado turco se invirtieron 285.000 pesos. La iluminación de Marrakesh, capital marroquí en que se verificó el enlace, costó pesos 65.000. Se repartieron 18.000 en limosnas y el resto en obsequios, fuegos artificiales y otras menudencias.

Reloj que avisa la muerte del relojero

En Falmouth, solamente cuando el reloj de la ciudad se paró, los habitantes se dieron cuenta de que el relojero que se ocupaba de darle cuerda se había muerto.



— ¿Qué va a ser?
— El pelo.
— ¿Cuál de los dos?

(De *La Nación*, Madrid).

Notas varias



EL TREBOL. — Señorita Elisa A. Damiano que obtuvo medalla de oro por sus primorosas labores.



BALLESTEROS (Córdoba). — La señora Ada Seisdedos de Rueda que será homenajeada por su acción social.



NEUQUEN. — El educacionista don Emilio M. Guiñazú mostrando el fémur de Dinosauro descubierto cerca de la capital del territorio.



ALEM.—Luisito Biancullo de 5 años de edad, activo vendedor de publicaciones.



Doctor Federico Luis Trujillo nombrado secretario del juzgado civil del doctor Arriola en la metrópoli.



Don Anastasio Portillo meritorio funcionario postal quien ha obtenido efusivas felicitaciones de sus superiores por un reciente trabajo técnico.



Don Andrés Gómez, inspector de la Policía de la Capital recientemente jubilado.



El centenario José I. Carranza que en Río II fué objeto de especiales agasajos al cumplir 101 años.

De Guatraché y Carhué

GUATRACHE. — El personal de la policía local reunido en torno del comisario señor José M. Danton, que ha sido trasladado a Victorica, y a quien le fué tributada una cariñosa demostración.

CARHUE. — Banquete con que los amigos del diputado provincial doctor Javier Erize obsequiaron a éste en vísperas de su viaje a Europa.

Presentamos el Whippet 6

y Anunciamos

IMPORTANTES REBAJAS DE PRECIOS

del

Whippet 4

y

OVERLAND SEIS

Rebajas desde $ 200.— hasta $ 300.— EFECTIVAS AHORA

El WHIPPET 4

	PRECIO ANTIGUO	PRECIO ACTUAL
Doble Faeton	$ 2495	$ **2290**
Sedan (dos puertas)	$ 2995	$ **2790**
Sedan (cuatro „)	$ 3275	$ **3070**
Voiturette	$ 2950	$ **2690**
Coupe	$ 2995	$ **2790**
Landau	$ 3375	$ **3170**

El WHIPPET 6

Doble Faeton	$ **2980**
Sedan (dos puertas)	$ **3450**
Sedan (cuatro „)	$ **3750**
Voiturette	$ **3380**

OVERLAND 6 VALIA $ 3650 - VALE $ **3395**

CARACTERISTICAS: Cuatro frenos - 13 kms. por litro - 90 kms. por hora - dirección ajustable - fácil estacionamiento - pique instantáneo - lubrificación a presión - embrague y volante de motor blindados - bajo centro de gravedad - líneas hermosamente terminadas - comodidad increíble - moderno en todo sentido.

CARACTERISTICAS: Distancia entre ejes, 2.78 mts. - circulación de agua por bomba centrífuga - embrague y volante de motor blindados - cuatro frenos - cilindrada, 76.2 × 101.6 mm. - 100 kms. por hora - lubrificación a presión - fácil manejo - comodidad absoluta.

CUATRO FRENOS - AMORTIGUADORES - GOMAS BALLOON

Compare estos coches con sus competidores

HAMPTON, WATSON & Cía.

Salón de
Exposición y Ventas:
CERRITO, 702
U. T. 41, Plaza, 1489

Oficinas,
Talleres y Sección Repuestos:
B. PEREZ GALDOS, 142
U. T. 21, Barracas, 0057 y 0058

BUENOS AIRES

WILLYS-OVERLAND AUTOMOVILES DE CALIDAD



MATERNIDAD.



LA VIEJA DEL SERMON.

La EXPOSICION de GRAMAJO GUTIERREZ



EL VIEJO SANTOS.

Es el de Gramajo Gutiérrez arte de cariño, que al evocar los ritos bárbaros y las mansas ceremonias religiosas de los hombres del norte, no olvida la decoración natural, que tiene su espíritu en el árbol de fisonomía propia o en la humilde florecilla que alegra con su nota viva la fresca virtud del valle o el borde del pedregoso camino de la sierra.

Su obra revolucionaria es una enseñanza de fe y amor profundos. Y, otra vez, el pintor de razas, tornando de las ásperas y catamarcanas regiones, vuelve a ofrecer a la gran ciudad indiferente y cosmopolita el inquietante espíritu del bosque silencioso, con ese carácter único que supo hallar y transmitir, puesto que su expresión es hija de su noble y rancia estirpe americana.

En la muestra que ha inaugurado en el local de Los Amigos del Arte, Gramajo se individualiza más que nunca. Su conocimiento de tipos y costumbres; la leyenda inquietante que, desde niño, en su imaginación cobró inusitada forma; el alma de las razas aborígenes, que aún se mantiene pura, aleteando como una mariposa bajo la protección de "Ei Manchado", lo facultan para realizar una obra que, como un algarrobo joven y fuerte, se nutre en el suelo milagrero y vago de las recordaciones tradicionales. Hondura de carácter; sencillez expresiva; color, que por veces toma la rica calidad de los esmaltes, para plasmar el rostro cobrizo y franco o el torvo, en sensaciones de brujería; la iglesita, que alza su campanario como un blanco pañuelo; los procesionarios y penitentes; los burros pardos y las mulitas azules; las alforjas y los ponchos listados en la ruidosa orgía de sus tonalidades.

Carácter en el hombre, en el tarco y en la penca. Carácter en las bestias, en el paisaje y en la luz que lo hace brillar como un tapiz, bajo la estilización deliciosa.

Todo ello despréndese de los cuadros de este extraño pintor, quien, como los maestros orientales, sabe acordar su paso al ritmo de sus emociones y de sus ideas, sin salir de sí mismo, llenando su personalidad originalísima, como la más preciada joya heredada de sus antepasados.

Valiente y firme, Gramajo ha podido dividir sus horas, y, sin olvidar lo que le rodea, sostenido en el cariño y confortado por el trabajo leal y sin medida, a la inversa de otros, que malogran sus afanes, abrió la puertecilla azul de su corazón para visitar su espíritu y, con mano segura, evocó la tierra y el hombre, la leyenda y la flor, con la gracia natural que persibieron sus ojos.



EL MUDO PATA BOLA.

N A M U N C U R A

TEATRO DEL SILENCIO

"COMEDIA DEL TIEMPO"

Una mujer, renunciando a sus aspiraciones artísticas, se casa con un hombre metódico y sin inquietudes espirituales. El matrimonio resulta un tormento para ella. El recuerdo de un amor no cumplido renace en su memoria y, una vez vencido todo escrúpulo, abandona el hogar y el cariño de su marido y su hija para correr en busca del hombre que constituye su ideal. El tiempo es el encargado de convencerla de su error. El amante, cansado de su compañía, la abandona y ella, sin otro aliciente que la ternura de su hija, se lanza a la conquista del mundo artístico. En París, la vida de las dos mujeres es halagüeña: la madre, triunfante, vive asediada por una serie de adoradores; la hija, joven y mimada, cultiva la amistad de un joven pintor que la adora. Pero el personaje fatal reaparece. La niña se enamora de él y la madre, a fin de evitar una unión que considera indecorosa, corre a la casa del seductor y despierta en él ansias que parecían extinguidas. La niña sorprende la escena amorosa y huye, avergonzada por la conducta de ambos. Con el correr de los años, las tortuosas pasiones se olvidan y acontece lo que en el último acto de todas las películas. Mae Bush, sobria, discreta, trabaja con el acierto de siempre; Lew Cody, en cambio, revela que se ha iniciado en él un período de decadencia; huérfano de calor, de entusiasmo, de propiedad interpretativa, resta a su papel el vigor requerido. Referente a la actuación de Creighton Hale, no vacilamos en afirmar que es un intérprete sin recursos eficaces. Escenográficamente, la película no acusa grandes méritos. En definitiva: una cinta mediocre.

"EL DOCTOR SALAMIN"

Harold Lloyd, en "El doctor Salamín", no añade nuevos méritos a sus creaciones anteriores. Frente a sus recursos cómicos, sería menester retornar a los años infantiles para poder gustar el placer de su gracia marcadamente clownesca. Observando su labor, acuden a nuestra memoria nombres de artistas prestigiosos y el recuerdo amengua más aún el escaso prestigio de su arte. La trama de "El doctor Salamín" es de lo más pueril: una niña rica (Mildred Davis), víctima del tratamiento de un médico sin escrúpulos, ve deslizarse las horas de su juventud sin una ilusión ni una esperanza. Al pasar por un pueblo conoce a un médico famoso por sus modernos procedimientos terapéuticos. Contra la voluntad del galeno de cabecera, es llevado a la casa de campo de la enferma y, mediante una simulación de locura, logra el fin que persigue y que no es otro que el de demostrar que la criatura es completamente sana. El amor epiloga la obra.

"EL GIGOLO"

La nueva supervisión de Cecil B. de Mille tiene el interés derivado de un tema tratado por primera vez en el teatro silencioso. Contrista la presencia de esos personajes al margen de la moral, productos de una civilización en el período inicial de su decadencia. París, la ciudad que tanto preocupa a los directores cinematográficos norteamericanos, se nos muestra en uno de sus más abominables aspectos: el de sus rincones destinados al culto del vicio. Hasta él desciende un joven estadounidense, después de haber luchado heroicamente durante la gran guerra, incapaz de emplear sus energías en un trabajo menos denigrante. El segundo casamiento de su madre es la causa de su desventura. Su padrastro, despilfarrando la fortuna de la viuda del que fuera en vida Gedeón Gory, un rico industrial, ha precipitado a su esposa en la miseria y la ha obligado a sucumbir en un medio social contrario a sus ambiciones y su vida de aristócrata. El hijo llega cuando la muerte ha hecho su presa. Entonces el cabaret constituye un medio de salvación frente a la miseria; y el que fuera joven animoso y espíritu heroico truécase en un pobre ser, más digno de lástima que de desprecio. Felizmente, la mujer que fuera objeto de sus anhelos amorosos reaparece en su vida y, despertándole las adormecidas energías, le induce a reparar el daño que se hizo a sí mismo. Rod la Rocque tiene una actuación destacada en esta película; apartándose de sus expresiones habituales, realiza una verdadera creación. Jobina Ralston, Louisse Dresser, Cyril Chadwic y George Nickols le secundan eficazmente Cada una de las escenas está compuesta con la habilidad propia del excelente director, y ese detalle aumenta el interés que suscita la película.

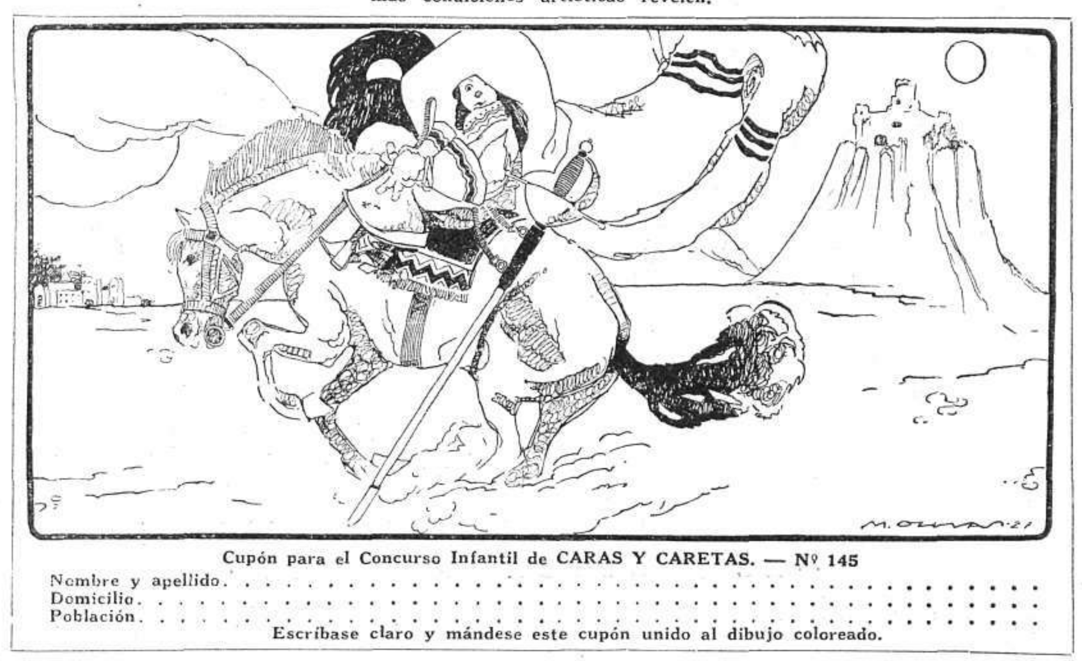
"PARA LAS ESPOSAS SOLAMENTE"

El reparto de este film es excepcional, pues figuran en él la brillante actriz María Prevost, el conocido actor Víctor Varkoni y el eficaz Charles Gerard. Es una adaptación de "La edad crítica", de los escritores Lothar y Hans Bachwitz, y por su novedad y por su profundo interés constituirá uno de los éxitos más sensacionales del teatro moderno.

RUBEN CASTILLO

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS.—Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 145

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

SUCESOS EXTRAVAGANTES

Dice la prensa norteamericana que Marris Kellar ha sido sentenciado a dos semanas de prisión por haber maniatado y amordazado a su esposa tres noches consecutivas.

Kellar alegó que era excesivamente rezongona, y lo había hecho para poder dormir. El juez, hombre casado, pareció conmoverse, pero hubo de seguir el curso que la ley demarcaba. Se teme que la costumbre pueda generalizarse...

———

Otro disturbio doméstico tuvo lugar en Chicago, porque Stephen Floyd se quitó una pierna de palo que usa y le arrimó una soberbia paliza a la suegra.

Floyd fué sentenciado a un mes de reclusión, y tendrá además que comprarse una pierna nueva...

La suegra, herida en más que su amor propio, ha jurado no visitar nunca más a su querido yerno.

———

"Tomás Sheperd es un hombre feliz", dice una nota semisocial de un diario de Nueva York.

Casado desde hace tiempo, deseaba Tomás, con vehemencia, pasar su nombre a la posteridad, y esperaba anhelante el nacimiento de un varón. Vino al mundo el primer retoño: una niña. ¡Qué desilusión para Tomás! El segundo: ¡niña también! El tercero y ¡colmo del desengaño!, otra mujercita!

Tomás se guardó bien de alimentar esperanzas por algún tiempo, pero hace poco esperaba de nuevo el arribo de un tardío retoño, esta vez sin exaltación, con una indiferencia del todo refrigerante.

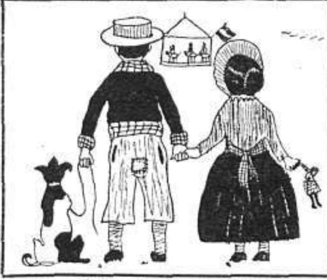
¿Y qué? La señora acaba de presentarle... ¡tres rollizos muchachos de un tirón! ¡Tomás se siente feliz... y frito!



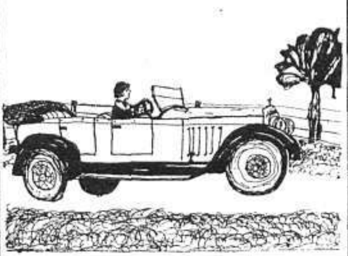
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



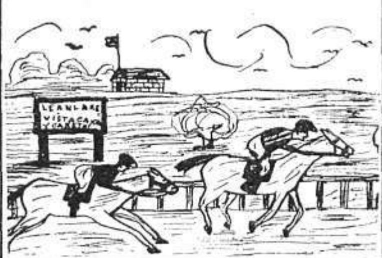
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



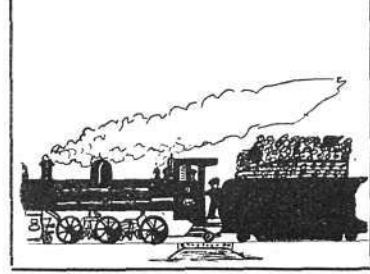
2471 — Mirando las calesitas.
Iris E. de Cantarelli.



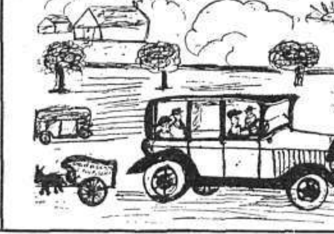
2472 — Mi prima trae el premio.
Osvaldo Pezzi Escarrá.



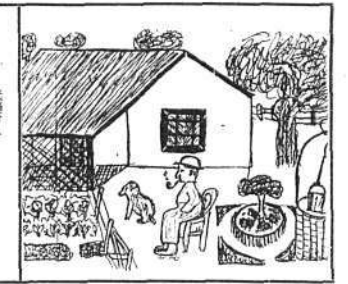
2473 — En plena carrera.
Juan José Estévez.



2474 — Lista para salir.
M. Bulario (hijo).



2475 — Mis amigos paseando en auto.
Eleuterio S. Spagnolo.



2476 — Una quinta de mi pueblo.
José A. Lanzarini.

De Villa Eloísa y Cañada de Gómez



VILLA ELOISA. — Adherentes de la Federación Agraria que celebraron el 15º aniversario de la sociedad con una fiesta de camaradería.



CAÑADA DE COMEZ. — Reunión campestre con que obsequiaron a sus relaciones los esposos Príncipe - Mosca, celebrando un feliz suceso familiar.

UNA MUJER DEL PUEBLO

Con frecuencia solía observar a una pobre mujer que tenía un pequeño comercio, no en un quiosco, sino en plena vía pública. Estaba allí bajo la lluvia, el viento, la nieve, con un niño de pecho entre sus brazos. Su vestimenta, lo propio que los pañitos de su vástago, estaban siempre cuidadosamente limpios.

Cierta vez, una dama distinguida pasó ante ella y le reprochó por qué no había dejado en su casa al pequeñuelo, tanto más cuanto que éste le dificultaba en su comercio.

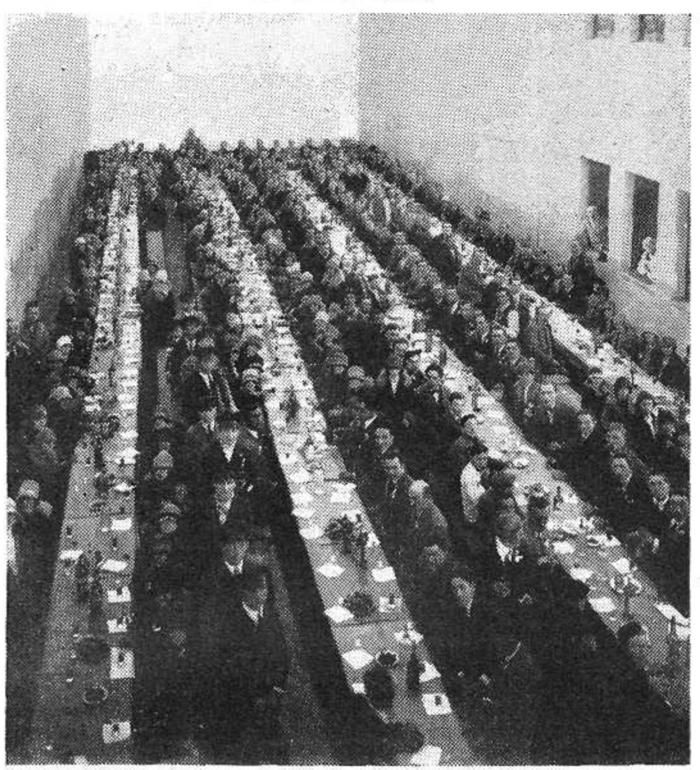
En otra ocasión, pasaba por la misma calle un pastor protestante. Acercóse a ella y pretendió llevar al niño a un asilo. La pobre madre, con buenas maneras, agradeció la intención. Mas, hubierais visto con qué mirada contempló a su infante. Si hubiera estado helado, aquella mirada lo habría recalentado. Si hubiera estado agonizante de hambre y de sed, aquella mirada lo habría restaurado. Si hubiera estado muerto, aquella mirada lo habría resucitado.

Pero el niño dormía y ni siquiera una sonrisa de sus labios podía recompensar a la madre.

Esa mujer era madre. Sabía que un hijo es una bendición. Si yo fuera pintor, la pintaría en aquella actitud.

Soren Kierkegaard

De Moldes



Interesante aspecto que ofrecía el salón-teatro del edificio que inauguró, con un vino de honor, la Sociedad Española de Moldes, motivando dicha inauguración una serie de fiestas.

CONSEJOS PARA NO MORIRSE NUNCA

El profesor Irving Fisher, de la Universidad de Yale, ha hecho una revelación sensacional. Según él, en el próximo siglo XXI, el término medio de la vida del hombre civilizado será de cien años, gracias a la práctica de la higiene y a los preceptos que cada día se hacen más precisos. Aun llega a más el optimista sabio, pues afirma que continuando los trabajos se llegará a prolongar indefinidamente la vida del hombre.

Después del año 2.000, la muerte, según dice, será una cosa accidental. "Los biólogos — dice — empiezan a abandonar la hipótesis según la cual el hombre nace, crece, se reproduce y muere, porque van convenciéndose de que no hay edad natural o normal para la muerte".

Según el profesor Fisher, los hechos muestran que cuando el hombre llega a su desarrollo físico, la máquina funciona con toda perfección, y así puede continuar si se la cuida sabiamente.

La higiene que conviene aplicar para no morir no tiene ningún precepto nuevo: más bien es una ratificación de los ya conocidos, y él llega a considerar como causantes de la muerte el alcohol, el tabaco, el café, el té, los excesos de la alimentación, los del ejercicio, la fatiga de los ojos y la falta de transpiración del cuerpo que producen los vestidos.

De Salta



Alumnos del Colegio Nacional en el paseo a Majotoro, iniciando así la serie de excursiones dispuestas por la Inspección como jiras de análisis y estudio experimental.

EL "PAPA" DE LOS AEROPLANOS

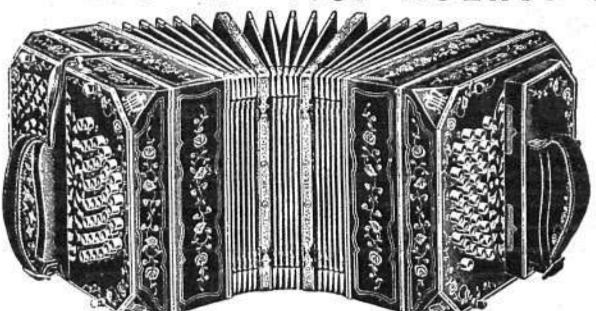
Todas las cosas de Estados Unidos son enormes.

Con la estatua de la Libertad los estadounidenses son dueños de la estatua más grande del mundo.

Pero les hacía falta un aeroplano que fuese el aeroplano más grande del mundo, a fin de que pudiera evolucionar pomposamente encima de esa estatua. Los estadounidenses son tenacísimos, y al fin poseen ese aeroplano que fuese el aeroplano más grande del mundo. Su tonelaje, su velocidad, sus cañones, su hélice, todo lo que tiene, lo tiene en alto grado de volumen y cantidad. Puede estar en el aire varios días; puede hacer viajes larguísimos. Cuando evolucione sobre la estatua de la Libertad, demostrará el poderío y la grandeza de la raza que lo creó. Además, dicho aeroplano es un formidable elemento de guerra.

Ya se ve, pues, que la gracia del aeroplano no se reduce a ser el aeroplano más grande del mundo.

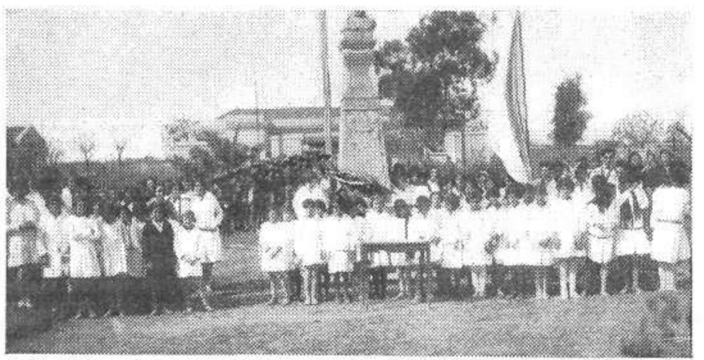




De Salta



Alumnos de la escuela "General Güemes", de Salta, que depositaron una corona de flores ante el busto del prócer al celebrar el 106º aniversario de su muerte.



ROSARIO DE LA FRONTERA. — Homenaje escolar al general Güemes ante el busto que lo recuerda; ceremonia efectuada el día en que se cumplieron 106 años de su desaparición.

PARA LOS AUTOMOVILISTAS

Parece innecesario insistir sobre la necesidad, para un conductor de automóvil, de poder darse cuenta del estado del camino que deja tras de sí, de conocer la posición relativa de un coche que le sigue, con el fin de poder juzgar si puede o no tomar una curva o efectuar un viraje.

Existen modelos de espejos que se colocan a un lado del coche y que permiten, por reflexión, juzgar lo que pasa atrás.

Estos modelos son particularmente utiles en los coches de carrocería con capotas o en los camiones que llevan por lo común una caja considerable. De este modo, el conductor no tiene necesidad de echarse afuera para darse cuenta de la libertad que tiene para evolucionar a su gusto.

Un nuevo modelo de espejo, aplicable tan sólo a los coches torpedos o canoas, no se halla constituído, como los precedentes, por un vidrio estañado, sino sencillamente por un cristal azul obscuro que puede deslizarse gracias a su armadura, y puede, por tanto, ocupar ante el conductor el lugar que éste considere apropiado para obtener una visión posterior la más ventajosa.

Este cristal obscuro ofrece la ventaja de reflejar suficientemente el camino que queda atrás, sin dejar por ello de transparentar el camino que está por delante.

Trátase de un artefacto sencillo y muy conveniente en las curvas.

De San Luis y San Juan



SAN LUIS. — Festividad de San Antonio de Padua celebrada con una solemne procesión por los componentes de la colectividad italiana.



SAN JUAN. — Inauguración del altar de San Antonio en el templo de Desamparados, en la que actuó el obispo auxiliar monseñor Zapata, y concurrieron prestigiosos vecinos.

EL HOMBRE PRIMITIVO

Unos exploradores que se dedican afanosamente al descubrimiento de fósiles cerca de la ciudad de Bilings, han hallado en unos lechos carboníferos de Bear Creek Field, cerca de dicha población, huesos que, al parecer, pertenecieron al hombre primitivo, anterior al de Neanderthal y al de Picanthetropus, o sea el hombre de Java, del período pleirtoceno, que habitó en aquellas tierras en las primeras edades de los mamíferos.

Débese esta exhumación al hallazgo en lo más profundo de los lechos carboníferos, a 70 kilómetros de dicha ciudad, de un diente humano cuyo esmalte hace algún tiempo que se convirtió en carbón y la cal de las raíces en hierro.

Este diente, según los dentistas de la ciudad, es el segundo molar de un ser humano. Fué hallado por el doctor J. C. Siegfriedt, de Iowa.

El depósito de carbón se halla en la formación fortuniana, la más baja del período eoceno, con más de un millón de años. Se hallaron en el depósito muchos fósiles, incluso pescados, conchas de tortugas y dientes de tiburones, y el doctor Siegfriedt asegura que constituyen un material prolífico para las investigaciones de los fósiles y del dinosauro.



EL COLLAR

POR

MARTIAL PIECHAUD

ME habían puesto el apodo de "Juan el Anacoreta". En efecto, a los juegos más brillantes y más inéditos, yo prefería la lectura de tres o cuatro libros predilectos o, también, durante el invierno, el dulce retraimiento de alma y de cuerpo, en algún rincón cerca del fuego.

Una noche de diciembre, cuando, siguiendo mi costumbre, estaba sentado delante de la estufa, a la espera de la cena, mientras que mi vieja institutriz reparaba el pantalón de mi uniforme de colegial, la buena mujer exclamó:

—¿Qué es eso?

La miré y vi entre sus nudosos dedos resplandecer suavemente una perla blanca.

—Encontré esto en el bolsillo de tu pantalón. ¿Es una bolita o una cuenta de rosario?

Le contesté con toda franqueza:

—No sé. La he encontrado en la escalera.

—¿La principal o la de servicio?

—La de servicio—agregué, temblando, pues el uso de esa "famosa" escalera me estaba terminantemente prohibido. De las dos que existían en la casa, era naturalmente ésa la que yo prefería: era una escalera de caracol, y sobre el empapelado de la pared estaba representada mil veces, para delicia mil veces reavivada de mi corazón, la historia de Barba Azul.

—¡Ah, la de servicio!... — dijo Agata, que así se llamaba mi institutriz. — ¡Está bien; ya verás!...

Sin esa circunstancia, ella, con toda seguridad, habría tirado la perla en su cajita de botones. Pero el hecho de haberla encontrado yo en un lugar prohibido, dió a mi hallazgo una importancia extraordinaria y repentina. Agata corrió a buscar a mi madre, mientras que yo me quedé retraído más que nunca en mi lugar.

Después del interrogatorio de mi querida mamá, tuve que pasar por el de mi padre, que caía fácilmente en lo solemne, y, luego, por el desordenado y tortuoso de mi tío, que vino precisamente a comer con nosotros esa noche.

—¡Vamos, acuéstate! — me dijeron, por fin.

Besé a todos los presentes, pero, cuando ya estaba en el vestíbulo, mi tío (llamado por mi familia comúnmente "el poeta") salió tras de mí, me detuvo y suplicó tiernamente.

—¡Confiésalo todo, querido, a mí solo! ¿Quién te ha dado eso... la perla?

—¡Pero nadie, te lo repito! La he hallado en la escalera de Barba Azul.

Lo vi sonreír y levantar un dedo. Luego regresó al salón y lo oí exclamar, en medio de la indiferencia general:

—¡Ese niño es adorable! ¡Tiene palabras exquisitas!...

Al día siguiente, yo volvía del colegio preocupado únicamente por un texto de latín a traducir, cuando mi institutriz Agata se precipitó a mi encuentro.

—¡Ahí tienes!... — me susurró en un tono que denotaba la más completa desorientación. — Esa perla, la pequeña bolita blanca, pues, parece que vale mucho. Nunca se ha visto una igual, ha dicho un joyero... Tu padre nos reunió a todos en su escritorio, esta mañana, para interrogarnos a nuestra vez... Se ha hecho dar por Melania los nombres de todos los abastecedores que vinieron a su cocina esta semana... Acto seguido, subió al departamento de las señoritas de Tréleuc... Figúrate que hasta a ese pobre Iván parece que fué a interrogar en su desván, allí arriba...

—¿Iván?

—Un haragán, uno que no sirve para nada, que pasa todo su tiempo en los cabaréts o viajando por el país... ¡En una palabra, hay aquí un asunto muy lindo! Habrías hecho mucho mejor en no arrastrarte por la escalera de servicio... pues, para terminar, tengo que agregar que tu papá ha puesto en juego también al comisario de policía. ¡Quién sabe lo que nos va a venir encima ahora!... ¡Es culpa tuya! ¡Ah, ahora lloras; está bien!

En efecto, ante esas palabras, para mí un tanto vagas y, por eso, aun más espantosas, yo había prorrumpido en sollozos. Ya veía a mis padres en prisión, a mis buenos padres deshonrados por culpa mía. Durante algunos días permanecí más que nunca silencioso y dócil. Mis gráciles hombros de colegial sostenían el honor y el porvenir de una familia que no tardé en juzgar un tanto despreocupada. Efectivamente, en medio de mi preocupación secreta, la veía comer, beber, ir y venir, como antes del asunto de la perla, ese sombrío asunto que, a mi juicio, todavía se encontraba en estado embrionario y de cuya importancia mi padre y mi madre parecían no darse cuenta.

POR fin, al cabo de un año y un día, en vista de que nadie había ido a reclamar a la comisaría mi hallazgo, éste pasó legalmente a poder de mis padres. Ellos tuvieron a bien anunciármelo con cierta sonrisa, que, al principio, creía ambigua y que me di cuenta de ello más tarde, expresaba más bien gratitud.

—Creo que tu mamá ha de estar contenta — me dijo Agata, mientras me acostaba. — De esa perla le va a salir un lindo broche. ¡Parece que vale diez mil francos... ni más ni menos!

Me puse pálido. ¡Diez mil francos! ¡Enriquecí a mi familia con diez

mil francos, yo que hasta ese momento la estaba arruinando con libros escolares y trajes rotos durante las lecciones de gimnasia! Tal certeza era embriagadora, enloquecedora... No pude dormir esa noche. Acumulaba en mi cabeza, excitada por el primer éxito, mil proyectos, unos más sólidos, más fecundos que otros, para colmar a los míos de toda clase de beneficios. Mi padre ya no tendría que ir a su oficina; mi madre ya no se vería en la necesidad de comprar sombreros de modelos más baratos; aumentaría los sueldos a los sirvientes, y, hay que confesarlo, tampoco me olvidaba de mí. ¡Una vez acabados los estudios en el colegio, no trabajaría más!

Al alborear el día, antes de que viniese a buscarme el ómnibus que cada mañana llevaba a la escuela a los alumnos de nuestra pequeña ciudad marítima, me puse a la ejecución de uno de mis proyectos elaborados durante el insomnio, de aquel cuyo resultado me parecía más seguro. Subí, pues, por la escalera de servicio, donde no me había atrevido a poner el pie durante un año entero; mi querida escalera de Barba Azul, donde había comenzado a adquirir fortuna tan fácilmente. Ya mis primeras meditaciones sobre la obra "De Viris Illustribus" me habían persuadido de la necesidad del método.

Con un dedo paciente hurgué el primer peldaño de la escalera, penetrando en cada uno de sus rincones y en los resquicios más insignificantes de sus tablas encorvadas. Luego pasé al segundo; nada. Al tercero; nada. Yo tenía fe y proseguía, sin descorazonarme, mi búsqueda. Por fin, apenas pude reprimir una exclamación de alegría. ¡Había encontrado otra perla! Entusiasmado, me arrastraba a gatas por la escalera. Y no quedé sorprendido en lo más mínimo, al encontrar en el segundo descanso de ella una tercera y preciosa bolita, escondida en la capa de polvo que la cubría.

Juzgué que era bastante para ese día. Y como oía roncar desde lejos el ómnibus que se aproximaba, salí de prisa fuera y subí a lo que mis camaradas, con tanta falta de respeto, llamaban "la guitarra".

OTRAS más! — exclamaron simultáneamente, desplegando sus servilletas, mi padre, mi madre y mi tío.

Delicadamente, yo había elegido la noche, cuando ese último vino a comer con nosotros, para reservarles esa sorpresa a los tres juntos y a cada uno por separado.

—¡Otras más! — repitieron, con los ojos dilatados y las narices hundidas en sus platos.

Luego todos me miraron fijamente. Yo estaba enrojecido de orgullo.

Entonces mi padre se levantó violentamente, se me acercó y, dándome una bofetada, exclamó:

—¡Pero eso empieza a fastidiarme! ¿Quién te ha dado esas perlas? ¿Dónde las has robado?

Estupefacto, miré a mi tío y exclamé:

—¡Las he encontrado en la escalera de Barba Azul!

—¡Mientes!

Y recibí una segunda bofetada paternal.

—¿Quién te ha dado las perlas?

Luego, sin esperar mi contestación:

—¡Ahora sí que estamos frescos! ¿Qué hacer? Está bien comprobado que nadie ha perdido nunca un collar en esta casa. ¿Llevar esas perlas otra vez al comisario de policía? Sería provocar sus sospechas. ¡Oh!... ¡Oh!...

Positivamente, mi padre se estaba ahogando. De repente, su voz adquirió un acento dulce:

—¡Vamos, chico!... ¿quién te ha dado esas frioleras? ¿Un compañero de escuela? ¿Un transeúnte en la calle?

—¡Las he encontrado en la escalera, en la escalera! — repetía yo, desesperadamente.

—¡Basta! — rugió mi padre de nuevo, con los puños en el aire. — No agraves tu caso... ¡Y luego, vete! ¡Largo de aquí! ¡Estarás a pan seco y agua, hasta que hayas confesado todo!... ¡absolutamente todo! ¡No, no; no tan de prisa, ven aca! Tengo que decirte otra cosa más que te servirá de ejemplo y te dará qué pensar...

Y, abrochándose militarmente la levita, dijo con voz áspera:

—Eso fué en Córcega...

Todos se miraron.

—Fué en Córcega — repitió. — Un niño de tu edad había robado un reloj, un simple reloj... Su padre, Mateo Falcone, fué a devolverlo al propietario. Luego, poniendo al niño que había mancillado su honor junto a una pared... ¡pum!... lo fusiló...

—¡Ah! ¡Qué horror! — exclamó mi madre, escondiendo la cara entre las manos.

—¡Mujer, no llores! ¡Le haré cantar una misa! — intercaló mi tío sin otra explicación.

Yo no fuí fusilado, pero sí sometido a un nuevo interrogatorio. Durante toda una semana, diez veces por día, el director del colegio, a quien mi padre había ido a comunicar sus sospechas, me hacía llamar a su gabinete y me interrogaba en todos los tonos imaginables: el violento, el dulce, el trágico, el chistoso, prometiéndome, por turnos, castigos y recompensas, estimación pública y patíbulo. Yo volvía siempre a mi "escalera de servicio". Me dejaron en paz. Pero pronto me percaté de que los actos y gestos de algunos de mis camaradas, y especialmente de aquellos cuyos padres comerciaban en alhajas y hasta en juguetes, fueron sometidos a una vigilancia disimulada. No me atrevía a advertirles y me consideraba a mí mismo un traidor a pesar mío.

Por fin todo volvió al silencio y al reposo.

En casa la gente no hablaba más de mis descubrimientos diabólicos. No obstante, yo era, a pesar mío y a pesar de todo, el niño a cuyo paso menudo "surgían" perlas. Me sentía objeto de maldición y de admiración a un mismo tiempo. Atraía y espantaba a la vez. Cuando se per-

día una moneda, un dado o una cucharita de plata: "Tú no", se me advertía inmediatamente. "Quédate quieto". Y, mientras los sirvientes se tiraban a cuatro patas sobre el piso, y mi madre sacudía las cortinas o el ribete de sus faldas, yo tenía que permanecer en mi lugar, parado, con la mirada dirigida al cielo.

Sin embargo, había uno que me contemplaba a menudo, disimuladamente, no sólo con tranquilidad, sino también con una ternura admirativa y fraternal.

—¡Ya no le doy importancia al asunto ése! — me dijo mi tío, el poeta, una tarde de verano, cuando mis padres todavía no habían vuelto para la comida. — Es preciso que me lleves a la famosa escalera de Barba Azul... ¡Quiero... necesito... verla, por fin! ¡Llévame allá!...

Salimos de puntillas.

Desde lo alto, por la claraboya, caía sobre las paredes el rojo del crepúsculo. Hecho de golpe un cicerone enardecido, yo iba señalando con el dedo el empapelado, explicando a mi tío la historia de la séptima esposa de Barba Azul. Comenté:

—Ves, su marido la arrastraba así, por los cabellos, y, ¡bim! ¡bum!... resonaba su pobre cabeza, golpeando contra los peldaños...

—Sí, sí—susurró mi tío,—encantado. Y esas alhajas que se perdían, esos collares de perlas...

—¡De perlas! Estoy seguro de que hallaría aún más, si yo quisiera — murmuré, poniéndome pálido.

—Ya sé, ya sé... Subamos más.

—¡Oh, tío! ¿Oyes ese silbido, allí arriba?

—¡Pero, diablos, si es el mar!...

—¡Es Barba Azul que afila su sable!

—Tienes razón.

—Y ésa es sor Ana que grita... ¡Escucha... son los caballeros que llegan!...

Nunca me había permitido semejante derroche de imaginación. Nunca había llegado tan alto en mi entusiasmo, ni... en la escalera. Henos aquí en el desván. Jadeantes y radiantes de alegría, nos detuvimos ante una buhardilla. El viento furioso no cesaba de agitar el mar, de golpearlo contra las rocas, y de lanzarlo hacia el cielo, desmenuzándolo en un sinnúmero de átomos que flotaban en el aire, brillando como estrellas. De repente, sentí caminar a alguien, en la penumbra, detrás nuestro. Me di vuelta con el corazón que me latía. ¿Era él?... ¡Qué estatura!... ¡Y qué barba tenía!

—¿Quiénes son ustedes? ¿Qué quieren?... — preguntó el hombre, bruscamente.

Me pareció que tampoco mi tío se sentía del todo bien.

—¿Nos encontramos aquí en su domicilio, no es así? — dijo. — Discúlpenos, señor... Estábamos mirando el panorama.

—¡Buen panorama estás tú hecho! — replicó el otro.

Y abandonándonos con un paso que zigzagueaba en forma muy extraña, entonó a plena voz:

"¡Lon-lon-la!
Mes enfants.
¡Lon-lon-la!
Yo soy Iván."

—¿Quién es ese tipo? — susurró mi tío, riendo. — Vámonos, bajemos... Marcha adelante.

Pero, en seguida, me agarró por un hombro.

—Sobre todo, no vayas a contar abajo que yo te he proporcionado esa linda relación. ¡Te lo ruego!...

Juré guardar silencio.

Mis padres nos estaban esperando en el comedor. No nos hicieron la menor observación sobre nuestro retraso. Después de la comida, durante la cual no habían pronunciado palabra, no sólo no invitaron a mi tío a jugar al ajedrez, como era costumbre, sino que, al contrario, en forma bien manifiesta, trataron de conseguir que se fuera.

Por fin, cuando nos hubo abandonado, mi padre, habiéndose asegurado que la puerta del comedor estaba cerrada, me preguntó, de golpe:

—¿Conoces a ese Iván?

Asombrado, contesté:

—¿Cuál... cuál Iván?

—¡No te hagas el tonto! El hombre que vive en el desván... un viejo marinero... Estoy bien seguro de que tú lo conoces.

—No...

—¿Será cierto?... Pues pon atención; esta vez se trata de algo muy grave. En esta casa suceden cosas... ¿Puedes jurarme que nunca has visto a ese Iván?

—¡Nunca!...

Una sonrisa asomó en la cara de mis padres. Pero casi en el mismo instante, no sabiendo todavía sostener una mentira, sentí que todo mi ser se rebelaba, y exclamé:

—¡Sí, sí, lo conozco!

Mis padres saltaron de sus butacas.

—¡Es imposible eso! ¡Mientes! ¡Tú no lo conoces!... ¿Dónde lo has visto? ¿Cuándo?... ¡Pero contesta, pues!... Aunque no te creeré esta vez más que las otras...

Luego, acercando su cara a la mía, mi padre murmuró, en un tono indefinible:

—Si alguien te pregunta: "¿Conoce usted a Iván?", afirma que no, testarudo... y que las tres perlas las ha encontrado en la escalera, ¿entiendes?... ¿Has comprendido? ¡Repite! Repite conmigo: "Yo no conozco a Iván".

—¡Yo no conozco a Iván!

— Acuérdate que la verdad para los niños es lo que les dicen sus padres. ¡A Iván no lo has visto nunca! Vamos; por esta noche, basta. Besa a tu madre y vete a dormir.

A decir verdad, había en todo eso algo como para agobiar una cabeza más fuerte que la mía. Sin embargo, me dormí.

—¡He aquí! — exclamó la vieja Agata, a la mañana siguiente, cuando vino a despertarme. — Han venido a buscarlo, hace poco, para conducirlo a la prisión.

—¿A papá ?— balbuceé, sintiendo que las fuerzas me iban abandonando.

—A Iván. ¡Es él quien robó las perlas! Por miedo, sin duda, las ha escondido en la escalera... ¿Y cómo es posible que uno viva bajo el mismo techo con un bandido como ése?

Y, mientras ella hablaba, yo repetía dócil y mecánicamente, como presa de un delirio:

—No lo conozco, no lo conozco...

—¡Caramba, lo sé bien! — dijo Agata. — Aunque es, precisamente, gracias a tus descubrimientos que se ha podido finalmente agarrarlo, y ahora lo van a ejecutar, sin duda.

Entonces la taza de chocolate se me escapó de las manos. Me desmayé.

Estuve enfermo durante ocho días. "Un poco de crecimiento" — había diagnosticado el médico. Era un viejo oficial de sanidad marítima. Pródigo en sus visitas médicas, después de tomarme el puso, se ponía a charlar con mis padres, aprovechando yo esos momentos para dormir.

—¡Sí, señor, es así! ¡Sí, señora! — les decía una noche, en una de sus visitas particularmente prolongadas, mientras yo estaba en el lecho con los ojos cerrados, fingiendo dormir. — El gusto que uno se toma para las "fiestas" no se despega fácilmente. ¿Y cómo quieren ustedes que no haya gente que ha tomado la costumbre de gastar en un solo día lo que ustedes, los burgueses, se gastan en un semestre?... Si me hubieran consultado, habría dicho: "Ustedes cierran los ojos... Iván es un viejo marinero. No les parezca, pues, extraño que le guste ir, de vez en cuando, a París y gastar allí en una sola noche tanto dinero... ¡Ese mozo tiene derecho a divertirse, si le da la gana!..." Y yo nunca habría iniciado ese asunto de las alhajas... Porque, vean ustedes, esos muchachos tienen su honor... Acusar así no más a un marinero... vamos, no se hacen esas cosas... ¡Ah, ese bueno de Iván!... Pero, felizmente, toda la historia ya ha terminado. Acabo de verlo, mientras entraba en un cabaret... ¿Y ustedes ya saben de qué manera han llegado a su poder esas perlas?...

—¡Es algo extraordinario! — exclamó mi padre.

—¡Algo notable! — agregó a media voz mi madre.

—Ha sido muy rico: lo ha contado todo al juez de instrucción...

Pero como en ese momento yo, muy desacertadamente, había abierto los ojos, mis padres se levantaron y se dirigieron al médico:

—¡Buenas noches, doctor! Entonces: un sello por la mañana y otro por la noche...

—¡Eso es!... ¡Señor, señora, tanto gusto!...

Esa misma noche me sentí curado. Me bastó saber que la sangre de un hombre no caería sobre mí, que Iván estaba en libertad, que nada desagradable ocurriría por culpa mía. Tres días más tarde volví al colegio. El médico me había prescripto "ejercicio", orden ésa que, por apego a la economía, acataron mis padres con mucho entusiasmo. El abono al ómnibus fué suspendido. Desde entonces yo iba a la escuela y volvía a casa a pie, completamente solo. Me acuerdo que era un jueves, a eso de las cinco, cuando oí que me llamaban en plena calle. Me di vuelta. ¡Qué raro me pareció ver a mi tío, sentado en la terraza de un café, en compañía de... — ¡adivinen ustedes! — ¡En compañía de Iván! Me precipité hacia ellos.

—¡Eres, pues, tú — me dijo Iván — quien casi me hace ahorcar! Toma asiento...

—Tomarás un refresco — decidió mi tío.

Iván hizo una mueca tan cómica, que provocó mi risa.

—¡Enhorabuena! — exclamó. — ¡Me gusta que la gente esté alegre! Ven a verme a mi desván. Nos vamos a divertir bien. ¿Qué edad tienes?

—Me falta poco para cumplir catorce...

—¿Eres fuerte? Vamos a ver... ¡Está bien!... ¿Y las piernas?... ¡Buenas pantorrillas!...

Luego concluyó:

—¡Tienes que meterte a marinero! ¡Sólo allá uno respira!... ¡La vida en tierra es harto fastidiosa!... Yo me pregunto, a veces, cómo es que no se entrega todo el mundo a la bebida, para olvidar... ¡Ah, pero te voy a decir: la cosa es que la gente no ha visto nada y, por tanto, no tiene tampoco nada de que acordarse!...

Después de un corto silencio, agregó:

—Entendido, pues... Vendrás a verme. No será tiempo perdido... Te voy a contar cosas de países... de todos los que he visto.

—¡Te prohibo ir allí! — dijo mi tío, mientras volvíamos a casa.

—Fuiste tú quien me llevó una vez allá.

—Yo no sabía en aquel entonces lo que sé ahora.

—¿Qué es lo que sabes?

—Nada...

Pero como al darme la orden mi tío sonreía de un modo especial, tomé la decisión de no obedecerle. Al día siguiente, aprovechando un momento de ocio, subí al alojamiento de Iván. Me había jurado rogarle que me contase su historia. Tenía la convicción de que estaba autorizado a ello. Hasta consideraba que era mi deber inducirlo a exponerme su vida en toda su honestidad, darle así un pretexto para levantar, ante mis ojos, las acusaciones cuyo autor involuntario había sido yo. Como se ve, yo era ya un hombrecito: ya sabía dar color de grandeza de ánimo a una precoz hipocresía.

Iván estuvo encantador esa noche. Me mostró, regalándomela luego, una nave esculpida en una papa, una obra maestra. Su talento de imitador era incomparable: representó, para mi mayor diver-

sión, el avestruz, el chimpancé, a mi vieja Agata, al doctor, a un negro bailando la "bámbula"...

—¿Y las perlas? — dije, de golpe, aprovechando un momento que me pareció propicio para tal pregunta. — ¿Eran, pues, de usted? ¿Quién se las dió?

Entonces, atónito, me miró en silencio; luego, soltando una carcajada:

—¡Esa boca, chiquillo!...

PASARON meses. Periódicamente me invadía el ansia de conocer la historia de la grandeza y de la caída de Iván.

Pero me esforzaba por librarme de ella, pues había llegado a la "edad estúpida", cuando el adolescente tiene vergüenza del niño que palpita todavía en él, aunque ya está por morir. Para vencer mi tentación, invocaba la sombra de mi padre y me repetía con celo su lema, que yo pretendía decididamente hacer mío: "La vida no es una novela". ¡Cáspita! A pesar de todo, experimentaba cuán difícil es arrancar de sí mismo la infancia, y que ésta siempre vuelve a surgir, como yerba a los bordes de un camino empedrado.

Mi amistad con Iván se iba estrechando de día en día. De noche, yo subía a su desván. A veces, él se ausentaba por una semana o, cuando yo llegaba, me decía: "¡Largo de aquí, estoy borracho!" Era para mí un verdadero disgusto, una privación.

Llegué a la edad de dieciséis años. Los asuntos del bachillerato inminente no me impidieron, en ese tiempo, reparar en la hija de la propietaria de una papelería que había en frente de nuestra casa. La joven, a su vez, no me negó sus simpatías, y nos encontramos, una noche de niebla, en una callejuela mal alumbrada de la ciudad. Estábamos allí, radiantes de alegría y temblorosos, cuando, de repente, a dos metros de nosotros, surgió una sombra. Con una ligera exclamación, mi amiga desapareció.

—¡Bravo! — dijo Iván. — Vamos, no te aflijas. Ella volverá... Tú eres joven... Dame tu brazo.

Furioso, le di el brazo, y nos pusimos a caminar.

—¡Hombre, no tan ligero! — me imploraba, de vez en cuando. — Soy viejo. Hoy cumplí cuarenta años.

Permaneció un rato silencioso, luego exclamó:

—¡Qué fastidio!... ¡Esa niebla!... ¿Te parece propicia para una cita de amor?...

A mi modo de ver era bien propicia.

—¡Flores... todo lleno de sol!... — murmuraba ahora. — Lleno de sol, como allá...

Y, como pasábamos en ese momento frente a un café:

—¡Vamos ahí — gritó, empujándome con energía a la sala desierta. — Siéntate, y esta vez vas a tomar un copetín. ¡Basta de refrescos! ¡A esta hora eres un marinero! ¡Toma! ¡A la salud de tus amores!

Luego, después de haber vaciado la mitad del contenido de su vaso, sacó bruscamente de su bolsillo algo envuelto en un trozo de papel sucio.

—¡Aquí la tienes: es la última! Es mejor que te la dé en seguida. No la voy a necesitar más. Será tuya, pues eres tú quien la encontró la otra vez... Era la menos bella; no me permitiría vivir más de dos meses... ¡Diablos! ¡Te lo ordeno!... ¡Te ordeno que tomes esta perla!... ¡Tómala... o la aplasto con mi bota!

PARA calmarlo, hice como que aceptaba su regalo, y mi actitud bastó para que Iván volviese a ser el Iván de siempre, que yo tanto amaba.

—Ahora estoy tranquilo — suspiró. — ¡Es curioso! ¿Sabes por qué uno, a pesar suyo, se agarra tanto a la vida?... ¡Ah, tú no lo sabes! ¿Qué es lo que se aprende en la escuela, entonces?... Apuesto que...

—¿Qué?...

Hesitó un tanto.

—Apuesto que tú no sabes tampoco dónde se halla Tahití...

No me sorprendía, desde hacía mucho tiempo, la movilidad de su pensamiento.

—¿Haití? — pregunté.

—¡Pero no, pajarito! ¡Tahití!... Sois todos iguales los de la tierra. Entre dos cosas, no vaciláis nunca y caéis siempre sobre la menos hermosa, como la miseria sobre el pobre mundo... Haití no tiene nada de hermoso, la he visto... Tahití, en cambio...

—Sí, ya sé.

—¡No sabes nada! ¡Cierra el pico!... Tahití es una isla de Oceanía, donde la gente no hace nada, donde es continuamente primavera. Allí no hay pájaros. ¡Cuando pienso que aquí la gente se desmaya ante el chillido de un ruiseñor!... ¡Ah, pobres, ellos ignoran lo que es el silencio de la noche!... ¡Tú sabes!... ¡Pero no; no puedes saber tú tampoco!... ¡Un verdadero silencio en una verdadera noche le hace oír a uno la verdadera música, la música del Paraíso!...

E, inclinado sobre la mesa, Iván permaneció un rato con los ojos cerrados, pareciendo escuchar algo. Luego lo vi, siempre con los ojos cerrados, imitar sobre el mármol de la mesa pasos menudos.

—Ella llegaba... Yo la espera-

ba, bajo un árbol... Ella, para reunirse conmigo, cruzaba en una canoa el agua que separa de Tahití la isla de Nagava, su reino.

Luego, enderezándose bruscamente, con los ojos dilatados y un ademán que parecía apartar un telón:

—¡Sí, señor! — me gritó. — ¡Sí, viejo! Tal como me ves, he amado, en aquel tiempo, a una reina... Entonces tenía veinte años; era marinero de la fragata "Zélée" y era buen mozo... ¡No un flacucho como tú! ¡Basta! ¡No me interrumpas!... ¡No volveré a hablar sobre eso a nadie! ¡Pero esta noche necesito recordarlo por última vez!... Ella tenía quince años y, con el cuerpo envuelto en muselina, había aparecido delante mío, poco tiempo después de nuestra llegada a Oceanía, hermosa y coronada de gardenias... Allá — es un país maravilloso, te lo digo, — las reinas no desprecian a la pobre gente. Nos casamos. ¡Qué día de fiesta! Muchachas arrojaban flores bajo nuestros pies. Toda Nagava cantó, saltó en nuestro honor, durante mis veinticuatro horas de licencia... Luego volví a mi servicio; la reina al suyo: a gobernar sus súbditos... Pero, después del trabajo, nos encontrábamos todas las noches en las orillas de Tahití. ¡Habría sido mejor si un día hubiese muerto en los brazos de mi pequeña esposa!...

De repente Iván se calló, alzó la mirada hacia el cielorraso; luego continuó, con voz débil:

—Porque uno debería morir inmediatamente después de haber sido feliz. Esas cosas no se repiten. Y los que "arrastran" después de su existencia días y más días, como lo hice yo, ¿adónde quieres que lleguen?...

—¿Y ella?... ¿Murió ella?... — pregunté a media voz, sintiendo cómo me latía el corazón.

—Tal vez... Lo cierto es que yo tuve que partir; y ella... ya comprenderás que no podía abandonar su país para ir conmigo a Europa, llevando su corona de flores. Su deber de soberana era sacrificarme a la gente de Nagava... Una noche vino, como un relámpago, la orden de regresar. Creí que me volvía loco. Habría desertado, pero era inútil, pues me habrían capturado inmediatamente y llevado a la "sagrada Zélée", que se encontraba, además, sólo a unos cuantos metros de la costa... ¡Fué un infierno para mí, un infierno!... ¡Cuando vuelvo a pensar en ello, me vienen unas ganas locas de estrangular a alguien, a quienquiera que sea, para vengarme!... ¡No tengas miedo, quédate ahí!... Estaba, pues, a bordo gimiendo, llorando... sí, lloraba y me tiraba de los cabellos, mirando hacia la playa, cuando, de golpe... veo...

Casi después de cada palabra Iván se interrumpía ahora, dejaba pasar un instante de silencio, como pasa el agua entre dos tablas del barco que zozobra.

—... Cuando... de golpe... en la sombra... ella... mi mujer... la veo venir nadando...

—¿Una reina nadando?

—Desenrollo un cable, ato una extremidad de él a mi brazo... Ella trepa...

—¿Una reina que trepa?

—Por fin la tengo entre mis brazos... Sus lágrimas brillan a la luz de las estrellas... Pero oigo pasos detrás nuestro. "¿Qué estás haciendo ahí?", me grita el comandante. Y, mientras siento que la reina me desliza un paquete en la mano y, casi al mismo tiempo, oigo un "cataplum" en el mar, me doy vuelta y hago la venia... A medianoche la "Zélée" decía adiós a Tahití.

—¿Y ese paquete?...

—Eran las perlas. Ella me había regalado su collar.

—¿Cómo?... ¿Y son las perlas de ese...?

—Sí, las últimas que has encontrado la otra vez... De regreso en Europa, comprendí que mi "tiempo" había terminado. Ya no tenía gusto para nada... Gente repugnante, paisajes repugnantes, oficio repugnante... Había venido a enterrarme aquí, pues se ve todavía el mar... Entonces, de tiempo en tiempo, para quitarme de la cabeza los recuerdos del país donde había sido demasiado feliz, en fin, para divertirme un poco, para aturdirme, iba a vender una perla a París... Las llevaba siempre todas conmigo. Un día, en efecto, perdí tres; las busqué un momento y, luego, ¡basta! todavía estaba bastante rico, y dejé de preocuparme más por ellas... De perla a perla, como ves, he vivido así hasta esta noche, esforzándome en olvidar a mi hermosa, pobre y pequeña reina... ¡Ah!... ¡Pero no he podido, no he podido! ¡Nunca habría podido! ¡Este es el fin!...

Y con un ademán que denotaba demencia, el desdichado se llenó un vaso de agua y lo apuró. Comprendí que, efectivamente, había en él algo irremediablemente roto.

—Di un poco — volvió a hablar. — ¿Te has fijado alguna vez en esos dibujos que hay en la escalera de servicio, cuando venías a verme?... Ellos representan una historia que mi madre me contaba, hace más de treinta años. A ti también te la han contado, ¿no es cierto?... ¡Hum! ¡Sin embargo, qué gran zonzo fué ese Barba Azul! ¿Por qué? ¿Tú me preguntas por qué?...

Apretando los dientes, me agarró por la solapa de mi saco.

—¡Por haberlas matado a todas, a las siete, ese imbécil!... ¡No se debe matar en sus recuerdos, sino a la primera!... ¡Recuérdalo siempre para tu gobierno!...

Logré por fin libertarme de sus garras.

—Ahora vete — me dijo. — Déjame solo... ¡Vete; largo de aquí!... ¡Te he visto bastante!... ¡Quiero beber solo toda la noche!...

TRES días más tarde, la marea trajo el cuerpo de Iván a la playa. Cuando me comunicaron la nueva, fingí, sin embargo, un gran asombro y traté de disimular mi aflicción.

Nunca nuestra ciudad había visto un entierro tan hermoso, tantas coronas, tantos ramos sobre el ataúd. En efecto, a tiempo me había acordado de haber puesto en el bolsillo de mi chaleco la última perla del collar, e hice como si hubiese descubierto también ésta — ¡último prodigio, reflejo supremo de mi juventud! — entre dos carcomidos peldaños de la escalera de Barba Azul.

TRADUCCIÓN DE N. P.

DIBUJOS DE PARPAGNOLI

LOS LIBROS

"LA ESTRELLA POLAR", POR ARTURO S. MOM



MUCHOS son los cuentistas influídos por el cine; pocos los que confiesan ese influjo. Mom, sincero enamorado de la pantalla la define: "El mundo de sombras sin palabras, el mundo donde al fin había hallado el hombre la representación precisa de su ser en su límpida riqueza de gracia, de armonía y de elocuencia"... Y se complace en demostrar que el buen cine le inspira argumentos y le proporciona pormenores técnicos que los amenizan y los animan. La pantalla, tataranieta del retablo de maese Pedro, proporciona enseñanza a los seres equilibrados, inspira monomanías, más o menos quijotiles, a los meollos lunáticos. La ilusión provocada por el cine es tan poderosa que escasos hombres y mujeres se libran de ella. Así, los cuentos "La estrella polar" y "La cortina de hielo" se justifican íntegramente. Dos Dulcineas y dos Quijotes del novísimo retablo alucinador. En "Full de ases" Mom nos da un cuento que pide ser filmado. El asunto, originalísimo, y su gracioso desarrollo son de factura cinematográfica, a la manera de Bret Harte, aquel precursor de los libretistas de películas. "Dentro de la ley" y "Un seguro sobre la dicha" y "El suplicio de Ida Stapro" pertenecen a otra categoría cinematográfica. Son estudios del bajo fondo porteño. Las figuras y las acciones están pintadas verosímilmente con riqueza de pormenores angustiosos. El espíritu de Lonchaney, cuando era un perverso, está allí y produce impresiones de pesadilla. Arturo Mom ha demostrado un progreso evidente con este su segundo libro.



"TIERRA DE HUARPES", POR ALFREDO R. BUFANO



OTRO desterrado de este confinamiento, que se llama Buenos Aires. El poeta dejó la ciudad tumultuosa y fuése a tierra de huarpes donde escribe sus estrofas que después se convierten en libros. Bufano supo hallar en la montaña mendocina nuevas inspiraciones, saludables para el cuerpo y el alma. "Oración de gracias", titula a los versos luminosos de este libro. Con fervor sincerísimo y franciscano agradece los dones que Dios le ha cencedido: los ojos "que ven tanta belleza", el "corazón resucitado", "las manos que se hunden en las aguas rumorosas", "la llanura y la viña vasta", y termina su plegaria con esta palinodia:

Perdóname, Señor, si dije un día
que la vida no es más que sombra y llanto.
¡Señor: hoy he encontrado la alegría,
en esta grave soledad que canto,

¡En esta soledad de tierra y cielo
que abre en mi silencioso corazón
un luminoso y milagroso anhelo
de perdurable purificación!



Las poesías que Bufano ofrece en su libro tienen un profano dejo místico. Son oraciones de panteísta huarpe, son delicados y patriotas. El "Romancillo del milagro", uno de los más vibrantes y sencillos del hermoso volumen, así lo demuestra:

Dios bajó anoche — de las montañas.
¡Desde las cumbres, — como una larga
sierpre dormida, — llega a las faldas
un caminito — que ayer no estaba!

"PAGINAS DE HISTORIA DIPLOMATICA", POR ENRIQUE LOUDET



EN el prólogo que el ex presidente uruguayo, doctor Baltasar Brum, pone a esta obra, dice: "El doctor José León Suárez reseñó, en síntesis elocuente las actividades fundamentales del doctor Loudet, declarándolo uno de sus discípulos predilectos, destinado a destacarse en el escenario americano; y la autoridad de aquel Maestro de la Juventud me induce a aceptar un juicio consagratorio, que comparto, evitándome, así, repeticiones que a nada responderían". Loudet es un distinguido intelectual argentino que une a sus claras dotes de diplomático, el arte de saber escribir elegantemente cosas muy bien pensadas. De ese arte, en el que sobresalieron Rubén Rarío, Amado Nervo, Eduardo Wilde, Ruy Barbosa y otros cuya vida estuvo paralelamente dedicada al arte de representar por modo digno a sus naciones cerca de gobiernos extranjeros, da pruebas en su nuevo libro. Nueve estudios lo constituyen, entre los que se destacan el dedicado a "Rubén Darío, diplomático"; "Ruy Barbosa, jurisconsulto, poeta, político, orador y diplomático"; "César Augusto Rodney" y "Rufino de Elizalde". En la prosa de Loudet se ve al galano orador y al ameno "causeur". Florido en las expresiones, bien documentado en los asuntos, sabe pensar justamente y exponer con toda claridad. Gracias a eso, los temas diplomáticos más áridos adquieren para los más un interés grande y son fácilmente comprensibles.



RAUL P. OSORIO

APUNTECITOS DEL MOMENTO

VACACIONES DE INVIERNO

¿Qué vas a hacer, Martín?

—Subiendo al azoteo del casa, mujer, que si abajo quedando, loco volviendo.

—¡Jesús!... No es para tanto... Las vacaciones de invierno... ¿Pretenderás que los chicos estén como en misa? Hay que ser tolerante.

—Al manicomio llamando el tolerancio si, sí. ¿Te parece bien que yo todo el noche trabajando en el guardia del usina, y que en cuantito agarrando el sueño por el mañana, bochinche en el puerta del pieza empezando?

—¡Pero, Martín!...

—¿Que no? La Juanita, el Pedro, Sebastiana, el Jaime, la Pepa y tamién chicas del vecino de al lao, poniéndose a cantar *"el arroz con leche queriendo casar"*, poquito rato no más yo metiéndome en el cama.

—¿Acaso vos no has sido muchacho?

—Que Dios mandando el gran maldición al inventor del macana ese del vacación invierno.

—Sostienen los pedagogos que se les debe dar un resuello de quince días a los niños que cursan la enseñanza primaria.

—Yo ya cayendo en el porqué gente del pedagogío mandando el presente griego del vacación invierno al padre del familia.

—¿A qué se debe, Martín?

—Porque gente del padagogío, seguro mujer machorra teniendo.



II

¿Hablo con el bazar "El Globo Cautivo"?

—Y con Angel N. Giménez, su propietario.

—Soy la señora de Calicanto.

—A los pies de ustez...

—¿Quiere anotar un pedido?

—Pues formúlelo ustez, muy señora mía.

—Copas, pero de batalla, ¿eh?

—¿Cantidaz?

—Dos docenas.

—Garantizo a ustez la inmejorable calidaz de mis copas, no obstante su reducido precio. ¿Qué más, señora?

—Una sopera.

—¿Capacidaz?

—Somos nueve de familia, sin contar la cocinera.

—Pues sopera de convento. ¿Qué otra cosita?

—Platos, una docena de hondos y otra de playos.

—¿Deséalos ustez con banda rosa?

—Lo de la banda es lo de menos, con tal que sean baratos. Platos para diario.

—Tengo el artículo que ustez necesita, artículo que no azmite competencia en cuanto a precio y calidaz.

—Y una guisera, ¿no?

—Pues le mandaré una que me ha quedado de saldo, artículo inglés, floreada. Vierte en ella un potaje de garbanzos, y miel sobre ojuelas, señora.

—A pagar a domicilio.

—Y a la calle Tronador 2734, muy señora mía y estimadísima cliente del bazar "El Globo Cautivo", propiedaz de Angel N. Giménez, servidor de ustez. ¿Resultó del agrado de su esposo el juego de loza para pescado que ustez me compró al iniciarse el mes en curso?

—Ni la fuente escapó al desastre de hoy. ¡Todo el juego hecho añicos!

—¡Cielos! ¿Y cómo se produjo tan inesperada catastrofe?

—Mis chicos están de vacaciones de invierno. ¡Inaguantables, señor! El que no anda con un chichón es candidato a que se me presente con un ojo en compota.

—Gajes de la maternidaz, señora.

—A la Chata, que es una marimacho y que no inventa nada bueno, en mala hora se le ocurrió, en combinación con Totón, atar unos piolines a las patas de la mesa del comedor, para ligarlas con las del aparador.

—Telarañas... Vamos, que cosas de pequeñuelos.

—Ramona, la cocinera, entró en el comedor con la bandeja en la cual llevaba las copas, los platos y la sopera. Tropieza, y ¡zas! La sopera hace blanco en el juego de loza para pescado que descansaba sobre el mármol del aparador, y los restos de las copas y de los platos tuvimos que levantarlos del suelo con ayuda de la escoba y de la pala. ¡Ah, las vacaciones de invierno!... ¡Qué intranquilidad, señor!

III

¡Mamita!

—¿Qué querés?

—Está el vidriero.

—Decile que pase.

Avanza un medio toscano.

—¡Diávolo, qué curpe! ¿E cóme, siñora?

—Las deliciosas vacaciones de invierno... Chichón, pateando una lata de morrones, hizo goal en ese vidrio de la puerta.

—¡Eh!... Son tre peso, siñora.

Telmo Rimac

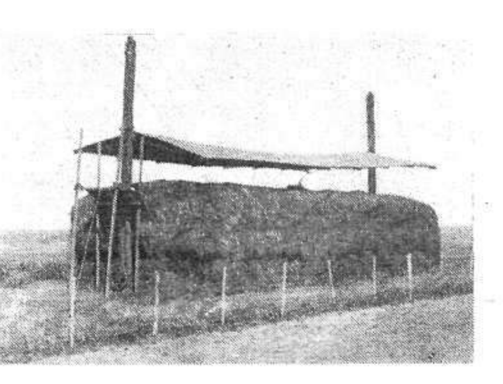
DIBUJO DE BATLLE

AGRICULTURA

PROBLEMAS FORRAJEROS

Mientras la fuerza mecánica no haya substituído totalmente la fuerza animal en las chacras, la producción forrajera abundante y permanente será siempre la base indispensable para tener buenos animales de trabajo. La provisión, pues, de pasto para éstos y para las vacas lecheras es el problema que, al llegar el invierno, se presenta todos los años a chacareros y tamberos, y su solución es fácil y segura mediante la formación de praderas permanentes y temporáneas para la producción de forrajes frescos y secos y con la reserva de los mismos en silos y parvas.

Refiriéndonos al primer punto, esto es, para praderas permanentes, la alfalfa, como es bien sabido, es la reina de las forrajeras y ha de ser la base del pastoreo para la mayor parte del año, durante siete u ocho meses, aun para el chacarero arrendatario, pues el lote de la chacra destinado a pastoreo debería estar siempre alfalfado, puesto que la ley de arrendamiento acuerda una indemnización adecuada al terminar el contrato por las mejoras introducidas. Ahora bien, la alfalfa es forrajera que en invierno descansa, no produce, o muy poco, salvo que la estación corra templada y lluviosa. Es, pues, el invierno la estación más difícil para el chacarero y el tambero, y el problema más duro a resolver, aunque para esto tiene a mano diversos recursos de muy fácil alcance, como ser la formación de praderas artificiales temporáneas de cebada, avena o centeno.



Un silo aéreo de maíz, bien preparado y conservado.

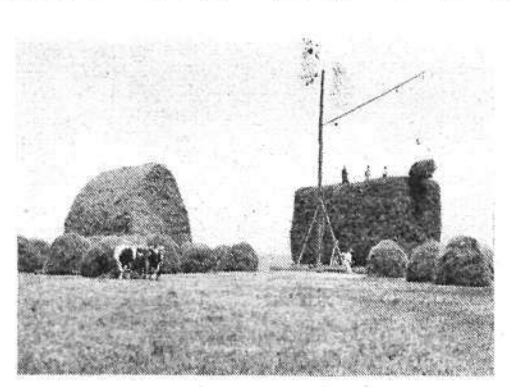
La cebada hasta hace pocos años era la preferida; pero ahora los agricultores, y los tamberos especialmente, la han substituído por la avena, pues su producción forrajera, por la amplitud y abundancia de su follaje, es más copiosa y quizá también es más nutritiva, y también porque permite, no dejándola talar excesivamente, hasta muy tarde, efectuar una regular cosecha de grano, si la estación ayuda un poco con lluvias oportunas y suficientes.

Naturalmente, este detalle no reviste mayor interés para el tambero, puesto que le sería difícil ocuparse de la cosecha y trilla de este cereal; pero, aun así, puede cortarse cuando ha espigado, estando las espigas verdes todavía, y una vez secada y emparvada la paja de avena así cosechada, constituye un forraje muy bueno para el invierno, y sus granos, aunque no maduros y bien formados, resultan bastante nutritivos.

El centeno también puede dar un pastoreo adecuado y más nutritivo que los anteriores; pero su siembra resulta un poco más costosa, ya que la semilla vale más que la avena y la cebada. Aquél, sin embargo, tiene la ventaja que se adapta a las tierras pobres y deficientes.

Ahora, para tener un campo de pastoreo mixto de leguminosas y gramináceas, y permanente en su producción, la alfalfa con cebadilla es lo mejor que se puede sembrar. La alfalfa está en función productiva desde la primavera hasta el otoño avanzado y la cebadilla criolla o, mejor, la australiana, da un forraje excelente durante el invierno hasta la primavera, sobre todo si no hay heladas fuertes y dejándola semillar se renueva sólo el pastizal, sin necesidad de siembras sucesivas o repetidas. También la arvejilla "Vicia villosa" constituye un buen forraje para el invierno; debe sembrarse con alguna graminácea que la sostenga, como ser cebada o avena, porque es muy rastrera; se adapta bien a las tierras arenosas, es muy rústica y resiste a las sequías y a los fríos intensos.

Todas estas forrajeras proporcionan una buena producción para pastoreo; pero el chacarero y el tambero previsores e inteligentes, por lo que pudiera suceder, deben disponer de forrajes de reserva o conservados, por si la estación no fuera favorable. Una parvita de alfalfa seca para una chacra pequeña, o unas cuantas, tratándose de tambo, no deberían faltar en una explotación bien organizada. Por mal que vaya el invierno, con alfalfa emparvada para dar una ración supletoria a las vacas a corral, se salva la situación. Para este fin se podría destinar un pequeño potrero dejado únicamente para corte y emparve.



Haciendo reservas de pasto para el invierno.

Y, en fin, la práctica del ensilaje también debería difundirse en todas partes, no solamente en las estancias, sino también en las chacras y en los tambos, pues sus ventajas se van evidenciando cada día más. El silo clásico, si así pudiera decirse, es el que se efectúa con maíz verde, cortado y ensilado cuando ha llegado a la floración. Pero este sistema de conservación de los forrajes permite utilizar cualquier otro producto, como ser remolachas forrajeras, alfalfa en su último corte, si es que no puede ser debidamente emparvado, y hasta chalas de maíz.

Con un buen alfalfar mixto, o un potrerito de avena, con una parva de pasto seco y un silo de regulares dimensiones, el chacarero o el tambero tiene asegurada para todo el año la necesaria provisión de forrajes para sus animales de trabajo o sus vacas y no temerá las heladas, ni las sequías, ni ninguna otra contingencia atmosférica adversa.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRONOMO

CARAS Y CARETAS

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Carátula: "La alegría de don Hipólito", caricatura política de Valdivia, en tricromía. — Segunda carátula: Doctor Carlos F. Melo, figura de actualidad, por Alvarez, a tres colores. — Señora Ana María Iturralde, retrato en colores. — Desde España, acuarela de Macaya, en tricromía. — Modelo de Norte América, foto iluminada.

Colaboración literaria

La piedra del cielo, por Santiago Maciel. Degüélvame las cartas, por Cruz Orellana. Una historia más sobre un gato negro, por el Vizconde de Lascano Tegui. Ensayo de movilización, por James de Coquet. Album poético de CARAS Y CARETAS: En flor, por Vicente Medina; La Ramona, por José S. Tallon; La noche del día festivo, de Leopardi, por Calixto Oyuela; Palabras a los pájaros, por Fernán Silva Valdés. Apóstrofe al gaucho, por Raniero Nicolai. La extraordinaria enfermedad de Ricardo Wagner, por Enrique Puga Sabaté. La tumba de un poeta, por Folco Testena. Escisión, por Luis García. Vacaciones de invierno, por Telmo Rimac. Los troperos, por Vicente A. Salaverri. La novelesca existencia de María Estuardo. José Patero, por Raúl Gabriel Gauna. La más famosa de las colecciones de clásicos españoles y el más aventurero e inteligente de los editores. ¡Dentrá; no llorés!, por E. Facio Hébequer. Lo que piensan sobre la vida y el amor algunos fragmentarios ingleses. El collar, por Martial Piechaud. — Ilustraciones de Rechain, Requena Escalada, Parpagnoli, Bello, López Naguil, Poggi, Batlle, Arteche, Valdivia, Faber y Olivas.

Secciones fijas y alternadas

Notas Sociales, por La Dama Duende. A punta de lápiz, caricaturas de actualidad, por Valdivia. Reportajes relámpagos: Enrique Muiño, por Amadori. La Beba en la confitería, por Roxana. La mujer y la casa, por Ivonne. Margot, por Arcadia de Mulbrodh. Las aventuras de Gorgojito, por Máximo Suave. Elegancias femeninas, por Frivolina. Los ases del automovilismo: Juan A. Malcolm, por Fiore. El correo de la moda, por A. T. de D. Concurso infantil para colorear dibujos. Sarrasqueta y el amigo generoso, monos, por Redondo. Radiotelefonía, por Raúl Bordenave. Piensa y ejecuta. La semana humorística. Pasatiempos. Auto - Moto - Ciclismo, por Pedro Fiore. Música, por José Ojeda. Teatro del silencio, por Rubén Castillo. Libros, por Raúl P. Osorio. Concurso de dibujos infantiles. Calles de Buenos Aires. Página médica: El buen humor, por el Doctor E.

Notas ilustradas con fotografías

La línea aérea Sevilla - Buenos Aires: reportaje de interés al ex ministro español don Antonio Goicoechea. Ser estudioso es honrar a la Patria y honrarse a sí mismo: alumnos sobresalientes de 6º grado. Aristocracia y trabajo: el importante organismo creado por la señora Basilisa Castellanos de Calandrelli con la colaboración de las señoras de Pondal y de Calderón, por Consuelo Moreno de Dupuy de Lome. Actualidades de la semana. El Vizconde de Lascano Tegui: palabras al compañero en ocasión de su presente visita. Deportes: lo más saliente de las últimas manifestaciones. Rosario: cuatro notas de su actualidad. Amplia información sobre los diversos y significativos homenajes tributados a las embajadas especiales y escuelas militares que nos han visitado. El cisma socialista: lo que opinan los ases de ambas tendencias sobre el problema planteado a su partido. Nuevos homenajes a la memoria del general Mitre con motivo de la inauguración de su monumento. Las grandes nevadas en San Luis. La comisión encargada de revisar la nueva versión del Himno. El triunfo de Paulino Uzcudun. Con los pobres y para los pobres: brochacito trazado con buen pulso por Félix Lima. La exposición de Gramajo Gutiérrez: semblanza del artista, por Namuncurá. Escenas de una peregrinación: impresiones recogidas en Lourdes por E. Carrasquilla Mallarino. Información general.

Variedades

Buscadores de inéditos, por Henri de Regnier. El tipógrafo. Desconocimiento, por Anatole France. Un fenómeno inolvidable. Una curiosa comunidad de hermanos cristianos. Una escuela para novias. Curiosidades y comentarios. Los anillos de moda. El corazón, por Carlos Spiteler ¿Qué hace usted con sus medias de seda rotas? El electrófono en los templos. El diputado ideal. Parecidos. La brizna de césped. ¿Sud o sur? Las arañas y el imán. El escorpión y el fuego. El cerebro de Lenin. El libro, según un humorista. Colmos. Consejos a los jugadores de tennis, por A. Samat. Contra la palabra jazz. ¿Se puede bombardear la Luna? El territorio de la antigua Babilonia y sus recursos. Idea general de la belleza. Miscelánea. Los hombres. Una mujer del pueblo, por Sosen Kierkigaard. Para los automovilistas. El papá de los aeroplanos. El reinado del hombre hermoso. De aquí y de allá. Chistes ilustrados.